PURO CUENTO

VIRSAP

PURO

CUENTO

Veinticuatro cuentos cortos paridos en varios años de tertulias entre los amigos

VIRSAP

“Los cuentos aquí plasmados no tienen un final de cuento, no hay príncipes ni desenlaces felices, pero se entretejen con la sonrisa de satisfacción de quienes se sentaron a diario a vivir de puro cuento”.

PURO CUENTO

CUENTOS CORTOS PARA SATISFACER LAS BUSQUEDAS SEUDO LITERARIAS DE QUIENES QUIEREN ENTENDER ALGO DE LA LITERATURA

Colección Solo para Soñadores

No hay mayor agrado que el de sabernos amigos, de esos que no tienen mayor interés que echarse cuentos.

Editado por José Ángel Pernet.

Diseño de caratulas y textos:

Todos los derechos de este texto están reservados para aquellos que consideran que reproduciéndolo podrán alterar los comportamientos de otros seres humanos.
Por lo tanto, es permitida su reproducción y difusión parcial para estos fines.

Esta obra se terminó de crear luego de varios años de botar corriente en el segundo piso de la Tercera, asumiendo el reto de echarnos cuentos, de esos que solo nos lo creíamos nosotros mismos.

www.cotidianidades.com

VIRSAP- 2022

INDICE

I	Sin Palabras	6
II	El Vikingo	14
III	¡Qué Pesadilla!	22
IV	Hay otra riqueza	25
V	¡Justicia!	39
VI	Carnal	49
VII	La más fácil	54
VIII	El balón de odio	58
IX	Mis miedos	67
X	El Bingo	74
XI	Más que especial	82
XII	El parapeto	91
XIII	Con…ciencia	101
XIV	SAGAz	107
XV	Re-probado	122
XVI	Micro obvio	137
XVII	Al filo	146
XVIII	De…generación	149
XIX	Los sin sentidos	165
XX	Vivo	175
XXI	Un lapsus inolvidable	177
XXII	B:ellas	184
XIII	Orquestando	196
XXIV	Puro cuento	198

Cuentan que en una cotidianidad la socióloga le expresó a quienes recomendaban que había que educar mejor sexualmente a las adolescentes de una institución educativa, ¡que estaban equivocados! Ya que según ella, esa visión machista había hecho que irresponsablemente los hombres desconocieran que podían embarazar a trescientas sesenta y cinco mujeres en un año, al tener relaciones diarias con una diferente, por ejemplo. Y que en cambio enfatizando ese tipo de educación enfocándose solo en las mujeres obviaban que estas solo pueden embarazarse una vez al año. Así que concluyó la estudiosa: - no debería ser lo más coherente, que todos los métodos de planificación familiar y la promoción de anticonceptivos así como el énfasis en la responsabilidad sexual estuvieran súper enfocados en el hombre y no tanto en las mujeres.

www.cotidianidades.com

“Fui preso de cientos de cuentos, hasta que aprendí a leer e interpretar mis propios cuentos”

SIN PALABRAS

“¡Todo es producto de la palabra!”

Fue el mensaje que recibió el cibernauta en su cuenta personal; le impactó más de lo normal, tanto, que empezó a buscar a través de diferentes grupos, quién se lo había enviado. Ante la imposibilidad de conocer el remitente, se dio a la tarea de buscarlo, preguntándole a otros usuarios de la red. En el fondo anhelaba encontrar una buena explicación del verdadero significado de esa frase concluyente. Esa que empezaba a resonar en su ser y que de alguna forma había obviado por tanto tiempo y, por la que ahora se cuestionaba en su propia intimidad.

Había entonces que generar interacciones a través de diversas redes sociales y hasta participar en algunos foros, generando la participación de Influenciadores y expertos que escribieran abiertamente al respecto.

Dirigió entonces algunos mensajes cifrados, a quienes consideraba especialistas en temas de lenguaje, recibiendo pronta respuesta hasta de etimólogos, aquellos que nos hablan del origen de las palabras, su procedencia y que, gracias a dichos análisis, es más fácil explicar el significado de ellas. Uno de estos le dijo: *“*el concepto de palabra nace del latín *parábola* y del griego *proverbio*, lo que implica comparación, por lo que es gracias a las palabras, que la misma vida cobra un sentido y no otro, ya que esa capacidad de significar es la que a la vez nos posibilita el imaginar, crear, soñar, sentir, disentir y por ende vivir”.

Pero el mensaje no llenó el vacío existencial del aprendiz de hacker, quien remitió esta respuesta como pregunta a otros chat, recibiendo la postura de un afamado profesor universitario de idiomas, quien comentó que “para un buen análisis del contexto de la etimología del termino *palabra*, necesitamos entender cada uno de los segmentos limitados por delimitadores en nuestra cadena hablada, escrita o por señas, los cuales pueden aparecer en otras posiciones sígnicas al estar dotados de una función especifica según cada interrelación”.

El texto le pareció al inquieto dependiente de las redes, mal traducido o incompleto o por lo menos salido de coherencia y por esa razón quiso intercambiar inquietudes con este docente, llevándose la sorpresa que quien realmente respondía sus mensajes era un estudiante, su monitor de curso. Luego de un escueto dialogo a través de la red, el monitor concluyó con un mensaje no muy alentador: “la palabra, es simplemente una unidad de la lengua que resulta muy fácil de identificar, tanto en el habla, en las señas, como en la escritura; creo que si te comunicas con un lingüista él podrá explicarte mejor el tema”.

Ni siquiera le dio el contacto de alguno, por lo que el nuevo direccionamiento que daba aquel estudiante, inducia a nuestro enredado amigo a buscar alguien que viera el tema

desde un énfasis quizá menos dialectico atendiendo aquello qué constituyen fonética o morfosintácticamente nuestras palabras.

A los pocos días, un desprevenido internauta respondió con el siguiente escrito: “para entender lo que significa una palabra, debes tener en cuenta los morfemas que, ligados al léxico, representan cada entonación o de lo contrario los clíticos que existen para darle estatus a cada enunciado discutido te desenfocarán”.

Y ante la insistencia al respecto de si le estaba tomando del pelo, recibió un último mensaje que decía: “esa cadena hablada que te tiene desorientado y que ordinariamente no tiene pausas, pertenece a una prosodia que determina el factor clave para que el oyente perciba la segmentación de palabras de cada frase”.

Molesto el cibernauta por lo que consideraba un abuso del lenguaje y a la vez confundido sin entender absolutamente nada de lo expresado por el desconocido que se llamaba a si mismo, el incomprendido, intentó buscar detractores de éste que se hicieran sentir, logrando que aquel nuevo y grotesco foro empezará a crecer exponencialmente, pero de malos usuarios de las redes, de esos que están dispuestos a descargar todos sus odios y rabias contra cualquiera y sin razón alguna.

En fin, la intención de encontrar algún estudioso de la composición y la estructura interna de las palabras, que explicara el por qué se dice que “todo es producto de esas unidades lingüísticas o fonemas que en el fondo tienen un significado”, se mantenía.

Y mientras hacia chat en línea con desconocidas y hasta incógnitas personas, nuevas inquietudes hacían que otros usuarios, unos más desprevenidos que otros en dichas redes sociales, comentaran algo que parecía interesante: “nuestra habla o escritura combina unos sonidos con otros, formando unas palabras que sumadas a otras, van consolidando grupos sintácticos, imaginarios, que al promover ciertas oraciones le dan sentido a nuestras existencias y una comunicación a nuestras relaciones con las cuales interactuamos gracias a que convertimos esos intercambios en un discurso”.

Más adelante, otro navegante replicó: “todo es fruto de la palabra, de una narración que convertimos en relatos, de unos hechos que creemos reales, pero que son imaginarios y que, en suma, constituyen lo que llamamos vida. Por ende, contamos lo que ha sucedido, sucede y sucederá gracias a dicha narración histórica, ya programada desde nuestro vientre por esos signos lingüísticos.

Versión que parecía un poco más coherente y que por lo tanto ameritaba ser fomentada en otro grupo a manera de foro, debido a que además había recibido una buena cantidad de *Likes*. Pero con todo y ello, el internauta se abstuvo de hacerla viral, al ver que en algún lugar del planeta ese otro grupo de maleducados navegantes se habían dedicado a insultar y maltratar a quien propuso tan enriquecedora postura.

Propuesta agreste que no solo parece la más normal para quienes navegan en las redes, sino que ha contaminado el ciberespacio con todo tipo de florecientes tipologías conductuales cibernéticas.

Fue un seguidor de esos foros, quien con un mensaje encriptado le cautivo: “no te dejes confundir; son casi nueve mil palabras que con sus combinaciones nos permiten la creación

de oraciones, frases, enunciados o proposiciones y que, gracias a ello, logramos nombrar, constituir o formar todo lo que nos rodea, provocando así nuestra habla; lo que quiere decir que lo que llamamos realidad, no son más que palabras".

Con todo y que el mensaje parecía ser privado, logró un "troyano" meterse a través de él y con un grotesco y desadaptado lenguaje, entrar en escena en ambas computadoras. Esta vez colocaba una serie de letras mayúsculas, que sin embargo el cibernauta comprendía muy bien, ya que hacían parte de esa nueva jerga plagada de siglas que, con su lenguaje recortado y lleno de abreviaturas difíciles de descifrar, no permiten a los analfabetos virtuales entender lo que allí se esta expresando, por lo que fue necesario bloquearlo antes que hiciera más estragos.

Contento, quien parecía saber con quien se estaba comunicando, advirtió: "el mundo ha cambiado pero bien sé, hasta de memoria, que las palabras le dan un sentido a nuestras coexistencias y aunque podemos clasificarles en monofémicas, polimorfémicas, variables o flexivas, invariables, simples, complejas o de acuerdo a su función gramatical como: sustantivos, artículos, verbos, adjetivos, pronombres, adverbios, preposiciones, conjunciones o interjecciones, incluso así se escriban con siglas, lo más maravilloso es que cada una de ellas y sus entonaciones le dan a nuestras vidas un significado diferente".

Pero otro hacker, de esos que parecen ser capaces de meterse hasta en nuestros hogares a través de satélites, intervino: "no te dejes confundir por este payaso". Por lo que rápidamente el cibernauta lo bloqueo. Sin embargo, a ese foro privado entró un navegante crowd: "es cierto que las palabras generan un grado significativo dentro de nuestras comunidades y por ello la asociamos directamente a acciones o hechos que rayan incluso con lo místico, tanto, que algunas tienen el carácter de sagradas o innombrables; por eso es por lo que no podemos dejarnos confundir por palabreros".

Se hizo necesario bloquear este otro personaje, mientras curiosamente se consolidaba un foro de expertos, invitados por el incognito nuevo amigo, que estaba abriendo blogs de una buena cantidad de personas de diferentes nacionalidades e idiomas. Así que ingresó al chat un usuario considerado por muchos como influencer, quien opinó: "hay quienes creen que la palabra no es más que una unidad de sonido que se usa en los más de quinientos idiomas y quien sabe en cuantos dialectos más que practicamos en este mundo, pero la palabra tiene un trasfondo mayor casi a nivel de hologramas que direccionan inconscientemente nuestras interacciones".

Y otro internauta le reconfirmo: "es por ello por lo que se cree que todos esos fonemas partieron de un efecto fundador que se deduce de la misma genética de las poblaciones. Lo que quiere decir que todo partió de una población original que, según algunos estudiosos, vivió en África".

Varios emoticones aparecieron en los diferentes PC conectados a ese foro casual, pero el cibernauta no encontraba aun una respuesta que lo llenara. Siguió leyendo mensajes: "es cierto que muchos estudian el lenguaje humano; hay expertos en gramática, otros estudian la estructura de esta y hasta es bien sabido que se dan estudiosos de la fonética que explican el objeto de los sonidos, pero no necesitamos más de estos semióticos, ya

que lo ideal es conocer la opinión de personas del común que nos expliquen con sencillez el por qué se dice que todo es producto de la palabra".

Rápidamente un *hípster* se vinculo al foro y comentó: "una buena cantidad de sus amigos y seguidores evitan a esos estudiosos de la palabra ya que ellos solo producen relaciones confusas entre sus interlocutores, pues de lo que se deberían cuidar dichos foros es de promover condiciones en donde no se pueda influenciar directamente la opinión de nadie".

Como el foro se había convertido en algo muy abierto, decidió aquel cibernauta invitar a un *Flash Mob*, intentando que algunos *fake* no se le infiltraran. Ya allí, un apasionado *geek* le escribió de forma muy pragmática, según él, para decirle que: "la palabra es una ilusión y gracias a ella se construyen imaginarios que mueven nuestros seres, conectando solo nuestras mentes, provocando con ello en nuestro ser interior un correlato de una realidad que no es".

Más ya era tanta la infoxicación en ese foro, que se hacía necesario buscar un *Klout* que le dijera algo realmente sabio al grupo, pero, aunque apareció uno, al final solo se encontró en él otra opinión lejana que sugirió que "todo es una ilusión, especialmente nuestras palabras. Se ha demostrado que nuestro tacto, por ejemplo, es una ilusión práctica, ya que aunque sentimos con la mano algo, al punto que podemos tomar con nuestros dedos objetos, lo cierto es que es el cerebro, a través del sistema nervioso, el que siente y a la vez, acumula estas percepciones para darle un sentido a eso que al estar sintiendo, imagina de una forma y no de otra".

Y otro navegante, seguramente afín a esas ideas comentó: "lo que implica que con las palabras construimos imaginarios que al darles un nombre o significado les dan un sentido a nuestras vidas".

"Ya ves por qué todo es producto de una narración, como afirma la semiótica". Repuso un *Lamer.*

Un *newbie,* se unió con el siguiente chat: "ni la semántica, ni la semiología pueden explicar algo más allá de hablar de un sistema de signos y sus relaciones, lo que se traduce en que asociamos esos signos con algo que los representa en nuestras mentes y lo que nos han programado para definir ese algo".

El tema parece se estaba convirtiendo en un *stormblog,* ya que a algunos participantes no les interesa entender, si la palabra lo es todo o si todo es producto de la palabra. Así fue como un periodista entró en la escena virtual: "negar que el signo y su significado les dan distintos sentidos a nuestras vidas, es dejar de entender la forma como se establecen nuestras relaciones y por lo tanto obviar, la manera como funcionamos y funcionan nuestros significantes lingüísticos. Por ello, es que seguimos viviendo en el oscurantismo de nuestros pensamientos y terminamos aceptando que todo no es más que una ilusión".

"Son opiniones", sugirió otro comentario, "de esas que parecen generar vínculos entre quienes viven especialmente dentro de las actuales estadísticas de la internet, esas que de acuerdo con el número de seguidores atraen a las empresas que viven del mercadeo virtual y por ende reproducen más dinero a través de él. Lo que hace que los usuarios de las redes

sociales aprovechen cualquier cosa para intentar hacerla viral, sea verdad o mentira, y con ello captar estas posibilidades publicitarias".

Lo contradictorio es que también están quienes desean pasar de incognitos para descargar todo aquello que, en otros espacios, esencialmente por los juicios sociales, les puede afectar, pero estos terminan exteriorizando que ese perfil es falso.

Por lo que, aunque el foro parecía irse cerrando a medida que el cibernauta bloqueaba a quienes consideraba intrusos, no faltaban los que antes de salir expresaban de forma soez todo tipo de improperios invitando a quienes posaban de serios para que dejaran de hablar mierda.

Así que, aunque la opción de bloquear seguía siendo la mejor, no era tan sencilla ya que hay quienes tienen varios perfiles.

Pero más allá de esas formas comunes que ya hacen parte del mundo de la internet, lo cierto es que el cibernauta quería seguir motivando respuestas que le permitieran por lo menos encontrar un camino, en su búsqueda de darle una verdadera connotación a las palabras.

Rápidamente un filólogo entró en el debate y habló allí en el foro de la "importancia del estudio de los textos escritos, a través de los que se debe intentar reconstruir, lo más fielmente posible, no solo el sentido original de las palabras, sino también, gracias a estos, la cultura que ellos subyacen, ya que allí sí se podría encontrar los verdaderos sentidos de algunas palabras según la época y los sin sentidos que luego estas tomaron hasta nuestros días".

Lo cual motivó a otro navegante intervenir: "todos los hablantes poseemos nuestra propia lengua y aunque se habla de evolución, lo cierto es que en este aspecto también involucionamos, vulgarizando nuestros idiomas".

El nuevo foro, debido a que se había bloqueado a más de la mitad, también había tomado vida propia y ya el cibernauta, no podía siquiera devolverle su orientación original, esa que esperaba le respondiera el por qué se cree que todo es producto de la palabra.

Y aunque estaba decidido a pararse y no continuar leyendo los cientos de mensajes, incluso grotescos y hasta amenazantes, que nuevamente aparecían y más hacia él por bloquear, le pareció simpático leer un comentario suelto: "gracias a la gramática, como estudio de las reglas y principios que gobiernan el uso de las lenguas y la organización de las palabras dentro de unas oraciones y otro tipo de constituyentes sintácticos, es que se puede determinar que, coexistimos intercambiando palabras y a ello es a lo que llamamos vida".

El foro tenia su realidad virtual propia eso era cierto, pero él se podía salir del mismo, aunque le parecía simpático que aún mantuviera esa visión academicista, pese a que él quería otra línea de pensamiento, una quizá hasta más espiritual. Cuando observó que alguien cometió un error ortográfico, recibiendo rápidamente por ello toda clase de burlas e improperios.

Y aunque le molestó un poco ese *bullying* informático y estuvo a punto de desconectarse, le mantuvo en línea una supuesta dama que desde el otro lado del mundo, invitaba a que entendieran que, “aunque el lenguaje humano es un fenómeno altamente complejo, tanto que día a día se van agregando elementos que requieren un conjunto de reglas y explicaciones que permitan, al escribirlo, entender mejor su metodología, sus signos, significados, símbolos y sonidos, en el fondo la ortografía solo implicaba nuevos acuerdos, ya no tanto para alcanzar una redacción apropiada, sino para que no se dieran nuevas interpretaciones, algunas incluso nefastas”.

Decidido entonces a finiquitar su intervención en aquel foro, notó que la discusión se tornaba más intensa entre defensores y detractores de la ortografía, la gramática y la sintaxis y llamó la atención del cibernauta, que un teólogo escribiera a todos con letras en mayúsculas: “LA COMBINACIÓN ADECUADA DE LOS SIGNOS, ENTENDIDOS COMO LETRAS Y LOS FONEMAS QUE EXPRESAN ESTOS EN PALABRAS, SON LOS QUE LE DAN UN SIGNIFICADO A NUESTRAS REALIDADES Y A LA VEZ UN SENTIDO A NUESTRAS EXISTENCIAS”.

Y de inmediato otro creyente replicó: “lo que llamamos conocimiento no es otra cosa que la combinación adecuada de dichos sonidos, palabras y contextos, por ello cuando incluso le damos un valor a cada letra o palabra y a la vez una interpretación al contexto de lo que ellas significan, le vamos dando nuevos significantes a nuestras realidades”.

El foro ahora si que parecía no tener sentido, ya que los intervinientes querían presumir de sabios y muy pocos se atrevían a expresar de forma simple el por qué todo es o no, producto de las palabras. Y ante tanto *ciberbullyn*, el cibernauta retomó el bloquear a la mayoría de los participantes, pero uno de ellos le advirtió: “ese es el poder de la palabra y hay que aprender a aceptarle con sus exposiciones e imposiciones”.

Mientras otro replicó: “no estoy de acuerdo, las palabras crean y recrean, por lo tanto debemos usarlas de la mejor manera posible”.

Y antes de ser bloqueado, un tercero comentó: “se trata, en todo caso, de ir adquiriendo una conciencia de una realidad, la cual vamos aprendiendo gracias a ese significando que nos enseñan al respecto de las palabras desde que nacemos y llegamos a este mundo y con dichos conocimientos vamos formando nuestro intelecto, nuestros sentimientos, nuestra voluntad y nuestras vidas”.

Como la mayoría de los intervinientes estaban siendo desconectados, los que faltaban se dedicaron a insultar al cibernauta y unos pocos a contradecirse.

Mientras tanto, el cibernauta molesto por no recibir una sola respuesta digna de ser siquiera guardada en su PC se detuvo en la descripción de un poeta, uno que en su perfil escribió: “la unión de dos palabras, que uno nunca supuso que pudieran juntarse, conforman algo así como un misterio al que llamamos vida”.

A su vez otro adepto a esas formas antes de ser silenciado les dijo a todos: *“la palabra brota de un sentimiento que florece en el corazón y que sale por la boca”.*

Lo que llevo al cibernauta a contestarles antes de apagar su PC: *YA ENTENDI, SOMOS LO QUE DECIMOS Y PENSAMOS.*

“No des a las mujeres tu fuerza,
ni tus caminos a lo que destruye a los reyes.
No es de los reyes, oh, Lemuel, no es de los reyes beber vino,
ni de los príncipes la sidra;
no sea que bebiendo olviden la ley,
y perviertan el derecho de todos los afligidos.
Dad la sidra al desfallecido,
y el vino a los de amargado ánimo.
beban, y olvídense de su necesidad,
y de su miseria no se acuerden más.
abre tu boca por el mudo
en el juicio de todos los desvalidos.
abre tu boca, juzga con justicia,
y defiende la causa del pobre y del menesteroso”.

Cuentan que en una cotidianidad le preguntaron a una mujer el por qué abrazaba todos los días árboles, a lo que ella respondió: - “Trato de integrarme a ellos y a la vida y es que de los árboles aprendo, por ejemplo, a estar siempre firme y orgullosa de vivir, a entender la importancia de mis raíces y agradecer por ellas, a depender del agua y de mis entornos naturales, a complementarme con el resto de la naturaleza, sintiéndome parte de ella y hasta a servir de nido a cientos de aves que cada mañana en señal de gratitud se posan allí para alabar a la misma Creación.

www.cotidianidades.com

“Si yo hubiera sabido que mi hijo iba a ser presidente
lo hubiera mandado a la escuela”
El Otoño del Patriarca
Gabriel García Márquez

EL VIKINGO

A solo unos días de las elecciones, en cinco paredes murales, cuya característica principal estaba en el hecho de ser las mejor ubicadas y más visibles de la población, aparecieron grafitis, diseñados de tal forma que generaban miedo; tanto que preocuparon, no solo a los pobladores, sino a las mismas autoridades.

¡Maten al vikingo!, se leía aquel escrito pintado en esos muros.

¿Quién era el vikingo? y ¿por qué querían matarle? Fueron las preguntas que tanto curiosos, como el periodista del único diario amarillista de aquel lugar, se hicieron; con la diferencia de que este último prosiguió con toda una investigación casi policial.

Ya el capitán de la policía había pedido al sargento que revisara las cámaras de vigilancia del poblado, y que auscultara, además, a algunas personas. Pero fue más incisivo en la indagación aquel redactor de noticias judiciales, quien se ocupó en llamar a ciudadanos y amigos, construyendo así una larga lista de indagados que le apoyarían en la tarea de estar atentos sobre ese novísimo y extraño personaje.

En efecto, el caso “Vikingo” rompió con los tradicionales y morbosos titulares de muertes por accidentes de transito, riñas de toda índole y uno que otro cuento callejero, inventados a diario por este periodista, so pena de perder la clientela de aquel pasquín.

Una de sus colaboradoras en dicha pesquisa periodística fue Amanda, empleada de la Cafetería Central. Ella le comentó sobre la presencia de un extraño hombre y las inquietudes que le ocasionaba su continua visita al café.

La cual se estaba haciendo sospechosa. Aquel ser fue descrito por ella como un hombre de piel cobriza, ojos oblicuos escondidos tras unas gafas oscuras bastante grandes, cabello lacio de tono marrón oscuro, nariz recta alargada, de estatura no mayor a uno con cincuenta y cuya constitución era más bien robusta.

Lo más extraño, según recordó Amanda motivada por el interrogatorio telefónico de su amigo periodista, era que aquel individuo se sentaba a diario en el mismo lugar, que era el ultimo rincón de aquel café. Su comportamiento, -le siguió contando al periodista-, *“dejaba entrever un aspecto temeroso, como de quien oculta algo”.*

Amanda llegó a esta suposición, porque el extraño personaje abría cada rato, el periódico para el que su amigo trabajaba y, además, porque la mayoría del tiempo se ocultaba tras él. Le indicó al periodista que *“sorbía muy poco el café y hablaba un rato por teléfono usando un tono muy bajo, como intentando no ser escuchado”.* Recordó que, al día siguiente de los tales grafitis, que pusieron a hablar a medio pueblo, desde el mismo puesto de siempre, leía y releía la nota que hablaba del futuro asesinato de aquel al que apodaban “el vikingo”. Por último, Amanda le concluyó, que ella había tenido pesadillas y que por eso creía que el

asesinato podría ocurrir en cualquier momento y en aquel lugar; por lo tanto, *“no sé como protegerme, ya que en el sueño estuve a punto de ser victima de aquel atentado”.*

Para el periodista, apasionado por las historias de Sherlock Holmes, la descripción de Amanda le entregaba nuevos indicios para llegar así a una rotunda conclusión. “Será una nueva y gran historia”, se decía a sí mismo. Así que al día siguiente llegó a la cafetería haciéndose en una mesa, al lado de donde este personaje acostumbraba a sentarse.

Y así fue. A media mañana, llegó el extraño hombre, solicitó su café y empezó a hablar por teléfono, susurrándole cosas a su interlocutor, mientras se tapaba la boca para que no se le pudieran leer los labios.

El periodista intentaba posar de distraído llenando el crucigrama del periódico, pero sin lograr disimular su foco de atención. Amanda por su parte, cada vez más convencida que allí sucedería algo grave, le agregaba a la misteriosa escena un toque particular de torpeza, al regarle a otro cliente parte del café que este había pedido.

Probablemente debido a esto, el personaje al que Amanda y el periodista ya denominaban el Vikingo pagó su café y se fue antes de los treinta minutos habituales. Y aunque no se logró ninguna nueva evidencia, para el periodista ya había un hilo conductor en su investigación por lo que concluyó que sí, que ese además era aquel sospechoso buscado por la policía producto de varios delitos que se venían acometiendo en aquella población recientemente.

Amanda, ahora con más temor y con la certeza que este hombre podría ser asesinado frente a ella y dentro la cafetería, sugirió comentarle a su amigo, el policía del cuadrante. ¡No! Fue la respuesta única y altanera del periodista; claro, suponía perdería la chiva noticiosa.

Consolidaron entonces nuevo plan para la mañana siguiente, si es que no se había espantado el malhechor. Había que evitar sospechas, lo que incluía que el periodista llegase un poco más tarde y que Amanda le coqueteara con el Vikingo entablando algún tipo de dialogo.

Amanda se negó, pero cambio de opinión ante el aumento de la propina y la promesa de la futura fama que le daría tal noticia, que por lógica estaría acompañada de nuevas oportunidades para la vida de ella.

Al día siguiente por la mañana, llegó el personaje quien buscó sentarse en el lugar acostumbrado y Amanda fue a atenderle también como de costumbre. Pero más pudo el temor fruto que el Vikingo con solo mirarla a los ojos le generó espanto. Llena de un terrible pánico fue victima de un inesperado deseo de salir corriendo de aquel sitio, el cual pudo más que sus propias responsabilidades con su trabajo.

Ya en la esquina, fría y temblorosa, se encontró primero al periodista, quien molesto le increpó por estar acabando con su plan y acto seguido al policía amigo, a quien tuvieron que contarle lo que estaba sucediendo.

Con mucho esfuerzo el periodista los convenció que si entre los tres desentrañaban primero el dilema y luego lo hacían conocer a la opinión publica, ello le daría al agente del orden un

reconocimiento, e incluso un posible ascenso. Así que este no llamaría a su sargento hasta tanto no tuvieran más elementos probatorios al respecto de la identidad del Vikingo.

Mientras replanteaban en la calle la forma de abordarle, observaron como este salía de la cafetería y aunque quisieron seguirle, alias el Vikingo, se les perdió en medio de la gente.

Pasado el pánico de Amanda y al retornar a sus labores, fue auscultada por su jefe a quien le contó hasta lo que no había sucedido y este, más asustado aún, llamó al sargento de la policía, quien, a la vez, increpó a su agente subalterno por haber omitido tan importante información.
Ya en horas de la tarde, el agente, el sargento y su comandante estaban hablando con el periodista para que les compartiera la información hasta el momento recaudada. Y aunque este se molestó un poco por tener que darles detalles de lo que sería su posible premio de periodismo, uso la información privilegiada que creía tener para convencerles de la necesidad de mantener la información recaudada en total discreción. Mientras, se recopilaban pruebas más contundentes, evitando así caer en los famosos falsos positivos, muy de moda en su país.

A la mañana siguiente, los cinco comprometidos en la naciente historia policial, acordaron continuar con el plan fallido del día anterior, pero ahora sería el periodista el que pondría la conversa. Mientras, el sargento haría las veces en la esquina de hombre encubierto que debía seguirle una vez abandonara la cafetería.

Pero cuando el periodista trató de saludarle formalmente, el Vikingo no le devolvió la cortesía y contrario a lo planeado, tomó rápidamente su café y salió de allí cual si fuera un fantasma. Tan de prisa lo hizo, que el sargento no supo cómo se le desapareció y con él la estrategia del periodista.

Ya en la tarde y producto de la enorme fuga de información, este tuvo que compartir la información recaudada con su jefe editor y sentarse, además, a explicarle junto con el comandante y capitán de policía que estaba allí con el regañado sargento. Todo porque el propietario de la cafetería había llamado al mismo alcalde, ya que estaba interesado en que sacaran de allí al vikingo para que el posible atentado no acabará con el buen nombre que por tantos años había construido para su establecimiento comercial.

Amanda por su parte había entrado en ataque de nervios y como no podía siquiera dormir, se fue al médico. Necesitaba una incapacidad, ya no quería volver a aquel lugar donde con toda seguridad correría sangre. En su cita le contó durante las preguntas de rigor a aquel galeno lo que estaba sucediendo y este preocupado por lo que podría convertirse en una emergencia médica para la que no estaban preparados, le dijo al director del hospital y algunos de sus compañeros, lo que hizo que llegara a oídos del gobernador, quien llamó la atención del general, el cual aunque no sabia nada del tema, explicó que ya había designado a uno de sus mejores hombres para que asumiera el caso. Y así fue.

Lo curioso del asunto es que ahora hasta el director del periódico, emocionado por lo que suponía seria un record en ventas, le pidió a un colega de un medio nacional que le republicara la primicia una vez la tuviera.

Mientras el periodista intentaba convencer al alcalde que mantuvieran el sencillo plan de la conversación con el vikingo, pero ahora en cabeza del policía encubierto, experto en este tipo de criminales y quien ya tenia unas preguntas prefabricadas que le servirían para hacer el perfil del delincuente.

En aquel dialogo con el policía encubierto no lograron acuerdos al respecto del cuestionario secreto y menos de las frases que pudieran darles elementos de juicio para entender incluso el por qué de dicho alias. Por lo que el periodista se dedicó a leer más al respecto de esa raza épica del norte de Escandinavia caracterizada por sus incursiones y pillajes en buena parte de Europa. Y entre más indagaba no dejaba de parecerle simpático que los Vikingos proyectaban cuerpos de gigantes, musculosos e intimidantes y ello era opuesto a lo que reflejaba aquel extraño personaje.

Finalmente sí acordaron que el disfrazado interrogatorio debía llevar al policía encubierto a que actuara como vendedor de lotería, a hablar con aquel hombrecillo, al respecto de cómo en aquella población parecía existir una banda que había logrado concretar varios robos y a la que la policía ya tenia detectada. La idea es que a medida que interactuaran, se lograra por sus reacciones físicas determinar, si este se sentía implicado o no en dichos casos.

Llegado el momento de cumplir con lo pactado, el policía encubierto de lotero se sentó justo en la mesa que ya el dueño del café había bautizado como la vikinga. Mientras a su lado, pero guardando la distancia por si había que correr, aquel propietario y un grupo de curiosos amigos intentarían también aportar para desenmascarar al bribón.

Lo cierto, es que ya la mitad del pueblo sabia de aquella cita y hasta especulaba al respecto de aquel ser apostando incluso al respecto de por qué se apodaba así; se preguntaban además, sí realmente era tan violento como su alias, si era sagaz, escurridizo, de ataques sorpresivos y además con algo de temor, ¿cómo enfrentar a aquel ladrón que seguramente tenia poca piedad para con sus victimas?

Así que, aunque muchas personas querían estar allí, solo unos pocos tuvieron el privilegio y de esos, la mayoría, tomaron cierta distancia de aquella esquina del café, pues no querían ser presa del posible intercambio de disparos que allí podría acontecer.

Amanda que había retornado al médico en busca de una mayor incapacidad, se preguntaba con este, el por qué dicho hombre robaba, si según ella el vikingo no tenia aspecto de ladrón. Y mientras el médico le recetaba, ella le expresaba que al vikingo no le querían matar por los robos sino porque quizá le había quitado la esposa a algunos de sus secuaces. Ya que mucho se hablaba de la vida sexual de aquella raza.

Todo parecía estar listo para capturar al que ahora era considerado el responsable de todos los hurtos incluso nacionales, alias el vikingo, según el general de la policía quien le había comunicado al mismo presidente que pronto darían un golpe de opinión muy bueno para su imagen. Así fue como este también se ubicó cerca de aquella cafeterita.

El vikingo llegó, extrañado de observar tanta gente cerca de esta y de percibir que todos le miraban además de encontrarse que su puesto en aquel café estaba ocupado.

Pero con todo, se sentó en la mesa del lado del lotero encubierto, solicitó su café caliente y muy negro, abrió y leyó el periódico de par en par, e hizo la respectiva llamada en la cual aparentaba dar algunas instrucciones.

Por su parte, en otra mesa la más distante de aquella en que se protagonizaría el desenmascaramiento, el dueño de la cafetería con sus amigos se tomaban unos aguardientes, intentando con ellos minimizar el nerviosismo que les acechaba. Etílico que les inyectaba una verborrea especulativa con algunas posibles reacciones que deberían tener en cuenta una vez se iniciara la balacera.

Por su parte el lotero esperó por unos momentos y luego le ofreció el quinto ganador al Vikingo. Este le sonrió muy amablemente y hasta le siguió la conversa, pero sus respuestas eran cortas y monosílabas, por lo que no le permitían al encubierto mantenerse en el libreto.

Finalmente, cuando le habló al respecto de lo insegura que estaba su población, alias el vikingo con tono enérgico le dijo: - *aquí lo que falta es autoridad.*

Y mientras pagaba y se despedía, le dejó claro al policía encubierto de lotero que había retornado a su pueblo natal para hacer que las cosas cambiaran. Pero lo que más ocupó al público que escuchaba, fue que entre líneas el tal Vikingo les hizo saber que sabía lo que estaba sucediendo en aquella cafetería.

Preocupados todos y más el experto policía porque el Vikingo era más listo de lo que pensaban, sugirió no le siguiesen ya que considero que este sabía lo que estaba sucediendo y además, les había hecho con su lenguaje cifrado, una especie de amenaza, por lo que le pidió a su general, que trajese un cuerpo especial de agentes traídos de la capital del país, ya que presentía que el sospechoso era más peligroso de lo que se pensaba.

Con ello logró que el general le hablara al presidente que se trataba de un hampón internacional, que según sus investigaciones podía ser el que buscaba la misma Interpol, alerta que colocó en acuartelamiento a los pocos hombres con que contaba dicha población mientras llegaban los refuerzos.

Por su parte, el pueblo se encontraba en máxima alerta, mientras se multiplicaban los chismes y las especulaciones, al punto, que los noticiarios nacionales enviaron sus corresponsales en busca de la noticia del vikingo, quien además querían asesinar lo que generaría un masacre: baño de sangre que tendría resonancia mundial.

Ya hasta el presidente muy preocupado, llamó al gobernador y al alcalde para un consejo de seguridad especial, que concluyó con el veredicto de los asistentes al respecto que existían pruebas fehacientes contra el vikingo. Por lo cual incitaron a través del fiscal, al juez para que librara una orden de captura, contra alias el Vikingo.

Documento que aún sin fundamento les serviría, para que más adelante no fueran ellos los juzgados por no haber tomado cartas en un asunto tan delicado, previniendo a los ciudadanos de aquella masacre.

Así que, como un acto preventivo, el juez acepto hacerlo y conminó a la policía que detuviera al tal Vikingo, antes que tuvieran un hecho grave que lamentar en aquella población.

Y aunque cargos como tal no existían, las autoridades sintiéndose apoyadas incluso por los más influyentes de la población, propusieron que se le detuviera por ser el autor intelectual de toda una serie de robos que venían cometiéndose en la ciudad y de los cuales no había un solo detenido.

Pero el capitán que no quería ser de nuevo investigado, conformó su ecuación judicial con un testigo: un marihuanero de barrio, al que, a cambio de algunas monedas, le harían declarar esto y más en contra del Vikingo. Además uso al periodista llevándole a creer que había jugado un rol preponderante en aquella investigación; su nueva labor debía ser la de confirmar con sus notas periodistas dicha detención acompañando todo de un espectacular titular que debía dejar muy claro, que dicha captura fue el resultado de un seguimiento exhaustivo de varias semanas que los había llevado a determinar que el cabecilla de aquella banda, denominada los vikingos, era dicho hombre, de quien se desconocían sus diferentes identidades y por ello tenia una orden de arresto internacional.

Para el día siguiente, cuando el vikingo llegara a aquella cafetería, estaría dispuesto un enorme operativo para su captura, liderado ahora por el mismo general, quien detendría personalmente al vikingo, le leería sus derechos frente a una buena cantidad de periodistas que, estando camuflados en un almacén del frente, acudirían con sus cámaras para registrar en sus primeras planas aquel desenlace.

Molesto el periodista por sentirse usado, ya que le habían robado su investigación, no asistió a lo que denomino función de circo, dejando que fuera un diario de carácter nacional, invitado por el mismo presidente el que registró los detalles de aquella importante captura del peligroso delincuente, alias el vikingo que había azotado al mismo mundo y en los últimos días a dicha población con más de veinte hurtos de diferentes formas.

El titular fue más que diciente: **“Cayo el Vikingo, descansa el mundo”.**

A partir de ese momento, toda la nación estaba expectante al respecto de aquel personaje que seria presentado en la primera audiencia en dicha población para presentarle oficialmente los cargos al Vikingo y permitirle su defensa y luego si trasladarlo a una cárcel nacional de máxima seguridad.

El juez de aquella población debía, así fuese violentando los derechos más elementales, trasladarlo a la prisión que ya estaban alistando para mostrarle al mundo la eficiencia de la justicia, mientras el presidente al lado de su ministro darían rueda de prensa internacional impregnada de estadísticas de su buena gestión, para lo cual incluso ya había hablado con algunos magistrados que le darían a este, en esa instancia, una pena más ejemplar.

La entrada a aquel pequeño recinto local estaba atestada de periodistas y de algunos privilegiados curiosos como el dueño del café; incluso, algunos también eran de medios internacionales que se encontraban atraídos más que por los hurtos, por el apodo del delincuente.

Todo en medio de dicho espectáculo organizado por el mismo presidente quien quería demostrarle a sus votantes, en plena época electoral, del cumplimiento de sus promesas de campaña cómo fue la bandera de la seguridad. Y hasta el gobernador y el alcalde estaban seguros de que ello podría ser todo un lanzamiento para un futuro ascenso a un cargo nacional ya que estaban cumpliendo con llevar preso a un delincuente internacional como el vikingo quien además les llevaría con su confesión al paradero de sus otros cómplices.

Extrañamente el Vikingo solicitó en el acto que él mismo fuese su abogado. Por lo que al iniciarse el espectáculo judicial que más parecía circense el pequeño hombre, se presentó como Víctor Afanador, quien se autodenominaba el vikingo. La sorpresa fue general y el entusiasmo de las autoridades como del mismo Juez fue de beneplácito, ya que él mismo estaba reconociendo que no se estaba cometiendo injusticia alguna.

Sin embargo al presentársele los cargos y ser acusado de ser el autor intelectual y hasta material de aquellos veinte hurtos, para lo cual la policía y fiscalía no presentó mayor prueba que el testimonio de aquel marihuanero, este les escuchó y se declaró inocente.

Ya en su defensa Víctor entrevistó al falso testigo quien se contradijo en cada una de las preguntas que este le hizo, tanto que al final hasta desenmascaró al capitán y comandante de la policía asegurando que este le había pagado para que incriminara al Vikingo.

Posteriormente Víctor llamó a la sala a Amanda, a quien había localizado antes de su detención y quien termino siendo su hermana. Ya que este fue entregado de niño en adopción por sus padres, siendo criado por una pareja Nórdica y ella lógicamente, dio su testimonio al respecto de cómo se había construido dicha historia.

Ahora todo el público y los periodistas que escuchaban a nivel internacional, se llevaban la sorpresa que todo había sido un montaje, así que el acusado, concluyó:

- *Sí, me llamo Víctor Afanador lo reitero y me apode el Vikingo por las regiones en que fui criado. Más ahora vivo a las afueras de esta población, espacio olvidado por nuestros dirigentes locales, regionales y nacionales, quienes solo se acercan a esas latitudes en estas épocas electorales. Regresé del extranjero en dónde aprendí de la importancia de los valores y empecé por buscar mis raíces encontrando a mi hermana Amanda. Soy un guerrero pero de la vida, más no un ladrón como quiso endilgarme alevosamente tanto la policía, la fiscalía y usted señor Juez, quienes sin fundamento alguno intentaron acusarme de una serie de robos que han venido ejecutando la banda de "los cayayos". Hampones de barrio, quienes según indague parecen ser más bien los cómplices del mismo sargento de la policía, para lo cual entrego hoy pruebas técnicas de sus diferentes robos menores. Insumos que recogí, producto de una investigación personal a la que le he dedicado estas ultimas semanas.*

Y mientras el auditorio enmudecía y el alcalde solo atinaba a mirar mal al capitán de la policía advirtiéndole en el oído que le culparía de todo lo que allí estaba sucediendo, el vikingo concluyó su defensa diciendo:

- Y generé toda esta parafernalia para demostrarle a los pobladores que a partir de ahora si tienen un líder que les defienda, todo un vikingo. Y aprovecho este espacio para lanzar

oficialmente mi candidatura a la alcaldía de esta población. Y aunque sé que a partir de este momento, muchos de estos mal llamados lideres sí querrán asesinarme, quiero confesarles también que fui yo el que escribió tales grafitis, no solo para lanzar mi campaña a la alcaldía de esta población, sino para demostrarle a todos los delincuentes especialmente a los corruptos de cuello blanco que aunque me querrán ver muerto no lo lograran.

“Oye hijo mío, la instrucción de tu padre,
y no desprecies la dirección de tu madre;
porque adorno de gracia serán a tu cabeza,
y collares a tu cuello”.

Cuentan que en una cotidianidad el supersticioso le expresó a una amiga, que él no hacia demasiado esfuerzo en la vida para que las cosas cambiaran, ya que todo era producto del destino. A lo que esta le respondió:- quizá lo que tu llamas destino no sea otra cosa que lecciones de vida que debes recordar, no tanto para martirizarte, como sí para que no cometas los mismos errores que voluntaria o incluso inconscientemente vienes acometiendo y por los cuales quieres culpar hasta al mismo Creador, así que mantén en tu memoria aquellos hechos que llamas del destino, pero solo para que esas frescas lecciones ya aprendidas, te permitan no caer en las mismas circunstancias que en tus expectativas calificas como adversas.

www.cotidianidades.com

“Renuncia a tantos cuentos que te dejan sin cuentas”.

¡QUÉ PESADILLA!

Cuando el hombre llegó al país de sus sueños, luego de un tiempo, le escribió a su primo quien tenia la ilusión que este, enviara por él, para también hacer parte de esas mal tatuadas ilusiones:

“Estimado primo, desde que llegue a este lugar que habíamos coloreado de hermosos y enormes edificios, calles fantásticas, espaciosas y llenas de autos lujosos, pero sobre todo de dinero y éxito, solo me he encontrado con callejones plagados de pobreza, andenes llenos de ladrones y abusadores y una escasez de todas las formas y posibilidades impensadas.

A lo lejos he visto esas prestantes tiendas y hasta denoto en ellas el olor a dólares, que tanto nos motivo a pensar, que aquí debían estar nuestros proyectos de vida; pero debes saber, que ni para trabajar en los empleos más indignos, me reciben. Y lo más triste es que tengo que alimentarme a diario con los sobrados, que incluso, se nos niegan en los restaurantes y que debo sacarlos de la basura. El frio y la desnutrición me han enfermado y aunque aquí hay grandes hospitales y adelantos científicos por doquier, por ser un indocumentado, no soy atenido en ninguna parte; nadie me da la mano, como sí sucede en nuestro país.

A mi lado pasan turistas y hasta he intentado llegar a algunos de esos maravillosos hoteles en busca de cualquier limosna, pero soy echado como perro y de lo mucho que me quejaba en nuestra patria, aquí no tengo nada ni siquiera voz y menos voto.

Ahora lo único que deseo es que puedas conseguir algunos recursos para poderme devolver y salir de esta pesadilla que tanto nos quitó el sueño”.

“Esfuérzate y sé valiente”.

Cuentan que en una cotidianidad, el coach le explicaba a los asistentes a su conferencia: - “sé que algunos de ustedes, como me pasó a mi en algún momento, sueñan con tener una serie de cosas, de compartir con algunas personas especiales y se fijan unos objetivos que suponen les harán felices, en vez de degustar de las cosas, personas y objetos que hoy tienen en sus vidas y que por no valorarlas, le quitan el sentido a sus propias coexistencias, haciéndoles vislumbrar un futuro de expectativas que tal vez no sucederá y por ende vivir de depresión en decepción.

www.cotidianidades.com

"He vivido como si estuviera reinterpretando por segunda vez el cuento que nunca escribí, sospechando que, en esta ocasión, no recaeré en los muchos desaciertos que me llevaron a obrar, de una forma muy distinta, a quien fuese el protagonista de esos otros cuentos".

HAY OTRA RIQUEZA

Cuando el viejo, que había enviudado varios años atrás, entendió después de un dictamen médico que todo el dinero recaudado en su vida no significaba tanto como siempre lo creyó, se propuso enmendar los desaciertos tenidos hasta ese momento, enfatizando en aquello que por muchos años descalificó como insignificante.

Cansado de sumar errores y sabiendo que su propio ser ya no daba más, dejó de tinturarse el cabello encanecido y de echarse crema para aminorar sus decenas de arrugas; se ocupó ahora de aquellos defectos invisibles, como la ingratitud, que dominaron su mente.

Tenía claro que había desperdiciado aquellos días, en cosas que ahora no le servían de nada y por fin aceptó, lo que le daría un verdadero sentido a su existencia. Eran motivaciones de fondo que lo incitaron a recomponer lo que inconscientemente había descompuesto.

Organizó entonces, aquel multimillonario anciano, una fiesta especial, no solo para festejar por ultima vez el onomástico número diez de su nieta menor, su preferida, sino, además, para disculparse con quienes sentía había agredido de alguna forma por sus acciones u omisiones.

Sus hijos, sin entender nada y preocupados porque este no fuera a gastar la herencia que ya sentían suya, colocaron a sus esposas para que le ayudaran.

Más extraño les pareció, cuando el anciano extendió la invitación a los hijos y nietos de sus empleados más antiguos, especialmente para la hija y el nieto de Laura, la vieja nana y ama de llaves, que por más de treinta años les había servido. Fueron seres de los cuales nunca se ocupó y de quienes sabía, a duras penas, de su existencia.

Aquellos empleados, especialmente Laura, se extrañaron y ella hasta se preocupó por tener que exponer a su hija en una reunión, donde se suponía iban a sentirse inferior al resto de invitados; peor aun, Juan su nieto, probablemente entraría en una serie de odiosas comparaciones con otros menores de esa clase alta.

Así que fue a disculparse con el viejo, asegurando que el niño en esa fecha se iría al campo con su madre, a visitar a sus otros abuelos. Agradeció, eso sí, el gesto que había tenido para con él.

Sin embargo, el zorro y mañoso anciano, dueño de aquella mansión y en otrora hasta de la vida de sus empleados, insistió, advirtiéndole a ésta, que él mismo lo haría llevar luego a aquel lugar al chiquillo, además que no se preocupara por llevar regalo alguno u otros costos y menos por el vestuario del menor o de su hija, para lo cual le dio algo de dinero, hecho que desconcertó aun más a Laura.

De vuelta a su casa, divagó sobre las palabras que completaron aquel gesto inusual; debía decirles a ellos, que no había por qué sentirse humillados ni maltratados por los otros chicos respecto de lo que tuvieran, frente a lo mucho, que como humanos a todos nos faltaba y que lógicamente no tenía nada que ver con el dinero.

Sorprendida Laura, la abuela de Juan, llegó a casa a contarle a su hija lo que calificó como un estado de locura de aquel ser a quien por muchos años había servido y con quien

mantuvo una relación muy distante. Todo porque desde los años juveniles cuando llegó allí para servir a la esposa del viejo, la celaba con él.

Escuchadas las explicaciones, Laura comentó a su desconfiada hija Sofía, que quizá lo único que quería su jefe, ya viejo, era sentirse acompañado por aquellos que siempre le sirvieron y hasta el tener un detalle con ellos.

Argumentos que Sofía acompañó con un reproche hacia quien, según ella, nunca había pagado y tratado bien a sus empleados; quizá, la realidad era que aquel anciano, al sentirse ya moribundo y cerca al infierno, quería ganar algunas indulgencias.

Laura por el contrario le explicó a su hija, que, aunque él nunca tuvo gestos fraternales con sus cercanos y menos con la servidumbre, para su caso personal solo fue para evitarle rabias a su fallecida esposa, pero que éste ser siempre fue justo con todos; así que había que guardarle gratitud y respeto.

Lo que, no dejaba de ilusionar a la joven hija de Laura, Sofía, era la posibilidad de por fin poder conocer aquella mansión, como también el de utilizar aquel recurso entregado por él, no tanto para comprarse un fino vestido, como sí un teléfono móvil de moda, por el que estaba casi obsesionada.

Con todo y ello no dejó de incitar a su madre, asegurándole que en aquella celebración tendrían ellos mismos que servirse y hasta al final le tocaría a ella, arreglar, como era habitual, los desordenes de los invitados.

Sofía, además también comprendía junto con su madre, que para su hijo Juan aquella fiesta podría despertarle una serie de sentimientos encontrados y de inferioridad, ya que ella misma era consciente que los padecía frente a quienes suponía ricos.

Así que intentó explicarle al chiquillo, que hay gente que tiene más de lo que necesita, de lo que puede usar y que ello, a su criterio, ha sido lo que por siempre nos ha alimentado de egoísmos. Visión que no entendió muy bien el pequeño, que por el contrario estaba entusiasmado de saberse parte de una fiesta infantil.

- “Hay que ir lo mejor vestido posible” - fue otra de las invitaciones de Sofía. Por lo que la abuela Laura insistió que su patrón le había advertido, que una buena presentación era muy importante en la vida, pero que no se preocupara y menos tratara de intentar imitar la vestimenta de aquellos otros chiquillos. Explicación que a Sofía le pareció absurda, por ser expresada por un hombre al que ella consideraba una mala persona.

Postura con la que nuevamente no estuvo de acuerdo Laura, que no solo sentía aprecio con su jefe, sino que había compartido en los últimos años después de la muerte de la jefa, algunos pensamientos como aquellos que le enfatizaban, que lo más importante de enseñarle a las nuevas generaciones es el ocuparse menos de lo exterior, del estuche y más de lo interior. Ya que ello les enseñará a seres, como Juan, a vivir sin complejos, sabiéndose igual a todos.

Sofía, sin embargo, le recordaba a ella que, aunque el discurso sonaba bastante bonito y así muchas personas dijeran, que “lo que vale es lo que tenemos por dentro, más que lo que llevamos puesto por fuera”, lo cierto es que muy pocas personas en este mundo se ocupan de llenar el contenido de sus seres y de demostrar el valor de ello para enfatizar más en lo que tienen y querer mostrar ello en sus mundos exteriores.

El día de la fiesta llegó y Laura se llenaba de cierta tranquilidad debido a las nuevas actitudes que denotaba de su jefe para con ella y los demás empleados.

Eso sí, Laura como servicial mujer que siempre había sido, entendía que su hija y nieto vivenciarían otra realidad, una que contrastaba con su diario devenir, en donde padecían de faltantes, mientras que en aquella casa todo parecía sobrar.

Aspiraba, por lo tanto, que ellos se mantuvieran en el camino de valorar a las personas por lo que son, no tanto por lo que se hacen y menos por lo que poseen, sabiendo bien que mientras sigamos clasificando la gente por sus posiciones sociales o posesiones materiales, nos mantendremos compitiendo hasta con nosotros mismos y ello es en el fondo lo que más agrede nuestras coexistencias.

Rumbo a aquella casa para el cumpleaños de aquella chiquilla rica, hasta el sol parecía cómplice de dicha tarde, sabiendo iluminar con su esplendor los jardines y alrededores de aquellas mansiones, a las que se fueron aproximando los tres invitados, muy lentamente, luego de tener que recorrer en el trasporte público toda la ciudad, en un trayecto de más de una hora que Juan disfrutó al máximo, maravillado eso sí, más al apreciar los lujosos carros que decoraban los frentes de dichas villas.

Una vez llegaron a la mansión, la abuela llevó al chico y a su hija hacia la cocina, a donde llegó el jefe de la casa para saludarles como si fueran íntimos, recordándole a Lucia que no era trabajadora sino invitada, más ella no le presto mayor atención.

Luego se llevó a Juan y a Sofía para presentarlos al resto de su familia e integrarlos a degustar de la fiesta con otros empleados y amigos que estaban llegando. – "les recuerdo que no deben dejarse influenciar por las apariencias de algunos invitados; que solo hemos vivido presos de estas como de nuestras jaulas de oro, que con todos sus bienes solo hemos convertido en cargas para nuestras sofocantes vidas", les dijo el viejo.

Sofía más que sorprendida empezó a preguntarse qué estaba pasando.

Mientras el anfitrión que suponía que el niño no entendía muy bien este tipo de conceptos le miró, lo tomó más fuerte de la mano y le presentó a sus hijos y nietos, que confundidos con los demás invitados poca o ninguna atención le prestaron a Sofía y a Juan, por lo que el viejo aprovechó para nuevamente comentarles, que "las personas se convierten en esclavas de sus tenencias, pero que por más que crean poseer, no debía olvidar que todos debemos resignarnos a no tener más que un cumpleaños por año, tengamos o no más que los demás".

Muy extrañada Laura por el comportamiento de su patrón, pero más su hija Sofía por el buen y esmerado trato de este, se sentó sola a un lado de la mayoría de esos invitados, algunos de los cuales eran recibidos y atendidos por las nueras del viejo; callada, pronto se encontró pensativa al respecto de cómo ese tipo de personas de las que ella denigraba tanto, podían tener alma y a través de ella reflexiones que, aunque eran sanas, también lo hacían en seres distantes de su realidad.

Tomado de la mano de quien le pidió al chiquillo le llamara desde ahora su abuelo, le preguntó a este, cuál era la importancia de aquella fiesta y en medio de confesiones mutuas, Juan le comentó que su abuela le había hecho una enorme lista de recomendaciones.

- "Tu abuela se preocupa demasiado por todo, cuando lo que debemos hacer en la vida es ocuparnos que las cosas en el presente funcionen como esperamos sea nuestro futuro".

Y como el chiquillo parecía seguir sin entender nada de lo sucedido, el viejo concluyó: - "tú eres un chico muy bien educado; más que algunos de los aquí presentes, que, haciendo parte de instituciones educativas prestantes, solamente son muy bien preparados".

Sofía, la madre del chiquillo, sintiéndose aparte de los que allí observaba, se fue a caminar un poco por los jardines de aquella hermosa casa, en donde para ella hasta los

arrogantes pájaros habitantes de esta, le parecían cantaban con melodías más que especiales. Incluso para ella, también los árboles de esa zona parecían desafiantes, más grandes quizá, como para recordarle a quienes servían por allí, que esos sus patrones merecían una mejor sombra.

A lo lejos observaba a aquel hombre de pantalón gris de lana, que parecía colgarle, así como una camisa blanca que guardaba bajo un suéter verde, que, aunque fresco, se oponía al calor de aquella tarde.

El viejo también le observó y dejó al chiquillo jugando con los otros niños, acercándose a Sofía a quien notaba ida.

Queriendo motivarle para que se sintiera satisfecha con su vida, le hablo de Laura y de cómo ella estaba conforme con lo que había hecho con su crianza. Y hasta aseveró que estaba convencido que esas creencias legadas de su madre eran la mejor herencia. A lo que Sofía asintió con un gesto de *no me importa*. Con todo y ello, el jefe aseguró que bien sabía que la vida era otra cosa muy diferente que estar pensando todo el día en dinero.

Y como ella parecía no prestarles demasiada atención a sus palabras, le insinuó: - "créeme que después de mucho trabajar por estos bienes, es que estoy entendiendo que no es tan importante tener casas muy hermosas con cientos de lujos, ya que no somos dueños de nada, sino mayordomos del mundo. Si me hubiera dedicado más a mis hijos y a mis verdaderas responsabilidades, creo que hoy no me sentiría tan arrepentido".

Sofía, lo miraba extrañada no solo porque se tomara el tiempo de buscarla, dejando a otros invitados, sino por sus palabras. Pero seguía guardando silencio.

Por lo que este repunto: - "todos, tenemos el mismo derecho de degustar los majestuosos paisajes naturales; esos que algunos queremos llevar a pequeños cuadros que decoran nuestras paredes en las que nos hemos encerrado, al perder esos anhelos de libertad de los que solo degustamos cuando aceptamos que nada nos pertenece y que le pertenecemos al todo".

Entendiendo que ella no quería dialogar, él se retiro, mientras Sofía se quedo allí cabizbaja, sin responder absolutamente nada ni a ella misma, quizá porque después de tantos años de escuchar a su madre, al respecto de quién era aquel señor, al que le había entregado su vida de servicio y por quien ella profesaba respeto y admiración, no guardaba los mismos sentimientos para con él y lo único que de su ser salía, era mejor no atreverse a expresárselo.

Arrepentida un poco por el desaire, tomó algo de fuerzas para buscarle e intentar agradecerle por tantos gestos amables, más una familia cercana a él se acercó primero y se lo llevó para presentarle a otras personas.

Así que Sofía continuó con su caminata, reiterándose en sus adentros que en aquel hogar todo lucía perfecto. Tanto, que hasta las abejas que se alimentaban de las hermosas flores que decoraban los diferentes jardines revoloteaban alrededor de las personas sin molestarles. Incluso, algunas ranas de esas que en los campos generan repugnancia y hasta temor a los infantes, allí parecían porcelanas que complementaban el paisaje.

En el recorrido se acercó ella a la jaula en la que habían dejado a los fieros perros que cuidaban en la noche la mansión y aunque no sintió miedo que estos le ladraran y hasta quiso tocarles, un guarda rápidamente se aproximo a ella para advertirle que por aquel sitio no debía caminar.

Continuo por lo tanto recorriendo mientras profundizaba al respecto de lo insinuado por aquel hombre, en el sentido de que, hay quienes quieren adueñarse de todo y sacan de su habitad natural a quienes como nosotros tienen también el derecho a la libertad.

Una vez terminada la gira alrededor de la casa, Sofía pensó que lo mejor seria irse hacia la cocina para ayudar a Laura su madre, quien, aunque era invitada, no podía dejar de saberse parte del servicio, quizá por que en ese lugar además se sentía una más de esas personas que consideraba sus iguales, de esas a las cuales no le importara el tema de qué conversar.

Pero algo sí le quedaba en claro, así fuera para sus adentros y es que estaba entendiendo que ella vivía resentida porque nunca había tenido nada y por ello siempre estaba descalificando y hasta despreciando a quienes suponía tenían dinero.

Laura era una mujer muy trabajadora, servicial y atenta; había laborado con gusto y agrado para aquella familia del anciano desde mucho antes que naciera Sofía. Ella nunca hizo referencias sobre el padre de su hija, debido al abandono, cuando este supo a cerca de la venida de ella.

Por el contrario, siempre hablaba de su jefe, de su celosa y ahora difunta esposa y hasta de cómo una vez este enviudó, hace ya varios años, nunca quiso volver a casarse, dejando luego la empresa en manos de sus dos hijos y dedicándose un poco más a su nieta y a sus libros.

Ya en la cocina escuchó cómo una de las nuevas compañeras de Laura, no invitada a la fiesta, renegaba constantemente especialmente por su suerte y tras sus descoloridas insinuaciones sin sentido, se dedicaba a criticar a lo lejos a algunas de las asistentes a aquella reunión.

Sofía quiso entonces cambiar de tema y contó que había visto el pastel de la fiesta que tenía una presentación bastante creativa. Por lo que Laura explicó que ese pastel no solo había sido preparado con una variedad de chocolates, combinado con algunas frutas, sino que le habían decorado con una especie de capa color marfil que curiosamente se hirvió en una fragancia tan dulce, que abría hasta los más pequeños poros de la piel, por lo que era inevitable desear probar un poco de este.

El niño por su parte estaba alegre y contagiado del entusiasmo de todo lo que allí se traspiraba y fue a la cocina a saludarles. - Abuela, ¿por qué nosotros tuvimos que caminar tanto mientras que todos los niños llegan en carros?

- “Caminar es sano” - repuso Laura – “además, es un ejercicio necesario que nos ayuda a evitar males como la pereza que enferma nuestra actual sociedad”.

Mientras, Sofía interpeló: - “según le entendí al dueño de todo esto, antes que envidiar a esos niños por lo que tienen debes sentirte agradecido y afortunado por tener más de lo que necesitas, incluso hay quienes no tienen pies para movilizarse”.

Pero la brusca compañera de aquella cocina repuso apenas el niño retornó a la zona de juegos: - “es fácil que el que tiene diga que ello no sirve para nada, pero son solo palabras. Lo cierto es que este mundo se mueve es por el dinero”.

Sofía sin saberse plena en ningún lugar, se fue detrás de su hijo Juan, para que de una vez y aprovechando que el punto de entrega de regalos estaba solo, este dejara allí el regalo que Laura había sugerido, que era, a gusto de Sofía, demasiado sencillo.

Y allí fue sorprendida por la pequeña anfitriona de la fiesta, que desde el mismo momento que supo que aquel chiquillo era el hijo de Laura, a quien consideraba casi como una madre, le abrazó como si se tratara de su hermano.

Así que le tomó de la mano y se lo llevó a presentarle otros compañeros de curso, que a diferencia de ella se paseaban como locos por la zona de juego, aunque no faltaban los que aspiraban encontrarse con algo nuevo, ya que a esa corta edad suponían que todo lo habían visto.

En medio de aquella escena, el viejo le susurro a la madre del niño: - Laura ha sido una mujer muy especial para esta familia.

Por lo que en sus adentros ella pensó quizá producto de haber escuchado a la compañera de su madre: "si, siempre se ha humillado y les ha entregado todos sus años a sus jefes, tanto que ellos se sienten sus amos".

- Desde que llegó a esta casa hace ya muchos años he estado agradecido por sus buenos oficios – continuó expresando el dueño de la casa.

Y en su mente ella parecía responderle: "si supongo que ella debe agradecerles eternamente porque le han dado trabajo y con ello comida a nosotros".

Y créeme – siguió el abuelo – que me siento afortunado de tener una persona como ella a nuestro lado.

Y nuevamente la mujer desde sus palabras interiores guardadas, le hacia conversa: - "sí, mi madre le ayuda a sus hijos a hacer aquello que ellos son incapaces siquiera de pensar hacer incluso como criar a su propia nieta".

Y como si él le estuviera leyendo su pensamiento concluyó: - "nosotros no somos más que inútiles al lado de personas que como tu madre hacen tanto para esta casa".

Mientras tanto, Juan sin entender aquello de las diferencias sociales, jugaba con algunos de esos otros niños a las escondidas, incluso ocultándose alrededor de un fino jarrón a lo que su preocupada pero ocupada abuela le increpó: - te dije que aquí no, que te mantuvieras en el jardín. A lo que la niña cumpleañera y dueña de todo, repuso: - él es mi invitado especial y puede estar donde yo quiera.

Sin embargo, por la cercanía que tenia Laura con aquella chiquilla, esta obedeció y se lo llevó a otro lado, ya que en dicha sala era sabido que solo a aquella niña se le permitía hacer lo que quisiera por parte de su abuelo.

- "No te preocupes tanto" - le dijo el abuelo, quien parecía estar más pendiente de ese chiquillo y su madre, que de todos los demás invitados. – "El niño tiene el derecho a jugar y más hoy frente a todo lo que te has esforzado por esta familia y esta fiesta",

Y nuevamente en su mente Sofía pensaba: "frente al bajo salario que te pagan aquí por todo lo que haces".

Uno de los temas que más susurraban algunos de los invitados, era que para aquella poderosa familia esa fiesta era otra ocasión excepcional para demostrar no solo su poder, su capacidad de convocatoria, sino su innovador y elegante estilo, ese que los hacia suponer de otra clase social y hasta de otras latitudes.

Así que la madre de la niña, esposa de uno de los hijos del magnate abuelo, organizadora en parte de aquella reunión, estaba obsesionada por ordenar a los recreacionistas que los niños los debían mantener ocupados y felices en aquella cancha enorme que habían acondicionado para ellos, mientras los demás, adultos acompañantes, disfrutaban al lado de la piscina y la cancha de tenis de diversos cocteles y pasa bocas.

Por lo que una vez ésta vio al chiquillo merodeando por ahí y tomando los costosos y pequeños manjares, como quien hace años no ha comido nada, le quiso llamar la atención, con la sorpresa para ella, que allí estaba el dueño de todo, quien le recriminó: - "él es mi

invitado especial". Y al chico le dijo sonriendo: - "uno debe aprender a no consumir más de lo que su cuerpo necesita, o de lo contrario le puede dar un problema estomacal".

Así que su abuela Laura, que estaba llevando y trayendo pasa bocas, pese a que para ello había meseros, se acercó con disimulo, pero a la vez apenada; tomó a su nieto de la mano y se lo llevó a un lado, mientras le regañaba: - "no comas de aquello que en exceso te puede hacer daño. Recuerda que todo tiene una medida y cuando la vida te ofrece tentaciones es el momento de aprender a controlarlas".

- "Pero todos los demás niños comen y nadie les dice nada" – comento el chiquillo.

A lo que la abuela le confrontó: - "bien sabes que, aunque todo el mundo haga algo, ya por eso no significa que sea bueno. Y no porque los demás quieran hacerse daño tu también debes hacerlo. Tenemos unos criterios y normas que bien conoces y esta es una oportunidad para autoevaluarnos".

Pronto estaba al lado de ellos el viejo, quien alcanzó a escuchar algo de la reconvención e intervino: - "la mayoría de las personas se autoliquidan de 'a poquitos', llenándose de excesos y cosas que no les alimentan y menos nutren. Tú debes enfocarte en ese bienestar diario que a la vez es eterno".

Al momento llegó también Sofía y se llevó a este a un lado mientras le limpiaba el pantalón que había ensuciado. Afortunadamente las ropas de los chiquillos se asemejaban de alguna manera, casi todos usaban jean incluso rotos de acuerdo con la moda, camisetas, tenis y algunos se adornaban con finas gorras de marca para protegerse del sol. Así que por ese lado el hijo de la mucama no se sentía menos que ninguno.

Algunas niñas sin embargo sí tenían vestidos cortos. Y pese a sus edades había que reconocer que todas se veían realmente encantadoras. Pero la cumpleañera no solo era la mejor vestida, sino la más linda de todas y aunque ya algunos niños a esa edad se les va enseñando temas de fina coquetería y hasta cómo asegurar su futuro, con este tipo de ricas herederas, era muy prematuro el buscar alguien que pudiera pensarse como el mejor parejo de ella para unas futuras nupcias, más lo único cierto es que aquel chiquillo Juan, veía a esa su nueva amiga, como el ser más angelical que jamás hubiese podido conocer.

Ante la insistencia de este de irse a jugar con ella, nuevamente su madre le recordó que le habían pedido que tratara a esa chiquilla con mucho respeto, tanto que no debía llamarle siquiera por su apodo, Nany, como lo hacían otros niños, sino que debía hablarle por su nombre. Y antes de dejarle ir, le hizo por enésima vez la recomendación de que debía cuidar mucho su ropa y le recriminó por el uso que le estaba dando a esta. Y aunque Juan le dijo que ningún otro niño de allí lo hacia, ella le advirtió que él era diferente y por ende sí debía ser obediente.

Propuesta bastante alejada para Juan de la realidad que palpaba, ya que era obvio que en dicho entorno a ninguno de los chicos le preocupaba el ensuciar o dañar aquellas prendas y por ende lo normal era tirarse al suelo motivados por aquel tapete verde natural.

Una vez libre, Juan fue invitado por el viejo rico para que le contara lo sucedido y al finalizar, el chiquillo con parte de la larga lista de recomendaciones de su madre escuchó de este: - "ella tiene razón, estos niños no cuidan ni valoran lo que tienen probablemente porque consideran tener mucho, debido a que a todo le ponen un precio, pero no aprecio, que es lo importante. De lo que se trata es de valorar incluso lo que tenemos, nos parezca poco o mucho, sabiendo que hay otros que quizá no tienen nada. Cuando se es grato se aprecia todo y no por su precio".

Cuando el chiquillo se incorporó con los demás a las actividades de recreación, Sofía notó cómo otro niño agredía a su hijo de forma insistente, mientras él no le decía nada. Sin

embargo, ella tampoco quiso intervenir debido a que le preocupaba que ese pequeño bribón pudiera ponerles la queja a sus padres y terminara ella siendo humillada.

Laura, la abuela que iba y venia de la cocina, intentaba también mirar, pero a diferencia de su madre, estaba segura de que él aplicaría en ese lugar, mucho de todo lo enseñado en casa.

Sofía entendía que no se hallaba en ningún lugar, así que retornó a la cocina cargada de nostalgia suponiendo que nunca en su vida, su niño, podría tener un poco de todo aquello que ella consideraba importante, incluyendo los objetos necesarios para poder ser realmente felices. Y en su corazón hasta le rogaba al Creador desde lo más intimo de su ser, que les cambiara la suerte y que quizá a través de alguna lotería o algo similar pudieran disfrutar de lo que en ese momento veía tenían esos pocos.

La abuela Laura, que leía en su rostro, lo que en su revolcado interior estaba aconteciendo, comentó en voz alta: - "creo que la felicidad es un estado interior y uno la construye o la destruye a punta de expectativas erradas. Yo vivo feliz con lo que soy, tengo y hago y si mañana tengo menos o más, quiero ser feliz con ello".

Y como su hija no parecía reaccionar, sino que simplemente estaba alucinada de ver tanta ostentación y cómo ello le estaba infectando, le llamó la atención: - "la vida depende de cómo la miremos. Hay quienes supondrán que no tienen mucho que ofrecerles a sus familias, porque ven la vida solamente desde lo económico, pero si se revisaran e incluso compararan la cotidianidad y vivencias de esos otros chicos, entenderían que esos niños no necesitan tantas cosas materiales, como sí mucha compañía y amor, más comprensión y apoyo además de una buena formación moral. Aquí se ven excelentes proveedores, pero pocos padres.

Al otro lado de la casa, en la cancha, la niña reía como ninguna, incluso burlándose de algunas de esas amigas que denotaban una petulancia extrema, enseñadas por sus padres a ostentar hasta lo que no tienen, pero sobre todo a imitar un modelo y una postura competitiva que termina siendo engañosa y dañina, especialmente porque solo se soporta en expectativas y emociones. Constituyendo en ellas así una serie de gestos, poses y actitudes que deben dejar como legado a sus crías quienes emularan incluso involuntariamente dichos errados comportamientos.

- Aunque no lo creas, muchas de esas mujeres tienen que cumplir con unos estereotipos y modelos muy complejos y son infelices, tanto que son afectadas por las cosas más pequeñas y hasta insignificantes que les puedan acontecer y que no corresponden a dichas expectativas que reconocen como exitosas" - concluyó Laura.

"Tu madre es muy sabia, debes estar orgullosa de ella", dijo el viejo que ingresaba a la cocina; "adicionalmente, la mala educación y algunos conflictos aparentemente menores se perciben incluso aquí desde la distancia de las cocinas, y todas ellas, no viven las vidas que ostentan. Es más, uno las ve replicando esas formas que parecen programadas desde sus mismos colegios a las que todas asisten y en donde ese tipo de arrogantes actos son vistos como naturales".

Todas callaron en dicho espacio, mientras el viejo reía.

- "Aquel niño me ha estado molestando" - fue la queja de Juan, quien fue a la cocina en busca de su madre y su abuela. Por lo que el anfitrión le recomendó al menor, no solo que no le prestara atención, se alejara de él y además aprendiera de ello la importancia de agradar en vez de agredir, ya que ese tipo de personas solo cosechan relaciones de conflicto e interés.

Como acompañando lo conversado en aquella cocina, se observaba a la distancia, cómo esos padres, en medio de sus charlas parecían solo mirarse de reojo entre ellos mismos y se ocupaban casi nada de lo que a su lado acontecía, en la búsqueda tal vez de esquivar la mirada, especialmente cuando se trataba de atender a sus propios hijos a quienes regularmente ignoraban.

El niño antes de irse expresó: - "pero el niño me dijo que mi mamá era la muchacha de servicio". A lo que el viejo le expresó: - "entiende que el servicio no es para todo el mundo, pero sí que, gracias a la labor de tu abuela, es que ellos están comiendo y otros disfrutando de esta fiesta. Ya te lo dije, no les prestes atención y más bien vamos a jugar juntos".

Mientras el viejo se llevaba a Juan, Sofía quería salir a correr de allí. Pero ahora le preocupaba cómo su hijo enfrentaría aquella realidad para ella humillante.

El rostro de Sofía hizo que Laura se acercara a acariciarla: - "hay personas que prefieren ignorar a quienes les sirven o por qué no, hasta humillarles, pero que no serían nada sin nosotros".

- "Aquel chico esta muy equivocado mijo" – le decía mientras tanto el abuelo a Juan – "piensan que quien tiene, es quien vale y tu debes entender que lo que vale, no son los objetos sino los sujetos, ósea que somos nosotros los que le damos o no valor a la vida".

A lo que el niño interpeló: - "mi abuela me ha dicho que encontraremos ese tipo de personas a las que debemos mirarlos con misericordia, tolerancia, comprensión pues sus vacíos no les permiten más que intentar molestar a los demás".

Pero en la cocina la madre estaba a punto de llorar y le preocupaba que, tras aquella fiesta, la relación con su hijo cambiara radicalmente. Y aunque sabia que a futuro estas y otras cosas iba a padecer aquel niño, no sabia ya qué decirle.

- "Deja que tu hijo viva, se ría y hasta llore" - le dijo Laura como abuela; – "la vida nuestra es diferente, tiene altos y bajos, pero en medio de esas diferencias es mejor".

Incluso en ese momento intervino la compañera de trabajo para decir: - "si está envidiando a estos, deberías contarle los escándalos del mayor de los hijos cuando llega todo borracho o de los negocios sucios en que se ha metido el menor que avergüenzan al patrón".

Y Laura comentó: - "ellos tienen más cosas de que avergonzarse que nosotras y además con todo y sus lujos, bien sabes que sus vidas son más que desgraciadas".

A medida que el chiquillo observaba e iba aprendiendo de todos los demás niños de la fiesta, parecía entender el por qué a su abuela le preocupaba tanto el traerlo a aquella fiesta.

Por lo que nuevamente les buscó en la cocina pero ahora le dijo: - "me siento orgulloso de tu trabajo y creo que aunque algunas personas piensan que somos inferiores, ahora comprendo lo que me has dicho abuela muchas veces, la inferioridad es solo mental como la pobreza, por lo que ya entendí qué querían enseñarme con esta fiesta; y es que lo más importante es el amor, ese que a algunas de estas personas les falta, amor que abunda en nuestros corazones y que es la mayor riqueza de este mundo, como nuestra familia".

Felices, dichas mujeres por lo que su hijo les había dicho, se abrazaron, mientras en la parte exterior de la casa se anunciaba al son de flautines el momento de la entrega de las sorpresas importadas.

Espacio que se alternaba con títeres que motivaban a los chicos a vivir en ese mundo de fantasías e ilusiones que difería profundamente de las propias realidades en las que subsistían a diario, incluso ellos.

- “Todas estas son historias únicas en donde la mayoría quieren ser príncipes, pero quizá no serán mas que sapos” – le explicó el viejo a la madre del chico, que nuevamente se había acercado a la fiesta para acompañar a Juan y protegerlo de quien le estaba molestando.

La abuela ahora reía, en el fondo ella era una mujer muy especial, una, que estaba llena de frases bellas y galantes, pero, sobre todo, de la sabiduría que dejan los años, esa que no se compra con nada y nos lleva a ganar el todo.

Y aunque toda la muchachada se denotaba agitada por las diversas actividades planteadas, aquella chiquilla cumpleañera no. Ella, más reposada, buscaba continuamente a su abuelo para abrazarle y también al chiquillo, ahora su mejor amigo, sin importarle que estaba acompañada de compañeros del colegio y del club.

El niño por su parte parecía seguir saltando con su mirada.

La que no se sentía para nada a gusto, con que su hija buscara tanto a Juan y hasta le tomara de la mano constantemente, era la madre de la menor, quizá porque suponía que este no estaba acorde con su estatus. Así que disimuladamente se aproximó para increparle haciéndole un gesto con el cual le invitaba a que soltara a ese niño y que se acercara mejor a sus primitos.

- “El corazón humano sabe muy bien que es lo mejor para sí; por ello, aunque nos quieran separar y llenar de divisiones y fronteras, en esencia nos sabemos iguales y partes de un mismo todo” – replico el viejo a Sofía.

Y al lado del pastel, muy cerca de donde se desarrollaban ahora las actividades más puntuales de la reunión, el chiquillo observaba tal cantidad de regalos que la niña recibió, que se sentía como reviviendo en vivo esos cuentos de hadas que tanto le atraían en la televisión. Mientras que ella de alguna forma parecía despreciar la mayoría de estos objetos, quizá porque en el fondo no había nada nuevo para su altivo gusto.

La fiesta continuó, siendo lo más divertido de ella, sin lugar a duda, la llegada de un Disc-jey muy reconocido de aquel lugar, que los invitó a todos a bailar como enanos. Y fue esa música la que hizo que los chicos movieran sus cuerpos e hicieran pasos extraños con sus piernas y se balancearan y estallaran de furor, expresando ruidosas exclamaciones de alegría.

Todos reían y más, cuando aquel chiquillo entró como en un trance y se movió de una forma que finalmente todos aplaudieron.

- “tu hijo tiene actitudes artísticas” - le dijo el viejo a Sofía.

- “sí eso veo, pero no se las conocía. Creo que debo empezar a pasar más tiempo con él”.

Y nuevamente, su mente complemento el dialogo: “uno pierde tiempo en trabajos como el de mi madre, en donde poco se valora los muchos cuidados que por ejemplo ella tiene para con esa caprichosa niña”.

Llegó el tiempo de cantar el pastel y entre aplausos entusiastas, todos los asistentes expresaron solemnemente el happy birthday, y tras terminar el conteo de uno a uno los cortos años de existencia, se inició la apertura de regalos, lo cual hacía la chiquilla con mucha paciencia, tal vez en la búsqueda de algo nuevo, siendo precisamente el que le regaló este, su nuevo amigo, el que le pareció un espectáculo encantador.

Incluso, fue de gran sorpresa para la misma Laura, el saber que a la niña le había impactado el humilde regalo que le habían dado; fue una preciosa muñeca de trapo, que

contaba en su interior con semillas que generaban un extraño sonido y un cosquilleo especial cuando se le tocaba.

- “No se trataba de dar lo más costoso, como sí lo más sentido”. Eso que enaltece, no nuestros sentidos, como sí nuestra propia vida” - recordó el viejo.

Y como la fiesta se iba a terminar, llegó un invitado especial, un artista muy reconocido de la televisión y sobre todo un gran amigo de aquella casa.

- “La música nos une; tanto que para ella no hay distinción de clases” – volvió y argumentó el viejo a Sofía.

Y en medio de los éxitos musicales del momento y antes que las personas y sus hijos se marchaban a sus casas, el abuelo anfitrión tomó el micrófono y expresó sus agradecimientos para con cada uno de sus empleados y amigos que allí se encontraban, reconociendo de cada uno esa enseñanza especial para su vida; sin embargo, se detuvo a hablar con mucha más fraternidad de Laura, por quien profesaba un cariño especial. Antes de terminar su intervención, llamó a Sofía y a Juan y con voz entrecortada dijo: - “quiero presentarles a un nuevo nieto mío, uno que ni mis hijos conocían y abrazó a Juan levantándole, mientras este sorprendido, miraba a su madre, quien casi infartada buscaba con su mirada a Laura, la abuela.

Todos se sorprendieron, mientras el viejo, sin más explicación, agradeció a los visitantes nuevamente por su asistencia y les entregó a algunos unos sobres que contenían cheques con una especie de bonos pensionales que como regalos él les daba, mientras sus dos hijos más que indignados, se lo llevaron a su sala de estudio a exigirle una explicación.

Sofía, la madre de Juan también se fue igualmente a la cocina para buscar a Laura y pedirle la explicación al respecto de la pregunta que tanto había azotado su ser: ¿quién era su padre? Ese del que no había escuchado nada nunca.

Mientras, Laura no se enteraba de lo que estaba sucediendo ya que estaba dedicada a las labores de limpieza de la cocina, que no le tocaban pero que hacía por costumbre, esperaba por que llegara la hora para marcharse. Por eso no entendió el reclamo que su hija le hacia.

- ¿Tantos años ocultándome esta verdad? le gritó su hija a Laura y continuó – “¿tanto tiempo tu trabajando tan duro de sirvienta de este tipo cuando merecíamos más?”

- ¡No sé de qué me hablas y por qué me tratas así!

Por lo que fue el niño quien contó lo que había sucedido.

- No, no entiendo, no sé porque el patrón hizo eso.

Y antes que continuara el interrogatorio, el viejo llegó hasta la cocina y dijo: - “quiero que me perdonen por lo que hice, pero con ello no estoy diciendo que tu madre haya sido una amante mía, sino que en agradecimiento a su servicio he adoptado a este, su nieto y tu hijo Juan como otro heredero mío.

La sorpresa de Sofía, la madre de Juan fue entonces mayor, mientras Laura la abuela, se arrodillaba abrazando a su nieto y llorando. – “me siento orgulloso de todo el trabajo que por años nos has ofrecido, entendiendo que este es un don y que tú, Laura, siempre nos has dado lo mejor de ti y ahora pese a tu edad, sigues aun ateniendo a mi nieta como cuando eras joven, por lo que sabiendo que pronto falleceré, quise tener el detalle que nunca hemos tenido contigo y por ende con tu nieto Juan”.

Sofía que había denigrado toda la tarde del viejo se acercó y le abrazó, mientras le decía un mil gracias que acompañó con llanto. El resto de las personas que trabajaban en el

servicio y que aquella tarde habían aumentado para dicha fiesta, aplaudían sin cesar. Mientras el abuelo llevaba a esa familia a la biblioteca, en donde ya no estaban sus hijos, que molestos se habían ido de la casa sin despedirse de nadie.

Solo el viejo amigo cantante y el abogado de la familia acompañaban a aquella chiquilla anfitriona Nany, que estaba allí feliz de conocer a su nuevo casi hermano, a quien le advirtió que debía irse a vivir allí con ella, mientras su abuelo, más que sonriente por la recompensa que estaba dando, les decía: - "por ahora quiero decirle a Laura que el viernes pasado fue su último día de trabajo en esta casa; que el dinero que le entrego en este cheque como jubilación espero le sea útil para que adquiera la casa que tanto soñó y que a partir de mañana este amigo y abogado se encargará de la educación y futuro que aspiro reciba Juan para que nada de lo esencial le falte. Pero también aspiro que Sofía, que es una excelente mujer, lo crie como no pude hacerlo con mis hijos y nietos, que ahora solo entienden el mundo a través del dinero y no perciben que hay otras verdaderas riquezas.

Por ello, alzo nuevamente a Juan, mientras le decía en voz baja: - "a mi familia no le eduqué como era debido y por ello, estos actúan como infelices, esclavos de tantos objetos, mentiras y búsquedas que no les satisfacen. Afortunadamente tu abuela ha enseñado a Nany que no hay mayor regalo que el sabernos servidores".

Cuando el niño le preguntó a quien le pidió le llamase abuelo, el por qué decía eso ya que esos sus hijos eran muy ricos, este volvió y comento: - "si observaste bien a mis otros nietos y a mis hijos que dicen tenerlo todo, te pudiste dar cuenta que no tenían amigos verdaderos como tú y por eso quiero que estés al lado de mi nieta para que le enseñes esos y otros valores".

Mientras Sofía no sabia qué decir, Laura expresó: - "que detalle más bello, no merecemos tanto. A lo que Nany dijo: - "por el contrario, lo merecen todo y más tú Laura por todo lo que nos has dado. Mi abuelo me ha enseñado que la gratitud es lo más importante y que ella es lo verdaderamente bello. Es más, lo estético es solamente otra creencia, nadie es demasiado horrible como se cree, ni demasiado bello para no permitírsele estar donde están todos los demás, ya que lo que para algunos puede parecer hermoso para otros podría ser horripilante".

De inmediato el chico le dijo a su madre Sofía: - "ya vez que no debemos insistir tanto en tenencias, ya que ellos no tienen sino riquezas, mientras hay otras cosas más importantes en este mundo; incluso, mira que ya puedes dejar de ser más feliz sin esas cosas".

"Sí, todo es relativo a lo que piensas" – replico el viejo – "nosotros vivimos en esta enorme y lujosa mansión, es cierto, pero tus abuelos, los padres de Laura vivieron en un campo mucho más grande, en donde había siembra de comida que cosechaban ellos mismos y con ello alimentaban a miles de seres humanos".

Y luego de un silencio continuó: - "ya se los dije, somos solo mayordomos de este mundo y no dueños de algún objeto por exclusivo que nos parezca. Ni siquiera de nuestro cuerpo que algún día dejaremos tirado en su cementerio y allí entendemos que todos somos iguales".

En ese momento y mientras el viejo recordaba que pronto fallecería producto de su enfermedad, la niña lloró, abrazándole y pidiéndole que no le dejara sola: - "no te preocupes, sé que Laura y ahora Juan estarán siempre a tu lado, mientras tanto disfruta el presente, ese en el que Laura te ha enseñado la importancia de trabajar y servir".

A lo que Laura respondió: - "no hay mayor honor celestial que servir, es mejor servir que ser servido". Y continuo la abuela: - "tenemos la tendencia de envidiar a quienes suponemos tienen algo, obviando que lo tenemos todo".

Ya Sofía no pensaba en sus adentros que el discurso era solo eso unas palabras bonitas pero que no le convencían; por el contrario, estaba comprendiendo que nuestras vidas al ser analizadas desde otra realidad menos mercantil y compleja de la que nos han reprogramado históricamente son más que dones preciosos.

Y el viejo que parecía leer su mente le cuestionó: - “hay quienes quieren adueñarse de las estrellas y como no las pueden tener, mandan a hacer esplendorosas lámparas que les hacen suponer lo que es impensable que estas puedan alumbrar exclusivamente nuestras casas”.

Y aprovechó Laura para agradecer nuevamente: - “ahora no sé como pagarle, así usted me diga que ya pagué con todo mi servicio”.

- “No se trata de pagar, solo recuerden que no ser como mis hijos a los que mal crié, que quieren ser propietarios de ríos y mares que como no los tienen no se contentan ni con sus enormes piscinas o artificiales lagos, queriendo saberse dueños del mundo, olvidándose en sus ilusiones egocéntricas que solo hay un dueño de los mares y que aun los peces lo reconocen, por lo que todos debemos retroalimentarnos y vivir nuestras vidas complementándonos. Por ende, por más que acumulemos, al final hay que aceptar que solo necesitamos el pan diario de cada día”.

Y Nany complemento a su abuelo: - “sí, hay quienes quieren vestirse con lo más fino, pero en su desnudez se sienten vacíos y solitarios, ya lo entendimos”.

Y todo ello sirvió para motivar a la madre Sofía, la cual concluyó: “tienen razón, hay quienes quieren comprar cosas para sus vidas, olvidando que el dinero no da salud ni se puede comer y lo peor aún, es que con ese recurso no se adquiere la felicidad. No hay mayor riqueza que amar sin medida, ya que el amor no tiene medida ni precio, solo requiere de nuestro aprecio”.

“Con sabiduría se edificará la casa,
y con prudencia se afirmará;

y con ciencia se llenarán las cámaras
de todo bien preciado y agradable”.

Cuentan que en una cotidianidad el hada madrina hechizo los labios de la princesa para que todo aquello que esta dijera se convirtiera en realidad, sin embargo, el ego de la bella adolescente la llevó a que incoherentemente usara su boca para maldecir, quejarse, reclamar y hasta decretar la muerte de todos aquellos que no cumplieran con sus deseos y expectativas, por lo que desafortunadamente en vez de fortalecer ese poder que le fue otorgado, se dedico a convertir su reino en un infierno y su vida en toda una proyección de conflictos y perversidades.

www.cotidianidades.com

“Cuando el niño, en su aprendizaje, destroza algún cuento, probablemente es porque está encontrando su esencia”.

¡JUSTICIA!

- Quiero decirle, que la condena que propondré para este caso es la de cadena perpetua - Expresó el fiscal a su acusado. Aun sabiendo que esta no estaba dentro de la legislación de aquel país.

- Objeción su señoría, el Señor Fiscal esta saliéndose del ámbito jurídico que acoge nuestros derechos como ciudadanos.

- Sírvase presentar la prueba que tiene en contra del acusado señor Fiscal - Determinó el juez.

- El 24 de marzo, ya hace diez años, el acusado, llegó a la población del Aro y reunió a quienes allí habitaban, en la plaza, o sea en el parque principal de aquel lugar. Sus hombres, llevaban cada uno una llanta vieja de carro, las cuales procedieron a rosear de gasolina por sus bordes interiores para luego y a la orden de este presunto asesino, las colocaron alrededor del cuello de los siete sentenciados a muerte; según él, por apoyar grupos de insurgencia o simplemente por no obedecer sus mandatos al pie de la letra.

- Objeción señoría, algunos de los hechos que el señor Fiscal está narrando como si fueran veraces no se han demostrado.

- Aquí lo único que no se ha demostrado es la intención del acusado de reparar a sus victimas o por lo menos de pedirles perdón – Replico el Fiscal.

- Prosiga señor Fiscal – repuso el juez.

- Aquella tarde, ya de noche en el parque del Aro, el acusado, luego de hacerlos sacar de sus viviendas a la fuerza, llamó por su nombre propio al sacerdote del pueblo, al tendero, al maestro director de la escuela, a la mujer que servía de partera, a un líder comunitario, a una mujer a quien acusó de prostituta y a un joven que desde adolescente no había querido integrarse a sus filas. Así que los amarró de pies y manos y les colocó en sus cuellos las llantas viejas, ahora encendidas con fuego, incinerándoles vivos y en presencia de sus familiares, vecinos y amigos.

Algunos de los muchos asistentes al juicio empezaron a expresar improperios para con el acusado, por lo que el juez detuvo la audiencia por unos minutos, solicitando silencio y haciendo que sacaran del recinto a los más ofuscados.

Una vez la calma retorno a aquel lugar el Fiscal del caso continuó.

- No contento con tan inhumana acción violatoria de todos los derechos fundamentales de un ser vivo, abofeteo a la señora María, madre y abuela de aquel joven, quien ante la inclemencia del acusado había intentado apagar con un baldado de agua los cuerpos de quienes estaban siendo calcinados.

- Objeción Señoría, la señora María nunca ha presentado denuncia formal hacia mi defendido – comentó el abogado.

- Ni ella ni muchos otros, por miedo a ser asesinados y mutilados – replicó el Fiscal.

- Orden en la sala – solicitó nuevamente el juez.

- Quiero decirle su señoría, que la señora María se encuentra aquí presente y hoy, servirá de testigo de los hechos – comentó el fiscal.

Terminada la narración de los hechos por parte del fiscal y sin tener mayores objeciones en cuanto a la defensa se refería, se procedió a llamar a los testigos, quienes debían corroborar las atrocidades allí comentadas.

Entonces fue llamada como primer testigo la esposa del tendero, la cual llena de un odio visceral, fusiló con su mirada al acusado desde que le avistó, mientras se abalanza con sus labios para maldecir a este.

Y ya más cerca del estrado en donde él se encontraba, mientras se desplazaba hacia el lugar en donde testificaría, intentó abalanzársele para agredirle, siendo detenida por un guarda que custodiaba al sindicado.

- Maldito, espero ardas en el infierno eternamente – sentenció aquella mujer.

- Orden en la sala – solicitó ahora con más vehemencia el juez, mientras le recordaba a la mujer que ese tipo de acciones no serian aceptadas en aquel despacho judicial.

Una vez la mujer puso algo de compostura e hizo el respectivo juramento se procedió a escuchar su testimonio.

- Este asesino me quitó la vida. ¡Merece la muerte!

- Objeción señoría, la testigo esta siendo ofensiva con mi defendido – fueron nuevamente las palabras del abogado.

- Continúe señora con su testimonio – dijo el Juez.

- Después, no contento con ello, nos obligó a algunos a irnos de lo que el llamó “su territorio” y a otros, a vivir como esclavos suyos. Incluso, la mujer que quemó, según él por prostituta, no lo era; por el contrario, lo que pasó es que ella no le paró bolas, ya que tenia su novio y también él lo mato con ella. Ese mismo día, entonces quiso justificar su homicidio hablando mal de ella, ¡maldito, criminal!

- Señora por favor – interpeló el Juez.

- No señor Juez. No tengo ganas de callar, ni siquiera de vivir. Si sigo en este mundo es con el anhelo que se haga justicia y que a este criminal lo quemen vivo en una plaza pública y poder disfrutar con su agonía.

Nuevamente los ánimos se caldearon en la sala de audiencia y los asistentes empezaron a lanzar improperios contra el acusado. Este solamente agachaba su cabeza sin sostener la mirada de nadie.

Tras otra pausa, el juez determinó suspender el juicio para la mañana siguiente y evitar la asistencia de más de la mitad del auditorio que se encontraba en aquel lugar.

En las calles alrededor de aquel palacio de justicia, un grupo de fuerzas especiales trataba de controlar a una serie de manifestantes, que enardecidos pedían la muerte en la hoguera para el acusado.

Al día siguiente, se retomó el juicio y fue citado como nuevo testigo el sacristán de la iglesia, un hombre, para aquel entonces solitario pero muy piadoso, que ayudaba en la curia y aportaba en las complejas labores de evangelizar en medio de la guerra.

- Este hombre es el diablo reencarnado – fue su inicio, una vez juramentado - no hay otra explicación para que haya sido capaz de asesinar a un hombre de Paz que simplemente estaba llevando el mensaje de amor de Jesús a su pueblo. Solo lucifer es capaz de cometer un acto así y disfrutarlo. Y aunque sé que nuestro padre celestial es un ser misericordioso y nos invita al perdón, este hijo de Caín no merece más que el infierno eterno.

Hasta el fiscal que durante la audiencia había incitado para que se expresaran todo tipo de resentimientos hacia el acusado, hizo gestos de vergüenza ante la sentencia que solicitaba aquel creyente.

Una vez terminado aquel testimonio, se solicitó la presencia del siguiente inquisidor. Uno de los profesores de la escuela, compañeros del maestro director asesinado y quien continuó allí, enseñando eso sí, con el beneplácito de aquel líder paramilitar, que le advertía qué temas eran permitidos o prohibidos en dichos claustros.

- Dejo claro que hoy sirvo de testigo como para que no se siga diciendo que yo colaboré con estos criminales. Lo que hicimos fue por miedo y respetar algunos de sus mandatos.

A lo que la esposa del tendero que estaba en la sala replicó: - como entregarle nuestras niñas vírgenes para que abusaran de ellas.

Otra vez la sala se encendió con improperios, por lo que nuevamente el juez tuvo que solicitar un receso haciendo que sacaran a aquella mujer del tribunal.

Al retornar, el profesor continuo. - Quiero reiterarme en que nunca me presté para nada, aunque sí reconozco que no denuncié, quizá por miedo o probablemente porque no había donde hacerlo; todo estaba dominado por ellos. La misma historia que debo enseñar en mi asignatura, a diario me recordaba que nuestros anales están llenos de lideres disfrazados de criminales y por ende de guerras que incluso enseñamos a nuestras nuevas generaciones y hasta les hacemos aprender de memoria, no sé, si para denotar o perpetuar el salvajismo de nuestra especie. Cuando se trata de este tipo de confrontaciones somos peor que algunos depredadores, pero con todo y ello, creo que este hombre hará historia, no solo por su grado de crueldad y falta de razón, sino porque en su locura se atrevió a llamar a aquel acto como una necesidad de limpieza social para librar de nuestro país a todo aquel que estuviera en contra de dichos ideales superiores.

Por un rato dejó de hablar tomo aire y miró al juez mientras le decía.

- Su señoría. Todo el país esta pendiente del veredicto que usted dará para cobrar venganza del daño que hombres como este nos han hecho durante años. Por lo que, si me lo permite, lo ideal es que le de cadena perpetua en un centro reclusorio en donde viva solo, rodeado por cuatro pequeñas paredes y sin la posibilidad de salir más nunca de allí hasta que su propia locura le consuma.

Varios de los pocos asistentes aplaudieron y avivaron al docente, mientras el juez con su martillo solicitaba nuevamente que hubiera orden en aquella sala de audiencias.

El fiscal convencido que no era necesario pedir más testimonios, quiso concluir con los que hasta el momento se habían escuchado, pese a que tenía por lo menos dos más de suma importancia y que había incluido dentro del orden del día. Por lo que otra de las mujeres, una partera, hija de quien le enseñó aquel oficio y quien fue asesinada, supuestamente por desempeñar estas tareas, lo que hizo que ella luego de aquella masacre tuviera que irse con su oficio a otro lejano pueblo, se paró enardecida y gritó:

- A mí me tienen que escuchar.

Y aunque el Juez quiso mandarla a callar, no tuvo más remedio que dejarla hablar, ya que era consciente que ese tipo de catarsis eran necesarias y que quizá todos esos testimonios no solo redundarían con la verdad, sino que incitarían a los ciudadanos que los escucharan a futuro para no patrocinar con sus acciones u omisiones este tipo de genocidios.

- Este sinvergüenza, degenerado y sin madre, es un promotor del aborto y por lo tanto de la muerte. Es un reencarnado de las profundidades del mal y sobre todo un desalmado que no merece un juicio. Me gustaría que lo cogiéramos a pedradas entre todos y lo asesináramos lentamente para que padezca algo de la agonía que nos hizo sufrir a nosotros.

Para ese momento del juicio, ya ni el abogado defensor intervenía con sus objeciones, porque el ambiente era cada vez más pesado, tanto que hasta parecía que el fiero acusado tenía miedo de ser masacrado en aquella sala o al salir de ella.

La mujer, sin embargo, calló y se puso a llorar intensamente y fue necesario detener la audiencia nuevamente.

Mientras tanto, el acusado se acercó al oído de su abogado y le susurro:

- Dile que estaba cumpliendo ordenes, que yo solo era un soldado y que también soy victima de la guerra, incluso que todo ello me llevó a enloquecerme de odio, pero tengan tantita lástima de mí. Solo eso diles.

El defensor se mordió los labios y movió su cabeza, negándose.

Y extrañamente siguió sacudiendo la cabeza por varios instantes.

El fiscal se levantó entonces de su puesto, se acercó al Juez y le pidió que decretara suficiente ilustración y dictara la sentencia, ya que suponía que seguir escuchando a más personas solo podía enardecer a la multitud que esperaba fuera del palacio.

Ciertamente, en las calles, donde ya no quedaban simpatizantes de aquel movimiento que nació en defensa del Estado, pero que rápidamente se convirtió en un destructor de este, cientos de personas plagadas de odios y resentimientos empezaban a agredir a la misma fuerza publica que protegía aquel palacio de justicia.

El acusado, el mismo que parecía hace unos años no temerle a nada, estaba ahora como amarrado de pánico a aquel sillón, esperando ojalá una muerta rápida, ya que su baraja de opciones, en cuánto a cómo le cobrarían venganza, era bastante compleja.

Su abogado no se podía estar quieto. Un temblor inconsciente le dominaba.

Aunque era defensor de oficio, hubiera preferido que nunca le nombrasen, pero por su cargo como funcionario público y su juramento profesional estaba obligado a defender lo indefendible.

Incluso en los últimos días, no había podido conciliar el sueño; algo de arrepentimiento nacía en su ser. Tampoco le apetecía comer y menos tenía ganas de seguir haciendo parte de aquel proceso judicial.

Hasta soñaba que había hecho parte de aquel sanguinario batallón de exterminio, contagiado quizá de la sangre que escuchaba había hecho brotar de la nada su defendido.

Y era tal su sugestión que en la sala sentía más cerca su propia muerte. Y como si fuera poco, no podía asimilar que fueran ciertas esas ganas de su cliente de arrepentirse, de cambiar, de ser diferente, de convertirse, ya tarde, en un mejor ser humano.

Hasta el mismo juez, de mucho escuchar tanta maldad, no sabía cómo interpretar su lógica jurídica; y era tal su confusión, que aspiraba que un nuevo tribunal especial que se estaba concretando en el congreso de aquel país se encargara del caso y ya no él.

En la conciencia colectiva parecía extremadamente simpático saber que una vez terminada la supuesta guerra, como los del bando del acusado le llamaban, que no fue más que la confusión de intereses de quienes ambiciosamente querían apoderarse de todo y de todos, estos, consideraban que el asunto de las muertes quedaría olvidado, calcinado como aquellos a quienes dieron de baja.

Soportado todo en una petición de entrega de armas y paz de sus jefes quienes aducían ahora el anhelo de construir un nuevo país con una justicia especial que probablemente enjuiciara sus conductas, pero siempre a su acomodo.

Razón de peso para que todo ello le indignara al Juez quien sin embargo, no quería ser el juzgador.

Lo contradictorio es que aquellos engendros del mal sentían que no eran los directos responsable de nada, sino unas victimas más, de lo que, según ellos, el otro bando en igual o mayor proporción les estaban haciendo a los suyos.

Esas y otras justificaciones hacían que este y otros acusados, para esos días de genocidios, pensaran que había que sembrar miedo en todas las personas y que su ejercito debía remarcar este sentimiento con más énfasis en los niños.

Y el tema era tan delicado, que para el asesino era normal decir que, aunque el pasado pesa, ya pasó y esa era su mejor motivación para ni siquiera pedir perdón, pero sí olvido, obviando la verdad y hasta alguna indemnización a las victimas.

Sin embargo, parecía que cada testimonio le había despertado una cierta compasión que le invitaba a decir la verdad, así no creyera en ninguna reparación. Por lo que le susurró al oído a su abogado.

- Dígale al juez que me escuche. Quiero dar mi testimonio.

Y como el Fiscal había dado a entender que no traería mas testigos, al Juez le pareció una justa idea la que le propuso el abogado defensor de escuchar al acusado para terminar por fin aquel juicio. Así que le llamó al estrado.

- Todo comenzó cuando los del otro bando, que hoy no han sido siquiera acusados por nadie y que además fungen de prohombres de esta patria, asesinaron ante mis ojos a mi propia familia, robaron mi casa, saquearon nuestra finca, violaron a mi hermana y se la llevaron secuestrada para convertirla en una de ellos.

El silencio se tomó hasta las calles aledañas al palacio y ahora la turba, se quedó como muda, como petrificada, paladeando la historia de aquel que hasta hace unos pocos instantes era considerado el malo entre los malos.

- No hubo justicia porque quienes hacían de jueces, por el contrario, estos, parecían estar con ellos o quizá el miedo les hacia defenderles. Lo que me llevó al monte y allí aprendí a andar detrás de ellos. Y a medida que les merodeaba y lograba identificarles, ellos se ensañaban más y más persiguiendo a los que se nos unían en busca de venganza.

Me mataron a mi familia, al pastor de mi iglesia, a quienes nos proveían alimentos, a nuestros maestros por adoctrinadores, a nuestras mujeres más bonitas, no sin antes violarlas y a todos los jóvenes que no se unían a sus filas.

- Entonces usted quería cobrar venganza con nosotros – repuso la partera.

- No mi señora. Así no fue como siguieron las cosas. – y luego de hacer una larga pausa continuó. – La guerra era contra ellos, pero a medida que los ubicábamos y que queríamos matarlos, descubríamos que se camuflaban entre la gente del común. De día, cumplían con unos oficios y en la tarde noche salían a la guerra, pero no a la frontal, sino a la traicionera.

- Está diciendo, maldito, que mi mamá era una de ellos.

- Como usted misma lo está expresando. Cada una de las personas a las que llevé a juicio y maté, enviándolos directamente al infierno en vida, tenían algo que ver con aquel grupo insurgente, ya sea como colaboradores o como activistas de este. Su madre, por ejemplo, era la que les ayudaba con los abortos a estos.

El sacristán repuso con un grito: - me va a decir que el Padre Chucho era uno de ellos.

- Como usted mismo lo esta afirmando. El padre les informaba nuestros movimientos y en las misas aprovechaba sus sermones para darles datos cifrados de lo que estaba sucediendo. Incluso, la mujer que cremé por prostituta, era parte activa de esas filas. Conformaba sus bases urbanas y se acostaba con nuestros hombres para sacarles información y luego entregarlos a que fueran asesinados. Y antes que me pregunten por el tendero, era él quien abastecía a las filas de los insurgentes con comida y hasta con provisiones.

Nuevamente el silencio se tomo la sala. Ya ni el fiscal quería preguntar al respecto, no fuera que también el acusado lo terminara implicando como parte de dicha insurgencia.

El acusado tomo fuerzas y continuó.

- Yo tuve que vivir en el monte y buena parte de mi vida pasó entre arboles y madroños; allí dejé los mejores días de mi juventud huyéndole a la muerte, hasta que descubrí que ese miedo que nos hacían sentir era el que nos estaba llevando a perder la guerra. Así que la estrategia fue la de sembrar más miedo en ellos, y la difícil decisión nos llevó a que lo debíamos sembrar nosotros primero en sus colaboradores.

Por un momento quiso llorar, pero no era su estilo el quebrarse y menos, frente a quienes consideraba sus verdugos. Así que se repuso rápidamente.

- Regularmente salía en las noches, como si fuera un perro. No podía tener familia ya que ese riesgo no debía permitírmelo. Y así fue trascurriendo mi vida, matando para que no me mataran. Y si había que morir, lo quería hacer con las botas puestas. Incluso, hoy no deseo morir en un socavón, curtido por la soledad, pero tampoco lo quiero hacer escondiéndome de todos.

Y como sentía una especie de comezón, de esas que regularmente les dan a algunos al sentirse muy cerca de la muerte, pensó que lo mejor era terminar su historia dándose su propio veredicto.

- Soy un soldado, aunque aquí no vea que se enjuician a mis jefes y menos a nuestros patrocinadores económicos o sea los autores intelectuales de toda esta guerra. Como guerrero que soy, sabiéndome conejillo de indias para desviar las investigaciones y tapar la verdad de quienes merecen todo lo que ustedes desean para mi, le ruego señor Juez morir ahorcado, como lo hicieron los grandes héroes de esta maltrecha patria que tanto admiro.

El juez no supo que decir, necesitaba terminar con esa audiencia, pero ahora se le agriaba la boca al escuchar aquellas injusticias de lado y lado, las mismas que habían llevado a aquel hombre y a otros tantos a suponer que lo ideal era tomarse la justicia por su cuenta. Por lo que imprudentemente se le salió una pregunta que le atragantaba por su obviedad:

- Y si era cuestión de retaliación, ¿por qué no matarlos con la pistola. ¿Para qué quemarles vivos?

- Ya medio lo explique su señoría, pero con gusto le contaré nuestra estrategia de guerra.

Ahora el morbo amarillista se tomaba las percepciones hasta de los mas desprevenidos. Todo el país se encontraba frente a un televisor o a la radio o a las redes sociales siguiendo el paso a paso de aquel histórico juicio y de dicho testimonio.

- En el fondo todos le tenemos miedo al fuego del infierno. Y parece ser que, a la mayoría, es lo que nos espera en esa vida eterna, como pago de nuestros malos comportamientos en esta tierra. Y se dice que solo por ese miedo al demonio y a ese inframundo es que nos comportamos conscientemente mejor de cómo lo haríamos si no existieran dichas llamas demoniacas. Así que, como ejercito que defendía la moral de su pueblo, queríamos dar un ejemplo épico y desafortunadamente estos fueron los siete primeros que tuvieron que pasar por esta cruel prueba, que me tocó a mi ejecutar, pero que generó pánico en otras comunidades, las cuales de inmediato se pasaron a nuestro bando y colaboraron para que esta guerra terminara más pronto de lo pensado; así que el infierno sigue sirviéndonos de elemento de cambio.

Nadie hizo un comentario adicional alguno, por lo menos en la sala; simplemente todos se miraban entre sí como alimentando los recuerdos que los podrían llevar a sus propios infiernos.

Incluso el acusado tuvo ganas de decir que, si se trataba de un juicio justo, la mayoría de los líderes de todos los sectores de su país, debían morir por sus acciones o por sus omisiones, ya que todos habían colocado algún aporte por pequeño que pareciera para que esa guerra se mantuviera entre sus congéneres. Pero prefirió callar.

El fiscal se acercó al Juez y le recordó que ya era hora de dictar sentencia, pero cuando este se disponía a hacerlo, una mujer, ya de edad, se paró de su silla y le recordó al fiscal que ella quería dar su testimonio.

El juez inicialmente se negó, pero ella insistió. No lo dijo con rabia, pero sí con certeza: - Yo también tengo derecho a hablar.

Era María la abuela madre de aquel joven, el mismo que era el novio de la chica que acusaron de prostituta y que al parecer estaba esperando un hijo de este.

El chico que nunca quiso estar, ni de un lado ni del otro y que por esa razón calificaron como problema o hasta enemigo, pero de ambos bandos.

Hombre que nunca le hizo daño a nadie y que por el contrario ayudaba a su abuela madre con la manutención de sus hermanos. Y al que, sí había que acusar de algo, era de ser bueno tanto que, sabiendo la historia de aquella mujer, le ayudó, al punto que se enamoraron profundamente.

- Uno con el tiempo, quisiera olvidarse de todo, hasta hace su mayor esfuerzo para obviarlo, pero es una tarea imposible. Entonces uno se atormenta buscando la venganza que alimenta, preguntándose el por qué aun está vivo quien hizo esto. Recriminé incluso al mismo Creador por no ser misericordioso y hasta por seguir manteniendo almas como estas en nuestro mundo, en vez de llevar esas vidas podridas de una vez al infierno. Es más, aquí en este tribunal, me estoy cuestionando al respecto de cómo este ser puede tener la ilusión de vida eterna, cuando no respetó las vidas de otros seres humanos.

Mientras recuperaba su voz tomó algo de aire y continuo. - Quisiera aprender tantas cosas y dejar de culparme suponiendo que ante tantos pecados cometidos mi pago fue padecer estas atrocidades. Y es que todo me lo quitaron. Antes de mi nieto, el otro bando había matado al esposo de mi hija y luego se la llevaron a ella a la guerra, dejándome con mis nietos. Me castigaron de la manera más cruel que se puede tratar a ser humano alguno. Y por ello me he pasado estos últimos años reviviendo aquel momento, con el pálpito de lograr justicia y de aprender a tener misericordia.

La señora María hizo otra pausa, parecía que era mejor dedicarse a llorar, pero a la vez también necesitaba sacar de su ser todo aquello, hablando como para arrancar por fin de su alma aquel día maldito.

- Estoy confundida, lo sé y confieso que no conozco bien lo que como creyente significa perdonar. Pero sí he venido orando por mi propio ser y entiendo que yo misma no he hecho nada para merecer el perdón divino; por ello no quiero seguir siendo la acusadora de todos esos seres de ambos bandos que generaron tanto daño, a otros. Mijo, su novia y mi futuro nieto están ya en los brazos del Señor, así que creo que en lo que a mi respecta debo aprender de su misericordia.

Finalmente, María se acercó un poco al acusado mientras miraba al juez y luego frente a este dijo:

- Y como hoy quiero asimilar en mi ser lo que significa la palabra justicia, por eso Señor Juez quisiera pedirle me dejara dar una histórica sentencia que debe resonar en los corazones de todos los habitantes de este país. Si me lo permite, a partir de este instante quiero que este hombre sea sentenciado a ser mi hijo, para que me devuelva el amor de madre que me quitó; y me permita a su lado reconstruir la familia que me arrebató y juntos aprendamos del perdón del que hasta hoy, no hemos podido comprender y así poco a poco en nosotros renazca el amor, que como madre quiero darle, ese que nunca tuvo y que desde mi propio seno, lleno de misericordia, nos permitirá alejarnos del infierno en el que estamos viviendo en esta tierra producto de nuestros egoísmos y locuras.

“Cuatro cosas son de las más pequeñas de la tierra,
y las mismas son más sabias que los sabios:
las hormigas, pueblo no fuerte,
y en el verano preparan su comida;
los conejos, pueblo nada esforzado,
y ponen su casa en la piedra;
las langostas, que no tienen rey,
y salen todas por cuadrillas;
la araña que atrapas con la mano,
y está en palacios de rey”.

Cuentan que cuando la mujer fue abandonada por su esposo, luego de más de diez años de convivencia, una vez este logró el ascenso social por el que tanto lucharon juntos, ella quiso ir a reclamarle por su incoherente nueva postura, la cual consideraba no solo un acto de deslealtad sino toda una injusticia. Pero la detuvo su mejor amiga quien le expresó: - No te preocupes, la vida nos da lecciones y debemos crecer gracias a ellas; ten en cuenta que la lealtad de una mujer se prueba cuando el hombre no tiene nada, pero la del hombre, cuando este logra y cree tenerlo todo.

www.cotidianidades.com

“Uno nunca aprende lo suficiente, escuchando sus propios cuentos”

CARNAL

- Este tipo de alimentación, sin carne animal es la más saludable que uno puede degustar, – expresó el amigo vegetariano a su glotón compinche.

- Ello no es del todo cierto – replicó el comelón -; mucho se especula al respecto de por qué el ser humano consume carne, cuando su sistema digestivo no está diseñado para ello. Pero la verdad es que dependemos de la proteína animal.

- No son cuentos, cada ser vivo debe alimentarse de la manera más adecuada, teniendo en cuenta sus necesidades nutricionales, pero también su habitat y ambiente, al cual se ha ido adaptando con el paso del tiempo; de allí que cada uno va desarrollando determinadas estructuras digestivas.

- En eso sí estamos de acuerdo. Se dice que los seres vivos hemos ido acondicionando nuestros mecanismos fisiológicos de digestión a los alimentos que consumimos y con ello nuestros metabolismos logran procesar los nutrientes que penetran en la intimidad de nuestro organismo. Por eso es por lo que te digo, que la carne no nos hace daño, – explicó el carnívoro.

- No lo creo; incluso si tú, que eres evolucionista, aceptas que venimos del mono entonces deberíamos comer nueces, frutos y alimentos vegetales – y mientras sonreían, el vegetariano terminó su apunte: – Incluso, hasta deberías comer insectos, huevos de cientos de especies y por qué no, pequeñas lagartijas que deberían ser parte de tu dieta.

Mientras continuaba el debate, ambos miraban la carta de aquel restaurante vegano y como el amigo mundano no entendía bien de los nombres de algunos platos, este preguntó al mesero si existían posibilidades de algo con proteína animal. Ante lo cual el mozo expresó una sonrisa, pero de desconcierto, por lo que el vegetariano les expuso, tanto a su amigo como al mesero: - no se si sabían a propósito de la evolución, de la que me vienes hablando, que el chimpancé africano parece más inclinado hacia el comer carne y se dice que busca crías de antílopes, jabalíes de río y colobos rojos.

El mesero bastante ocupado y ya con algo de desespero, cortó aquella extraña conversación, para decirles a sus clientes, que, si aun no habían decidido, regresaría en un momento, ya que varias mesas esperaban por su atención.

El anfitrión de aquella invitación, antes que el mesero se fuera, le pidió inicialmente unos palitos de apio con humus, un ceviche de champiñones con arroz de quinua y algo de verduras frescas para empezar en su nueva tarea de enseñarle, respecto de alimentación consciente, a su despreocupado amigo.

Más el robusto amigo, aunque era más que consciente, necesitaba irse a otro lugar en donde se sintiera realmente alimentado, pese a que el mesero, antes de irse a tomar otros pedidos, le recomendara unos espaguetis.

Tras su noble tarea, el amigo vegetariano aprovechó todas esas nacientes dudas que creía denotar, para explicar que regularmente abusamos de los carbohidratos, pero que con todo y ello, estos se encuentran en otros productos en los cereales refinados. Además, le recordó que el tipo de muerte cruel que se le da a esos animales termina impactando directamente el plato que se cocinará.

Postura que, aunque le pareció simpática a quien se estaba sintiendo acusado por sus malos hábitos alimenticios, acotó: - crees que no entiendo lo que me insinúas, pero sé bien que el ingerir demasiada azúcar no es sano, más creo que tu eres el que no entiendes que esta se encuentra también en productos que consideras de origen vegetal.

- Lo sé y es por lo que intento decirte que por nuestros abusos es que sufrimos de diabetes, triglicéridos y colesterol altos, así como los problemas cardíacos que regularmente son consecuencia del sobrepeso.

Y ante lo que pensó era otra recriminación, el gordo respondió: - pero de algo hay que morir y prefiero hacerlo por llevar una vida feliz.

- No se trata solo de morir, sino de calidad de vida y de cómo además afectamos a nuestras futuras generaciones con todos esos dilemas. Lo ideal es enseñarles al respecto de la comida saludable que también es rica y además también nos hace felices, ya que todo es cuestión de creencias. ¿no puedes decirme que consumir frutas no es algo rico y saludable?

- Ya que eres tan estudioso, deberías saber que algunas de esas frutas tienen altos contenidos de azúcar también.

Y aunque el vegetariano lo miró, ya preocupado por esa actitud medio suicida, continuo: - te entiendo, todos los excesos son malos, lo ideal es asumir el análisis de nuestro índice glicémico y gracias a conocernos bien, intentar comer frutas frescas y enteras para nutrirnos más de su fibra, tomando estas antes de cada comida y ojalá que no sea en jugos.

Un vecino vegetariano, que escuchaba la larga conversación, les dijo: - perdonen, discuten por nada; los humanos somos capaces de ser herbívoros, carnívoros y omnívoros. Por eso podemos sobrevivir comiendo solo hojas o hierba, alimentos vegetales o animales como también químicos.

Ahora fue el gordo quien agradeció la explicación como para cortar el tema, no sin antes argumentar: - los carnívoros no tenemos un intestino delgado muy largo, que es la parte del aparato digestivo donde se digieren las grasas y las proteínas, pero hemos logrado con el tiempo procesar con eficacia los alimentos de origen animal. Y aunque tenemos un colon más corto que el de algunos herbívoros y omnívoros hemos logrado, gracias al calor y la buena cocina, modificar la estructura molecular de estos.

Contento el glotón, por haber demostrado con su discurso que sabía del tema, incluso más que ellos, e intentando ahora ganar la batalla argumentativa haciéndoles aceptar que todo es sano si se administra en proporciones mínimas y sin mucha regularidad, expresó: - y como se que me van a hablar de los lácteos y sus efectos y de la importancia de consumir soya, les cuento que hay que entender que esta no nos aporta todo lo que necesitamos, sin contar con que la soya que consumimos puede tener demasiado sodio, además de ser de origen transgénico.

- Me asustas – comentó el vegetariano - pues con ese nuevo listado de alimentos que no debemos consumir, terminaríamos pensando que todo nos hace daño.

- Tampoco es para tanto, solo te digo que todo puede tener un lado negativo si se lo queremos encontrar, incluso entiendo aquello que afirma que, si cocinamos con exceso de grasas y aditivos, dichos alimentos no serán saludables. Pero lo que sí me gustaría aceptaras es que en ocasiones rayas con los extremos además, que te complicas mucho por los temas de la comida sana.

- Bueno, tú que eres carnívoro – dijo el vegetariano – por qué no pruebas el gluten de este restaurante.

- No creo, – dijo el amante de la carne - el gluten no es carne y además déjame decirte que hay que tener cuidado con este producto, ya que algunos de esos embutidos son altamente inflamatorios y contienen mucha sal y aditivos no sanos.

- Ahora me vas a decir que lo mío también es comida chatarra, que, en mi búsqueda de nutrirme, todo tiene azúcar y que por ello es mejor comer esas papitas fritas, de las que tanto gustas o esas sopas que bien sabes son pura agua mal mezclada o desayunar con panes que, aunque son harinas, atienden nuestras costumbres, como lo hace el chocolate que, para ti, aunque sea dañino, con leche no hay nada mejor; en fin, que aquí el malnutrido soy yo.

El gordo guardó silencio; volvió a mirar la carta y expresó: - te lo repito, si he de morir que sea feliz y lleno. Así que esperare que termines tu plato y me iré a comerme un bistec bien cocinado, con mucho arroz, tajadas y mucho jugo en otro restaurante.

- No es para tanto; ¿por qué no aceptas los espaguetis? son muy sabrosos.

- Mira, a pesar de saber que la carne contiene una gran cantidad de toxinas químicas naturales, grasas saturadas y elementos que pueden dificultar mi digestión, soy adicto a ella y sus nutrientes. Me hace falta.

- En eso si que tienes razón hay productos altamente adictivos y por eso son tan dañinos, de allí la importancia de cambiar lentamente nuestros hábitos alimenticios. Y es que como fruto de nuestra mala alimentación física y mental es que terminamos con tantos dilemas de salud y que incluso se ha proliferado el cáncer en nuestras sociedades.

Y ante la mirada incomoda y el silencio de su comelón amigo, el vegetariano siguió: - está demostrado, además, que por el consumo de toda la chatarra que a diario nos venden, es que sufrimos de estreñimiento, problemas de colon y tantas enfermedades incluso de piel que hoy nos sofocan.

Así que, el gordo contraataco: - si todo eso lo sabes, entonces por qué consumes bacterias, transgénicos y microorganismos muertos que hacen parte de tus vegetales.

- Ello no es tan cierto; ya se habla de alimentos orgánicos y por favor no confundas nuestras malas prácticas en la siembra, al usar insecticidas dañinos, con comer carne de animal muerto que promueve cierta violencia.

- Sabías que toda esa comida chatarra, las bebidas enlatadas y los energizantes que tanto te gustan hacen que no produzcamos la serotonina necesaria, químico que regula el estado de ánimo y por eso es por lo que te sientes con más hambre y hasta agresivo en ocasiones.

- La verdad es que no me importa – dijo el gordo.

- Tampoco te importa que la incorrecta alimentación, debido a que no solo no respetas los horarios y menos que los consumas de forma tranquila y masticando correctamente, se denota en que tenemos ojeras, falta de sueño y cansancio. Por ende, sufrimos de hipertensión e incluso una tendencia a desarrollar enfermedades coronarias.

Y como el gordo ya estaba cansado del tema le dijo a su amigo: - Si, también sé que producto de mi mala alimentación, puedo tener mal aliento y hasta un mal olor corporal; que adicionalmente, el azúcar puede afectar mi sistema inmunológico y que, al no digerir bien, puede generar desde fatiga hasta ciertos momentos de nauseas, debido a ciertas bacterias que contienen esos productos. Con todo y ello, no quiero escucharte más y agradeciendo tu invitación prefiero irme.

Por lo que el amigo vegetariano se disculpó, le pidió que se siguieran acompañando, que evitaran las recomendaciones alimenticias y que pidiera lo que quisiera o que simplemente pagarán y se fueran a otro restaurante si era el caso.

Acto seguido el vegetariano pidió la cuenta y comentó: - aceptemos entonces que todo nos alimenta y retroalimenta sanamente, si lo sabemos usar armónicamente y con coherencia.

Por lo que el entrometido vecino despidiéndose concluyó: - alimentarnos es, además de un placer, una necesidad que implica ingerir los nutrientes necesarios de acuerdo con el consumo energético de nuestro organismo y para ello requerimos de hidratos de carbono, grasas, proteínas, vitaminas, minerales y agua. Elementos que casi nadie tiene en cuenta en su totalidad al pedir un buen plato, sea con vegetales, carnes o con comida chatarra.

Y el vegetariano le complementó: - Nos retroalimentamos de la misma Creación y deberíamos conocernos y reconocernos más para saber lo que es útil para nuestro bienestar y lo que no lo es. Y todo ello nos serviría para coexistir en más armonía con nuestros entornos.

Así que el gordo despidiéndose apunto con su colofón: - tengan en cuenta que con la edad todo nos enferma y no sé si probablemente ustedes se mueran primero que yo y además insatisfechos.

"Tres cosas hay que nunca se sacian;
aun la cuarta nunca dice: ¡Basta!

El Seol, la matriz estéril,
la tierra que no se sacia de aguas,
y el fuego que jamás dice: ¡Basta!"

Cuentan que en una cotidianidad la logia tenía como preceptos para sus miembros: que defendieran a toda costa la dignidad de la vida; que nunca obligaran a nadie y menos por la fuerza, a hacer a las personas lo que uno no quiere que le hagan; buscar la unión y la fraternidad ya que ella generaba sinergia; evitar la búsqueda de honor y gloria personal y más bien ser humildes, virtud que necesitamos todos los humanos; nunca faltar a la palabra o a los compromisos como a las responsabilidades; pero sobre todo, ser honestos y ejecutar a diario todos los deberes que vistos como derechos propenden por el bienestar general, sin embargo sus líderes mucho predicaban ello y poco lo aplicaban.

www.cotidianidades.com

"Cuando nuestra capacidad de contar historias no se ejercita,
ésta se vuelve débil y hasta crédula".

LA MÁS FACIL

Cuando se reunió, por fin, buena parte del grupo de egresados del sesenta y siete, - después de muchos años de haber terminado estudios como bachilleres -, curiosamente el único apetecido por la mayoría de los excompañeros para tomarse las fotos de aquel buen reencuentro, fue aquel que consideraron el más exitoso, adinerado y afortunado del salón y a quien estos apodaron: el magnate.

Algunos especulaban que hoy no solo era uno de los hombres más ricos del país, sino un afortunado para las mujeres. Y la envidia se contagiaba aún más cuando se chismoseaba en el recinto que su renombrado grupo empresarial y financiero sería dueño, muy pronto, de todos los bancos o por lo menos los más importantes de la región, por lo cual se daba el gusto de quitar y poner presidentes.

Pero era innegable que para aquel grupo de andropaúsicos, lo que más motivaba su morbosidad lingüística, era la más reciente conquista de este personaje según las "revistas rosas"; se trataba de la recién destronada reina nacional que, como producto de aquel romance, lo había abandonado todo, según testimonio de él mismo.

Aquella joven, sin embargo, era su cuarta esposa y aunque ya no era reconocida por haber sido una prestante modelo, ahora lo sería por ser la mujer del magnate, la única con quien no había firmado acuerdo prematrimonial, por lo que para algunos de dichos examigos de pupitre, era una verdadera muestra de amor.

Con todo y ello, algunos asistentes se indignaron porque este no la llevó a la reunión para que ellos hubieran podido conocerle, pero otro grupo, un poco mas servil, simplemente le agradecía al magnate por haber sacado tiempo de su agitada agenda para acompañarlos en dicho reencuentro.

Eso sí, la mayoría denotaban admiración por quien consideraban el afortunado que había logrado el modelo de vida que todos tanto anhelaban.

Sin embargo, para José, uno de sus mejores amigos y compañeros de clase del magnate en esos días de adolescencia, este no era más que un fanfarrón, mentiroso, vanidoso, falso, inescrupuloso y corrupto.

Incluso, se atrevía a expresarle ello en las pocas ocasiones que se topaban, ya que el magnate vivía en una Isla Caribeña, un paraíso fiscal de esos que saben construirse en el extranjero para evitar impuestos y donde obtienen sus mayores recursos.

Una vez se dieron el necesario y obligatorio mutuo saludo, el magnate, que sabía perfectamente lo que José opinaba de él y de su vida, quiso evadir cualquier comentario y hasta presumir ante el resto de los asistentes, diciéndole: - nunca has dejado de envidiarme y por ello hablas tan mal de mi.

A lo que José respondió: - estas equivocado, ni te envidio, ni tampoco he hablado mal de ti, eso sí, en tu cara te he dicho lo que eres, pues te conozco bien desde pequeño y te padecí. Y como si fuera poco, sigo siendo el mejor amigo de tu primera esposa, madre de tu primer hijo y este sigue siendo mi ahijado, al cual como padrino, le he asistido contínuamente frente a las crisis emocionales que le genera tener un padre lejano, escasamente proveedor, exigente con las búsquedas que supone debe tener aquel chico y para nada amoroso con él.

Molesto el magnate por lo expresado por José, apretó su mano fuertemente y alzando más su voz dijo: - lo que pasa es que sigues enamorado de aquella mujer, la que se casó conmigo y no contigo y por ese rencor de juventud, es que dices tantas mentiras y le patrocinas a ella que me calumnie, pues sigue obsesionada conmigo y no perdona que me haya enamorado de otro ser diferente a ella. Y ambos se han dedicado solo a hablar mal de mi, tanto, que tú le dañas el alma a mi hijo.

Y mientras los demás excompañeros enfocaban su atención en el acalorado dialogo, José le replico: - por nuestros hechos se nos reconoce y tú desde hace muchos años cruzaste la delgada línea roja de una vida sin escrúpulos -.

Y continuó, mientras su interlocutor lo miraba directamente a los ojos y cada vez con más rabia. - Sí, me arrebataste a mi novia de adolescencia, pero ella tuvo que sobrellevar no solo tu inmoralidad, tu infidelidad, tus adicciones, sino también tu maltrato verbal y físico -.

Y como el magnate guardaba silencio, quizá pensando en controlarse para no golpear con sus puños el rostro de José, este, mirando a los demás, siguió con su discurso. – Y como sé que en este salón muchos de ustedes aplauden la infidelidad y además, todo lo que este bribón hace y le adulan expresando que darían su propia vida por alcanzar lo que especulan ha logrado, les quiero reiterar tal y como lo hizo nuestro profesor de convivencia en el colegio, que es muy fácil ser infiel y hasta burlarse de las mujeres y su amor. Lo difícil es sacar adelante una familia, amando a diario a una sola mujer y dándole el mejor ejemplo posible a nuestros hijos. Además, nunca olviden que es muy fácil conquistar a la gente con objetos materiales que representan tenencias, pero muy difícil hacerlo con diarios detalles fraternales que proyectan nuestra esencia.

Uno de aquellos fieles compañeros y lambón para con aquel famoso empresario, intentó desviar la conversación pidiendo que continuara la reunión, a lo que José repuntó: - es más fácil engañar, hurtar, desfalcar, patrocinar la corrupción y vivir de mentiras, que intentar trabajar honestamente, siendo firme, respetuoso y responsable en todas nuestras acciones y decisiones. Y es que regularmente todos aplauden lo fácil por deshonesto que sea y tristemente enseñamos a las nuevas generaciones a evitar estos loables caminos de la disciplina, coloreándoles como dificultosos y hasta indignos.

Todos guardaron silencio, por lo que José se sintió con fuerzas para sacar todo lo que tenia dentro de sí y quería decirles a sus ex compañeros hace tiempo. - Sé que es más fácil ser egoísta, desvergonzado y hasta maldadoso. Pero qué difícil que es ser bondadoso, misericordioso, presto a dar y ayudar a quienes lo necesitan. Quizá por ello regularmente aplaudimos al tramposo y extrañamente le envidiamos. Pero no lo hacemos con quien quiere portarse bien de quien sí denigramos cuando deberíamos

usar su ejemplo sabiendo que ello es lo que debemos promover los ciudadanos de bien.

El hombre cambio el tono y simplemente le dijo a José. - Ya es suficiente, se acabó la fiesta; si ese era tu propósito, ya te escuchamos -. Por lo que José repuso: - no vine a eso, es mas fácil insultar lo sé, lo difícil es predicar con nuestros actos y créeme que vine a compartir, incluso a aplaudir nuestro reencuentro, pero no puedo alabarte como quisieras. Y como soy consciente que es mas fácil ser lambón con el que está mas arriba, que decirle respetuosamente lo que sabemos está haciendo mal, me callaré, invitándote a que no olvides que es más fácil acumular egoístamente y más difícil dar la mano al que estando abajo la necesita. Tampoco quiero que obvies que es más fácil hacer lo que todos hacen, así ello este mal, que intentar cambiar las cosas en pro del bienestar general.

Y nuevamente miró José al grupo de excompañeros, recordándoles que: - aunque todo el mundo aplauda lo malo, ello no deja de ser malo. Y aunque es más fácil culpar a nuestras insatisfacciones, miedos, expectativas y deseos materiales que aceptar que son nuestras distracciones, distorsiones, erradas búsquedas y engañosas ilusiones, las que dominan y contaminan nuestras coexistencias; hay que buscar hacer lo difícil.

Dicho esto, José se propuso marcharse ya que sentía, que en ese espacio ya no era tan bien recibido. Pero lo hizo dándole la mano a cada uno de los invitados, por lo que al intentar despedirse del magnate le recomendó: - espero no te enfades más conmigo y que estas palabras simplemente hayan servido para que le imprimas a tus diarias búsquedas el empeño por hacer lo que es bastante difícil: el ser fiel, amar a tu pareja haciéndole feliz, compartir más con tus hijos, aceptándole como son, aportarle a tus comunidades, degustar incluso de las rutinas y todas las oportunidades que ellas nos ofrecen, cumplir con nuestros deberes y compromisos a cabalidad, honrar nuestra palabra, en fin, intentar cumplir con toda esa serie de normas éticas, morales y con todos esos valores y virtudes que nos enseñaron en algunas de nuestras casas y por el que se esforzaron nuestros maestros, preceptos que aunque parecen difíciles terminan facilitando nuestras existencias en vez de complicarlas como algunos suponen.

Por lo que este le respondió curiosamente: - sí, lo fácil es presumirse exitoso, lo difícil es sabernos realizados y satisfechos con la vida.

“Seis cosas aborrece Jehová,
y aun siete abomina su alma:
los ojos altivos, la lengua mentirosa,
las manos derramadoras de sangre inocente,
el corazón que maquina pensamientos inicuos,
los pies presurosos para correr al mal,
el testigo falso que habla mentiras,
y el que siembra discordia entre hermanos”.

Cuentan que en una cotidianidad, el deportista paralímpico ganador de varias medallas de oro en natación, pese a no contar con sus piernas, mutiladas por una mina de esas que no tienen razón siquiera de ser creadas, llegó a la conferencia de prensa para saludar a quienes admiraban sus hazañas y a través de ellos expresarle a aquellos que no valoran lo mucho que la vida les ofrece, lo siguiente:- *hay quienes me cuestionan de por qué puedo seguir tan positivo cuando me faltan mis dos piernas y yo en cambio les pregunto a ellos, el por qué se mantienen en su negativismo si conservan las suyas-.*

www.cotidianidades.com

"Hay cuentos que nos hacen volver a aceptar al niño que hay dentro de nosotros, permitiéndonos a la vez, volver a mirar al mundo, como si lo hiciéramos por primera vez".

EL BALON DE ODIO

Mi padre me hizo odiar el futbol. Deporte que sin embargo, es toda una motivación de vida para cientos de amigos, esos que entre sus principales preferencias siempre están hablando de resultados, de goleadores, de árbitros incluso pagados por el equipo contrario o algún empresario, pero sobre todo, lo que más les distingue a estos es el identificarse con ese club y tras ello, estrenar cada temporada esa nueva camiseta que hay que adquirir para vestirse como un verdadero seguidor que cubre hasta su alma con los colores y símbolos de aquel onceno.

No entiendo como en las mentes de algunos de ellos se encienden tan terribles pasiones y menos para el caso de mi padre, cómo ello se le convirtió en toda una religión, una filosofía política, dejando de ser, tristemente, un deporte.

El futbol para él no era un tema para unirlo ni siquiera con sus más cercanos amigos, integrantes de aquella barra brava, ya que entre ellos mismos existían terribles conflictos. Por el contrario, para papá, el futbol, era algo que lo separaba sin darse plena cuenta de ello, especialmente de mi, no solo por obligarme cada dos o tres días a acompañarle al estadio o a sentarme a su lado a ver los diferentes partidos de las muchas ligas internacionales existentes que se presentaban en la tele, sino porque el futbol era su todo y yo parecía nada dentro de esas búsquedas.

El futbol le movía a vivir, pero a la vez, a morir, siendo capaz de hacer cosas que un ser humano común racionalmente no haría, como apuñalear a otra persona por el simple hecho de llevar la camiseta de ese equipo rival de patio.

La pasión por esos trapos, por sus colores, iba incluso más allá del dinero. Nada tenia mayor valor que aquellos trapos que simbolizaban para él poder, mando, jerarquía; aquella "bandera" era algo que trascendía su propia identidad.

Mi madre le advertía que el futbol le reclamaba el noventa por ciento de su atención, mientras que el otro diez por ciento se la pasaba en riñas, peleas callejeras y algunos hurtos con los cuales apaciguaba nuestras necesidades más elementales.

Ella mientras tanto, trabajaba en lo que fuera y con lo que obtenía, subsidiaba en ocasiones, las costosas boletas de entrada a aquellos partidos, sus viajes como acompañante fiel al equipo de sus amores y sus adicciones al alcohol, así como a ciertas drogas alucinógenas.

Realmente nunca pude distinguir cual de los dos era el que tenía mas problemas psicológicos.

Odié el futbol por todo y para todo, especialmente cuando por el resultado de la jornada, mi padre llegaba extasiado a cargarme orgulloso, suponiendo que yo, a diferencia de él, sería un futbolista consumado. Pero además de ese rencor, sentía miedo de algunos resultados, de esos que le generaban agresión y violencia. Incluso, hasta por un posible rumor de un mal fichaje o de otros cientos de noticias en contra de su equipo, él llegaba decidido a pegarnos, a mi, a mi madre y acabar con las pocas cosas materiales que teníamos. Menos el televisor, ya que este aparato sagrado era el que le permitía ver más futbol del que podía pagar sin desplazamientos y requisas de la policía.

Y es que el futbol hace honor a su nombre, ese que fue parido en Inglaterra. Se trata de golpear con el pie un balón. Visión que analógicamente para muchos hinchas se ha convertido en tratar a las patadas a todo cuanto se les aparece frente a ellos.

Y hoy en día, ya no solo se juega entre dos conjuntos de once jugadores, sino que cuenta con un inmenso jugador numero doce, ese que hace que los árbitros tengan que contar con escoltas especiales y que sus decisiones incluso apoyadas por alta tecnología puedan entristecer a todo un país por varios días.

Hoy sé que mi padre no era un aficionado, ni siquiera un fanático; él era un enfermo, un obsesivo compulsivo que se reiteraba en pensamientos agrestes por todo y por nada. Emociones que llenaban de preocupación hasta sus seres más cercanos.

Era de tal magnitud su trastorno, que asistía cuando se lo permitían, a los entrenos del equipo. O sino apreciaba estos a lo lejos, subido en una malla, para después de aquel entrenamiento especular al respecto del once titular del próximo encuentro.

Pero lo más complejo y crónico de su mal, era que también apostaba a todo, hasta al once titular del equipo rival. Y para desquitarse de su mala suerte y su amplia lista de rachas negativas, al siguiente partido colocaba en la tribuna, vulgares anuncios, que pretendían socavar hasta la vida intima de aquellos jugadores rivales.

Sí, mi madre también estaba desquiciada, quizá más. Se juntó con él pese a saber que su corazón era de aquel equipo y que no existía la más mínima posibilidad si quiera de compartirlo por instantes diferentes a los sexuales para con ella. Es más, por momentos confundía sus orgasmos con goles.

Su compromiso incondicional era con aquella barra.

Sus motivaciones estaban en línea con esas complicadas canciones plagadas de vulgaridades y palabras agresivas. Su alma estaba fundida con ese escudo que para él lo significaba todo. Y su destino escrito por unos colores que hacían que todo lo que no tuviera esa tonalidad pudiera ser considerado como un enemigo a exterminar.

Curiosamente estuvo varias veces preso. Quizá la anécdota mas interesante contada por mi madre fue cuando lo detuvieron por primera vez en una estación de policía. Ocurrió cuando amenazó a un directivo del club con matarle, simplemente por lo que él consideraba un mal fichaje de inicio de temporada. Y como su gusto no coincidía con el del presidente del equipo, lo declaro objetivo militar calificándole de corrupto debido a sus negocios sucios y baratos que solo perjudicaban los intereses de los aficionados.

Con todo y ello, al tiempo siguió siendo un representante de la barra y asistiendo a las reuniones del club en la misma sede en donde tantos disturbios generó.

Siempre peleaba con ellos y aunque le daban boletas a él y otros barristas para calmar su pasión y hasta acercarles, cuando llegaban las derrotas, los instigaban, adjudicándoles a estos los malos resultados. Adicionalmente se quedaban afuera del estadio esperando al técnico para madrearlo como también a algunos jugadores, quienes les tocaba dejar de asistir a lugares públicos por esos quienes además eran sus fans, pero todo dependía de los resultados. Si eran negativos y se mantenían, era mejor que se fueran de la ciudad.

Solo aceptaba la pérdida si presumía que los jugadores, cual gladiadores, lo habían dejado todo en la cancha, propuesta que según él poco acontecía.

Y era tanta su demencia que llegó a escribirle correos electrónicos a algunos jugadores extranjeros para que se convirtieran en refuerzos de su escuadra, cual si fuera el empresario o por lo menos el gerente del equipo.

Era el asesor imaginario de su club y se atrevía a ir a algunas asambleas a denigrar de todos, pero sobre todo a agredir a quienes se oponían a sus posturas radicales.

Lo triste es que a mi me enseñaba de estos y otros tantos indeseables comportamientos, intentando, según él, que yo traspirara el futbol como él.

Hasta se creía mi entrenador personal y hacia que yo jugara para él. Y lo hacia, no para complacerlo, sino por miedo.

Me insistía que el futbol era un deporte de contacto y que, frente a chicos de buen dominio del balón, la mejor estrategia era “darles pata” hasta lesionarlos.

Me levantaba gritando ¡Goool!, ya que suponía que yo debería ser un delantero nato, un goleador. Poco le preocupaba que yo sacara buenas calificaciones en la escuela. Eso sí, no me perdonaba si no le contestaba algunas preguntas, para él elementales al respecto de los más de ciento cincuenta años que lleva de historia el futbol.

Y hasta presumía de intelectual al recordar que este se separó del rugby, su primo hermano, lo que hizo que el balompié heredara aquello de agredir al rival con todo nuestro ser y de “patearles el trasero a quienes consideramos nuestros rivales”, decía con hilaridad.

En sus elucubraciones, adicionalmente afirmaba que yo no había llorado al salir del vientre de mi madre, sino que había cantado un gol de su equipo.

Y como si fuera poco me matriculó, desde mis primeros días de vida en su barra; un conjunto de complicados personajes que como él no entendían lo que significaba acompañar un equipo y por el contrario, asistían al estadio más que para alentar a su onceno, a amedrentar a todo aquel que convertían por gusto, en enemigo y por ende un ser digno de golpear y hasta apuñalear.

Aquella tribuna popular se caracterizaba más que por el despliegue de banderas, por los trapos simbólicos ondeando o por la entonación de cánticos, por el ataque constante a quienes se atrevían a mostrarse como simpatizantes de los clubes rivales.

Incluso a los lejos, a los de las tribunas preferenciales, les hacían todo tipo de señas indecentes e intimidaban a sus hijos mandándoles mensajes de esos que dan pánico, logrando que estos salieran más temprano del encuentro para no encontrárselos en las calles aledañas al estadio, pese a que la policía disponía de todo un operativo para acompañara los barristas hasta donde proyectaran menos peligro social.

Pero quizá lo mas notorio que de aquella tribuna se desprendía para cualquier visitante, aún el más desprevenido, era una humareda envolvente, fruto de uno de los alucinógenos más populares y que quizá nunca fue de la simpatía de quienes empezaron a asistir a los estadios para formar sindicatos u organizaciones políticas en contra de aquellas dictaduras, que luego desembocó en la masiva asistencia a estos templos del deporte.

Con algunos agentes del orden tenían una relación extraña, ya que podían pasar de ser sus cómplices a ser sus verdugos en un abrir y cerrar de parpados. Ir al estadio se convirtió para mi, del único paseo posible para salir de mi violento barrio a una pesadilla.

Y es que durante el viaje grupal con sus trapos y banderas, antes o afuera del estadio o incluso ya de regreso cerca de casa, habían cientos de posibilidades de violencia, tanto para la policía que escoltaba, como para los barristas en donde se incluía a mi madre, quien creo, tuvo que soportar al lado de aquel ser todas las históricas infamias posibles que han padecido las mujeres desde que tenemos uso de razón.

Para mi padre, su dios era ese equipo y sus deidades temporales algunos de esos jugadores, siempre y cuando estos sudaran la camiseta y fueran capaces como él de hacerse matar por ella.

Él y sus amigos como fieles devotos vivían solo por esos ideales y muertos en vida querían pasar al más allá con la esperanza que en esa otra dimensión, dejaran de ser espectadores para convertirse en verdaderos protagonistas del balón.

Quiero creer que mi padre dormido, soñaba más que con ser un jugador estrella, con ser el balón mismo. Poco le importaban las patadas y cabezazos recibidos. Adoraba aquella esférica. Y ante sus frustraciones por no ser más que una barra brava, se sentía técnico; desafortunadamente conmigo y un grupo de amigos de barrio, con quienes conformó un equipo infantil que jamás prospero, debido a que en todos los encuentros peleaba no solo con los árbitros sino con los padres de los niños del equipo rival.

Debió haber sido boxeador mejor, aunque por su habilidad con el cuchillo pudo haber sido un shaolin. Incluso pensé que le habría ido bien como comentarista deportivo ya que se sabía de memoria los planteamientos y estilos de juego y le atinaba a los movimientos que debían de hacer los jugadores según los momentos de cada partido.

El entendía muy bien cómo hacer cambios en los planteamientos tácticos y polemizaba en los programas deportivos, llamándoles, cuando estos a su juicio, hablaban de lo que no entendían o se sesgaban.

En familia aprovechaba las reuniones para hacer chistes, al respecto de qué se divorciaban los hombres, se volteaban de partido político, incluso pasaban de ateos a creyentes, pero no conocía ninguno que fuera ex hincha de su equipo de futbol.

Era todo un personaje. Tenia una voz tan fuerte que opacaba la trompeta de la barra para gritarle al entrenador los cambios que debía hacer en el equipo. Y sus grotescas palabras eran más que escuchadas en buena parte del estadio, especialmente a la hora de lanzar improperios para aquellos jugadores de su mismo equipo que no estaban haciendo las cosas como él suponía debían ser.

En el estadio poco o nada le importaba quien tocara o tuviera la pelota. Estaba más dedicado a su propio mundo de saltos, empujones, cantos plagados de todo tipo de vulgaridades, burdas y absurdas. Tantas, que aprendí un léxico que aunque hoy se atora en mi garganta se hace complejo de obviar.

Coleccionaba afiches, camisetas, recortes de prensa, álbumes, desprendibles de boletas, algunos trapos hurtados a otras barras y un listado de fechas que consideraba de más importancia que mi propio nacimiento. Su mente estaba llena de nombres, goles, jugadas e imágenes que le daban razón de ser a su día a día.

Hasta cuando prohibían la entrada a su barra, producto de desordenes ocasionados especialmente en clásicos, se las ingeniaba para entrar como un vendedor ambulante y allí como embajador de sus amigos de parche chicaneaba que llenaba el vacío de estos para aquel estadio, aunque de vez en cuando agraviaba a todo aquel que tenía cerca así fungiera de cliente.

Con mi madre, teníamos claro que cada fecha especial era su oportunidad de regalarnos la nueva camiseta del club, esa que compraba chiveada en el centro de la ciudad, porque las originales además de costosas eran de mala calidad para él.

Las mías también venían marcadas con el jugador de sus afectos, ese goleador en que esperaba me convirtiera, sin importar si este nunca había jugado en su equipo, pero hacía parte de su alineación soñada.

Mis cuadernos escolares en sus tapas tenían las figuras de aquellas celebridades del balón pie mundial y en alguna ocasión le regaló a mi madre el afiche enmarcado de aquel sufrido campeonato que él mismo padeció, como una forma de demostrarle que su amor por aquel equipo era muy similar al que sentía por ella.

Jugar futbol para mi nunca fue nada divertido, por el contrario, por él llegue a detestar todo lo relacionado con aquel deporte. Y si hacía algunas jugadas especiales, que para mi padre eran de crack, era solo para evitar ser castigado o injuriado con los cientos de improperios que me lanzaba por no jugar acorde a sus expectativas.

Pero un día encontré la forma de acabar con ese martirio y fue el hacerme lesionar de un grandulón de esos a los que les arreglan el registro civil para hacerlos jugar en la categoría a la que no pertenecen. Y así, a sabiendas de sus intenciones agrestes, le proferí mi mejor jugada, una que remate con un túnel, recibiendo de él una patada que quebró mi tobillo y a él su rostro, frente a los golpes que le propinó mi padre, acompañadas de varias puñaladas para quienes defendieron a ese niño.

Para mi progenitor fue lo peor, la debacle, el castigo más grande que no podría soportar. Fue algo tan traumatizante que por casi un año se sintió perdido, hasta dejó de asistir al estadio por más de dos fechas seguidas y preocupado por mi recuperación asumió la tarea de convertirse casi en mi fisioterapeuta. No se resignaba a lo que denominaban mi imposibilidad de volver a jugar futbol, pues cada vez que me golpearan allí sufriría de lesiones peores y por ello, enfatizó más en su adicción al alcohol, la cual combinaba con otra serie de alucinógenos.

Hasta que un día, retorno a sus viajes internacionales echando dedo y se fue del todo, producto de dicen, de ser arrollado contradictoriamente por el bus de su equipo amado que intentando llegar al estadio sin ser agredido por los hinchas del equipo rival, aceleró cuando este arrodillado con su bandera en mano suponía estarle haciendo honores de guerra, mientras retaba a quienes igualmente estaban decididos a matarle.

Antes del viaje le había confesado a mi madre mientras esta le preparaba su mochila que su vida ante mi lesión había perdido cualquier razón de ser.

En aquel entierro fui un témpano de hielo, no lo puedo negar. Y más al escuchar a sus amigotes narrar el cómo antes de colocarse en frente del bus de su equipo se había drogado en exceso fruto del recaudo de atracos durante el viaje para luego apuñalear a algunos hinchas rivales además de estar decidido a matar a un policía de aquella ciudad para que no le olvidaran.

Pero lo más escalofriante de aquel recuento fue escucharles argumentar que lo triste de aquel día fue la perdida del equipo en el minuto final, sin importarles que en esos mismos instantes su líder y amigo fallecía no en el hospital como decía el certificado de defunción del consulado, sino en un parque cercano en donde parece lo terminaron de acribillar los hinchas del equipo contrario.

Todo ello me permitió construir desde aquel instante un campo gravitacional nuevo, que hizo que aquella perdida no me afectara; por el contrario, al ver a sus amigos perdidos y algunos hasta haciendo tiros al aire en el cementerio, repitiendo las agendas criminales que acompañaban cualquiera de sus recorridos y sin respetar que se encontraban en un cementerio entendí que era mejor que él descansara en paz, según las intenciones del cura ya que todos sabíamos que ello era poco probable.

Me cuestioné sin embargo el dónde estaban aquellos jugadores, ya retirados, que fueron sus ídolos. Lo único que si se logró fue que mi madre reconociera por fin que no valía la pena aquello de ser aficionado, eso de volverse loco por una causa que no existe, de usar nuestras mayores motivaciones para alentar a quienes solo hacen parte de un gran negocio.

Gracias a todo ello, enfoqué mis mejores argumentos para sobrepasar tantas derrotas familiares y empezar en una nueva liga, en donde quedaran atrás tantas humillaciones y hostigamientos.

Éramos por fin libres.

Así fue como decidí entregar el balón de odio, que ya no sería mío para la nueva temporada. Tendría además mi pase para irme para otro equipo, especialmente para transferirme a otro deporte. Yo escogí el de la vida.

Mi madre, con el tiempo aceptó que ahora éramos los únicos protagonistas de nuestras existencias, que poco nos importaría si hubiese espectadores y no queríamos saber de ellos.

Un nuevo espectáculo menos agreste nos esperaba y todos nuestros esfuerzos ya no se irían a lucrar las vidas de quienes han franquiciado y esclavizado las existencias de cientos de seguidores, que estos visionan como estrellas, afortunadamente fugaces.

Ya no debía patear el balón, pero nadie iba a impedir que jugara mi propio partido.

Mi padre por su parte, como los jugadores de pelota mesoamericanos de la cultura Maya, había fallecido no tanto en lo suyo, ni con sus rituales adversos, pero sí por lo suyo, haciendo aquello que no era más que otra verdadera celebración religiosa: pelearse y darse de puñaladas.

En el más allá, como pasaba con nuestros ancestros, creo que no habrá pelota, ni arcos o aros y menos la necesidad de conseguir puntos o de anotar, simplemente no habrá razón para que gire esa pelota de piedra que con su movimiento puede hasta representar la trayectoria de los astros.

Hay otra vida lo sé y aspiro que así lo entiendan incluso mis amigos que traspiran futbol alejando con ello los mejores momentos que deberían compartir al lado de sus familias.

Él no ganó, ni perdió; supongo que simplemente se sacrificó por una causa inútil. Pero nosotros, con el pitazo final, entendimos que vencimos tantas rivalidades, dando lugar así a un nuevo amanecer. Por ello desde el día siguiente a su entierro vi a esos fanáticos vecinos no como hinchas sino como partes de un manicomio. Mientras, con algo de melancolía, escuchaba en mis adentros los comentarios generalizados de un encuentro que me permitió salir de aquellos escenarios plagados de recuerdos y quedarme con otras figuras, esas que me llevaron a declararle mi lealtad total a otra camiseta, una que me convertía en un aficionado por la música.

"Ve a la hormiga, oh perezoso,
mira sus caminos, y sé sabio;
la cual, no teniendo capitán,
ni gobernador, ni señor,
prepara en el verano su comida,
y recoge en el tiempo de la siega su mantenimiento.
Perezoso, ¿hasta cuándo has de dormir?
¿Cuándo te levantarás de tu sueño?
Un poco de sueño, un poco de dormitar,
y cruzar por un poco las manos para reposo;
Así vendrá tu necesidad como caminante,
y tu pobreza como hombre armado".

Cuentan que en una cotidianidad el ecologista le expresó con algo de preocupación a quienes se describían como defensores de la vida: - los seres humanos somos una especie muy extraña, ya que en el fondo nos presentamos como las únicas criaturas del planeta capaces de talar un árbol para producir papel en busca de nuestro desarrollo sostenible y luego escribir en dichos pliegos, infinidad de propuestas para que salvemos los árboles, las selvas, el mundo: para que promovamos la vida.

www.cotidianidades.com

"Si la vida es un cuento, uno de esos que trascurre demasiado rápido, entonces valdría la pena escribir historias que dejen huellas, de esas bonitas que valga la pena seguir".

MIS MIEDOS

Los temores milenarios que se han propagado incluso a través de nuestros genes parecen haberse incubado hasta en mis sueños. Pero esta noche, que quizá sea simplemente el caer de otra tarde, me percato que algo esta culminando y por ello, ya no me atrevo a pensar siquiera que es un día más de mi existencia; simplemente es un día menos.

Hasta donde mi memoria me alcanza, sospecho que he empezado a retomar otro de esos extraños paseos nocturnos de los que regularmente uno hace, aunque no tenga insomnio. Sin embargo, me siento confundido ya que este parece ser de esos que me atan a mi propio cuerpo inmóvil y no me permiten ni siquiera dar un pequeño giro para intentar salirme de la cama.

Aquí, como envuelto en una liviana, pero enorme cobija de neblina, guardo esperanza que no sea la mano de la muerte quien jalone mi sistema nervioso para llevarme y quizá despertarme de esta pesadilla en otra dimensión, a la que posiblemente también llamemos vida.

Es otra noche, creo. Más, de lo que intento estar seguro, es que sea de esas en que uno no aspira escuchar pasos, que aunque livianos pisan con firmeza, ya que tal vez sean los de ella, aquella sombra revestida de una capa negra que cubre su rosto con dicha capucha y se acompaña con un enorme hacha en su mano; la misma que cada vez percibo más cerca de mi.

Y si especulo al respecto, es por que hay en mí demasiado silencio, uno extraño que se ha tomado mucho más espacio que el que ocupa el cuarto en donde percibo encontrarme. Y en su eco, me llegan una serie de profundos cuestionamientos, todos, respecto a ella, la Grim Reaper; la que cada día ha estado a mi acecho, pero que pacientemente me espera, así yo viva alejado hasta de sus ruidos y distractores, logrando quizá que ella se enfoque, según me he dado cuenta, en otros seres, que probablemente como yo, la sienten roer en sus propios intestinos.

Considero que ella también debe sufrir de pesadillas; o cómo explicar que, en sus estadísticas, se diga que con la complicidad de la luna es cuando más actúa y quizá por ello, hay quienes hasta especulan que actúa a espaldas del sol. Es ahí cuando ella se siente más tranquila.

Su aspecto no debe ser como aquel con el que tanto le retratan: sin rostro, sin cuerpo, ni siquiera estará cubierta por esa gran capa y en su mano esa enorme guadaña. Visión lúgubre y horripilante, que sin embargo no concuerda con lo que yo supongo es al redibujarla.

Más, no es el momento de ocuparme de sus formas; ella está allí, lo presiento. Y como de costumbre, debe estar trabajando las veinticuatro horas del día, siete días de la semana; toda una eternidad.

Y aunque su presencia es latente en este mundo, mi incredulidad me reitera que esta no es una noche como todas y que contrario a lo que quisiera, mi corazón late con un ritmo más que fuerte. Con una intensidad que sobresalta todas mis venas. Por lo que una de ellas, la ubicada en mi nuca, parece querer desbordarse. Y ello, contrario a lo que puedo estar deduciendo con mis ilógicos racionamientos, quiere decir que sigo vivo.

Intento nuevamente acurrucar mis ilusiones y pongo mi mayor esfuerzo para que, aunque sea con mis recuerdos, pueda salirme de aquella extraña situación en la que me percato estoy. Sé que mis miembros no me responden como regularmente lo hacen, pero también que mi voluntad en muy pocas ocasiones es la que ha gobernado mis actos.

A la vez, tengo que reconocer que estoy más perdido que de costumbre, lo único que reconozco como algo mío son mis miedos, los que continuamente han sofocado incluso mis deseos cuando me colocaba a hacer nada. Estos sí que saben llamar mi atención, tanto, que todo ello se refleja en mi aspecto físico, que se ha coloreado con una tez pálida y recubierto de un sudor más que preocupante.

En mis manos se alterna dicho estadio, expulsando por algunos poros una especie de frio, de esos que hace que ciertas personas que me conocen más de la cuenta sepan que en ese estallido es mejor no tener algún tipo de contacto así sea con mis dedos.

Ella esta allí, lo sé y como en muchas otras ocasiones, buscando que atienda sus señas e invitaciones a que partamos juntos, sin ponerle ningún tipo de resistencia. Hasta me manda una serie de mensajes cifrados que entiendo explican una especie de destino transcrito en mi libro de la vida, ese en el que poco me fije y que sospecho no escribí como debía, pero que aun sin mucho uso, denota que hay un final.

Un pensamiento fugaz, de esos que llegan como meteoritos para acabar con nuestra paz interior, me impulsa a reiterarme que da igual cualquier tiempo; que sea hoy o mañana o que no sea un nunca.

Ella parece estar dispuesta a cocer mis parpados, intención sana para que quizá logre olvidar los cientos de veces que he tenido que despertar con los mismos miedos

espeluznantes; en la búsqueda inaudita de querer vivir y a la vez morir por no saber lo que es la vida.

Hay un sufrimiento milenario que patrocino a menudo, pero que no quiero que persista, un dolor que no duele, aunque mi cabeza arda; más sé que de desespero.

Mi respiración se hace más densa y tiendo a convertirla en un ejercicio, más que difícil, mientras mi sangre me alerta, debido a que no quiere fluir. Es como si estuviera coagulada. Pero de alguna forma esa sensación también me expresa, a través de dichos cosquilleos que, aunque yo quiera colocarle cerrojos a las puertas de la eternidad, ella llegará y con su roque todo se trasformará.

Ella, la muerte, puede entrar por cualquier parte, incluso por aquellos espacios corporales a los que solo pudo llegar el alma y si lo hace es solo para llevarnos a un nuevo espacio probablemente más tranquilo.

El llenarme de las incertidumbres que implican otros senderos desconocidos, me hace aferrarme a lo que creo es esta, mi vida. Divago en entender si por esa razón, mi sistema inmunológico se contamina gracias a mis peores especulaciones.

Que curioso, hasta las inmensas luces de neón del centro de mi ciudad, que califico como atractivas, pese a que a través de ellas se nos quiere publicitar lo que exclusivamente el mercado considera el goce de vivir, ahora motivan dichos temblores que explican que aun está vivo mi inerte cuerpo. Y con ello, mi mente se moviliza en una danza inconsecuente, que a la par, activa mi sistema musculatorio.

Y allí, tras esos sonidos poco audibles que alertan mis imaginarios, describo algo que podría llamarse unos tambores de guerra. Más sigo inmune, esperando que mi conciencia no seda a estas inconciencias. Licuo todo con otra serie de percepciones que reorienten mis despistados sentidos, los que tarde o temprano, sin embargo, caerán en las redes de ella.

Pero esta noche tengo algo claro y es que no he de darle gusto. Por lo tanto, me he propuesto que hay un mañana y hasta un comenzar de nuevo.

Extrañamente mi amplia lista de temores parece alejarse un poco de mis células madre, que con sus moléculas impregnadas de misterios encarcelan mi esperanza, lo que no deja que me ocupe demasiado de intentar abrir mi mente a otros distractores que me inspiren a pararme de esta cama así sea con el pie equivocado.

Sí, lo entiendo, ella seguirá allí acechándome. Y por ende la oscuridad que ahora se esconde para no permitirme percatarme que siempre hay un haz de luz, aquel con el cual se me incita a ver algo más que ese yo.

Ego que quiere cubrirlo todo y que es de alguna forma el responsable que ella no cese su búsqueda.

Prefiero no pensar, desconectarme, para que un poco más intranquilo, deje de especular al respecto del día en que quiera o no, partiré con ella. Ese que no se si realmente está cerca.

Con todo y ello, guardo otra certeza; y es que antes de aquel viaje, ella querrá elaborar una jugada maestra conmigo. De esas que promueve a través de los medios de desinformación para incentivar a su paso más y nuevos temores.

No dejo de desvariar, siento que se acercará a mi sin ningún permiso, para llevarme a engrosar sus listados como una nueva victima. Y no quiero dejarme dominar ni por ese ni por ningún otro tipo de sueño. Pero no puedo alejar esa sensación de somnolencia que me inunda. Se percibe más fuerte que nunca.

Ni siquiera me desconcentro pese a mis fuertes ronquidos temporales, aquellos que saliendo por mi reseca garganta, se convierten a diario en una molesta excusa para despertarme sobresaltado, ansioso y en medio de la noche que apenas se inicia.

Supongo que mi sistema auditivo parece querer escuchar mejor a esos cientos de voces del más allá que con sus ecos, han cohabitado en mis lóbulos cerebrales para reiterarme que no se necesita de un motivo o de una justificación mayor que el estar vivo para que ella, la muerte, nos perturbe y nos guie hacia otro espacio que tal vez no sea de descanso.

Más, así quiera suponerme muerto, ello no me genera siquiera un poco de tranquilidad y por el contrario, me inquieta al contemplarme a través del reflejo de lo que debí haber sido y ni siquiera intenté ser.

A lo lejos, vislumbro una especie de sonrisa siniestra dibujándose en mis pupilas y logro percatarme como se asoma tras esa, su dentadura, que contradictoriamente contemplo casi que perfecta.

Ahora no me siento afectado ni infectado por sus fauces.

Finalmente, todos moriremos, lo acepto, pero en ese bosque desolado al que no sé si llegaré, ese que quizá se parezca al purgatorio del que tanto nos hablan, ya no habrá noche, ni día, ni vida, quizá nada que nos alumbre para mostrarnos un nuevo camino, supongo, incluso que ni sonido alguno que incite a nuestros pies descalzos a agitarse en pro de alguna causa ajena por insignificante que ella fuese.

Lo que no puedo negar y que me angustia, es el suponerme muerto sin haberme logrado poner en paz conmigo mismo.

Lo que me arroja la certeza que necesito auto invitarme a dejar de luchar por saberme vivo. Desesperación que penetra hasta mis huesos y a mi piel erizada provocándome terror, de saber que puedo estar muerto en vida.

Postura que me absorbe, tanto, que ya no siento la mano fría de la muerte, sino una fuerza que quema mi espalda.

Me hago más consciente de lo que significa mi cuerpo. Mi olfato hasta se reincorpora para percibir otra putrefacción distinta a la que solo la muerte nos genera, mientras una especie de enjambre de desilusiones me susurra desde mis lejanos anhelos, que, aunque no todo es audible, todo en el mundo de los vivos es perceptible si nos lo proponemos.

Y esas nuevas visiones pinchan mi memoria y hasta tatúan en ella otra desgarradora realidad: aun despertando no me podré aislar de este mar de miedos.

El reloj parece haberse detenido en mi eternidad y aquella risa macabra en vez de hacerme sentir un moribundo, cual un timbre, me aleja de aquellas bromas para incitarme a que valore este momento, este aquí y ahora como una oportunidad de retardar algo así como unos N años o más, el paso obligatorio a esa otra dimensión, ya que en esta todavía hay demasiadas cosas que aprender y entre ellas, el cómo dejar de prolongar mis mundanos tormentos.

Quiero hacerme consiente de mis inconciencias.

Retorno en mi y hasta percibo nuevos impulsos nerviosos que multiplico en el intento de abrir mis pesadas pupilas. Ahora entiendo que la puerta estrecha del más allá se me está cerrando, dejando escapar algo de ese viento congelado que en otro momento se tomará mi piel.

Con todo y ello, no dejo de imaginármela a ella, la muerte, ubicada estratégicamente en cualquier espacio por pequeño que parezca, ocultándose en sus oscuridades, esas en las que quizá nunca se espera su aparición y a su lado, aspiro, la tan afamada pequeña luz que dicen nos llama a una mejor vida.

Vuelvo en mí y siento, aun sin sentir, que esa sombra disfrazada con un traje fúnebre me hace otro tipo de señales. Creo que poco o nada le interesa que me le acerque. Su mano esquelética hace señas de despedirse, denotándome con su no rostro, una ironía hermética, mientras leo entre líneas que me reitera, que allí estará, en lo que mal denominan el umbral del más allá y que en esa dimensión me seguirá.

Y mientras, no sé con claridad si me estoy acercando o alejándome de ella, encuentro en mí una especie de imán para atarme a otra figura, una menos fantasmagórica, con el anhelo que no haya llegado mi fin, sino que con o sin mis miedos, vislumbre un nuevo inicio.

En ese instante, abro mis ojos en pleno a la vida y me percato de estar frente de algo que parece reflejar mi rostro.

Exageradamente exaltado, despierto como frente al espejo de mis días y entonces escucho otra vez esa voz, la misma que con claridad me ha obligado a levantarme aun cuando no lo desee: - ¡mijo, tuvo como pesadillas, es hora de irse a trabajar!

“Dos cosas te he demandado;
no me las niegues antes que muera:
vanidad y palabra mentirosa aparta de mí;
no me des pobreza ni riquezas;
mantenme del pan necesario”.

Cuentan que en una cotidianidad la chica llegó desecha a su casa como producto de la perdida de un examen y por ende de su semestre, lo que a su vez generaría que su derecho a una beca no se diera más y su futuro quedará en veremos. Así que la tía, que regularmente le acompañaba en todos sus momentos de vida especialmente en los más complejos, le dijo: - “te entiendo, pero no te olvides que regularmente lo que apreciamos como una desastrosa tormenta que arrasó con lo que más queríamos, puede terminar convirtiéndose más adelante en un necesario viento para abrirnos un nuevo camino que de otra forma no asimilaríamos”.

www.cotidianidades.com

"Hay quienes prefieren detenerse para saber cuantas flores hay, mientras que algunos se dan cuenta que lo ideal es el disfrutar de la fragancia, vistosidad y majestuosidad del jardín".

BINGO

El anuncio del millonario bingo conmocionó a toda la pequeña población que contaba con muy pocas actividades para divertirse. Así que impacientes esperaron aquella noche del viernes para llegar al salón social donde comprarían las tablas de este, con el único anhelo de hacerse al botín.

El señor Plaza, uno de los pocos que no le apostaría a la suerte, le comentó al barbero con mucha insistencia, que no confiaba en este tipo de juegos de azar y menos, en las recompensas que ofrecían sus organizadores, quienes además de negociantes tenían en su sangre, cual gitanos, el deseo de vivir de los anhelos de los mas crédulos.

Pero primaba la ambición económica de la mayoría de la población por lo que poco a poco se empezó a dar una larga fila en los entornos aledaños al salón social, tanto para adquirir la boleta e ingresar, como para estar en las posiciones privilegiadas y degustar del espectáculo que se complementaría con una actividad artística, protagonizada por un grupo de esbeltas mujeres.

Algunos esposos, previendo el banquete visual que tendrían, decidieron hacer una segunda fila para la entrada, mientras sus compañeras de infortunios adquirían las boletas y tablas, que, según algunos seguidores de la numerología y otras tantas especulaciones astrológicas, podrían ser los ganadores del jugoso premio.

La pareja Cangrejo, por ejemplo, ocupó así el primer lugar a la hora de ingresar, pese a que no fueron los primeros en llegar, más sí en tomar la iniciativa y hacer una doble fila, sin preocuparse del respeto al tiempo del otro u otro tipo de valores éticos. Por el contrario, se sentían además de afortunados, privilegiados por su sagacidad lo que les hacia además presumirse ganadores.

El organizador de la fiesta, un hombre de más de setenta años, robusto, quien todavía tenia la suficiente energía como para dedicarse a ese tipo de empresas, llegó a la población tan solo quince días antes de aquella fecha, para organizar el bingo que venían publicitando desde hacía más de tres meses.

Y desde el momento que pisó ese suelo extranjero, se presentó como un ser extremadamente simpático, afable y desprendido del dinero. Tal era su personalidad arrolladora que logró conquistar con su sonrisa hasta a las beatas Cuellar, quienes se convirtieron, inconscientemente en motivadoras del certamen pues su presencia en

el bingo contagiaría al pueblo para convencerlo de que aquella noche sería inolvidable.

El comandante de policía, aunque dejó claro que por lo que él significaba institucionalmente no podría asistir, sí prestaría toda la seguridad posible para que en dicho evento no se produjera ningún tipo de inconveniente y junto con el alcalde decretaron por primera vez en muchos años, la ley seca.

El salón empezaba a llenarse tan de prisa como nunca había sucedido en aquella población. La sensación que arropaba a la mayoría era la de tallar con deseos memorísticos los números que componían sus tablas de bingo. Hasta algunos las resguardaron como si fueran verdaderos tesoros.

Mientras tanto, un grupo de jóvenes foráneos también contratados para esas labores de acondicionamiento y seguridad, alistaban el escenario, que colocado en el centro del salón, serviría no solo para las presentaciones artísticas, sino para mostrarle a todos con transparencia, cómo las bolas del bingo principal, irían apareciendo para tapar los números de cada letra, a medida que se enunciaba este.

El señor Plaza, con algo de curiosidad se asomó desde el otro lado de la calle, para recriminarle nuevamente al barbero y a otros de sus vecinos llamándoles incautos, mientras con su mirada de reproche parecía decirle al organizador del evento, que estaba en la puerta saludando de mano a los asistentes, que no estaba de acuerdo con ello.

Despreocupados del señor Plaza, quienes no habían ingresado aun, denotaban desespero, especialmente cuando el presentador y organizador del bingo con voz fuerte expresó que no podría vender más entradas de las autorizadas y que por ende algunas personas probablemente se quedarían sin la posibilidad de ingresar. Pero para intentar tranquilizarles también explicó que probablemente se fijaría una nueva y pronta fecha para un segundo bingo en donde ellos tendría el derecho a adquirir las primeras entradas.

Calmado los ánimos, ingresó y tomó el micrófono anunciando con bombos y platillos el inicio del espectáculo. Apareció en el escenario un grupo de hermosas y jóvenes mujeres que dejaron tanto boquiabiertos a los varones, como molestas a sus esposas.

Pero era más importante el bingo y su premio, por lo que, una vez terminada la presentación, se cantó el primer número con su letra: O 20.

Mientras tanto, el organizador y ahora presentador, advertía que para darle emoción a aquel juego de azar había dividido el espectáculo en cinco momentos, siguiendo con ello las letras del juego.

Cantó el segundo número: B 12. Y antes de cantar la tercera balota, que se encontraba dentro de un bombo trasparente que permitía observar el movimiento

de todas las bolas cada que el presentador girara este, aprovechó para anunciar algunos productos comerciales que se ofrecían en la cafetería.

El juego transcurriría de acuerdo con sus cálculos muy lentamente y terminaría una vez uno de los asistentes cantara bingo; lógicamente él corroboraría, para proceder a la entrega de la jugosa cifra económica prometida.

A medida que sacaba una balota, advertía también que todas las tablas con los números correspondieran a las que él estaba cantando y repitiéndolos en su orden, por lo cual tenía su tablero y unas bolas suficientemente grandes, como para que las primeras filas por lo menos las observaran con claridad.

Al final de la primera tanda del bingo, la suerte estaba ilusionando a por lo menos la mitad de los asistentes.

De los 25 espacios por llenar de cada tabla, algunos habían logrado con éxito cinco de cinco, lo que les motivaba hacia un optimismo alto, más no inferior a los nervios, que contagiaban hasta a las paredes del salón.

Así que la segunda salida de las bailarinas no fue tan aplaudida como la primera y ya los pocos defectos descritos muy bien por las celosas esposas parecían ayudar a perder el encanto de la primera visualización.

A medida que el organizador extraía al azar las bolas del bombo y cantaba su respectiva numeración y letra, en esa segunda tanda, los espectadores provistos de sus tablas colocaban nerviosamente sus fichas de colores en cada uno de los espacios, anhelando ser los primeros en completar las cinco líneas horizontales de dichas tablas, así como las líneas verticales.

Por los rostros de los asistentes, parecía que una buena cantidad de ellos estaban completando los campos cantados, por lo que posiblemente el premio debía ser repartidos entre varias familias.

Por otro lado, en la cafetería cada intervalo se convirtió en el espacio propicio para comprar algunas bebidas que violaban con ello las normas dictadas por el alcalde, presente en el salón, como invitado de honor. Este expresó a sus más cercanos que la ley seca era para las cantinas del pueblo, ya que con esa medida le colaboraba al organizador del bingo quien pagaría mejores impuestos a los otros establecimientos que poco colaboraban con el progreso del pueblo, al tiempo que consumía un whisky que como invitado especial se le obsequiaba.

Los hombres de la seguridad mientras tanto organizaban el dinero recaudado y lo llevaban a la camioneta del organizador, la cual además era custodiada por un agente de policía, al que el comandante le había ordenado tal labor y por la que había recibido una pequeña dadiva.

Todos querían cantar “bingo”, pero según el organizador y locutor solo una o máximo dos tablas podrían hacerlo a la vez, convirtiéndose en ganador o ganadores de esa alta suma de dinero prometida, jamás pagada en aquellos sectores.

Y mientras el bullicio y alboroto continuaban, en una mesa de atrás muy cerca de otros dos jóvenes que sirviendo de guardias custodiaban el lugar, se encontraba un hombre de aspecto bastante osco, pero bien arreglado como para la ocasión. A diferencia de los demás, jugaba solo y no parecía animarse demasiado, ni con el espectáculo, ni con la voz que anunciaba los números y letras.

Terminada la tercera presentación de baile y mientras el locutor organizador sudaba a cantaros, denotaba a través de su camisa blanca, un enorme crucifijo en su pecho, que tocaba de vez en cuando con su mano temblorosa. Más ello no generaba ningún tipo de desconfianza, por el contrario, todo parecía ser producto de los años que ya tenía y que lo llevaban además a apoyarse con fuerza sobre el taburete que a su vez soportaba el peso del gran tablero del bingo original.

Todos departían mostrando cómo se iban llenando sus tablas; un vecino de aquel extraño hombre quiso estirar su cuello con algo de disimulo y mirar como iba la tabla de este, quien con su penetrante y molesta mirada le intimido y a la vez le expresó con sus cejas una mueca de rabia, que el gentil hombre y su esposa simplemente evadieron devolviendo sus retinas a su juego.

Más, en todas las mesas se daba una situación en común como era la de cantar los números y letras para invitar al presentador y a su suerte que correspondieran a sus palabras y así este sacara del bombo las balotas que a ellos les faltaban, lo que hacia que el bullicio fuera ensordecedor mientras este insinuaba que ya alguien debía estar cerca del triunfo.

Sin embargo, nuevamente interrumpió antes de la tanda final en la que se conocería el ganador o ganadores de aquel buen premio y regresaron las bailarinas a quienes ya nadie quería apreciar.

Solo una de ellas aun capturaba la atención de los hombres, pero sobre todo de uno en especial.

Ella, incluida en el grupo de baile tan solo una semana antes de la visita a aquella población, era sin duda alguna la más atractivas de todas, no solo por sus ojos encantadores que combinaban con el maravilloso traje alineado con unas lentejuelas y un terciopelo rojo en cada lado, bordado sobre la tela de algodón, sino por sus movimientos cautivadores, logrando con cada voltereta entrever ese encaje negro ceñido a sus lomos y unos pechos pequeños pero muy atractivos que ocultaba, mientras tiraba y recogía su manta decorada con una cinta rosada.

Para aquella ultima presentación, lucia un sombrero de moda negro y con mucha coquetería le guiño dos o tres veces el ojo al hijo del tendero, quien desde que

ella llegó al pueblo con todo su espectáculo, había quedado flechado por sus encantos, al punto que aquel día en la misma boleta de entrada le había escrito una nota, la cual dejó con otra bailarina y en ella le proponía matrimonio.

Lo único cierto es que en cada salida de baile, parecía que se confirmaba el idilio y que con ese último intercambio de miradas se estaba sellando el compromiso.

Reanudado el juego, dos números y letras hicieron que una mujer desesperada gritara bingo, mientras el organizador extrañado pidió que todos se quedaran en sus asientos, quietos mientras confirmaban con las tablas originales si ello era cierto.

Por su parte, su esposo el señor Cangrejo, igual de nervioso que ella, saltó de su mesa a la tarima esperando que le reiteraran que habían sido los únicos afortunados.

Sin embargo, se llevaron la sorpresa que se habían equivocado con una letra y por lo tanto el juego debía de continuar. Varias personas gritaron emocionadas y exaltadas al saber que tendrían otra oportunidad de triunfo. El locutor intervino para que todos reconfirmaran los números y letras hasta el momento cantados. Se trataba de no volver a equivocarse.

Por su parte, el extraño visitante parpadeaba nerviosamente al tiempo que escondía su tabla, mientras los ruidos de los asistentes expresaban su deseo de ser esos nuevos y verdaderos afortunados.

El organizador sacó la nueva bola, mientras el silencio se tomaba el salón. Miró a todos los lados fijando su vista en algunos de los asistentes, especialmente en el extraño visitante y grito: I 5.

Nadie canto bingo en ese momento, pero ante la pausa, el extraño hombre se paro de su silla y sin mucho entusiasmo expresó: ¡Bingo, gané!

A la mayoría les pareció no muy normal no solo aquella persona, sino su actitud poco alegre frente a lo que estaba sucediendo. Más esperaron que se acercara al puesto principal y allí se corroborara su tabla.

Después de un corto tiempo de verificación, al cual asistió el mismo alcalde, el organizador levantó las manos de este hombre y lo invitó a un salón adjunto, en donde le entregaría el dinero, mientras curiosamente invitaba a las bailarinas para que hicieran un show más.

El barbero molesto por que en su horóscopo se le había expresado que era su día de fortuna, recordó en ese momento las observaciones que el señor Plaza había dicho respecto al juego y a cómo regularmente arreglaban sus resultados y solicitó que antes de ingresar las bailarinas hicieran una inspección y veeduría a las bolas, por lo que el organizador se enfureció, acusando al barbero de mal perdedor y además de calumniador.

Los ánimos se encendieron y molesto el organizador les pidió a sus hombres que recogieran todo, a las chicas que no bailaran más y al ganador que lo acompañara a la casa del comisario de policía, en donde le entregaría el dinero y colocaría su denuncia por el maltrato recibido a su honra y buen nombre.

Muy pocos acompañaron la petición del barbero, así que los jóvenes empezaron a recoger y algunos asistentes empezaron a marcharse de aquel lugar, mientras el organizador le pidió al alcalde que fueran con el ganador a la comisaria a presentar el denuncio y si así lo querían a verificar su bombo y balotas, ya recogidas.

Ya en aquel lugar y ante la presencia del comandante, este fue el primer sorprendido al saber que el premio había caído en manos de un foráneo, quien además solo les había visitado para jugar aquel bingo.

Así que el comandante pese a haber recibido un obsequio le sugirió al organizador y al extraño que, para evitar conflictos, sería bueno revisar las bolas y el bombo y así dar tranquilidad y trasparencia a quienes dudaban del juego.

Con ello, además se limpiaba el buen nombre del organizador para generar confianza en la nueva fecha que este había prometido organizar. Así que este le solicitó al comandante que procediera a mirar todo muy bien, que auditara lo que quisiera, advirtiéndole que se marcharía y que no se daría el segundo espectáculo.

El barbero acompañado de algunos amigos se encontraba igualmente en la comisaria y en ese momento sugirió que debería ser el Señor Plaza quien hiciera esta revisión exhaustiva ya que le parecía que él si conocía al respecto de cómo se hacía la trampa en este juego. Y aunque el organizador se opuso inicialmente y el extraño ganador argumentó debía salir del pueblo para cumplir con algunas gestiones personales, finalmente aceptaron.

Luego de casi dos horas de exhaustiva revisión por parte del Señor Plaza sobre las bolas, el bombo e incluso el tablero oficial, este determinó que todo estaba en regla, que el organizador merecía unas disculpas y que el ganador podía marcharse con su dinero.

Mientras todo ello trascurría, una de las bailarinas, aquella que se había robado las miradas de todos y las insinuaciones morbosas del alcalde y de la cual se había enamorado locamente, por ese cruce de miradas, el hijo del tendero, le confesaba a este que aunque ella ingresó hace tan solo unas semanas al elenco, en el último pueblo cercano visitado, había ganado el mismo hombre por lo que estaba segura que el organizador siempre arreglaba todo con un lugareño, que en este caso era el tal Plaza y hasta con el comandante de la policía para que así esa gran estafa se pudiera perpetrar.

Y aunque ella tenia claro por una de sus compañeras que lo mismo había sucedido en por lo menos diez pueblos aledaños lo único que a ella ahora le

interesaba era reconocer que si habían ganado ambos: ella y su amado, quienes fruto de aquella suerte, le apostaron al amor y ahora ella no seguiría siendo más parte del tablado de aquel bingo.

"¿Has visto hombre ligero en sus palabras?
Más esperanza hay del necio que de él".

Cuentan que, en una cotidianidad, el maestro del príncipe observó como su aprendiz díscolo, no solo olvidaba agradecer por cualquier favor recibido, sino que adicionalmente evitaba hacerlo, como si supusiera merecerlo todo y, por ende, los demás estuvieran obligados a ampliar esa larga lista de deseos personales, denotando que en su mente nada era suficiente. Así que, sabiendo que éste sentía asco de la fuente de agua de donde sin darse cuenta obtenía este preciado liquido a diario, lo dejó por varios días sin el liquido vital, hasta que desesperado fue a aquella fuente y calmó su sed. Por lo que al final con esa enseñanza entendió que aunque hay una fuente que suple nuestros deseos necesita de un balde para saciarnos.

www.cotidianidades.com

"Quise alimentarme de cuentos, algunos los probé, otros los devoré,
a muy pocos mastique y siento que a ninguno digerí".

MÁS QUE ESPECIAL

Desde antes de nacer Alex, el médico les explicó a sus padres que su hijo llegaría a este mundo con una condición especial. Y como aquel padre solicitó al galeno que fuera más explicito, este utilizando algunos términos del común, expresó que aquel niño tendría un trastorno en su desarrollo intelectual, razón que, *palabras más palabras menos,* hizo que aquel hombre les abandonara, endilgándole la responsabilidad del retraso mental a la madre, quien tuvo que entender, de la noche a la mañana, que la relación especial entre ellos, había terminado.

Y como aquel irresponsable había encontrado una supuesta excusa para alejarse de aquel nido y dejar de aportar por ese ser que les llenaría de un especial cariño, ahora asegurando no haberle engendrado, fue ella la que tuvo que dar un cambio drástico en sus días, tan fuerte que iría mas allá de la vergüenza y culpa, para lograr la futura manutención de un ser que por esa marginación social insólita ella tenía que educar tiempo completo sin poder salir a buscar un salario para atenderlo.

La incauta y joven chica, ahora desesperada por su nueva situación y lo que se suponía seria su incierto futuro, pensó que lo mejor seria suicidarse con su bebe en el vientre y hasta buscó un momento especial para ello; pero como todas las cosas que sucederían a partir de aquella especial noticia, su madre llegó de improviso a aquel lugar, le ofreció su incondicional apoyo y empezó a acompañarle, reiterándole casi a diario que todo con mucha paciencia y amor se supera y, que en su vientre no crecía un chico retrasado sino un ser muy especial que llenaría sus vida de infinitas alegrías.

Alex nació, con una piel muy especial, una que, aunque tendía a agrietarse y secarse con más facilidad que la de otros bebes, cumplía con el especial propósito de llevar a su joven madre a acariciarle más y a rociar su ser con una crema especial. Momentos que se fueron convirtiendo para ambos en mejores oportunidades para acercarse. Sí, para despertar toda una serie de emociones y sensaciones especiales, que hacían de ese permanente encuentro algo único.

Poco a poco ella entendía que más allá de lo que se dijera de su hijo, el amor lo puede todo, nos sana y se convierte en nuestra mayor motivación, llevándonos a apreciar esos regalos que nos otorga la vida y que, por estar visionando a través de precios y valores comerciales, nos distraen de los instantes especiales que le dan sentido a nuestros días.

Y fue gracias a esa nueva y especial fortaleza, que pudo ella trasegar todos los nuevos caminos, que antes nunca hubiera sobrellevado y menos sola. Agradeciéndole a cada instante a ese niño por convertirse en algo más que un compañero, en un guía muy especial.

De día y de noche se aferraba ella a las manos de Alex, que se caracterizaban por un único pliegue trasversal en sus palmas, acompañado de dedos cortos que se curvan hacia adentro. Pero allí se leía otro mensaje especial, uno que le recordaba a quienes se permiten ser más que observadores; que el mundo es más interior que exterior.

Todo había cambiado y las preocupaciones de otrora, se convirtieron en ocupaciones especiales. Hasta la manutención de Alex dejo de ser un problema, no solo porque toda la familia aportaba para ello, sino que la nueva unión, muy especial, que generó Alex con su familia, los llevó a compartir más y a que a través de esos constantes reencuentros los recursos también se multiplicaran.

Hasta las peleas de sus abuelos y seres cercanos, que antes parecían ser el pan nuestro de aquellos hogares, ahora se convirtieron en ocasiones especiales para el dialogo.

Y a medida que el niño pasaba del gateo al caminar con sus pies especiales, la madre, tomaba más y más fuerte sus manos y se fundía con él en señal que estarían juntos durante el resto de sus existencias, para recorrer todos los espacios que la vida les propondría. Seguramente por ello, Alex fue asumiendo una posición especial para andar, una en donde su estima no desfalleciera ante las murmuraciones constantes de quienes no entienden las cosas especiales de este mundo.

Susurros y hasta burlas despertó por algún tiempo, en quienes llamándose normales obvian que lo natural es aceptar y hasta valorar las diferencias y que los rasgos físicos característicos de Alex, más que denotar que tenía una discapacidad mental, simplemente reflejaban que éste, no era un ser tan común, sino una personita especial como lo estaba aprendido a entender lentamente su madre.

Así que, ese comentario de quienes lo calificaban de retrasado, solo le sirvió para insinuarles a estos que deben cualificarse más, que todo tiene una razón de ser, un propósito y aunque hay quien desea explicaciones para lo que simplemente es inexplicable, está demostrado que en esta vida todo sirve para bien, si así nos lo proponemos.

Hasta el hecho, de que Alex tuviera una nariz ancha y rectangular, así como su dorso aplanado, producto de una escasa formación de sus huesos nasales, servía para que él enseñara a los suyos que podía acercarse más a algunos objetos y extraer de ellos su olor, su esencia. Todo ello solo nos demuestra que debemos integrarnos cada vez más a lo que desarrolle en nosotros esa capacidad especial para identificarnos

como partes de un todo. Sabiendo que, hasta nuestras fragancias, esas que para algunos son desconocidas, se deben convertir en motivantes del día a día para hacernos uno.

Sí, Alex sin darse cuenta, explicaba con sus gestos que todo nos acerca, si así nos lo permitimos. Y aunque en principio el proceso formativo de Alex fue en casa, producto de los temores de su madre, a medida que ella entendía que no había nada que esconder o que temer, fue aceptando las recomendaciones de quienes incluso sin ser expertos saben que todos debemos tener un proceso formativo único y especial.

Y aunque al principio ella fue llevando a Alex a una educación normal, entendió que esta no tiene nada que ver con esa en donde los niños considerados como inteligentes, compiten incluso hasta odiarse a sí mismos. Por lo que debía lograr una en donde primara la convivencia sobre las conveniencias. Y es que, durante aquel proceso, no faltó que algunos de esos otros niños, en sus búsquedas por ser mejores, no que los demás y menos mejores personas, descalificaran dicha relación especial; todo porque eran guiados por esos estigmas de quienes pareciéndoles tontos esos otros, obvian que más bien deben aceptarse como lo que realmente somos todos y que dichos seres especiales merecen por ende nuestro trato especial.

La madre de Alex lentamente fue aprendiendo que, en algunas de esas instituciones educativas, aunque sus maestros sabían que debían darle un trato especial y apoyo constante a cada niño, no lo hacían. Y aunque intentó con ellos imprimirles la necesidad de un dialogo afectuoso, que debe primar en medio de todo tipo de nociones que incentivaran la asertividad de los menores, no lo logró, ya que las cosas para estos docentes nunca parecerán realmente tan sencillas como lo son.

Por el contrario, los ojos de Alex con pliegues que se denotan en la piel de sus esquinas internas y que dan la sensación de unos parpados achinados, tuvieron que ver constantemente cómo se mofaban y distanciaban de él, incluso sus propios cuidadores, sin saber estos cómo disimular o por lo menos actuar frente a él. Grotescamente, le recomendaban a la madre de Alex que era necesario otro tipo de educación; cierto, una especial, ya que en ese tipo de escuelas no estaban posibilitados para dar y recibir tanto amor y sobre todo para intentar hacer realidad dicho sentimiento.

Para ellos en ese mundo en blanco y negro es fácil olvidar que hay todo un prisma de posibilidades para despertar hasta la creatividad de aquellos que suponemos discapacitados.

Afortunadamente, ese y otro tipo de informaciones en otrora desalentadoras, hicieron que la madre de Alex, que ya no se atormentaba por dichos desplantes, se formara mejor y que ello le sirviera para que asimilara el cómo debía dar lecciones especiales a su hijo y a su vez pudiera replicar a otras madres, con hijos en condición similar a la de Alex, para que ya no les costara tanto entenderles y por el contrario,

se reiteraran hasta el cansancio que esos niños eran regalos especiales de la vida, que con sus bendiciones crecían a sus lados para invitarles a despertar a nuevos modelos, menos inhumanos.

Por lo tanto y desde sus nuevas búsquedas para ella, logró enseñarle a pronunciar algunas palabras nuevas, lo cual dejó de ser una tarea compleja para convertirse en un espacio de juego en donde ambos se recreaban.

Si bien era cierto que la lengua de Alex tenía unos surcos profundos e irregulares y sus papilas linguales eran más desarrolladas de lo normal, debido a la falta de tono muscular, también lo era que ello le generaba a él la tendencia a que todo pareciera querer salirse de su boca y un hábito: de repetir todo lo bello que le expresaran.

Contradictoriamente dicho trabajo especial le cuesta más que a quienes están a su lado a aquellos que no aceptan que hay otros lenguajes y que el idioma de los abrazos, los gestos y las miradas integradoras, son mucho más eficientes que los insultos y agresiones que nos proferimos, en ocasiones, las gentes que decimos ser normales.

Así que esa mirada de Alex, clasificada como estúpida, por aquellos que no le dan un valor especial a la vida, le fue demostrando a esas madres que todo depende del sentido que le queramos dar a las cosas. Y que mientras otras personas ven todo rutinario, Alex y sus crías, hacían que ellas observaran cada instante como un momento especial, único e inigualable.

Qué mal que usamos nuestras capacidades creativas y más nuestra habla, tanto que preferimos agredirnos cuando deberíamos solo agradarnos.

Y es que, gracias a esa boca, la de Alex, que permanecía abierta demasiado tiempo y que en ocasiones dejaba salir una escupa que rodaba hasta su cuello, todas las familias de aquellos chiquillos aprendían a bien decir y a expresar, ya no solo con palabras, sino con todo lo que comunicaba desde su ser, que este planeta y cada partícula de la vida como el mismo aire, nos entregan un llamado para integrarnos y hacernos parte con todos y con el todo.

Ellas aprendían que la mejor medida de amor es amar sin medida ya que el amor no se mide, se da y de eso Alex sí que era un gran maestro. Incluso, cuando un día, un vecinito acompañado de un grupo de niños, de esos a los que sus padres solo les enseñan lo que no deberían jamás aprender y que por lo tanto, regularmente molestaba a Alex mofándose de él, llevaron aquel matoneo al campo físico, llegando a agredirle con un puñetazo, éste, luego de quejarse con su madre y que ésta, aireada le reclamara a sus padres, recibió una lección de tolerancia y convivencia, al ver que Alex superando el temor que le pudieron haber generado estos niños, abrazaba y

perdonaba al regañado agresor, quien llorando sintió en lo profundo de su ser lo que era el cariño especial, que se le debía tener a las demás personas.

De gestos especiales como esos es que estaba lleno Alex, quien le demostraba a diario a su misma vecindad, que esa boca extraña y aparentemente descoordinada de su propia mente y hasta esos dientes maltrechos por la falta de un buen esmalte con su formación anómala, estaban hechos para agradecer, alabar, para expresar con ellos, todo lo mejor de una vida, que dejando de verse como especial, quisiéramos fuese espacial para no seguir habitando más en este orbe.

No hay excusa para quejarnos de la vida, cuando se nos ha dato de todo lo necesario para que disfrutemos de un mundo, que no nos exige nada a cambio, debiendo soportar contradictoriamente el crecimiento constante de nuestras quejas, reclamos y actos depredadores.

Y es que Alex también nació en una condición económica especial. Pero pese a los escases de recursos en que vivía él, con su madre y sus abuelos, no le importaba. Él no necesitaba más de lo mucho que sabía tenia.

Por ello, hasta en su ropa humilde siempre denotaba un aspecto de pulcritud del que no solo se ocupaba su madre, sino él mismo; es que de alguna manera entendía la importancia de ocuparse más que del cuidado personal y aseo, de ese templo especial que llamamos cuerpo y al que muchos solo atienden cuando este les llama la atención.

Lo simpático es que Alex le daba a sus dos únicas prendas de vestir unas combinaciones especiales, gracias a una sonrisa encantadora que se convirtió además en la atracción y motivación de vecinos y familiares, los que con el paso de los años aceptaban que ese chico era realmente alguien muy especial para sus vidas.

Su voz gutural y su articulación dificultosa, parida en una mucosa engrosada y fibrótica, que hacía que su laringe estuviera situada más allá de lo habitual, era no solo reconocida en cualquier espacio comunal a donde él llegara, sino que hasta se llegó a interpretar como una melodía especial para quienes sabían degustarla. Palabras dignas, entonces solo de quienes le dedicaban el tiempo suficiente para entender que esas indiferencias que nacen de no valorarnos como diferentes, son las que le dan un toque especial al compartir, especialmente con seres como Alex.

Su risa contagiosa y esa felicidad extrema servían además de incentivo especial para quienes veían como él en la vida, instantes continuos de inspiración y de nuevos motivos para disfrutarle. Ayudándole así Alex, a algunos que contrariamente deseaban una pronta muerte, a cambiar de actitud.

Probablemente por ello, su abuelo, a quien la noticia de la llegada de Alex consternó en su momento más de lo normal, se repetía una y mil veces que “el chico

es inteligente. Mientras los demás presumiendo de más conocedores, solo usan sus propias ignorancias para desvalorar lo que para el chico es algo especial: vivir".

Ciertamente, la inteligencia mental es tan solo una parte, quizá la menor de todo aquello que reconocemos como capacidad creativa y por ello, esos saberes que pasan incluso por lo emocional y van hasta lo espiritual, no se han desarrollado muy bien en nuestra especie, haciendo quizá que estos chicos sean realmente especiales para ayudarnos a entender nuestro otro mundo.

Desde esa mirada, aquella familia pudo entender más a Alex, especialmente para complementar su educación, ya no solo con saberes tradicionales sino con actividades que, siendo especiales, le dieran un verdadero sentido a su coexistencia.

Seguramente, por ello todos aquellos con quienes compartía esos microentornos, le ayudaron a la madre de Alex para construir en aquella población una especie de centro educativo, muy pequeño, pero útil para aquellos chicos que necesitaban un espacio muy especial para aprender y dejar de ser agredidos por quienes, simplemente aprendiendo de la anormal competitividad, asumen posturas más estúpidas que aquellos a quienes calificaban de tontos.

En esa casa hogar como ella le llamo, esas orejas no escucharían tantas estupideces de esos otros niños que, en sus casas, no tienen una educación especial y por ende no son ni amorosos, ni tolerantes, sino que sus acciones están plagadas de incompetencias y, por lo tanto, en sus programaciones solo repiten de memoria tonterías. Las mismas que hacían que miraran la configuración diferente de las orejas de niños como Alex, como algo extraño, sin valorar que por más que estas sean mas pequeñas y plegadas a sus estrechos conductos auditivos, necesitan como la de todos los seres vivos, escuchar palabras que bien digan de la misma Creación.

Afortunadamente esa y otras razones hacían que Alex, sus familiares y amigos, ya poco o nada se ocuparan de dichas diatribas y que, por el contrario, al encontrarse o jugar con ellos entendieran que estos niños requerían de un trato especial, mucho más comprensivo, pues no eran capaces de entender que siendo ellos los que se sienten diferentes, se han convertido en seres indiferentes al vinculo más perfecto que pueda existir: el amor, el mismo que Alex les entregaba a borbotones a todos ellos, y que siendo mucho, su corazón ofrecía sin importar si los otros lo merecían.

Amor, que ya su madre no necesito mendigarle a ningún hombre y que ella empezó a encontrar en todas aquellas almas, un día destrozadas como la suya, por el abandono de machos que no entienden de la vida, pero que ahora ellas unidas por esa condición especial, podían irrigar en otras vidas, alejándose así de la mirada de aquellos que por su cinismo no entenderán nunca lo especial que nos hace amar.

Afortunadamente esos niños les llevaron a que naciera en ellas un perdón especial para con estos hombres, uno de tal grado, que les ayudó además, a superar

a todas ese remordimiento por haber pensado que era malo traer al mundo un hijo en esas condiciones.

El tiempo todo lo sana y les enseñó, gracias a las sonrisas y palabras de niños como Alex aparentemente sin sentido, que es necesario redoblar nuestras amorosas labores para sacar adelante nuestros seres y en el caso particular de la madre de Alex, aquel centro hogar para que con su trabajo se le pudiera formar a otras madres en todo lo que significa el valor de esos chicos especiales, plagados de excesos de vida que solo ellos saben brindarle a sus familias y seres cercanos.

En la cabeza de Alex y sus compañeros, no cabía por lo tanto ningún sentimiento de rencor. Su cráneo pequeño ligeramente achatado en su parte posterior generaba por sus zonas blandas, algunas faltas de cabello, quizá para que esa condición especial le permitiera entender a quienes les observan, que entre más capacidad se cree tener para almacenar recuerdos, mas infelices somos.

Por ende, Alex vivía su día a día y sabía que cada segundo era una oportunidad especial para vivir, asumiendo que hay un aquí y ahora, en donde ese pasado o las expectativas, solo nos contaminan el presente.

Presente que es un regalo y un chico especial como Alex, lo entiende mejor que cualquiera. Y es que él poseía adicionalmente una capacidad intuitiva, que le permitía saber cuando las personas estaban más tristes y deprimidas, logrando por esta cualidad llevarles sus detalles de vida que envueltos en gestos fraternales les entregaban a esos otros a través de todo tipo de motivaciones para reconocer que cada circunstancia vale la pena y que es esa suma de pequeñas cosas lo que nos aleja de nuestros grandes dilemas, esos que simplemente se constituyen cuando dejamos de percibir lo especial de lo pequeño, de aquello que mal llamamos, insignificante.

Alex era especial, es cierto. Su cuerpo robusto, corto y ancho y hasta su desarrollo diferente, le denotaron de alguna forma a su madre que existía una forma distinta de contar el tiempo, una más especial. Así que cada onomástico dejaba de ser un paso a una nueva etapa para convertirse en un recuento de los momentos especiales compartidos.

Para Alex y su madre no existía la temida adolescencia o la ingrata juventud; él no llegaría a esos estadios y, por el contrario, podría quedarse en esa hermosa y eterna niñez. Él permanecería en esa eterna etapa, en donde la inocencia, el amor y los deseos de vivir nos convierten en seres verdaderamente especiales.

Pero entender que, para Alex, el tiempo no trascurría de la misma manera, tampoco fue tan sencillo. Y es que mientras algunos de sus pares vecinos se hacían adultos y se iban de sus casas en busca de mejores oportunidades, él seguía allí, dando de lo mejor de sí a aquellos a quienes solo la muerte podría cambiar su destino.

Era especial en todo Alex. Hasta por sus cortas extremidades que seguían desplazándolo con un ritmo diferente por todo el vecindario. Ese que para algunos denotaba su lento proceso de crecimiento, pero que para quienes quisieron entenderlo de otra forma, era la oportunidad para vivir este eterno presente, ese que muchos atrofian por estar en un mañana que quizá nunca llegará.

Alex tenía muy claro que lo que para la mayoría es solo incertidumbre, para él eran verdaderas las razones que nos invitan a vivir confiados en que todo nos es útil. Sus sinrazones de vida siempre fueron más que especiales como otra enseñanza para quienes todo lo quieren razonar. Probablemente por ello, la corta vida de Alex se convirtió en ejemplo y modelo para quienes admitieron que es necesario ser especial para poder ver en lo normal y cotidiano, verdaderas motivaciones para darle sentido a nuestros días.

Así que, como epitafio, su madre escribió una frase que aprendió de él, tras el paso de todas esas inquietudes que finalmente lo convirtieron en alguien muy especial: "la vida nos regala a cada instante condiciones especiales para aceptarla y disfrutarla".

"No dejes a tu amigo, ni al amigo de tu padre;
ni vayas a la casa de tu hermano en el día de tu aflicción.
Mejor es el vecino cerca, que el hermano lejos".

Cuentan que, en una cotidianidad la sabia abuela le dijo a su hija, que su nieto tenía un problema de ojo, a lo que la incrédula mujer le reconvino, expresándole que esos eran cuentos de viejos. Por esa respuesta, la anciana le replicó: - la vida me ha enseñado que cuando nuestros ojos están bloqueados, nuestro resultado es una pésima visión al respecto de la vida; además, ello hace que nuestra mente también se fragmente y con ello, nos dominen las rabias y las emociones en vez de las razones, lo que a su vez provoca, que nuestra alma se aísle y por lo tanto no fluya el amor. A ello es a lo que llamo “mal de ojo”.

www.cotidianidades.com

"En los cuentos infantiles, las princesas besan a los sapos, que se transforman en príncipes. En la vida real, las princesas besan a sus príncipes, que se transforman en sapos."

Pablo Coello

EL PARAPETO

Desde hace algunos años, empiezo mis días esperanzado con que algo nuevo ocurra a mi vida; aun inerte, en las noches, me embarga el anhelo de sobrepasar el muro, ese que sospecho le dio la libertad, que no tengo, a mi amigo.

Pero lo único que me otorga el paso del tiempo, es una decepción disfrazada de depresión que se toma mis ilusiones. Más, con todo y ella, a la misma hora cierro mis ojos con la convicción que por los menos en mis sueños, todo cambiará, hasta yo mismo.

Es domingo supongo. En mi encierro mental al nombre de los días ya no les hayo diferencia alguna. Considero, eso sí, que debe ser un día de fiesta porque al frente de mi portón se cruzan más personas que lo normal. Además, para Él era el día más importante. A todas desconozco, son rostros nuevos. Son seres que, además, no visten como la mayoría de aquellos con los que comparto el único pasillo que reconozco en estos últimos días desde mi existencia. Espacio que se encuentra enfrente de esta reja, que redibuje como mi prisión y de la cual puedo salir cuando supere aquel muro.

Cada día me alejo de más y más gente, en especial de todos aquellos que han comerciado con mis ilusiones y búsquedas. Siento, desde hace ya más de treinta y tres años y en medio de mis rutinas consumistas, que simplemente todo me consume. Él por eso escapo para esos mismos días.

Desde mi lógica debo avanzar cada día un poco más allá de esas rejas y ubicarme en ese portón, el mismo del que Él hizo referencia y que por ello es lo único que me ofrece cierta libertad entre la pieza que habito. Escenario que hace parte ya de mí, tal vez porque es la extensión de una construcción ya bastante deteriorada, tanto, como mi propia existencia. Plagada de olvido.

Todo se diluye con el tiempo hasta nuestras propias soledades.

Y desde este portón, aquel que espera lo que, como yo, probablemente nunca llegará, diviso las caras insípidas todas muy similares de esa gente, las que seguramente, a diferencia mía, caminan porque les toca; eso sí tras su paso a paso, sólo nos diferenciamos del resto porque unos y otros nos decoramos de distintas facciones, unas que simplemente demuestran nuestras insatisfacciones.

Percibo a todas como uniformadas, dopadas, dormidas, alucinadas, por un mundo que suponemos exterior, pero que no es más que el reflejo interior de nuestros propios sin sentidos. Y por estas y otras reflexiones, hay quienes dicen que estoy loco. Pero que va; son locos esos otros y todos aquellos que, calificándose de cuerdos, solo concuerdan en vivir sin siquiera saber qué es la vida.

He leído poco, sobre la vida y cada vez menos uso el texto que tanto le gustaba. Por ello califico como locos a toda esa serie de eruditos a los que quise desenmascarar en algún momento de mi vida, recopilando algunas de sus líneas que sesgaban hacia sus conveniencias hablando de algo de lo que ni siquiera entiendan. Ahora ni leer al respecto me apetece.

Entre más me ocupo en esas complejas búsquedas humanas, más descubro la inmensa necesidad de quitarle esa expresión a lo que consideré mis ideas. Así que frente a mi escasa posibilidad de sincronizarme con este mundo, decidí alejarme obligado por terceros eso sí, de todo aquello que pudiera quitarme la ilusión de volverle a ver a él, mi amigo; aquel que superó dicho muro.

Con eso y todo, con el paso de los días lo recuerdo más y más, por lo que una vez concluida la única tarea que motiva mis días –esperarle-, que no es lo mismo que perder el tiempo, me acuesto con el anhelo que el nuevo día me traiga alguna noticia suya.

Lo repito, no estoy enfermo como llegaron a decir quienes me distanciaron de mi madre, llevándola a admitir también para sus convivencias que era perentorio me anclaran a este sitio, sin saber que este portón, este cuarto se convirtió en la razón de mi espera.

Me hicieron, sin darse cuenta, un gran favor y ahora, aquí me mantengo con una mayor ilusión, que me lleva a esperarle sin cesar. Y tras ese objetivo, observo con lentitud abrumadora, cómo esas decenas de personas que deambulan frente a mi, sin percatarse si quiera que existo, están menos cuerdas que yo: desesperadas, desesperanzadas

Incluso, estoy seguro de que, pese a sus desquiciadas formas de entender mi mundo, ellos me quisieran imitar y por eso me miran por el ojillo para aprender de mi paciencia casi que divina.

Así que con la espalda ya doblada de estar aquí aplastado, pero apoyándome más sobre mis dolores ancestrales, les envío a estos y a toda la humanidad, un rayo de luz gris pálido a través del arco iris que irradio desde mi ser para sus vidas, sus labores y hasta sus amores.

Y seguiré desde este u otros lugares eternamente, reiterándome en este mi único ejercicio cotidiano, que se enfatiza exclusivamente en mi labor de espera, esa que concentra todas mis energías y me permite divisar en corto plazo, lo que estando frente a aquel portón, debo superar: un muro. El mismo que nos separó con aquel mi fiel amigo.

Pared que por mis temores nunca he podido siquiera superar visualmente.

Muro que hoy me resguarda de todo, específicamente de aquel ser que un día, seguramente descontento de la falta de sensatez y hasta en pro de impregnarnos de las ganas de vivir que tanto falta en estos escenarios citadinos, huyó literalmente del futuro que nos deparaba, rumbo a cumplir otro sueño no el norteño que tantos otros, han emprendido y que convirtieron más bien en sus pesadillas sino el que he querido llamar del más acá.

Dicen las buenas lenguas que en el más allá el tiene toda una hegemonía y que ha consolidado una especie de gran ciudad en donde espera habitemos a su lado.

¡Yo lo creo!

Y es que las malas lenguas, que abundan, también aseguran que al principio estuvo preso por temas que suponen, hacen parte de las mentiras cotidianas de quienes especulan al respecto de aquello de lo que nadie realmente puede saber. Pero que luego, al superar todo tipo de improperios y humillaciones salió victorioso, no entiendo muy bien del tema. Incluso afirman que conoció a una mujer y que desde aquel tiempo rompió esa saga maldita de quienes fuimos traídos por las parteras del barrio, brujas sin suerte que han cargado con los miles de lamentos que son naturales de dicho oficio y que han contagiado hasta el sistema nervioso de sus clientes, con esas extrañas vibraciones.

El siempre superó muros. Yo sigo aferrado a este.

Todo un novelón, de esos que tanto se repiten en nuestra tele. Con todo y ello, creo que todas esas historias al respecto de sus nuevos días, son puro cuento. Más podría ser, que él, como la mayoría de los indocumentados que llegan a este territorio de pecadores haya querido solo dejar un mensaje para quienes se la pasan matándose inútilmente para satisfacer las vidas de los que aun hoy en día, se sienten superiores a nosotros, simple y llanamente por sus creencias que disfrazan incluso en tonalidades de piel, de cabello o de ojos.

Esos que con sus extrañas miradas azulosas no pueden dejar de fingir que hasta en sus rostros ocultos tras sus pieles blancas amarillentas, hay un manifiesto de superioridad, que cual enfermedad ha ido matando nuestro patético mundo. Filosofía competitiva que se incubó en todos nuestros procesos de desarrollo y nos conduce a un estrés que se traduce en una perdida de sentido de la vida, como lo llamaba mi abuela, que en paz descanse.

No estoy loco o quizá todos lo estamos, pero lo único cuerdo que entiendo es que, entre ellos y nosotros, también hay un gran muro.

Y gracias a esa competitividad, la misma que me ha descalificado como incompetente, hago parte hoy de la colonia de compatriotas del mundo que depositamos nuestra esperanza hasta en el mas acá, ya que el mas allá de neón, que nos venden como ficción siento tiene poco o nada que ofrecernos.

Bajo esa premisa supongo que construí varios muros, entre los diversos que otros habían diseñado como parte de mi futuro.

Pero ello no era lo que yo quería. Así que me hice a la idea de una perpetua soltería que parte del principio que no vale la pena traer más seres a este mundo de sufrimiento. Solo quise seguirle, lo reconozco.

Pero para que entiendan que no estoy loco, no hay pregunta más importante en este mi día a día, que saber ¿qué será de la vida de aquel amigo?

Quise mandarle cartas. Finalmente fuimos casi como hermanos desde nuestra infancia. Pero ¿en qué podría ayudarme una persona que se asegura asesinaron de la manera más deplorable?

No tiene cómo, especulo, menos cuando todos queremos soluciones que nos esclavizan aún mas a labores económicas, en búsquedas para tener lo que no podemos tener, apegos que nos hicieron creer al poseerles nos harían ser felices. La vida es otra cosa, por ello a veces he llegado a pensar que seria mejor no vivir.

No sé si a su regreso, yo aun esté aquí. Por ello, también me he dedicado a escribirle algo digno de nunca olvidar, que espero dejarle cual grafiti en aquel muro, ya que fue el único y ultimo lugar en donde le divisé.

Sí, allí mismo he pensado dejarle una de esas frases que siempre quedan grabadas en el alma de todos. Una de esas que tenga tanta fuerza que le incite a él, tal vez a buscarme donde sea hasta devolverme a casa. Una que haga que él se traslade nuevamente a estas latitudes y me convoque a otro tipo de vivencias.

Hasta he estado decidido a que, así vuelva solo de paseo, acepte que podemos empezar juntos de nuevo con nuestra amistad. Que reconozca que podemos tumbar aquel muro. O simplemente que reconstruyamos aquellos días en que yo sentía me apoyaba en todo superando así cualquier miedo.

Pero allí esta el muro, igual que como cuando era chiquillo. Y sospecho que en el otro lado ya no están esos sueños para emprender ninguna nueva búsqueda. Porque, aunque fue lo que planee a su lado desde niño, ya en épocas de adolescencia sentí que él todo lo había olvidado y por ello se fue hacia aquel muro.

Yo no he superado el muro, principalmente porque entiendo que no es el tiempo, que partir siempre causa heridas y frustraciones.

Tenia nuevas y mejores motivaciones junto a él, claro está. Incluso, siempre me llevo a sospechar que cualquier esfuerzo en este mundo no es en vano. Aunque tristemente es más grande el muro que construimos como frontera dentro de nuestras relaciones fraternales.

¡Qué locura!, aplastado aquí frente al pasado, de alguna manera me resisto a percibir que ya no soy ese niño y que ahora envejecido por tantos recuerdos, ya no tengo fuerzas siquiera para soñar al respecto de lo que me puede deparar el futuro, al traspasar aquel, nuestro muro.

Ya no vale la pena superar esas barreras. Triunfar. El éxito, como lo definen quienes desean sentirse superiores a los otros, no existe.

Como quizá, tampoco toda esta amargura que circula en mis venas y que cual espejo roto, se refleja en todas estas caras a las que se han esclavizado mis ojos. Las mismas que suponíamos en esos días inocentes, debían reformarse para con ello poder trasformar la situación de desesperanza que ha pululado a mi alrededor.

El debe estar, a pesar de todo, en ese extranjero ansioso de suponer que, aunque se distanció nos dejó muy claro que regresaría.

Ya no debe vivir humillado por las tonalidades de quienes con solo mirarle le enrostran que fue parido en extrañas circunstancias.

Estoy seguro, con solo imaginarle desde mi distancia, que al igual que en algunas películas que plasman sus verdaderas realidades, él esta padeciendo de

nuestras oscuras intenciones y de esas nuestras formas extrañas de actuar, incluso hasta de ese deseo mundano que no logra avergonzarnos.

Nada vale tanto como el hogar y los recuerdos de infancia. Aun comparto, en mi mente, aquellos días en que todo era una excusa para divertirme. La vida era una camaradería epistolar. Nos confesábamos sin temor hasta lo más absurdo que el mundo podría calificar como abstracto.

¡Y pese a tantos años de su partida aún me duele su ausencia!

¿Cómo superar este muro?

Me pregunto, además, el por qué, ¿si para quienes habitan en esas latitudes es tan fácil viajar, él nunca ha querido regresar a este su terruño?

¿Será que hay un muro más grande que se lo impida?

Y por eso, en algunas de esas escasas tertulias con esos con los que nadie quiere interactuar porque consideran locos, les especulo al respecto. Hablo más de la cuenta de él y como partió con un cuerpo maltrecho. Hasta afirmó con vehemencia que no fue nada facíl y que por ello teme regresar.

O cómo explicar que con tantos avances tecnológicos y la posibilidad gratuita de las redes sociales él ni siquiera se comunique con quienes lo amamos.

Lo cierto es que en estos entornos en los que subsistimos, parece que a nadie le importamos.

Solo algunos domingos las cosas se tornan un poco distintas, especialmente cuando me atrevo a cambiar de perspectiva y me traslado al pasado y le percibo a mi lado.

Él está loco; lo creo. Dicen que a su padre lo mató la pena moral de no comprender plenamente todo al respecto de su llegada a este mundo. Afirman, además que, aunque él ya era un anciano enfermo cuando se junto con su madre, lo amó más que a ningún otro hijo. Pero que este no envió ni siquiera un mensaje de saludo en los días que él más lo esperaba.

Pienso yo, que su silencio pudo ser producto de aquellas aflicciones reprimidas, esas que lo llevaban a encerrarse en sí mismo y gritar de angustia en sus adentros sin que nadie se diera cuenta del volcán de sentimientos que allí lo confrontaban.

El también debe estar atrapado en otro muro. Uno más grande que el mismo que hoy nos separa.

Lo imagino en ese sitio al que se fue dándose golpes de pecho, pero por que no logra entender todas nuestras disculpas, ahogándose incluso en nuestra ingratitud, enfrentándose a sus demonios y lejos de esa posición que aunque puede ser la envidiada lo llevo a dejarlo todo.

La misma que lo hizo irse antes que pudiéramos siquiera pensarlo.

Esa que le permitió superar aquel muro.

O quizá en el fondo no amaba tanto a sus padres. Finalmente, a ella, la entregó a otro hijo. Sus detractores se desquitaron propinándole una ráfaga de insultos que

cual esquirlas despliegan aun a diario, como fruto de saberse perdedores, en un mundo que no perdona que un hombre se dedique a procrear vida sin el más mínimo concepto del mal que nos sofoca.

Y no es que piense mal de él porque me abandonó. Uno nunca piensa mal de sus verdaderos amigos. Entiendo que todo ello me convirtió en un chico retraído, pero no en alguien vengativo y agreste.

Especulo que tendrá cosas más importantes, que venir así sea a mi entierro. Esas que por ser de suma importancia, hacen que se acumulen nuestras agendas y terminemos duplicando rutinas. Esas que hacen que la angustia nos motive para que desordenadamente intentemos organizar unas ideas, que realmente se construyeron en desorden.

¡Me lo imagino feliz y esperándome a mi!

¿Cómo será su actual vida?

¿Seguirá manteniendo la misma hermosura que tantas veces puso en disputa a quienes trataron de retratarlo?

La belleza es algo meramente superficial y pasajero, y por ello no vale la pena comprometerse con nadie.

¡Qué locura! Con todo y ello, aquí y ahora me siento con derechos de saber algo de él y de sus entornos. Será su vida tal y como tanto especulan al respecto y que se aleja tanto de la imperfección humana.

De solo pensarlo me embargo de envidia, esa que dicen que no es nada bueno sentirla, pero que él siempre supo despertar en otros.

¿O serán celos? No lo sé.

A diario le escribo algunas reflexiones en mi mente; guardo todas con el único afán de sentirme cerca de él y de disfrutar de esos triunfos, para mí lejanos, pero por fraternidad con él, demasiado cercanos. Más nunca supe de dirección alguna o siquiera apartado postal para enviarle éstas. Así que no valía la pena ni intentarlo.

Eso sí, guardo hasta en mi sangre varios reclamos. Con todo y ello suelo reclamarme más a mi en la mayoría de los días, por no estar haciendo lo que tengo que hacer.

Me parece curioso que él no haya creado un perfil en las redes.

Hay quienes se atreven a afirmar que soy un loco, un obsesivo, un enfermo. Todo porque le he esperado como quien espera a un amante.

Hasta decidí sentarme cada tarde en este portón tras la posibilidad que algún día apareciera.

En algunas de esas mal llamadas alucinaciones, le llegué a ver entrar primero a mi cuarto, con una maleta plagada, más que de regalos, de nuestros mejores sueños.

Pero tal vez ahora, por mi falta de visión, ello no sucederá. Sobre esas desilusiones probablemente se fundamentarán mis restos. Y aquí estoy sentado un poco lejos pero ciertamente frente al muro. Así que he decidido que cuando fallezca,

que ojalá sea pronto, me cremen y que no me entierren junto a él como un día lo planeamos.

Finalmente, él está al otro lado del muro y yo no creo tener la fuerza para superar esta enorme pared. Creo que en la época que él lo traspasó, este era mucho más bajo y debido a lo que algunos mal denominaron su fuga, lo subieron unos cuantos metros.

Con ello nos perjudico a todos.

Por eso y por otras tantas cosas, siento que nadie puede comprender la molestia profunda que hoy me motiva para con él. Y aunque en algún momento nuestros abuelos insinuaron que él tenia inadecuados comportamientos, lo único verdadero es que nuestra relación ha estado más allá de cualquier tipo de subestimación.

En el fondo no sé que tipo de amor sienta hacia él.

Simplemente sé que siempre me aludí tan orgulloso de ser su amigo, de escucharle, de saberle a mi lado. Pero ya no vale hacer memoria, ya que esos días duelen.

Cuántas historias compartidas y cuántos anhelos destruidos.

Por ello bauticé al muro, como el de mis lamentos.

Ni mi madre, la única que creí me soportaba y la que en ocasiones veo en esos domingos, logró realmente entender nuestra relación de amistad.

Tanto que ella, por algún tiempo me ha recriminado mi vaga actitud, fue la que llegó a diagnosticar esta relación como esquizofrénica. Y hasta me reiteraba que la tengo enferma también a ella debido a esa obsesión por aquel amigo.

Más ella no tiene muy claro lo que él significa para mi.

Seguramente porque nunca se tomó el trabajo de conocerlo.

Y es que ni siquiera se preocupó por criarme. Menos se enteró de la existencia de ese vecino que tocaba nuestras vidas.

Su única diaria labor, además de parirnos, fue mantener la casa impecable, tal vez para evitar las golpizas de mi borracho padre. Sargento retirado del ejercito que siguió batallando sus guerras en las cantinas del barrio, intentando, creo, matarnos lentamente también a nosotros, como a todo lo que pareciera tener vida.

Afortunadamente una cirrosis nos hizo el favor de llevárselo. Pero ni así ella dejó de esconderse, de limpiar la casa obstinadamente, de olvidarse de nosotros.

Así que yo no tuve más compañía que él, mi amigo. A quien confié mi propia vida.

Todo, para al final también ser abandonado por él, ese alguien que ni siquiera tuvo la diplomacia de despedirse personalmente de mi.

Alguien que atravesó mi muro perjudicándome eternamente.

Ella cree que es cuestión de una doble personalidad y que por eso actuó como si fuera él y hasta se atreve a decirme que ese ser que inventé de la nada y a quien

califico como mi mejor y único amigo, no existe, que jamás existió y que solo vive en mi cabeza.

Hasta se acompaña de personas que dicen ser especialistas, no se en qué, y afirman que por esa razón lo veo en todas partes y a la vez no esta en ningún sitio.

¡Están locos!

¿Por qué tuvo que traspasar el muro para irse?

Algunas mañanas he querido suponer que quizá ella tiene razón y que aquel amigo hoy solo es producto de unos recuerdos paridos solo por mi imaginación.

Pero aquellas vivencias, esos instantes que ni él pudo haber olvidado, ¿cómo pueden ser producto de algo no vivido?

La amistad no puede nunca ser traicionada, porque no se trata de lo que se quiere vivir como sí de aquello que se ha vivido. Es por ello que aquí seguiré aferrado a este cuarto, a su portón, a mirar aquel muro, a estos únicos recuerdos que satisfacen mi vida.

Los mismos que para mi madre se convirtieron en su segunda desgracia.

Ella supone que esta muerto y que con la de ella no tendré a nadie que me cuide y que la pensión que nos sostiene no servirá ya para mí y se perderá, como todo lo que nos unía con un pasado que aunque pasó, pesa.

En las pocas ocasiones que le veo y que regularmente coinciden con domingos, le he querido leer algunas de mis cartas, esas que solo están escritas en mi ser. Las mismas que tengo el temor las arrugue, las rompa, como lo hizo con algunas de mis historias, de esta amistad, sin siquiera permitirse entenderla.

¿Y si ella muere?, no me quedaré solo, él seguirá vivo.

¿Pero sí el no regresa? Entonces la única opción será la de enfrentar el muro.

Ya no me quedará nada. Ni siquiera esta habitación que será ocupada por otro ser que, como yo, quizá no espere atravesar el muro y simplemente se haga parte de él.

Qué contradicciones que nos depara la vida. Mientras mi amigo hace parte de una nueva ciudad, una en donde los recuerdos ya no nos permitan hablar siquiera de nosotros mismos, yo quiero renovar todo lo viejo que nos unió. Son mega construcciones mentales dices en donde se pierde todo aquello que nos hizo seres inocentes, para convertirnos en recuerdos que hoy como hombres inexistentes ya no valen.

Todo se ha ido, hasta nuestras alucinaciones, en donde nunca fuimos capaces de aceptar el odio que quisieron sembrarnos desde nuestras clases de historia y que aún hoy resuena hasta en el viento que sopla a diario en nuestros oídos. Tocará aceptar que todo fenezca. Es probable que haya llegado el momento de ir en busca de aquel amigo, no importa que no sepa en que lugar se encuentra.

Finalmente, en esas historias narradas en nuestra infancia, siempre nos dijeron que el amor encuentra sus formas para unir a quienes se han separado. Así que no me interesa incluso si él no vive o nunca existió como me lo dicen todos. Lo único

que ahora le da motivaciones a mis días es que he encontrado, como él, una luz de esperanza para dejar atrás todo aquello que ha encadenado mis días y mis decepciones.

Siento que nada me interesa ya. Pero tomaré fuerzas de las que nunca pensé tener, con rumbo a derribar aquel muro o superarlo o a adherirme a él y me alejaré de esta puerta. Saltando luego de alegría, con la convicción que no hay mayor alimento que la misma vida.

Por fin estoy orgulloso de saberme uno más que se irá tras sus sueños, sujeto eso sí al recuerdo. Hasta percibo que debo ir tomado de la mano de mi madre, la misma que quizá también ya murió, como me lo han querido insinuar.

Y ahora sabiendo que ella me apoya, y que él, mi amigo, tal vez este al otro lado, esperándome, prosigo.

Asumo las riendas de mi ser. Toco entonces aquel distante muro por primera vez. Aquella pared fría que representa todas esas legendarias barreras que con sus ruidos quisieron aniquilar hasta mis más profundos recuerdos. Y frente a él, ausculto mis días y entiendo que nada es tan alto o grande como uno supone.

Más, antes de escalarlo y superarlo, me quito el disfraz con todas esas piedras plagadas de arena que representan esos enemigos en que se convirtieron los miedos enmascarados en mis desconocimientos y todo lo que esto puede significar, tanto para atravesar el muro, como para imaginarme lo que se encuentra al otro lado.

Y antes de lanzarme al otro lado y superarlo, siento que debo dejar una nota o por lo menos una frase para quienes quizá se interesen algún día de ir más allá de estos cimientos: “voy en busca del amigo que en mí existe y que atravesó del muro de la muerte para mostrarnos el camino de la vida eterna …”

“Enséñanos de tal modo a contar nuestros días,
Que traigamos al corazón sabiduría”.

Cuentan que, en una cotidianidad, un grupo de personas de diferentes creencias, dialogaban sobre los aspectos más desconcertantes, de quienes siendo creyentes, regularmente actúan de forma contraria a lo que sus propios credos les dictaban, logrando con sus actos contradictorios, demostrar que no son las creencias las que nos hacen mejores seres humanos, como sí nuestras acciones.

www.cotidianidades.com

"Algunos cuentos nos permiten comprender lo que estamos heredando de nuestro pasado, pero otros nos posibilitan consideran que podemos ser progenitores de un nuevo futuro"

CON…CIENCIA

- ¡El sol esta muriendo! – fue la tesis con la que se dio inicio al debate público entre el cosmólogo y astrofísico de moda, uno de los más versados académicos estudiosos de las estrellas.

Y con esa aseveración, dio inicio a su exposición, quien también era considerado por muchos como la voz oficial, al respecto de estos temas: - y ya empezó su proceso de pasar de ser un gigante astro rojo, a una débil y enana partícula blanca, que luego de más de cinco mil millones de años de existencia, ha consumido todo el combustible de su núcleo: su hidrógeno. Incluso, nuestra observación detallada, está demostrando cómo ya en su interior esta fusionando helio.

Una vez terminó con la primera parte de su tesis, su contradictor, un teólogo quien igualmente era considerado un erudito en la materia expresó: - olvidas que la misma ciencia asegura que la materia no se crea, ni se destruye; simplemente se trasforma, por lo que en lo único que estaremos de acuerdo, es que las estrellas, como grandes masas gaseosas que se componen de hidrogeno, helio y otros elementos químicos y que irradian energía, calor, luz y de alguna manera vida, se trasforman, más no mueren; esto se sustenta fácilmente, gracias a las grandes estrellas azules que denotan en sí mismas, el cómo estos astros dosifican su combustible para prolongar por decenas de millardos de años su existencia y luego dar esa energía a otros cuerpos.

- No vine a debatir el concepto de la vida o de la muerte, -respondió el científico, sino de la necesidad de aprender de la energía solar en sus diferentes momentos para favorecer nuestros propósitos comunes, pero sí acepto su razonamiento, ya que somos polvo de estrellas y es esa energía una fuente de vida, lo que no quiere decir que sea eterna, ya que ese es un concepto meramente religioso.

- Estamos hilando muy delgado – repuntó el teólogo – y lo cierto es que así los átomos de nuestros cuerpos se pueden formar quizá al interior de esas estrellas, lo cierto es que estos luego de ser sometidos a inmensas presiones y enormes temperaturas, se trasforman, aspectos que desde nuestra actual inteligencia o incluso cualquier inteligencia artificial resulta muy complejo y difícil de explicar.

- No sé por qué le cuesta entonces asimilar que hay muerte, que usted quiere denominar transformación, ya que lo único que parece eterno, son esas nuevas

formas de vida que realmente describimos como materia, pero que poco a poco descubrimos que son mucho más que eso.

- Tienes razón – dijo el teólogo - de allí la importancia de seguir indagando por estos y otros elementos. Y por ello, anhelo que su equipo internacional no solo siga inclinándose por la edad de algunas de estas estrellas y de nuestro sol, que ciertamente supera los cinco mil millones de años. Lo que no quiere decir que debamos estar de acuerdo, ya que, aunque me dirá que algunas estrellas logran hasta ocho mil millones y que nuestro sistema ya no produce las mismas colisiones atómicas, ello no quiere decir que está muriendo, sino que todo se está transformando.

- Perdóneme – interrumpió el cosmólogo - esas mismas colisiones de las que usted habla sin conocer mucho del tema, convierten los átomos de hidrogeno en átomos de helio, por tanto, nos denotan que nuestro astro rey ya no libera la misma cantidad de energía, lo que quiere decir que esta feneciendo y con él, nosotros también como especie, lo que no podemos dejar que suceda.

Esa sí que es otra especulación, – replicó el teólogo; – incluso nadie sabe que lo que sucede con cada colapso gravitatorio, de esos que usted visiona en su laboratorio; solo se especula que se da el desmoronamiento hacia adentro de dicho cuerpo estelar, lo que se genera regularmente por el efecto de su propia gravedad y a lo que llaman un posible agujero negro, lo que incluso algunos colegas suyos también reconocen como una nueva expansión, que aunque consume, esa estrella da vida a una nueva, así que le repito, nada muere.

- Permítame decirle que está equivocado y que con la nueva computadora EGS8p7 la cual tiene su nombre en honor a la galaxia que así se identificó, luego de recibir emisiones de ésta, en nuestros telescopios terrestres, que capturaron sus destellos lanzados hace más de trece mil doscientos millones de años, dimos inicio a unas nuevas teorías científicas que demuestran que incluso esta galaxia ya no existe.

- Es claro que ese aparato portador de circuitos y retransmisores que afirman supera toda posibilidad de inteligencia de cualquier otra computadora y persona, hasta el momento solo es una inteligencia artificial, alimentada con la información adquirida a la fecha por toda la ciencia y por nuestras propias búsquedas, que incluso no tienen posibilidades de ser demostradas, pero tampoco confrontadas.

- Tampoco estoy de acuerdo con ello – con algo de molestia dijo el cosmólogo - pero en lo que sí considero, usted debería admitir la certeza de nuestras investigaciones. Es que gracias a los descubrimientos que se vienen haciendo de la energía que se desprende de las estrellas y las informaciones que nos proporcionan estas, incluso las moribundas, podremos diseñar revolucionarias naves espaciales y hasta visionar a través de ellas una nueva trayectoria galáxica, la cual nos permitirá como especie, almacenar nuevos tipos de energía, hoy invisible, que a su vez será

suficiente para los largos viajes intergalácticos que debemos emprender y desde dicha perspectiva entender mejor el qué pasa ante la muerte de esas estrellas.

- Siento que usted mismo reconoce en sus palabras que la muerte es una trasformación – nuevamente le inculcó el teólogo – pero lo que sí no deja de increparme son todas esas fantasías que expresa que solo sirven para reconocer que esa energía que usted percibe como moribunda, es la que nos permitirá la transición a una nueva forma de energía invisible para nosotros, pero fundamental para nuestras existencias. Y si no quiere llamar como materia a ésta, dele otro nombre, espiritualidad, por ejemplo, pero acepte que todo se transforma.

- Primero que todo, deje de jugar con mis palabras, e intentar colocar mis explicaciones científicas en sus apreciaciones de vida. Lo cierto es que la muerte es el fin de algo y mi debate no es si se transforma o no, porque si muere ese cuerpo o sistema como tal, las nuevas formas, como usted les llama, simplemente nacieron porque sí, de la nada.

Y como todo buen científico tiene el hábito de oponerse a todo lo que oye, incluso a lo que había explicado hace unos instantes, refutó:

- Y no divagaré más con usted mi querido amigo, ya que esa misma teoría que usted aduce de la transformación, solo nos demuestra que todo fenece y que por ende esa energía nueva que usted supone, solo es el resultado de nuestros descubrimientos, pero que parte de las deducciones de nuestra computadora, nos confirma simplemente que ni la energía solar y menos la proveniente de otras fuentes, puede ser la que nos permitirá recorrer el universo como Colón lo hizo en esta tierra y así desde nuestros anhelos llegar a las indias de otras galaxias.

- No lo entiendo, ¿existe o no una nueva fuente de energía? Además, ¿la materia fenece o se transforma? y son preguntas que vamos deduciendo de lo que usted llama el comportamiento de algunas estrellas.

- Le repito que usted quiere llevar mi postulado a otros escenarios y hasta confundir a la audiencia - y continuó el investigador: - Esto no es un tema solo de combustibles, sino de unas nuevas formas de vida. La teoría que usted parece no entender, por el contrario, demuestra que esas energías que incluso disfrazadas de estrellas, nos envían su luz desde dichas distancias y que ya fenecieron, son nuevas y otras formas de vida y por ende, como nada dura para siempre, debemos usarlas para emprender esos viajes intergalácticos que serán necesarios en un momento dado para que nuestra especie no fallezca con su sistema solar.

Y antes que su contradictor hablase siguió con su explicación: - el punto no es si estas galaxias están o no a miles de millones y si podremos o no visitarlas, como sí que una vez nuestro sol y su sistema fenezcan, estamos obligados a conquistar otros sistemas en busca de nuevas posibilidades de vida y por ello este descubrimiento

tiene tanta trascendencia, ya que podríamos usar esa nueva energía para empezar a conquistar otros espacios del desconocido infinito y como lo venimos hablando, como en la época de Colón, dejar de pensar que somos únicos en este universo.

- Ahora sí que me desconcerté – explicó el teólogo – primero me plantea el nacimiento de las estrellas en sus enormes nubes frías formadas por gas y polvo, conocidas como nebulosas, luego me afirma que estas comienzan a encogerse por obra de su propia gravedad y que a medida que pierden tamaño, se fragmentan en grupos más pequeños para más adelante morir al consumir todo su combustible de hidrógeno, expandiéndose para convertirse en una gigante bola roja y finalmente me asegura, de alguna forma, que esa energía oscura es la nada.

- Sí, la nada es un nombre que se le da a esas formas de energía, pero lo cierto es que con ese mismo juego de palabras le reitero que, como nada dura para siempre y todo se extinguirá algún día, es urgente que empecemos a trabajar en esas nuevas formas de energía e ir incluso al mismo hiperespacio o más allá de las dimensiones del tiempo para salvaguardar nuestra especie.

- Todo lo que usted pide es que aceptemos que hay nuevas formas de energía, que lógicamente las hay y que con ellas aspiremos ya no solo visitar los planetas de nuestro sistema solar, nuestra galaxia, sino también al mismo universo, ¿y todo ello es urgente porqué el sol está muriendo?

- Creo que me está entendiendo, tanto a nuestros estudios como el gran valor de la nueva computadora. Y es que con nuestro escaso saber, a duras penas se nos permite intentar entender lo que en esencia contiene el polvo de las estrellas; solo especulamos y eso sí se lo acepto, hasta que logremos acercarnos a esas otras energías, incluso supra galácticas, que explicarán nuestras hoy extrañas ecuaciones. Ya entonces no será solo un gran deseo humano lo relacionado a los viajes inter espaciales, sino que entenderemos la necesidad que nuestros tataranietos logren descubrir en nuevos sistemas y galaxias, otras formas de vida.

- Estoy en eso totalmente de acuerdo – dijo con algo de ironía el teólogo – y es que en este superpoblado sistema de nuestros egos no cabemos, ya que incluso el mismo universo es insuficiente.

- Tengo la sensación de que quiere burlarse de nosotros, pero no puede tapar con un dedo lo que nuestro mismo sistema solar nos enseña y es que la vida tiene un principio y un final. Pero en medio de esos ciclos llegan nuevas generaciones que a nuestro criterio deberán reconocer otras estrellas, incluso colonizar otros sistemas y porque no, evolucionar con un universo en donde se transformen estas formas de vida primarias gracias a una nueva unidad de energía de la que aquí estamos hablando.

- Por el contrario, respeto lo que usted dice, aunque no lo comparta. Sin embargo, los conceptos de tiempo y espacio, así como todos los que de allí se derivan y sobre los cuales analizamos información a diario, son tan elementales y cortos a la hora de explicar el universo, las estrellas y la misma vida, que prefiero no expresarme. Dichas teorías no logran explicar lo infinito desde nuestra lógica finita y menos desarrollar conceptos de lo ilimitado desde nuestro lenguaje extremadamente limitado, incluso el numérico o algorítmico.

- Ósea, que según usted, deberíamos callar o simplemente hablar de la inmortalidad de la vida.

- De lo que se trata mi reflexión hacia su postulado, al respecto que el sol está muriendo y que por eso nos urge conquistar nuevas galaxias, es que quizá algunas de estas ya hayan dejado de existir y que así encontremos la forma de transportarnos, a la velocidad de la luz e incluso logremos evolucionar gracias a esa energía invisible solar de la que ya tanto se habla, nuestro universo mental y corporal no podrá hacerse consciente de la necesidad de superar primero todas esas inconciencias que nos han llevado a buscar más allá de nosotros mismos lo que deberíamos encontrar en nuestra propia esencia.

- Lo que usted quiere decirme a mi como cosmólogo, es que no todas las preguntas podrán ser contestadas; lo entiendo, pero ¿qué tiene eso que ver con el mundo de la materia que fenece y las energías nuevas que son vida?

El teólogo guardó silencio por unos segundos y finalmente expresó: - en lo único que estaremos de acuerdo, para terminar este dilema de la ciencia, es que ésta mantiene un deseo extraño de querer reconstruir nuestro mundo, con algo más que la energía que nos da vida y que aun siendo parida del polvo de estrellas, debemos reencontrarnos con ella desde el finito interior antes que desde el infinito exterior ese en donde esta nuestro Creador dispuesto a denotarnos que todo lo que vemos como infinito y misterioso es Él.

"El amor es paciente, es bondadoso.
el amor no es envidioso ni jactancioso ni orgulloso.
No se comporta con rudeza, no es egoísta,
no se enoja fácilmente,
no guarda rencor.
El amor no se deleita en la maldad,
sino que se regocija con la verdad.
Todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta".

Cuentan que, en una cotidianidad, el joven visitó a un cinturón negro de artes marciales, con el fin de que este le enseñara a pelear, por lo que el buen guía le dijo:
- “lo primero que debes hacer, antes de asistir a mis clases, es aprender a dominar y controlar tu mente y luego sí podrás ser capaz de dominar tus propios pensamientos y con ellos, todos los demás sistemas corporales.

www.cotidianidades.com

"Desgraciadamente, yo no tuve quien me contara cuentos; en nuestro pueblo la gente es cerrada; sí, completamente, uno es un extranjero ahí."

Juan Rulfo

SAGAz

Cuando Charles recibió la noticia que su tía había fallecido y le había dejado la hacienda de los abuelos, aquella en donde su madre creció, pero de la cual quiso borrar todo acercamiento con sus ancestros, se sorprendió. Y más, al saber que era el único heredero. Así que fue a su cuarto y tomó aquella vieja foto que pudo extraer a escondidas del viejo álbum de su madre y se quedó por un buen tiempo observándole.

Poco habló ella de aquel pasado, pero en el fondo del corazón de Charles parecía verter por sus venas, pasajes de aquello que no vivió, pero que inconscientemente hacían parte de sus recuerdos.

Ciertamente, la foto reflejaba una hermosa e inmensa casona, que Charles conocía sin conocer realmente; tanto, que siempre supuso que allí estaban sus mejores años de vida.

Y todo parecía confluir en su universo, para dejarse llevar por el arrebato de hacer un cambio total. Así que, motivado por la necesidad de cumplir con los deseos de su recién fallecida tía, a la que no vio más de un par de veces, armó viaje, intentando con ello también alejarse de su asfixiante modelo actual de vida.

La huida, sin embargo, no era tan sencilla. Debía convencer a Loren, su esposa, que se quedara en casa, mientras él atendía dicho compromiso familiar.

Ella, una mujer compulsiva, que contagiaba con su ansiedad depresiva, heredada de su madre, especialmente el día a día de Charles, no aceptaría tal idea y menos cuando en las pocas conversaciones con su suegra, ésta había denigrado del país en donde se entretejían historias fantasmagóricas que le hacían suponer que, en esas latitudes, solo se podría encontrar la muerte.

Pero Charles ya lo había decidido y sentía en el fondo de su ser, que era la manera más diplomática también de separarse de ella, pues ya no soportaba esos pensamientos intrusivos que, plagados de inquietudes, temores y preocupaciones, convertían la relación de pareja en un verdadero infierno.

Una vez Loren se enteró de la herencia y sabiendo que ese dinero podría representar el salir de algunas afujías económicas, se tomó el trabajo de ubicar la hacienda en el mapa virtual y hasta de buscar el posible valor de aquel predio, quedándose sorprendida de la cantidad de tierra de aquella hacienda y más de su posible costo. Así que alejándose e imponiéndose sobre su sistema nervioso, también armó viaje y para respaldar este, adquirió una póliza de vida, que, según ella, quizá

garantizaría los riesgos que en dicho país se correrían, al encontrarse en una zona llena de conflictos de todo tipo.

Adicionalmente, colocó un anuncio de venta en las redes, acompañado de la vieja foto de la casa, siendo sorprendida gratamente, porque en pocas horas, varios navegantes estuvieron interesados en la misma, lo que le reconfirmaba la necesidad de ir a ver la casa para proponer una mejor negociación.

A diferencia de Charles, ella suponía que con ese dinero todo se trasformaría, especialmente su relación, ya que esas ciclotimias y depresiones de las que le acusaba él, simplemente eran producto de tantos dilemas económicos que le exigían dar más de lo que ella podía, por lo que montada en su deseo de cambio, sentía que abandonar por un tiempo aquel apartamento en el downtown, su ciudad natal de la que nunca había salido y trasladarse a aquella hacienda para luego venderla y obtener después el tipo de vida que inicialmente les había unido como pareja.

La decisión no era fácil de tomar, pero le dio más valor el tener que atender la llamada de la inmobiliaria para cobrarle tres meses de arriendo que debían y la subsiguiente amenaza de desalojo. Así que armó maletas y adquirió tiquetes mucho antes que su esposo Charles le explicara cuales eran sus planes.

Charles quiso convencerla de que era mejor que ella se quedara, ya que no entendía nada del español y aunque él solo recordaba algunas palabras de dicho idioma natal de su madre, se ayudaría con aplicaciones virtuales y traductores de su teléfono móvil.

Sin embargo, ya ella estaba decidida y quizá era tanta la ambición, que no le importó que, en la misma agencia de venta de tiquetes virtuales, le informaron que esa era una zona considerada como “roja”, prohibida para las personas de su nacionalidad y que, además, ese lugar en especial era publicitado por ser un territorio con historias de asesinatos macabros, en donde proliferaba el poder de los mafiosos y una violencia sin cuartel.

Más, nada de ello importó. Charles quería cambiar de vida en tanto que la intención de Loren era regresar pagando sus deudas y con nuevas motivaciones, que adicionalmente se fomentaron, cuando Charles, una vez se comunicó con Aldemar, el fiel mayordomo de aquella vieja finca.

Este hombre, empleado de aquel predio fue quien le había notificado a Charles sobre el testamento de su tía, explicándole además que ahora él era el actual mayordomo, profesión que heredó de sus padres. También le contó que en esa casa existían muchos tesoros.

No fue una conversación muy fluida, pero sirvió para fijar fecha del pronto encuentro en dichos inhóspitos territorios, haciéndole, eso sí a Charles, unas instrucciones muy precisas, incluso con coordenadas satelitales, al respecto de la región del país en donde se ubicaba el predio, los tiempos y recorridos para llegar allí y todos los demás detalles, que ameritaron que se reprogramara el viaje, ya no para una estancia de un mes como Charles lo había pensado inicialmente, sino para tan solo ocho días.

Tiempo que presumió Loren era suficiente para negociar el predio y dejar todos los papeles listos, ya que quedarse más tiempo era asumir riesgos innecesarios, explicó ella.

El primer vuelo rumbo a aquel país fue cómodo, pero una vez en el aeropuerto de aquella ciudad capital, Loren empezó a sentir una serie de problemas respiratorios, que alteraron sus palpitaciones y que se acompañaron de cierto hormigueo en las manos, sudor y hasta mareo, los cuales no expresó a Charles ya que aspiraba calmarlos con algunos medicamentos que había llevado.

Sin embargo, lo que más alteró su ser, fue la obligatoriedad de colocarse unas vacunas antes de abordar el nuevo vuelo, bajo la advertencia que en aquella zona mataban más gente los mosquitos, que el conflicto entre grupos subversivos.

Por lo que desde el mismo momento que abordaron el avión de carga que los llevaría cerca de aquella población, a Loren se le incrementaron los mareos, ahora acompañados con un dolor en el pecho. Los nervios hacían de las suyas y más al saberse sentada en una silla de madera, para nada cómoda, que aseguraba un viejo cinturón de seguridad y al cual se aferro Loren, dejándole allí sus uñas muy bien marcadas.

Durante el complicado vuelo plagado de vacíos, el dolor de estómago se hacia insoportable y con él, una sensación de calor y frío incontrolables, que se alternaban con un dolor de cabeza y de oídos, fruto de los escandalosos motores de aquella aeronave, cargada adicionalmente, para colmo de los malestares de Loren, con todo tipo de víveres y animales, que le indujeron a trasbocar por lo menos en tres ocasiones.

El aterrizaje, en una pista de tierra ubicada en la mitad de la selva, más que el fin de una grotesca aventura, para Loren se convirtió en el inicio de su pesadilla. Allí, y sin entender lo que les decían las demás personas y sin tener mayor indicio de cómo era Aldemar, se sentaron con sus maletas a un lado de la improvisada sala de espera, a orar según Loren, por la pronta aparición de alguien, que les llevara hacia la tranquila hacienda.

Mientras, Loren allí sentada, renegaba de la idea de ver la hacienda; pero seguía con la intención de venderla, ahora por el precio que fuera, rogando para poder abordar un nuevo vuelo de regreso que saldría el día siguiente.

Por su parte, Charles estaba maravillado, más que por las posibles ganancias, por el sentirse en reencuentro con su propia alma.

En su mente, ya no solo estaba la imagen de aquella casa, sino que ahora hasta traspiraba su aroma de madera y bosque.

De alguna manera, su ser revivía imaginariamente cómo debieron ser aquellas actividades agrícolas de sus abuelos. Y se sentía parte de aquellos frutos, que permitieron que su madre estudiase y se quedase viviendo en el exterior, y que como ella misma lo reconocía, dieron comida y abrigo a más de cien familias allí empleadas.

Aldemar les localizó rápidamente y emocionado se abalanzó hacia ellos, para darles un fraternal abrazo. De alguna manera, él calificaba aquel especial encuentro,

como la llegada del familiar desconocido, que sin embargo siempre hizo parte de su vida.

Luego tomó sus maletas y les llevó a la vieja camioneta, mientras hablaba sin cesar, cosas que ninguno de los dos comprendía. Loren incomoda, molesta y ya enferma, no soportaba el calor, que incluso parecía mayor dentro de aquel vehículo.

El nuevo viaje en la camioneta no era nada cómodo y resultó peor de lo que esperaba ella. Aquella población estaba plagada de calles desordenadas y sucias, aunque le atormentaban más las miradas amenazantes de algunos de sus pobladores.

A Charles lo único que le preocupó un poco, fue saber que allí no tenían señal alguna de celular y que no podría comunicarse con sus amigos, aunque ello también era bueno, pues sus cobradores no tendrían como localizarle.

Una vez tomaron la empolvada carretera hacia la hacienda, la angustia de Loren se incrementó, cuando el teléfono, traduciendo lo que les decía Aldemar, les advirtió que en caso de que los pararan hombres armados, no se asustaran y simplemente dejaran que él arreglara el asunto. Lo cual afortunadamente nunca sucedió, pero sí alteró aun más el sistema nervioso de Loren, sacando de sí todos sus miedos, fantasmas, inseguridades y traumas.

Durante el recorrido, que cada vez le hacia sentir a Loren más cerca del infierno, producto más por la carretera inhóspita, azotada, según entendía del traductor del móvil, por todo tipo de hurtos, era la sed que le agobiaba y aunque Charles bebía de la cantimplora de Aldemar, ella aguantaba, debido a que las pésimas condiciones de salubridad, que ya denotaba en todo, solo le daban ganas de trasbocar aun más.

Intentando romper el hielo, pero inquieta porque Aldemar le hablara de los importantes tesoros que guardaba dicho predio, le preguntó al respecto, quedando más que fría ante la lenta referencia que hacia el traductor, que se trataba simplemente de bellos recuerdos familiares que para Aldemar eran su mayor tesoro.

Así que entre más se acercaban a aquel lugar, más dudas y molestias nacían en la cabeza de Loren, las que se complementaban con otro tipo de cuestionamientos, que le llevaban a pensar en quién estaría pagando la actual nómina de las muchas personas que allí laboraban y que había que liquidar rápidamente, mientras por otro lado y buscando tranquilizarse un poco, empezaba a especular al respecto, de que quien adquiriera el bien, debía hacerlo con todas sus fortunas y dificultades.

En sus elucubraciones, a Loren le empezó a inquietar el por qué aquel mayordomo estaba disfrutando de la que ya consideraba su hacienda y hasta decidió que una vez allí, lo despediría para traer nuevos empleados de su confianza.

Antes de llegar a la casa y al ver Aldemar que Charles estaba admirado por la belleza del rio, quiso detenerse para que se refrescaran un poco, pero a Loren le pareció algo realmente descabellado, sugiriéndole al traductor que le explicara a Aldemar que ella requería llegar pronto a la casa. Pero la razón era realmente otra, Loren había leído en las redes sociales que los ríos de aquel lugar estaban atestados de extraños animales, siendo las peligrosas pirañas las de menor cuidado.

Una vez en la casa y pese a que la esposa de Aldemar había intentado dejar esta lo más limpia que pudo, a Loren se le vino el mundo encima, mientras que Charles empezó a sentirse más que extasiado al hacer realidad su sueño de estar por fin allí en esa su casa materna.

Loren bajo de la camioneta y con su mirada inquisidora detalló muy bien el enorme deterioro de aquel bien, lo que para ella, la hacia invivible. Y cuando preguntó a Aldemar por la actual extensión total del terreno, se llevó otra sorpresa. Al principio creyó que era una mala traducción del teléfono, pero luego comprendió que aquel predio, que un día fue de más de cien hectáreas, ahora, producto no solo de las crisis económicas por la que atravesó la región, sino de las extorsiones de los grupos al margen de la ley, ésta, había sido reducida a menos de una sola hectárea, en donde ya no se sembraban sino algunos productos para el pan coger diario de Aldemar y su esposa.

Al ingresar a la casa, la esposa de Aldemar les tenia un delicioso almuerzo, servido ya en la mesa, pero Loren solo veía una casa vieja, deteriorada y hasta descuidada, que no tenía nada que ver con aquella foto tomada hace más de veinte años, cuando aun los abuelos de Charles vivían en ella.

El plato típico allí servido, era una tierna ternera que había matado el mismo Aldemar para los invitados especiales, por lo que intentó explicarles, incluso con señas, todo el proceso que tenía que darse para que ese suculento manjar llegara a sus bocas. Loren, que era vegetariana, entendió todo como un cruel asesinato.

Así que la sola idea de ver en aquel plato un animal muerto que, cortado con cuchillo por ella, le generó otra serie de nauseas, unas más terribles que aumentaron su ya sistemático e insoportable dolor de cabeza, teniendo que ser llevada de inmediato a una cama.

Allí recostada, mientras Charles a su lado intentaba calmarla, se acumularon en ella todos los sentimientos encontrados que hasta ese momento de su vida había reciclado y que ahora se alimentaban de una enorme decepción que no le permitía comprender aquella nueva realidad de sentirse parte del mismo inframundo, por lo que no podía detener el llanto mientras su esposo, no encontraba forma alguna de consolarla.

Pero el tema se complicó para Charles un poco más, cuando ella, al escuchar el chirrido que generaban las tablas cuando caminaban sobre ellas, supuso que Aldemar se acercaba probablemente para matarles y quedarse con lo que él podría considerar su herencia natural. Así que ahora un temblor sobrenatural logro dominar su ser.

Una vez observó a Aldemar frente a ellos, se escondió detrás de Charles, quien aterrado de verla cual desquiciada, le pidió a este, le trajera una tasa de te, la cual ya estaba preparando su esposa, sospechando lo que estaba sucediendo a Loren quien quizá por todo lo que estaba escuchando de aquel paraje natural, pudiera estar siendo afectada en su sistema nervioso.

Aldemar había descubierto que Charles, pero especialmente Loren, en su vida había tocado una vaca y menos se había imaginado cómo las mataban para servirlas en un plato y también estaba entendiendo que para ella, algunos de los animales que

convivían con ellos, solo existían en los dibujos animados televisados con que ella había crecido. Lo que sí no entendía era como una persona podía ser vegetariana.

Con todo y el asco, Loren se tomó el agua; mientras, Charles esperaba que esta le ayudara un poco. La tarde caía y con ella el tan intenso calor que allí aminoró, no solo por el alto techo de la casona, sino por unos viejos ventiladores que también resonaban al son de sus movimientos.

Charles quiso apagar uno de esos ruidosos aparatos, pero descubrió que, además de espantar el calor, lo hacía con un buen número de mosquitos, que con todo y ello ya empezaban a hacer de las suyas en la piel fresca y llena de sangre nueva de esos invitados de honor.

Loren había crecido en una cultura en donde el ideal era, ni molestar ni ser molestado por nadie; incluso para ella, todos los seres vivos tenían el mismo derecho humano a disfrutar de esta tierra y, por ende, era incapaz de matar a alguno de los miembros del ejercito de mosquitos que estaban decididos a comérsela viva.

La idea de usar repelente para estos, también le repugnaba, pero ante la posibilidad de adquirir alguna enfermedad mortal como la malaria u otras de esas calamidades extrañas que pululan en esas latitudes, se echó todo el frasco, que Aldemar les había comprado para sus quince días de visita.

Los diálogos entre Charles y Aldemar habían sido muy cortos y mediados por el traductor, pero en esos nuevos momentos se hacían un poco más cercanos.

Charles entendía que con él se podría clausurar la genealogía de aquella estirpe y empezó a sentir la necesidad de aprender un poco más de aquella granja.

Intentó auscultar por algún familiar lejano y entendió que solo él y Aldemar podrían poner todo de sí, para recuperar el vigor que algún día tuvo aquella hacienda.

Mientras, a Loren lo único que la mantenía en pie era el pensar en la posibilidad de vender muy rápido lo que aun quedaba de casa.

Y cuando Charles pensaba que ya se estaba dando la calma necesaria debido a que Loren parecía estar encontrando algo de la tranquilidad que nunca tenía, un grito agudo de Loren estremeció hasta las bases de aquella casona.

Cuando Charles acudió al baño donde ella estaba, la observó petrificada, estática, señalándole con el dedo a un pequeño bicho de cabeza pequeña y un cuerpo desproporcionado para esta, de no más de diez centímetros, color marrón oscuro, con dos largas antenas muy flexibles que se mueven para orientarles.

Charles no hacía nada para matarla, hasta que Aldemar llegó al cuarto, entró al baño suponiendo lo que estaba pasando y vio a aquel bicho allí estático, como desafiando a los invitados, por lo que le piso rápidamente, logrando con aquella acción un sonido crujiente que hizo que Loren se desmayara.

Al tiempo y una vez entró en sí, gracias a que le dieron a oler algo de alcohol, la llevaron abajo, al viejo y enorme sillón de la sala para que Loren se sintiera más tranquila y a la vez, él podría seguir auscultándole a Aldemar respecto de recuerdos de su familia.

Y mientras Charles observaba algunos retratos y fotos de sus desconocidos parientes, Aldemar lo recreaba con esas historias allí vividas, esperando que el traductor del teléfono le imprimiera esa emotividad que no necesita de idioma.

Momento épico que fue interrumpido por Loren quien preguntó de forma directa a Aldemar si sabía de alguien interesado en adquirir ese inmueble.

Este expresó un contundente no, que acompañó con un rápido listado de todos los problemas financieros que debía asumir Charles para que dicho bien no quedara en manos del fisco.

Con la llegada de la noche, Loren percibió algunas sombras que se reflejaban en los cuadros y hasta en las fotos que estaba Charles observando, distorsión visual que al abrir mejor sus parpados, la impregnaron de una nueva sensación de espanto que tradujo como supuestos fantasmas de una casa que realmente era un lugar embrujado. Y fue tanta su sugestión, que le llegaron a su memoria algunos personajes de esas series de misterio que nunca resistió, pero que tuvo que padecer gracias a las oscuras intenciones de su hermano mayor, que disfrutaba viéndole entrar en pánico.

Charles sabia bien que, desde aquellos días de infancia, a Loren los miedos se la tomaban rápidamente y que ante cualquier mínima situación semejante ella entraba en shock, y esta vieja casona parecía estar hecha para alimentarle los mismos.

Los sonidos que acompañaban la oscuridad de aquella zona complejizaron el estado de Loren, por lo que Charles le sugirió que sería bueno salir de allí e ir a esa población aparentemente cercana a la que habían llegado primero y allí buscar un hotel, idea que de inmediato fue descalificada por Aldemar, quien le expresó que andar en la noche en aquella región no era nada seguro.

Así que no les quedaba más remedio a ellos que desvelarse, mientras Charles asumía que al día siguiente enviaría a su esposa hacia la ciudad capital, mientras él, lograba aclarar mejor la situación del predio y tomar las decisiones que se requirieran.

Como había que preparar la cena, Charles y Loren se fueron con la pareja de mayordomos a la cocina, con la esperanza para Loren que los platos nocturnos fueran elaborados con productos vegetales, tomados de la huerta de la casa y algo de higiene, sin embargo y para sorpresa de ella, un pequeño roedor gris de no más de veinte centímetros merodeaba la mesa de aquel lugar.

El nuevo grito de Loren dejó ensordecidos a todos. Y es que ella solo conocía a aquellos animalitos desde su pantalla de televisión y este desagradable y repugnante animal que estaba parado en dos de sus patas, con el aullido de Loren, literalmente voló, perdiéndose de la vista de Aldemar, quien intentó matarle con su pie.

El tema se complicó aun más, cuando Loren no quiso saber ni de comida, ni de aquella cocina y aunque ya no tenía nada para trasbocar, su estado de salud empeoraba. Además, la posibilidad de un médico era casi nula, por lo que la única solución eran las aguas aromáticas y remedios caseros de la esposa de Aldemar, que

ahora Loren no quería consumir, al suponer que aquel ratoncito, con su prole, habían estado merodeando en estos.

Así que nuevamente se hizo necesario llevar a Loren al cuarto para que no se sintiera vigilada por los familiares pintados en aquellos cuadros y asediada por bichos, siendo necesario allí dejar las luces prendidas, solicitándole además al fiel mayordomo que se trasladara con su esposa a las habitaciones del lado de ellos para continuar conversando.

Pero la noche continuaba y con ella se incrementaban los extraños ruidos de algunos animales que, como los grillos, no paraban de cantar o el de las ranas, que parecían hacerles coros o hasta del viento, que soplaba con tal fuerza en aquella temporada que más que para refrescar dicha vivienda, parecía querer llevarse con él partes de las puertas o ventanas.

Lo que Loren determinó, producto de sus fantasmas mentales, fue un grupo de estos que estaban intentando abrir algunas puertas y ventanas y llevárselos al mismo infierno.

De un momento a otro, ella le expresó a Charles que una vez amaneciera debían irse de allí olvidándose de ventas o cualquier negocio, ya que esa casa era maldita y hasta le insinuó a Charles, que Aldemar y su mujer podrían ser unos de esos muertos vivientes de los que tanto se hablaba en aquellas películas que atormentaron su niñez.

Suponiendo que Loren descansaba, a Aldemar le pareció una buena idea invitar a Charles para que por fin recorrieran la casa. Pero Loren que solamente estaba entre dormida, no aceptó quedarse allí y les acompañó, pensando Charles que ello le podía dar algo de seguridad espiritual a ella, ante el estado de alteración en el que se encontraba.

Y aunque el paseo inicialmente resultó tranquilizante. Cuando bajaron y empezaron a recorrer el antiguo, pero bello comedor que se encontraba enfrente de aquella enorme sala con finas cortinas, Loren, vislumbró más allá de una especie de biblioteca que aun conservaba algunas enciclopedias en buen estado, las puertas semi abiertas de dos dormitorios grandes y al enfocarse más en uno de ellos, aquel en donde dormían Aldemar y su esposa sentenció que allí estaban eran sus tumbas y que les llevaban para enterrarles vivos en ellas, por lo que se quedó paralizada, como una momia a la que Charles no podía siquiera mover.

Charles, intentando comprenderla, le abrazó fuertemente, mientras observaba todo el primer piso y hasta imaginaba cómo sería la vida de su madre allí, cuando esta era niña. En el otro extremo de la casa, divisaba muy al fondo, aquella maciza puerta de madera fina por la que habían ingresado y a medio camino de ésta, la escalera bajo la cual se encontraba un baño. Era como si siempre hubiera vivido allí.

Al otro lado estaba la cocina, así que prefirió llevarse a Loren casi cargada hacia la parte exterior de la casa, ya que allí estaba la luna, con lo cual anhelaba que Loren, al ver el reflejo de esta, se llenara con algo de paz. Allí se compenetró Charles con lo que seguía siendo la belleza de aquel balcón que servía de antesala a una pequeña mesa para tomar té. Espacio en el que Loren se negó a sentarse.

Charles contrario a ella, ya estaba compenetrándose con los diversos sonidos, que cual sinfonía refrescaban su ser, y se encantó con los flautines de los saltamontes y lo que le pareció un trombón que ejecutaban magistralmente algunos búhos.

Además, se ensimismó con la lucecita de algunas luciérnagas que le parecieron construían para él una de las escenas más maravillosas que jamás había percibido.

Pero no hay felicidad compleja y menos cuando a Loren esta intermitencia le hacía suponer, que dichas imágenes, eran una especie de extraños hechizos que le insinuaban de la llegada de nuevos fantasmas que también estaban listos aquella noche para asesinarlos.

Y aunque Charles intentaba calmarle, fue necesario volver al segundo piso para intentar que ella durmiera un poco, pero antes de retornar a aquel cuarto, Charles quiso abrir aquella puerta, la del cuarto de su madre.

Al abrir la puerta, al chillido de las grapas de la puerta, se sumó el de otro grito de Loren, quien esta vez no vio nada, pero supuso que de allí saldría el alma de su suegra a la que conoció muy poco, pero quiso menos.

Más, mientras trataba de abrazar a Loren para darle algo de tranquilidad, sintieron volar con desespero, como producto de aquella apertura, un negro animal que se presumieron se estaba lanzando sobre ellos, pero que luego salió por encima de ellos, moviéndose desesperadamente de un lado a otro por unos instantes casi alrededor de sus cabezas.

Loren gritaba como si estuviera siendo asesinada, mientras Charles intentó espantar aquel horripilante agresor. Aquel bicho pequeño, pero de alas enormes para su propio cuerpo, con nariz achatada como la de un cerdo y que con su alboroto llamó la atención de algunos de los miembros de su manada, logró que Loren corriera escaleras abajo y que Charles intentando detenerla rodara por estas lesionándose un brazo.

Con todo y ello Loren no se movía de la sala, pese a ver su marido tirado a unos cuantos metros, según ella, porque sentía que las miradas de los cuadros de los abuelos la enfocaban y le seguían a cualquiera de los espacios de aquel recinto.

Charles adolorido y sin saber si se había fracturado o simplemente todo era producto de una contusión, empezó a pensar que lo mejor era que cuando amaneciera buscaran la forma de poder devolverse a su país.

Aldemar preocupado por lo que estaba pasando, trababa con su esposa de tranquilizarlos, explicándoles lentamente y con palabras, que pudieran traducir sin su móvil, que aquellos animales eran inofensivos, incluso casi domésticos y además hacían parte del paisaje.

Loren, sin embargo, veía cual médium todo tipo de fantasmas, de demonios y hasta se atrevía a narrarle a Charles tétricas historias que, según ella, habían acontecido en aquella casa y que le reconfirmaban que esta era maldita.

Y como apenas llegaba la medianoche y en el campo cuando uno lo quiere ver, todos los ruidos le pueden promover sus más recónditas pesadillas, para Loren el mismo demonio ya se estaba aproximando. Así fue como el aullido de los perros que

era algo más que normal para Aldemar, se convirtió para ella, en esa señal de la guerra espiritual que se estaba librando afuera de aquella casa y que pronto atravesaría sus puertas y ventanas.

Y como Charles insistía en que lo mejor era marcharse, Aldemar tuvo que contarle las historias de enfrentamientos entre grupos al margen de la ley, de masacres, de violaciones suponiendo que Loren no le entendía, pero ella viendo el rostro de preocupación de su esposo, empezó a decirle que escuchaba unos gemidos como de gente rogando por alguien que les auxiliase, imágenes que Charles no entendía pero que sí lo estaban llevando a saberse poseído como producto de aquella enorme tensión.

Loren parecía querer convulsionar, así que Aldemar no tuvo mas remedio que pedirle a su esposa, que les diera de esas aguas aromáticas y algún somnífero a ambos que les permitiera dormir y esperar a ver si ya en la mañana se calmaba todo.

Y así fue, a la brava le dieron a Loren la agüita, mientras que Charles la acepto sin reparo y entraron ambos al mundo del sueño profundo. Mientras tanto, Aldemar ya preocupado por ella, meditaba en lo que debía hacer y en que debía convencer a Charles para que no se fuera, en tanto le encontraban salidas a la crisis que padecía el predio.

Su esposa le sugirió le dijera a Charles les vendiera, fiado eso sí y que ellos se encargaran de sacar adelante todo.

Al rato Charles despertaba y empezó a reflexionar al respecto de Aldemar, quien al lado de su esposa habían logrado sostener dicha casa, la cual mostraban con orgullo. Incluso, hasta se sintió mal de saber que pese a los pocos recursos que les habían dejado sus abuelos y su propia tía Ester, estos habían seguido manteniendo aquella casa, casi intacta, pero sobre todo se seguían sintiendo mayordomos y no herederos como probablemente lo pudieran ser si nadie tuviera con qué pagarles lo laborado.

Loren también despertaba y anhelaba encontrar algún lugar seguro; mientras, amanecía suponía una especie de bóveda especial que la trasladara mentalmente a su hogar. Y hasta pensó que podría inventar, en ese momento, una maquina de tiempo que la sacara en segundos de allí, a donde jamás regresaría.

Ya no le importaba los recursos que se podían obtener de la venta de aquella espantosa propiedad.

Las ventanas reflejaban que aun había oscuridad, pero Charles denotó que, a su lado, Aldemar y su esposa dormían en el suelo para protegerlos, lo cual le pareció un detalle que conmovió aun más su ser. Y una vez este lo vio despierto, también se levanto con ella, la cual se fue a prepararles un café caliente.

Charles aprovechó para conversar en voz baja con Aldemar, mientras suponía que Loren estaba dormida, y tocaron el tema de cuánto podría costar aquel predio, haciendo especial énfasis Aldemar en las deudas, sobre todo en los salarios atrasados de los campesinos que hasta hace algunos años laboraron allí, incluyendo los de él.

Por lo que las cuentas que hicieron frente al posible precio actual de aquel predio le demostraron a Charles que al convertir en dólares sus expectativas, los

resultados eran nefastos y no alcanzarían siquiera para pagar los arriendos adeudados que tenía en su país.

Sintió que la mejor decisión seria dejar todo allí y que entre los acreedores se pagaran con el predio, e incluso intentó insinuarle a Aldemar que, si se iba, este se quedara con todo, pero en ese momento intervino Loren y dejó claro que ello no sería así y que lo que estaba sucediendo era que estaban sintiendo unas extrañas vibraciones extrasensoriales de almas en pena que les estaban atormentando y por ello querían huir, pero que alguien de los contactados en internet compraría dicho predio.

Charles sin embargo tenía claro que nadie invertiría en aquella región y menos desde el exterior en esa parte del país, en donde la gente se había enseñado a robar, a matar, a desplazar a propietarios de los inmuebles, a despojar e incluso a correr sus cercos hasta quitarle al vecino lo mejor de su territorio; por lo tanto, era casi imposible que alguien colocara cualquier dinero para adquirir una propiedad, además ya tan deteriorada.

Le quedó claro a Charles que había sido la obstinación y garra de la tía Ester, la que había impedido que les quitaran la ultima hectárea de tierra y que se destruyera la casa, pero tanto trabajo no había sido realmente recompensado, porque había deudas, incluso con el mismo Estado, que hacía tiempo no se cubrían.

Ahora eran los fantasmas financieros los que atemorizaban más a Charles, quien pese al cansancio no quiso pegar más el ojo en lo que faltaba de noche.

Cuando ya amaneció, un sonido impreciso captó la atención de Charles; era un pajarito que parecía con su canto decirle algo a él. De alguna forma sintió que era como una invitación de su abuelo al que solo conoció en fotos, para que se quedara y luchara por aquel lugar. El, sin embargo, haciéndose el sordo, prefirió volcarse hacia el otro lado de la cama para espantar esas visiones.

La intranquilidad le consumía. Abrió la cortina con su mirada y vislumbró el horizonte, que cual alfombra verde, le hacía proyectarse en el tiempo a esos días en que su madre en aquella casa aprendió de la vida, al lado de sus abuelos y hasta percibió en sus adentros el susurro de sus voces. Y logró editar aquellas historias en las que ella le recordó, cómo habían sido aquellos días de hermosa infancia que allí vivió.

En el fondo, supo que nunca se escucharon realmente.

Un segundo después se dirigió con su imaginación al pasillo y a la puerta de su cuarto y allí le pareció observarle. Y hasta escuchó con nitidez cuando ella misma le pedía que se reivindicara con su familia y cumpliera con todo lo que ella misma había abandonado un día.

Charles se paro y se fue hacia el mezzanine y el dolor del cuerpo, producto de la caída, le recordó que estaba vivo. Por un momento intentó contrarrestar aquellas ideas que le recriminaban que debía vender e irse con la que le advertían que no era demasiado tarde para retomar el rumbo.

Sentía que ella le llamaba pero a la vez aceptaba como Loren que era posible que estuvieran allí poseídos por todos esos fantasmas y que quizá por ello, sí debían marcharse y olvidarse de todo.

Loren se encontraba arrodillada en la cama y al verle, le suplicó que ya estaba amaneciendo y que por favor se fueran. Era obvio que no había podido recuperarse y estaba incluso más enloquecida, ya que sus ojos ahora se movían desvariantes.

Charles andaba, más que confundido a causa de aquellas visiones, pero por no consternar más a Loren prefirió no contarle nada. Aldemar llegó, como si les leyera sus mentes, cuando ya había montado las maletas a la vieja camioneta. En esta ocasión su esposa le acompañaría.

Corrieron hacia aquel vehículo y a bordo de él nadie hablaba.

A Charles le revoloteaban cual abejas esa colección de recuerdos que ahora, cual estampillas, decorarían también sus futuros ideales.

Loren miraba para todos lados como queriendo matar más que el tiempo, sus fantasmas. Ella no podría jamás olvidar lo vivido, cada uno de esos cuartos de aquella casa se había inscrito hasta en sus percepciones.

Parecía como si su propia alma se hubiera quedado allí reunida con todas las almas de esos difuntos familiares, pero no para revivir aquellos hermosos días, de los que ella nunca participó.

Antes de abordar su vuelo en aquel viejo avión de carga, Charles volvía a sentir aquel impulso en su corazón que le invitaba a quedarse, pero la mano de Loren aferrada a su dedo le hizo sentir que no podía abandonarle. Así que le dijo a Aldemar que, si no regresaba, la casa era suya, que le mandaría todos los documentos que requiriera desde su país. Que intentara pagar las deudas o que, si no, como todos los forajidos de aquella zona, se las arreglara para que le devolvieran todo lo que les habían robado, a las buenas o a las malas, que tendría el apoyo de sus antepasados y de todos los bichos a través de los cuales ellos seguían existiendo.

No fue un abrazo de despedida, por el contrario, fue la fusión de dos almas que inconscientemente se prometieron no separarse más. Probablemente por ello ya de vuelta y teniendo que irse a vivir en una pieza, pues el lanzamiento prometido por el propietario de aquel inmueble se había hecho aprovechando su ausencia, Loren no pudo recuperarse y ahora soñaba como en alta voz, dialogando con todos esos fantasmas, y aunque Charles se desvelaba en ayudarla, la tuvo que internar a la semana en una clínica de reposo.

Él también tenia sus propios espantos que, sumados a sus dilemas financieros, angustiaban sus días. Ya no pudo habituarse a lo que consideró en otrora como su hogar. Y esas voces que escuchó en aquella casona, le siguieron insinuando que había otros sueños. Visiones que consistían en grandes sacudones para sus nuevos días. De alguna manera sentía que aquellos dormitorios le esperaban para compartir con otro tipo de bichos, unos realmente inofensivos frente a los que tenía que padecer en aquella megaciudad en la que creció.

Así que cansado de escuchar noche tras noche los ruidos de carros y sirenas e intentando revestir su ser de aquellos imaginarios que se tomaron sus ideales en los

pocos segundos que allí estuvo, una de esas madrugadas encendió su móvil y terminó escuchando ya no esos ruidos virtuales que le sofocaban sino los diálogos que nunca tuvo con su abuelo. Y fue tal la sorpresa que hasta pudo observar allí las imágenes de su madre y su tía Ester jugando ya no como niñas.

Por lo que lleno de certezas, viajó nuevamente hacia aquella casa y ya en aquel pueblo consiguió trasporte para que le llevara hasta donde Aldemar, quien curiosamente tenia la certeza que él regresaría.

Más, ahora a diferencia de su primera visita, decidió correr al rio y nadar allí.

Ya acomodado en su nueva casa, sintió que no se encontraba ya en su cuerpo, que era otro. Uno al que el polvo, producto de la tierra que estaba hasta en el aire, ya no le afectaba, por el contrario, se percibía como si estuviera en otro lugar, distinto al que visitó con Loren; era como si todos los fantasmas se hubieran ido o él se hubiera convertido en estos.

Pensó en ella, y entendió que debía seguir en su reposo obligatorio; sin embargo, supuso que si ella se hubiera bañado en aquel rio, quizá se hubiera quitado más que el polvo, todos esos miedos.

Pero sabía que, en esa clínica, ella seguía aferrada a unas maletas y obstinada a argumentar el querer irse a primera hora, quien sabe para dónde.

Ella seguiría presa de sus fantasmas.

Él no, ahora le esperaba una nueva vida, una más simple pero llena de complejas circunstancias, habituales eso sí, para aquel inhóspito lugar.

Nada seria igual en aquella vieja casa. Y aunque todo estaba callado, en aquellos cuartos él se sentía parte de una gran familia.

Ahora no le importaban si solo escuchaba el viento. Menos si al caminar el roce de la madera se combinaba con el de las agujas del reloj o si ese crujido se complementaba con los que reproducían la presencia de algunos extraños animales, ya que había llegado el momento de degustar al máximo de toda esa diaria sinfonía.

Hasta en aquella cocina encontraría toda una oportunidad de alimentarse de lo que la misma Creación ofrecía. Y en las noches apreciaría más el ideal de coexistir en la mesa con aquellos dóciles y hermosos roedores que hasta sentía limpiaban la loza para dejarla reluciente. Incluso en los vidrios, ahora ya no se refleja la figura de otros tantos bichos, sino las almas que, disfrazadas de sonidos, irrumpían para darle nuevos sentidos a su día a día.

De forma extraña, tampoco necesito más de aquel teléfono y de su traductor. De su consciente fluyeron las palabras aprendidas desde que era niño y sin mayor esfuerzo comenzó a comprender lo que le decía Aldemar o su esposa.

Hasta sospechó, que probablemente ellos sí eran unos fantasmas, de esos con los que no se puede hablar sino en vos más baja, pero con los que incluso se pueden cantar las mejores canciones de cuna.

Muy pocas veces el maravilloso silencio había sido contemplado por Charles, quien gracias a todas esas nuevas percepciones que se reproducen cuando nos

integramos con la naturaleza y nos sentimos como partes de este inmenso hogar, llenan todos nuestras espacios, esos que para Charles ahora le permitían sentirse uno con todos esos ancestros que entre la luz tenue guiaron sus días para alejarlo de tantas sombras. Esas que ahora que Charles aprendía a traspirar sin quererlo le seguirán revelando los secretos del más allá en su más acá.

Por lo tanto, Charles se quedo en su hogar para aprender de todo lo que le rodeaba, entendiendo claramente que la vida florece desde el fondo de nuestro corazón. Así que atendió el llamado de su saga, para reconocer que no hay mayor tesoro que el sabernos parte de esta creación.

"El que confía en su propio corazón es necio;
más el que camina en sabiduría, será librado".

Cuentan que en una cotidianidad el abuelo le dijo a su nieta: - si solo la desgracia te sensibiliza, entonces, que la desgracia sea tu guía, si solo ante la carencia pones fin a tu arrogancia, entonces que sea la carencia tu luz, si solo la enfermedad detiene tu vida de los abusos, entonces que sea la enfermedad quien te alecciona, si solo con la tragedia te solidarizas, entonces que la tragedia sea tu motivante. No olvides, concluyó el abuelo: - que cuando somos humildes, sensibles, sencillos solidarios y no necesitamos ni de la desgracia, ni de la carencia, ni de la enfermedad, ni de la tragedia, aprendemos que nosotros estamos siguiendo al guía, las motivaciones, la luz, las lecciones y al maestro correcto.

www.cotidianidades.com

"Hay cuentos que están hechos para las masas,
pero hay otros que están hechos para disfrutarlos solos".

RE-PROBADO

"La historia esta llena de tentaciones; algunas nos distraen peligrosamente del camino correcto, y casi todas se distorsionan a través de nuestros conceptos más elementales cuando tratan el tema de la vida, específicamente, esos que fueron paridos desde nuestras ignorancias y que con sus especulaciones nos han llevado a calificar todo desde lo que no es. Así es como llamamos enfermedad a aquello que nos quita la salud, libertad a todo lo que disfraza nuestras distintas esclavitudes y paz a los engaños históricos que nos mantienen en conflictos y guerras".

Esta fue la frase del texto de Zuru, "La Paz es una Búsqueda Incesante" que más impacto la vida de Gabriel, la cual consideró digna de convertirla en su visión de vida. Por ello, ahora obsequió dicho libro, que había sido un legado de su padre Guillermo, a su hijo Arturo, con la esperanza que este heredara todas esas búsquedas de vida consideradas por él, como profundas.

Contrariamente a la postura de su casa, el país del futuro de Arturo se preparaba, como cíclicamente lo había hecho, para iniciar otra nueva guerra civil, de esas que, como lo insinuaba aquel texto en sus líneas más profundas, nació como producto de unos líderes que solo se unían para ir en contra de los ideales de paz, pero enarbolando aquella bandera blanca. Por lo que Gabriel, desde antes que naciese su hijo, le había leído una y otra vez aquellas diferentes líneas marcadas y remarcadas de aquel texto, en el anhelo que su cría se mantuviera en otro tipo de preceptos pacifistas.

Por lo tanto, desde que tuvo uso de razón, Arturo intentó hacer lo correcto, sin importar que quienes estuvieran a su alrededor, se dieran o no cuenta de ello. Y entre más se hacia consciente, entendía que aunque lo intentara permanentemente, regularmente se equivocaba, ya que como se lo decía su padre, por costumbre aprendemos en el ensayo y error; si fallamos, es en esos momentos cuando realmente aparecen, los que nunca faltan, para reiterarnos que no se olvidaran de dichas equivocaciones y sus efectos.

Es el modelo de vida en el que seguimos profundizando y que nos lleva a competir hasta con lo que no deberíamos hacerlo, con nosotros mismos y nuestros próximos. Así que, una vez Arturo empezó a aprender a leer y a escribir, su padre intentó adoctrinarlo en aquellas líneas pacifista, que consideraba lo habían alejado a él de tantos líos, insistiéndole desde sus cantos de cuna, que una vez fuese hombre

debía irse por un tiempo a las montañas del monte Tocota en el Oriente, donde suponía él, podría encontrarse con sus verdaderos propósitos de vida.

Con toda y esa continua reprogramación, el chico crecía con otro tipo de expectativas, para nada opuestas a las que cultivó en él su padre, pero con unos propósitos tal vez más occidentalizados.

Adicionalmente, las condiciones económicas de la familia, no daban para que él viera como algo viable semejante reto de viajar a aquel monasterio y además las prospectivas sociales en las que se desarrollaban sus días, no tenían nada que ver con esos estadios espirituales, por lo que en el fondo de su ser no consideraba esa perspectiva existencial como propia.

"*Entre los más terribles males que reproducimos hasta en el mismo aire, el conflicto es quizá el que más afecta nuestras historias de vida, legando en nuestros hábitos sus secuelas*". Gracias a esas sentencias, Gabriel vivía convencido de la necesidad de una transformación social que partiese de lo individual, y se propuso que su cría, sino lograba ese anhelo paternal de ser parte de aquel santuario del que hablaba Zuru en su libro, por lo menos vivenciara voluntariamente, la posibilidad de no dejarse afectar de todo lo que a diario nos infecta.

Nuestra especie parece condenada a auto depredarse, por lo que Gabriel se enfocó en esa misión de vida, que debería hacer que su hijo, se mantuviera en aquel camino planteado como recetario en dicho texto, entendiendo de alguna manera que aquel remanso de paz, podía ser de alguna forma su propio hogar, por lo que en su día a día compartía con él aquella postura pacifista, que se oponía radicalmente a los comportamientos de otros niños de su edad, con quienes era necesario aprendiera el valor de una sana convivencia.

Nos debe inspirar siempre un gran propósito, uno que haga nacer nuestras motivaciones ocultas más extraordinarias, uno que rompa todos nuestros esquemas para que despierten otros nuevos imaginarios y trascendamos más allá de lo que para algún día consideramos como limitaciones, haciéndonos realmente conscientes que algo en nuestro interior se ha expandido y que con ese nuevo despertar florecerán nuestros dones, esos que nunca sospechamos siquiera tener.

Pero los dilemas de todo tipo que campeaban alrededor, tanto de la vivienda como de la escuela, confundían cada vez más a Arturo y la tarea cotidiana de compartir, se hacia más que titánica, máxime cuando el manejo de nuestra voluntad, de nuestras emociones, la capacidad de decidir en pro del bienestar general y sobre todo, el querer agradar la vida de nuestros próximos, se choca con una búsqueda inconsciente e incoherente que nos fijan como modelo económico y en donde nos llevan a querer ser los mejores por encima de los demás, cuando solo deberíamos proponernos ser mejores personas.

Y desde el momento que el chico se vistió de estudiante de aquel centro educativo, aunque su padre quiso invitar incluso a maestros y estudiantes a que replicaran la visión Zuru de encontrarnos con nosotros mismos, ambos se llevaron la sorpresa que allí éste fue tildado de loco y su hijo de extraño. Y en parte tenían razón, ya que los comportamientos que llamamos cuerdos se inscriben en maldecirnos, agredirnos y convertirnos en libertinos.

La libertad como principio y valor supremo, implica colocar nuestros dones y fortalezas al servicio de la comunidad, sabiendo que todo lo bueno, bello y feliz que allí suceda hará parte lógica de nuestras existencias y por lo tanto, en ello debemos trabajar mancomunadamente, partiendo desde nuestras diferencias para finalmente complementarnos, promoviendo así a diario la armonía, que sin ser un estado estático y permanente, sí es un generador de bienestar común de vida. Por lo tanto, quizá la libertad que tanto anhelamos, solo se logre cuando superemos el valle de sombras, ese que está más allá de la cima en donde colocamos nuestros deseos.

Los tiempos habían cambiado y a diferencia de su hijo, Gabriel había crecido en un pequeño poblado en donde valores como el respeto eran preceptos de vida. Por el contrario, en esta ciudad a la que habían llegado en búsqueda de mejores ingresos y porque no, para alejarse un poco del conflicto que sin restricciones se fue tomando aquella zona en otrora tranquila, las cosas eran más que complejas, especialmente cuando cientos de desplazados, como ellos, llegaban a imponer en sus calles una serie de hábitos y búsquedas diametralmente diferentes a los postulados Zuru.

Pero Gabriel insistía en intentar aplicar allí aquella visión, tendiente incluso a buscar parajes solitarios cerca de aquella urbe y alejándose por lo menos cada quince días de sus múltiples ruidos. Se reiteraba en pensar que allí, decía él, se podía contemplar esa paz y armonía universal que, en sus andenes, parecían postulados utópicos e imposibles, no solo por ser escenarios citadinos, sino por el modelo social que primaba, el cual, en vez de hacer a sus gentes competentes para la vida, les inyectaba el egoísmo para ser altamente competitivos.

Y aunque en su pequeño hogar a diario intentaba poner en práctica, como familia, aquellas técnicas que incluían ejercicio de meditación, lo cierto fue que Arturo entendía, por lo que veía en su colegio, que todo ello solo servía para que esos otros niños se burlaran más y más. Pero quizá, lo que más afectaba la tranquilidad del menor, era aquello de tener que buscar dentro de sí las respuestas a sus nacientes dudas, ya que con eso solo se llenaba de mayores contradicciones, que sofocaban su proceso de crecimiento mental y espiritual.

Un día, mientras el padre cumplía con sus labores cotidianas de carpintería, Arturo retornó exageradamente molesto a casa, debido a que uno de los maestros de aquel lugar le había dicho, que todas las enseñanzas que le estaba dando su padre para reprogramarle solo eran basura. E incluso se atrevió a explicarle delante de otros niños, que todo ese adoctrinamiento no serviría sino para llevarle a hacer parte más adelante de cualquiera de esas sectas en donde lavan el cerebro y esclavizan a sus miembros.

Como si la esclavitud mercantil no nos sofocara y no entendiéramos que hacemos parte de conglomerados consumistas, en donde nos consumimos, nos atamos cual esclavos a una serie de indicaciones que, disfrazadas de sueños e ideales, nos llevan a seguir los mismos pasos que históricamente solo nos han llenado de desilusiones, depresiones y estrés.

Más Gabriel prefería guardar silencio, incluso ante los reclamos de su hijo. Su visión de integridad y honestidad buscaba no juzgar a nadie, no criticar, usar sus labios solo para bien decir de la vida, así que simplemente esperó y luego, visitó a aquel docente el día de la entrega de boletines. Y ya a solas, como enseñándole a su hijo lo que significaba tener autocontrol, quiso dialogar con este, pero ello solo sirvió para que el chiquillo llegara a la conclusión que estas prédicas paternales eran altamente opuestas a su día a día y a lo que su mundo le mostraba.

Con esas conclusiones quizá lógicas, Arturo empezó a cargarse a diario con todo tipo de molestias que le hacían además rechazar aquellas invitaciones familiares a fomentar la sana escucha, a tratar de comprender a los otros, a evitar juzgar y a que prefiriera dialogar antes que agredir a otros usando siempre fraternales argumentos.

Consideraba el chico que todo ese vademécum de posibilidades en procura para que fuese un pacifista no tenía nada que ver con aquellas insinuaciones escolares diarias que lograban realmente convencerlo de la necesidad de vivir en el mundo de los opuestos y pasar por encima del que fuera para lograr sus objetivos.

La esperanza es la fuerza más poderosa que puede mover nuestros seres y no se trata de algo mágico que trasforma todo porque sí, como sí de entender que ella es como una luz, que proyectándose desde nuestro ser interior, nos denota que no es necesario que esas expectativas acontezcan ya, sino simplemente que con esa fortaleza empecemos a aceptar que todo está fortaleciéndonos y así vamos alcanzando nuestros propósitos de crecimiento.

Por su parte, para la madre de Arturo que intervenía muy poco en este tipo de formación, era claro que lo que Gabriel quería darle al niño era bueno, pero estaba convencida desde su propia intimidad que ambos sabían que aquellas recomendaciones del maestro Zuru se alejaban de esa vida normal que dentro de nuestro mundo anormal queremos vivenciar.

Eso si, ella que poco sabia de la filosofía Zuru entendía que allí se promovía algo coherente, el proceso de aprender de la armonía universal, que parte de asumir el caos siendo obligatorio que todo ser cohabite inicialmente en él. Así que en parte le daba la razón a Gabriel que deseaba que Arturo entendiera ello y superara esas pruebas iniciales que significaban cohabitar con otros menores, para luego construir con esos insumos ese futuro en paz tan anhelado por sus ancestros. Incluso hasta suponía qué su hijo podría ser el nuevo líder espiritual Zuru de esta región en donde bastante se necesitaba que alguien promoviera ese modelo de vida pacifista.

En ningún momento Gabriel dudaba de los principios que como la rectitud y la serenidad le motivaban para que les hiciera vida a través del pensum a enseñarle a su hijo, aunque en parte sí era consciente que el proceso de adaptación de Arturo difería sustancialmente de lo preceptuado en dicho texto, en donde esos insumos vitales se fortalecían gracias a otro tipo de contextos, más a ello debía adecuarse su hijo, no solo gracias a cada uno de los diversos momentos y lugares de vida, sino aprendiendo de todos esos entornos de conflictos en los que coexistimos.

Espacios sociales que debían, a su criterio, construir un camino hacia la paz del menor. Y es que si él siendo un carpintero, entendía de la importancia de esa sana visión universal, ¿cómo no lo podían hacer tantos padres de familia más estudiados que él?

La dignidad humana se convirtió en un fantasma del que muchos huyen. Una ilusión a la que se le perdieron sus formas. Una utopía que algunos cambiaron cual mercancía barata por todo aquello que solo nos desilusiona y nos hace sentirnos indignos de vivir.

Contradictoriamente a todas esas búsquedas Zuru, la vida de Arturo en aquella escuela se había convertido en una tarea bastante compleja de sobrellevar. Allí pululaba una variedad de problemas más que matemáticos que con sus dificultades sociales aparentemente normales en estas comunidades occidentales, hacían que hasta los maestros motivaran a esos niños para intentar encontrar en tantos sin sentidos, un solo sentido de sus existencias: tener.

“Allí, en esas jaulas escolares que albergaban un grupo no menor de cincuenta aprendices se cantan todo tipo de versos hasta aprenderles de memoria para que tras esas extrañas instrucciones estos niños y niñas le teman al futuro. Al mismo tiempo les adiestran en obligaciones que los llevan a someter sus voluntades al mercado, el mismo que patrocina esos versos para que al ser reiterados desde sus memorias, les inciten a intentar coexistir con sus pares, cual autómatas, sobrellevando sus días sin importar las condiciones que allí afuera se les ofrecen”. Es cuestión de programarnos y adoctrinarnos, le reiteraba Gabriel a un amigo, intentando convencerlo de las bondades de la filosofía pacifista.

Más Arturo no era torpe, entendía que el modelo pedagógico de aquella sociedad, si así se le puede llamar a lo que allí se enseñaba, sumaba todas las presiones sociales que con el tiempo se incrementaban en esas criaturas, hasta convertirlos en graduados, distinguiéndoles no tanto por promover sus inteligencias, como sí la capacidad productiva de estos, propuesta agreste que además incitaba a pasar por encima del que fuera, especialmente del que quiera rendirse, colocándole en el grupo de los que serán calificados como fracasados. Listado de olvido al que nadie quiere pertenecer, pero en el que milenariamente solo sobresalen los más depredadores y guerreros, esos que se inscriben en dicha pequeña lista como los futuros lideres a emular.

Así que Arturo, pese a su corta edad, tenía claro que dicha institución educativa no le transformaría como pacifista, ya que, haciendo alarde de formadora dentro de dichas lides, le daba a él y sus compañeros una diaria programación, durante los casi once años que allí debían estar de acuerdo con el *petitum* del gran sistema mercantil capitalista, teniéndoles entre dichas rejas para que recibiesen todo tipo de insumos en un licuado de conflictos que era realmente enloquecedor. Pero la búsqueda de su Padre seguía siendo la misma y debía superar aquella prueba del caos.

Así que, en parte comprendía el por qué Gabriel, aún entendiendo lo que allí sucedía, le mandaba a diario a dicho plantel, aspirando que este superara estos y otros conflictos futuros en que la vida lo colocaría, con el ideal firme que terminado aquel periodo, su pequeño, voluntariamente se sintiera parte de la filosofía pacifista y porque no, siguiera haciendo todos sus esfuerzos para irse hacia aquel monte, para él sagrado.

En su obsesión, el buen padre, no esperaba que en aquel espacio escolar su chico pudiera estarse llenando de otro tipo de insumos, incluso contrarios y tan contradictorios. Y aunque su padre se ocupara a diario de darle el mejor ejemplo, al respecto de la paz, Arturo entendía de alguna forma más lo que le demostraban el resto de los niños, compañeros de crecimiento, que estaban decididos a convertir al manso, en todo un menso.

Arturo, aun haciendo su mayor esfuerzo, no solo empezaba a detestar tantos saberes de lado y lado, sino que sus confusiones lo llevaron a autocalificarse como un inútil y a que sintiera que no soportaba más aquellas presiones, máxime cuando sus relaciones con algunos de esos agrestes compañeros y hasta con uno que otro docente, estaban llevándole a un limite que él mismo sabia le harían explotar.

Sus días se caracterizaban cada vez más y más por un acoso y matoneo en todos sus niveles y era tanta la presión que en varias ocasiones se enfrentó verbalmente con otros muchachos que sabiéndole un poco diferente, parecían decididos a convertirlo en su sirviente.

Gabriel pese a escuchar las quejas permanentes de su hijo, le insistía que todo lo que él le explicaba era para que lo pusiera en práctica y aprendiera a lograr coordinar sus emociones.

Sin embargo, aquel chiquillo que no se sentía un aprendiz de la vida, por más que intentaba calmarse, solamente acumulaba aquello que consideraba como humillaciones y maltratos.

Aquel que es vengativo o malicioso está desperdiciando sus mejores fuerzas y está obviando que el propósito final de todos los humanos es ser más comprensivos y pacientes. Finalmente, cuando se logra este estadio debemos guiar a aquellos a los que más les cuesta entender de estos senderos de paz.

Qué difícil que resultaba dentro de dicho colegio poder cultivar nuestra esencia humana y más descifrar dentro de aquella filosofía escolar lo que su padre le predicaba como el valor de la paciencia. Virtud que como ser humano le debía llevar a sobrellevar todos esos comportamientos anormales, hasta conseguir el bienestar general del que solo él hablaba, entendiendo que esos hábitos dependen realmente de nosotros mismos y no de los demás.

Más ello en teoría suena muy bonito, pero cuando hasta las miradas agrestes de quienes debían fungir de cuidadores nos acosan, el tema de la convivencia, nos demuestra que más bien se trata de cultivar nuestras conveniencias. Así que lo que poco o nada que Arturo entendía como frutos de crecer, desde su ser interior, le denotaban que era más la impaciencia, la rabia y el rencor, que se incrementaban y que se licuaban para envenenarle con ese cúmulo de sentimientos adversos. Los que a su vez ya el chico no lograba contener y menos frente a las actitudes intimidantes de sus compañeros matoneadores, los cuales entre más él se proponía verles con ojos de misericordia, más se ensañaban en agredirle verbal y hasta físicamente.

Y como si fuera poca la enorme prueba que tenía que sobrellevar a diario, su vida académica era toda una amalgama de humillaciones, ya que allí se le evaluaba no tanto al respecto de lo que sabía, sino de lo que ese profesor quería que repitiera. Siendo reprobado en varias ocasiones, todo según su propio padre, porque era un chico diferente y ello, ya era todo un motivo de molestia para quienes prefieren ser indiferentes al cambio.

Desafortunadamente y pese a que su padre le insistía a Arturo de la importancia de mantener esa actitud sumisa, un día como cualquier otro, uno de esos chicos, que venía desde hace ya varios meses diciéndole apodos y hasta empujándole porque sí, decidió ordenarle que le recogiera el cuaderno que él mismo tiró. A lo que este aprendiz de pacifista se negó, sin embargo, aquel agreste compañero lo empujo hacia el suelo, a lo que Arturo reaccionó empujándole muy fuerte.

Levantándose iracundo, el bribón se fue encima de Arturo provocando que este se defendiera, pero a la vez que desfogara toda esa furia acumulada que ya no podía contener, golpeando una y otra vez con brusquedad el rostro de aquel aprendiz de delincuente hasta causarle severas lesiones en su rostro.

Una vez vuelto en sí y ya en rectoría, quiso Arturo explicarle al director de su grupo lo que había sucedido, pero no solo, no fue escuchado, sino que lo expulsaron del plantel y cuando Gabriel quiso hacer algún tipo de reclamo a la institución educativa, por violar el debido proceso, se encontró con un denuncio penal hacia su hijo por las lesiones generadas en el rostro a su compañero de clase.

Gabriel, además de molesto con la institución y todo el maltrato proferido para con su hijo, estaba también enfadado con Arturo, al cual le reclamó por no seguir todas las recomendaciones pacifistas. Y aunque, curiosamente él predicaba la escucha, tampoco quiso que el chico le contara los detalles de lo sucedido y en cambio pese a ser consciente de las muchas situaciones agrestes y violentas vivenciadas en aquella escuela, le insinuó que los inscribiría al salir de aquel sitio, en una escuela aún mas compleja de esas ubicadas en las zonas más violentas de su ciudad.

Y sin quererlo, esa propuesta se haría realidad, pero de otra forma, ya que mientras Arturo era llevado a un juez de menores, cual si fuera un criminal, el padre de aquel bribón agredido, buscaba la forma que Arturo fuese enviado por un tiempo a una correccional.

Para ello el prepotente señor movió sus influencias y poder político, hasta lograr colocar preso a aquel noble chiquillo, bajo el criterio que había intentado matar a su hijo, usando un arma blanca, que había desaparecido del lugar de los hechos y de la cual su hijo se había librado como producto de dicha defensa en donde fue brutalmente golpeado mientras se cuidaba de no ser apuñaleado.

Y mientras Gabriel le insistía a su hijo que tuviera paciencia y no olvidara el valor de la prudencia y que además confiara en la justicia, reiterándole que quien actuaba bien, tarde o temprano sacará dicha verdad a la luz, este no aceptaba su nueva realidad, por el contrario, maldecía de aquella virtud y de sí mismo. Además, su ser interior lo confrontaba y hasta culpaba por no haber pensado antes de actuar o de hablar, sino por no haber logrado medir y evaluar los efectos y riesgos de sus acciones y ahora estaba pagando las consecuencias de sus involuntarios actos.

Nuestra memoria es tan selectiva que nos lleva a esperar lo bueno, pero a recordar lo malo, intentando sacarnos permanentemente de lo único que tenemos: el presente, para mantenernos ilusionados con la inexistente dimensión futura de nuestras expectativas.

El rencor fundido con la rabia hace que terminemos odiando no solo a nuestros progenitores, familias, sociedad, a nosotros mismos, sino incluso a la vida. Y las injusticias nos llevan a la vez a que perdamos la fe en todo y en todos.

O cómo ver las cosas desde otra perspectiva cuando el mismo juez de menores atendía más las recomendaciones de su jefe, un magistrado, igual o más corrupto que él y no, la verdad a la cual juro defender.

Con todo y ello el padre de Arturo no dejaba de suplicarle tuviera paciencia, que en dicho sitio fuera más que prudente y que se calmara para que así siguiera aprendiendo a manejar sus emociones, ya que de ello se trataba la escuela de la vida.

Además de insistirle de no dejarse contaminar interiormente con todo lo que en ese sitio se le ofrecería.

Pero esa propuesta de esperar un mejor mañana no era un aliciente para Arturo, que en dicho correccional viviría un verdadero infierno. Y todo ello mientras su padre conseguía el dinero necesario para pagar un abogado. Pero la fe, la que mueve montañas, le demostraría a Arturo que su padre no estaba tan equivocado, y como nunca desfalleció, recurrió a una ONG para que le ayudasen. Allí le consiguieron un abogado gratuito que, aunque se demoró unos días para sacarlo, debido a unos trámites y papeleos legales, en casi dos meses pudo tener a Arturo libre de todos los cargos.

Hay desigualdades e injusticias que indignan, pero más molestias nos causan quienes asumen jerarquías y no entienden que ellos mismos están subordinados al bienestar de quienes los colocaron en esos cargos altos, demostrando que no son dignos de esas dignidades que probablemente merecen otros.

Aunque Gabriel quiso enseñarle a su hijo, más que el valor de la justicia, el de la equidad. Ello no fue tan sencillo. Aquella virtud nos incita a entendernos como iguales y también nos motiva a vivir de nuestras diferencias, complementándonos con ellas para coexistir en armonía y en pro de un bienestar general al que debemos acceder voluntariamente.

Mientras tanto, esos dos meses fueron eternos para Arturo; allí esos compañeros de habitación que habían cometido robos y algunos asesinatos, pese a ser también chiquillos, de alguna forma estaban decididos a seguir imponiendo sus fechorías allí, quizá como producto de todo el odio que en pequeñas dosis les había retroalimentado desde el mismo vientre de sus madres.

Por lo tanto, en aquella correccional le toco a Arturo aprender a defenderse como pudo, intentando de alguna manera mantenerse en aquellas recomendaciones de su padre: perdonar, no agredir, no insultar y no matar.

Aunque era más que consciente que si se descuidaba, aún en la tranquilidad de la noche, podría ser, él mismo el asesinado.

El ambiente de aquel lugar no podía ser más difícil y aunque su padre le visitó casi a diario, era molesto para Arturo aquella solicitud de no perder las conductas pacificadoras con que le habían formado. Como si el padre no observara que en las paredes de aquel centro reclusorio se había adherido una especie de virus que los contagiaba a todos de rabia y rencores con que ahora aleccionaban sus vidas.

Como él mismo le decía a su padre, allí no se podía obviar que ese lugar más que un reformatorio era realmente transformador, pero para mal. Era una verdadera escuela del hampa.

Mas Gabriel le insistía que, *uno aprende lo que quiere aprender y atrae lo que quiere atraer*; por ello le recomendaba la gran virtud del servicio, esa que nos ayuda a tener un propósito para sentirnos útiles con nuestros dones, los cuales fueron otorgados para beneficio de los demás. Lo que solo entendemos, hasta que logramos sentirnos parte del bienestar general, ese en el que debemos coexistir como factor común de nuestras coexistencias.

Pero por más que este chico quisiera ver el mundo desde la perspectiva de los pacifistas, ello era casi imposible.

El miedo es algo natural en todos, pero las dudas son parte de cada uno. Más, hay quienes convierten sus dudas en miedos y entonces, llenos de preocupaciones, se olvidan de ocuparse en otras cosas más productivas, para que esos temores no les impidan conseguir sus objetivos trascendentes.

Una vez el abogado logró la libertad de Arturo, le recordó al chico que aunque él mismo era consciente que hacemos parte de un mundo altamente injusto, no podemos dejarnos guiar por esas incoherencias, ya que tenemos en nuestras manos la posibilidad de romper la saga de violencia que tanto nos circunda.

Aprovechó Gabriel dicha voz, para hacerle entender a su hijo lo que significaba el valor de la esperanza. Virtud que nos otorga la confianza y tranquilidad para saber que lograremos una cosa más allá de nuestras propias expectativas.

Ya afuera y al intentar creer que no todo el mundo era malo y que quizá su padre en algunas cosas tenia razón, así no entendiera el propósito de ellas, decidió Arturo asumir algunas otras enseñanzas de este, especialmente aquellas que lo invitaban a aprender a conocernos y a la vez a dominarnos, pero eso si, sin regresar a ninguna de esas escuelas públicas que más bien parecían centros de deformación social, quedándose para ello al lado de su progenitor, trabajando en la carpintería, en donde intentaría que éste le impregnara más de aquella filosofía pacifista de la cual, aunque quería aislarse, visionaba aspectos interesantes para la convivencia con los demás.

Ciertamente, lo atraía el ver como su padre era tolerante, paciente, prudente, visionario de la equidad y además lleno de esperanza para asumir que todo siempre estaba mejorando.

Pero la vida le tenía preparada a Arturo a través de Gabriel una nueva lección, que tristemente este convirtió nuevamente en lesión; fallecería más pronto de lo que él mismo esperaba, haciéndole prometer, antes de que el infarto se lo llevara del todo, que seguiría por ese camino pacifista del maestro Zuru, que él tanto había anhelado para su vida. Y como si fuera poco a los meses murió también su madre.

Su nueva soledad hizo que las cosas fueran más difíciles de aplicar, especialmente para quien todavía era un joven adolescente, que no estaba preparado para sortear todas las responsabilidades que su padre había dejado, como tampoco las injusticias, en especial la de un hombre al que nunca le hizo su padre ningún trabajo, pero que presentó ante la justicia un reclamo que tasó en una alta suma de un dinero, que aunque no se le debía y que se le obligó a pagar a Arturo por parte de otro corrupto Juez, uno que finalmente obligara a que se le pagara a este mentiroso con lo poco y nada que había en aquella carpintería.

Ahora Arturo sin dinero, sin trabajo y sin hogar, recurrió nuevamente a aquella entidad que tiempos atrás le había provisto de un abogado y allí le dieron posada, alimento y lo capacitaron para que pudiera complementar su labor como carpintero con algunas técnicas de ebanistería.

En aquellos días, al lado de personas sanas, intento entender mejor esas otras enseñanzas de su padre en donde tanto le habló del valor de la lealtad, virtud que revestida de respeto y fidelidad, nos lleva a unirnos a las demás personas dando siempre lo mejor de nosotros.

Triunfar en la vida no significa tanto el lograr lo que otros consideran como estándares de la felicidad, sino más bien el ser feliz con lo que en nuestros estándares interiores le vamos dando sentido a nuestros días. La felicidad como la vida es un estadio interior.

Todo cambia y regularmente no estamos preparados para tantos nuevos procesos, así fue como una vez salió de allí Arturo en la búsqueda de iniciar un nuevo negocio, se encontró con uno de aquellos viejos compañeros de la correccional, quien lo invitó a tomarse unos tragos, sin saber este que lo que quería aquel delincuente consumado era comprometerlo en una de sus fechorías.

Gracias a esa traición peculiar e infame, que lo colocó como carne de cañón, en dicho asalto que llevarían acabo en aquel bar, casi le matan, siendo llevado a un hospital público en donde posiblemente luego de su recuperación iría a la cárcel.

Allí, en aquel centro de salud con otros heridos, Arturo aprendió la importancia de valorar más su cuerpo y la misma vida, ello gracias a una enfermera, la cual empezó más tiempo de lo normal a atenderle.

Y por dicho empeño de aquella dama, Arturo empezó a entender mejor de un nuevo sentido que suponía no renacería en su existencia. Por lo que en aquel lugar y al lado de ella, se hicieron más que coherentes algunas de las enseñanzas de su padre y de su madre y, de lo que realmente significaba el amor.

Amor que como virtud es un vinculo perfecto, que le llevó a él a compartir todas sus desdichas, pero a la vez unos nuevos deseos de vivir que consideraba inexplicables con ella.

Y fue esa mujer la que no solo le ayudó para que no le pusieran preso buscando nuevamente a aquel abogado que un día tanto le aportó, sino que además lo llevó a su casa en donde poco a poco se convirtieron en pareja.

De aquella dama, recibió Arturo no solo los mejores cuidados, sino que empezó una relación de sana convivencia, pese a que él era un poco menor que esa noble mujer, quien también le enseñó otras perspectivas de la vida.

Gracias a esa diaria interacción vivenciaba Arturo la posibilidad de hacer realidad aquellas virtudes que tanto le había recalcado su padre y que tenían entre muchas cosas que ver con la gratitud. Esa que nos lleva a entender que la vida nos entrega a diario más de lo que necesitamos y merecemos.

La gratitud se expresa mejor cuando entendemos que nada merecemos, que todo nos fue dado con la vida y que, sin embargo, no estamos obligados siquiera a serle útiles a esta.

Pero con el paso de los meses y los años, el ahora hombre, fue olvidándose que le había hecho una promesa a su padre y más de lo que significa ser grato. Al lado de otra chica descubrió la fuerza de la pasión y se dejó llevar por esos impulsos, abandonando su hogar y a aquella dama que fue su benefactora, y ello sin siquiera despedirse.

Qué fácil es olvidar lo aprendido y más el convertir en hábitos lo que no son virtudes, esas que sí enaltecen nuestros seres.

De la convivencia con aquella chica, aprendió Arturo que la pasión mengua, no solo porque la dejó embarazada, sino porque en su relación todo cambió, al punto que esta se llenó de peleas y discusiones cotidianas. Tanto, que un día, ella molesta le agredió, mientras que él por defenderse la empujó haciendo que ella abortara aquella criatura. Y aunque pasó solo unos meses en la cárcel, demostrando que fue un accidente, incluso generado por ella, Arturo quien un día fue aprendiz de pacifista no podía recuperarse de la depresión, que todo esto le causó. Así que ingresó en el mundo de las drogas, no solo como consumidor, sino también como expendedor.

Nuevamente aquella mujer, que un día le dio la mano en el hospital, le ayudó; ahora con su amor, él empezó a entender desde otra lógica el valor de la gratitud, del perdón y la misericordia, la cual como virtud siempre debe ir acompañada de fraternidad y afecto.

Más, se demoró varios años para quitarse de encima aquella ansiedad que le generó el consumo de tantas drogas.

Poco a poco su vida daba cambios satisfactorios, tantos que empezaba a reaprender y recordar las enseñanzas de su padre y con ellas, todos esos valores que, como la paciencia, la prudencia y el mismo amor, le iban ayudando a limpiarse hasta de los efectos que nos dejan tantas adicciones.

Al desintoxicarse, también sentía la necesidad de ayudar a otros para que volvieran a ser dueños de sus voluntades. Y con el apoyo de su mujer buscaron un mejor sitio para vivir, encontrando por esas dioscidencias de la vida, todo un remanso de paz y de reposo, en una montaña, en donde además empezaron a atender adictos y personas que por no ser tan cuerdas como él, un día estuvieron a punto de suicidarse.

La mayor ceguera no es física y unida a la peor sordera, nos lleva a no atender lo que a nuestro alrededor se nos comunica, logrando que nuestro gran fracaso sea el de querer estar en contra de nuestra propia razón, esa que nos permite percibir que hacemos parte integral de todo.

En aquel sitio liberador de adicciones, comenzaron además una nueva vida. Y entre ambos se dieron a la tarea de releer el texto de Zuru, intentando convertir aquellas líneas en un aprendizaje de vida y desde una perspectiva consciente.

Sin viajar allá, sentían que visitaban aquel lugar y a dicho maestro y se hacían miembros de esa fraternidad, entendiendo que no era necesario ingresar a algunos lugares para convertirse en un pacifista y que, por el contrario, son las experiencias de vida afrontadas, las que nos permiten encontrar la paz e incluso llegar al verdadero monte que está en nuestro interior, cima de la que tanto le habló su padre.

Tuvo razón Gabriel; *la paz no está realmente fuera de nosotros, sino dentro y con ella es que nos damos cuenta de que estamos obligados a irradiar desde nuestro ser interior, esa visión que significa encontrarle el valor a vivir*. Vida que no es otra cosa que el disfrutar de todo y de todos.

Así que con el paso de los días, las enseñanzas de Zuru se multiplicaban en quienes visitaban aquel lugar y todas esas máximas de vida fueron haciendo entender a los nuevos miembros de la comunidad de Arturo, a que dejasen de calificar las circunstancias vividas y valoraran el haber sido cualificados por ellas.

Arturo y su esposa, sabiéndose ahora prestos para enseñar, decidieron aportarle a los demás todo lo aprendido, a través de su nueva fundación, que ya no solo recibía adictos de toda clase, sino que empezó a aceptar a cualquier persona, que con la excusa de mejorar técnicas personales y hasta de carpintería, querían saber cómo superar sus propios conflictos cotidianos, entendiendo que el verdadero pan de cada día es el agradarnos, servirnos y amarnos.

Es nuestra alma quien nos conecta con lo externo y son nuestros pensamientos y las palabras con las que construimos nuestra realidad y son esos ingredientes los que nos llevan a vincularnos incluso con todos aquellos que por nuestras emociones percibimos como aparte.

Lentamente aquel lugar y aquel personaje Arturo, se fue convirtiendo en el pacificador al que buscaban muchos ciudadanos para pedirles les ayudara a encontrarse con dicho estadio de vida.

Así que, pasado un buen tiempo, aquel monte, se empezó a parecer sin que se lo hubieran propuesto al de aquel maestro y él sin presumir de Zuru entendió el propósito de su existencia e incluso las enseñanzas de su padre. Tenía claro ahora que Gabriel sí tenia toda la razón y que esa paz no estaba en nuestro ser exterior, sino adentro. Además, que ella no requiere que vayamos a un único lugar especial, sino que ese estadio de armonía esta en nuestro propio ser cuando asumimos actitudes de misericordia y amor para con nosotros y los otros.

Y es que una vez dejamos de culpar y de quejarnos, encontramos esa paz en todo y en todos y desde ese momento estaremos listos para enseñar de ella y guiar con nuestro ejemplo a otras personas.

Aquel hombre, Arturo, comprendió entonces que el sentido de la vida esta en nuestro corazón y no implica alejarnos de los demás o estar en una quietud total, como sí el coordinar y controlar nuestro ser y emociones para que, aunque lo exterior nos afecte, no nos infecte.

Desde su monte, él replicó que la búsqueda incesante de ese amor que se inscribe simplemente en conocernos y reconocernos como humanos.

Estamos transitando nuevas experiencias desde el carruaje de nuestras ilusiones, pero algún día conduciremos voluntariamente este viaje, desde la sapiencia interior que nos lleva a comprendernos en movimiento continuo, aun sin movernos.

"¿Hallaste miel? Come lo que te basta,
no sea que hastiado de ella la vomites".

Cuentan que en una cotidianidad el buen lector quería iniciar a su hijo en el mundo de los libros; sin embargo, un día el chiquillo le expresó que ello le parecía aburrido, así que el padre queriendo enseñarle algo nuevo a éste, le dijo que aunque en parte tenía razón, la lectura como la misma vida nos invitaba simplemente a cambiar de textos y hasta de visión, ya que así podríamos encontrarnos con libros más alegres o con algunos quizá un poco tristes, pero que no faltarán los que en algún momento calificaríamos de dignos de volver a leer. Por lo cual, el padre invitó al pequeño, a que, en vez de cerrar el texto, cambiara a la siguiente hoja, ya que probablemente ese siguiente capítulo, como los nuevos días, le depararían cosas probablemente más interesantes y dignas de aprender y conocer.

www.cotidianidades.com

"No basta con echar un cuento, hay que sostenerlo a la vez".

MICRO-OBVIO

Todo comenzó tras una tarea escolar de mi hija. Labor paternal que de alguna forma debió incrementar aún más mis deseos para superar tantas milenarias ignorancias, no así mis históricos temores, que inconscientemente reproducen también en ella una serie de malestares que he sabido considerar como filogenéticos. Cual hipocondríaco, estas reflexiones académicas me reconfirmaron que los síntomas que percibo continuamente en mí no son tan infundados, como alguien me lo quiso hacer creer. Y si así lo expreso no es solo por aceptar aquel título de la tarea, ese que aseguraba que "estamos compartiendo hasta nuestros espacios más íntimos con cientos de bacterias".

La primera parte de la curiosa investigación escolar para aquella niña de tan solo diez añitos, tenía que ver con entender lo que es un ecosistema y los tipos que de ellos existen. Respuesta que afortunadamente ella encontró en San Google.

Seguidamente, había que auscultar al respecto de la clasificación de los seres vivos, lo que trajo a mi memoria aquellos días de mi educación básica escolar, donde entendí que, aunque en nuestro alrededor coexisten billones de seres vivos que tienen formas diferentes, estos los clasificábamos en tres reinos.

Allí, mi hija que prefiere la memoria de su PC, me dijo que estaba equivocado y que eran cinco, ante lo cual me obstine en reiterarle que no se debe creer en todo lo que dice la internet y que los tres reinos eran: el animal, el vegetal y el mineral.

Vaya sorpresa al leer y releer, que ahora de viejo, el reino mineral dejo de existir como tal y que se dividió en tres y por ello ahora hay cinco reinos, con la posibilidad, según el buscador virtual, que el listado se siga extendiendo, ya que pare esa big data hay millones de reinos que aún no nos hemos inventado los seres humanos en nuestro complejo mundo.

Así que, intentando no quedar mal con mi hija, me puse a leer más al respecto de esos otros tres reinos, que van desde los hongos, con las setas, los mohos y las levaduras, pasan por el reino de los protozoos, que traducido a nuestro lenguaje común son las algas, y llegan al que quizá más me impactó, el de las móneras o bacterias, que por su capacidad de mutación parecen ser quienes terminaran dominando a los otros reinos y a este mundo.

Tras ese conocimiento, escribí desde el teclado la palabra: bacteriología, intentando profundizar más en este tema. Para descubrir también, afortunadamente ahora sin que se diera cuenta mi hija, que la microbiología es hoy por hoy la madre

de estos y otros estadios. Pero más allá de cualquier descalificación por mi retraso académico de cuarenta años, el tema que quedó rondando en mi mente, tenía que ver lógicamente con ese reino de las móneras o bacterias que nos circundan y que traspiramos más de lo que podríamos imaginar.

Con estas primeras líneas de reflexión, no estoy insinuando que los organismos, de los que estoy hablando, no tengan algunos derechos esenciales como los nuestros para existir. Advierto esto, antes que alguna asociación defensora de las bacterias me ataque, porque esos seres vivos, escurridizos, rastreros y cuasi invisibles están allí, regularmente asechándonos mientras nosotros hacemos muy poco para defendernos de ellos, así la ciencia promueva algunas vacunas y antibacteriales para nuestro sistema inmunológico.

Reitero, que entiendo que todos los seres vivos tenemos el mismo derecho de retroalimentamos de esta Creación, y que nosotros, como mayores depredadores de esta tierra, no podemos hacer mayores reclamos al respecto. Pero una cosa es que, bajo dicha perspectiva desarrollemos funciones de nutrición, de relacionarnos y de reproducirnos, -lo que en mis épocas escolares se definía como crecer, reproducir y morir-, y otra muy diferente, que tengamos una especia de misión, casi genética, para exterminar todo lo que esté a nuestro alrededor.

Y es que a diferencia de los virus, que realizan la función de captación de alimentos y de relacionarse con su medio, pude entender, ya casi que finalizando mis días, -gracias a ese biblioteca virtual-, que éstas tienen una capacidad de mutación, la cual es más rápida de lo que se suponemos y que debido a esos cambios bruscos ocurridos en su genotipo, las bacterias no solo trasmiten estos a sus generaciones siguientes, sino que estas recombinaciones las están convirtiendo en las reinas de nuestro mundo.

Lo que, desde mi lógica, que no tiene nada que ver con la ciencia ficción, me da a entender que estamos en manos de las bacterias y que cada vez es más difícil eliminarlas, con las famosas juagaditas de manos.

La indagación profunda con que continue me llevó a la conclusión, que siendo organismos pluricelulares, estamos más que indefensos; incluso, más que los vegetales, que sí son capaces de fabricar su propio alimento a partir de sustancias sencillas.

Y para aumentar mi preocupación y con ella afectar además a mi sistema nervioso, concluí que no contamos con todas las ventajas competitivas que pueden tener esos otros seres vivos frente al ya inminente cambio climático.

Mi complejo de inferioridad se incrementó mucho más especialmente frente a estos seres vivos imperceptibles, máxime cuando los humanos parece solo usamos nuestra inteligencia para agredirnos, mientras las otras especies, en especial las

bacterias, no solo captan los cambios de sus entornos, sino que se adaptan a estos de mejor forma que nosotros.

Pero para no pecar de alarmista, me encantaría escuchar otras opiniones, incluso la de aquellos defensores de las bacterias, a los que ya hice referencia y, que probablemente me argumentarán que éstas, no nos atacan, que simplemente se defienden, y que, si generan peligros a nuestros seres, es solamente porque están alimentándose como nosotros de sus entornos.

Y bajo esa lectura, que se suma a la de intentar no expresar juicios a priori, que incluso puedan llevarme a ser denunciado por calumnia o hasta vetado en las redes, enfatice mis reflexiones personales ya que a mi hija solo le interesaba cumplir con lo solicitado por su profesor, en la bacteria *escherichia coli*, la cual ha invadido nuestros intestinos siendo las responsables de provocarnos gastroenteritis, infecciones intestinales, mastitis, septicemia, neumonía, cistitis, peritonitis o síndrome hemolítico-urémico y otra serie de dilemas, con sus cebas. Es más, para que me entiendan, en la categoría de este reino mutante, éstas son calificadas como inofensivas, con todo y que nos pueden llevar a la muerte cuando no usamos antibióticos para su eliminación y control.

Podemos deducir entonces, que cuando llega la diarrea a nuestros seres, así como algunas molestias urinarias, allí está la bacteria *coli* haciendo de las suyas en nuestros organismos.

El tema me ha ido alterando más de lo que uno se pude imaginar. Ahora cuando miro a mi alrededor, y sin necesita de gafas especiales y menos de microscopios, tengo la certeza que a mi alrededor también están ellas ya que hasta el aire está plagado de ese enjambre de bacterias intentando aniquilarme. Me asusto tanto, que quisiera colocarme una máscara o un tapabocas de esos N100 y aunque presumo que ello no es lo más práctico, debido a que estas ingresan a nuestro ser no solo a través de las vías respiratorias, ese placebo imaginario me llena de alguna tranquilidad.

Lo que más me cuestiona es el reconocer que cada vez que consumimos alimentos, están allí, ingresando por vía oral. Y aunque esa visión podría llevarme a la inanición, mejor opto por otra lógica: aceptar que fruto de ello es que hablamos tanta… basura para no agredir el mal aliento de nadie.

Sé que he logrado contagiarlos de mis preocupaciones frente a los billones de bacterias que nos circundan, tanto, que estoy convencido que estas quieren exterminarnos. El solo mentar la letal *Mycobacterium Tuberculosis* que aunque fue descubierta y controlada hace ya varios años, no puedo negarles que con solo mentarla ya siento fiebre, cansancio, falta de apetito, pérdida de peso, depresión y hasta sudor que se enfatiza en las noches como una disnea. Mi sistema nervioso no deja de mandarme recordatorios alertándome que ellas están allí, y que además están mutando y que si les dejó avanzar, moriré.

Al sentir algo de tos recordé que la Tuberculosis se trasmite a través de ella, así que me distancie de mi familia. La tos leve que me estaba aquejando podría ser parte de esa expectoración purulenta, que se retroalimenta de nuestros contaminados entornos plagados de aires citadinos invadidos de éstas y otras bacterias, virus de los que solo aprendemos cuando han generado varias muertes.

Cada virus en su momento ha dejado una alta cifra de muertos y la de tuberculosis fue altísima, y aunque ahora se proveen vacunas y existen antibióticos muy eficaces para contrarrestarle, no puedo negar que me siento en peligro. Hasta percibo me está costando respirar. Hay miles de bacterias que afectan nuestro sistema respiratorio, como la ***Streptococcus Pneumoniae*** la cual hasta hace algún tiempo no era controlada por los organismos internacionales de salud, que la tuvieron que incluir en el plan infantil obligatorio de vacunación para el hoy conocido neumococo, y así no siguiera generando meningitis bacteriana entre otros males.

Se camuflan tan bien estas bacterias, que me atrevo a pensar que ellas mismas inducen a quienes las descubren para que les coloquen nombres finos, científicos, difíciles de recordar, mientras en su estrategia milimétrica se integran a nuestra agua, aire, suelo o se alojan en el interior nuestro, sin que nos percatemos de ello o hasta les supongamos más que necesarias.

Son hábiles, astutas y han logrado que la historia sea más que benévola con ellas. Deben tener forma de serpientes diminutas, lo sé. No es gratuito que se les haya dado esa denominación, la cual proviene del griego "bastón", microorganismos unicelulares que incluso han querido disfrazarse de esenciales para el ecosistema. Son unas alimañas. Incluso, no faltará el desprevenido que me diga que ellas convierten nuestra putrefacción en materia orgánica y con ello trasforman positivamente nuestros ambientes, al punto que hacen de dichos desechos, abono.

Ellas son el mismo demonio, se los juró. O por qué nos provocan tantas enfermedades. Quien desee seguirles aplaudiendo cuando se disfrazan en sus fermentaciones, que lo haga, yo seguiré promoviendo una guerra frontal contra ellas. Incluso contra aquellas que hacen parte de ese grupos de bacterias para las que algunos promueven no solo aplausos sino también gratitud.

Quienes están atentos, como yo, de la contundente estrategia aniquiladora de esta especie, pueden inscribirse en un grupo de WhatsApp que estoy creando para ello, allí construiremos nuestra defensa, esa que no es solo asando y cocinando a fuego nuestros alimentos, ya ni así nos protegemos de algunas de ellas, ya que como lo he venido denunciando en mis redes ellas están en las plantas y hasta en los minerales a los cuales destronaron sin ninguna piedad. Lo que en algún momento también harán con nosotros.

No me estoy enloqueciendo, aunque si me obsesiona el tema. Y eso que aún de ellas sé muy poco, incluso debo confesar, con otra anécdota que me sucedió gracias a las tareas de ciencias naturales de mi hija, que creí que las algas eran plantas y que por ende debían estar clasificadas en dicho reino. Nuevamente ella me actualizó, al

punto que creo que no me pedirá más que le ayude con sus indagaciones, pues para eso tiene a San Google, que es de absoluta confianza. La diferencia, según creo entender, después de consultar en esa red que lo que no sabe se lo inventa, es que esas algas, aunque tienen mucho parecido con las plantas, se reproducen de manera diferente.

Y si toco este tema es porque debo advertirles que algunos miembros de ese reino, el de los seres protozoos del que hacen parte las algas unicelulares, aunque residan en el agua ya sea habitando en mares, ríos, lagos o en el suelo, como también en el interior de otros seres vivos como nosotros, también están dentro de nosotros y nos pueden causar graves enfermedades como pasa con las baterías. Lo que quiere decir, que mientras nosotros inconscientemente nos depredamos, esos otros reinos se unieron en dicho propósito de aniquilarnos. Tal vez para proteger sus vidas e intereses.

Lo triste es que aquellas algas, también tienen como primas lejanas dentro de los protozoos a las amebas, de las cuales sabemos bastante sin tener que recurrir, a escondidas de uno mismo y de mi hija, al navegador de internet para reconocer cada vez más avergonzado con ella mi ignorancia suprema.

Nos están acabando lentamente y este mundo será absolutamente de ellas. Y no pueden decirme que es una noticia falsa o embustera, todos sabemos con solo una pequeña rasquiña en el ano que estas amebas están allí y que nos atacan constantemente causándonos daños casi que letales.

Siento una enorme molestia estomacal al pensar que esos dos reinos de diminutas partículas, más allá de aceptar nuestra mayordomía, como debía suceder con la mayoría de las especies, animales y plantas, se están convirtiendo en verdaderos verdugos para nuestra coexistencia.

Y más revoltijo me da al comprender que sus esquemas de reproducción, a diferencia del de la mayoría de los seres vivos, que implican un promedio de un par de crías más o menos por año, el de ellas, por el contrario, les permite multiplicarse de forma exponencial y lógicamente alarmante.

Ahora sí entiendo por qué la Biblia termina con el libro de Apocalipsis, y quizá no sea causado por tantas inconciencias humanas, sino que nuestro aniquilamiento lo provocaran estos pequeños microorganismos asesinos que se están tomando nuestro planeta. Además, entiendo mejor el por qué se habla de tiempos virales. En fin, si es cierto que deberíamos ocuparnos más de nuestro ser interior.

Ellos más que mutarse, parecen no inmutarse por nada. Es innegable que, si se trata de trasmitir a través de nuestros genes la información más elemental para prolongar de alguna manera la especie, estos microorganismos nos llevan la delantera por su capacidad de mutar, la cual incluye intentar ser cada vez más letales.

Me dirán que son células, lo acepto. Pero siendo estas las unidades más pequeñas de entre los elementos que forman a los seres vivos, no podemos obviar que estos microscópicos seres nos llevan grandes ventajas a quienes siendo del reino animal, en el fondo, no reaccionamos tan rápidamente como deberíamos a las transformaciones que nos promueven nuestros entornos.

Todos hacemos parte de este gran sistema que reconocemos como material y que se organiza en diferentes niveles de complejidad. Todos somos seres crecientes con unas propiedades específicas, y creamos ellas se encuentran en los niveles inferiores, debemos atenderles, ya que para el caso que nos ocupa, las bases químicas de estas alimañas nos demuestran que ellas parecen estar montándose en otra realidad que va en contra de nuestros intereses como humanos.

No estoy alucinando; créanme, la situación es preocupante. Tanto, que los famosos hongos que de alguna manera despertaban tantas curiosidades en nuestra juventud debido a los extraños "viajes" que causaban, dejo claro, en ciertos curiosos amigos que les consumían, ahora resulta que hacen parte de nuestra mesa porque les suponemos inofensivos.

Pero olvidamos que dentro de estos no solo están las setas, los mohos, sino también las levaduras, esas que tanto nos recomiendan y que se retroalimentan generalmente de restos de seres vivos en descomposición, como hojas, madera, algunos alimentos y el estiércol. Ya entenderán el por qué estoy intentando llamar la atención del mundo por este medio incógnito.

Y si hablo del mundo es porque mi hija no quiere escucharme, hasta me insinúa que soy de otros periodos. Es cierto que las explicaciones dadas a mi hija, enunciándole las características de estos hongos, levaduras y su proceso de fermentación, me hicieron ver a gatas, pero no por ello deben descalificarme, me estoy cualificando y quisiera dejarles razones de peso para no volver a comer ensaladas.

Probablemente por ello su madre quiso leerme textualmente al respecto de cómo ese proceso catabólico de oxidación incompleta es necesario, ya que, al no requerir de oxígeno, permite el nacimiento de un compuesto orgánico natural para nuestra retroalimentación; de allí la importancia de las levaduras. Pero ella, como mi hija simplemente no asimilan nada diferente a que al tomar un pedazo de pan y dejarle que nazcan hongos en él, nadie se lo comerá. Y lo más triste es que la niña le da la razón, expresándole que de solo pensarlo le da asco.

Y para quienes se pueden estar burlando de mi en estos momentos, les hago esa invitación; que le expliquen a sus "babys" lo que es una célula, y también lo que quiere decir eso de que son las estructuras más pequeñas, por ejemplo, de nuestros sistemas. Y hasta degustaré desde la distancia, especialmente si suben su clase a las redes, en donde demuestren gráficamente aquello de las funciones vitales de nutrición, relación y reproducción de estas.

Y si pasan la prueba, explíquenles después, aquello de las células madre y el por qué tienen el potencial de convertirse en muchos tipos diferentes de células en el cuerpo y para qué sirven como un sistema de reparación de nuestros organismos.

En fin, lo cierto es que, con o sin explicación coherente y sin asimilar aquello que hay células madres embrionarias y adultas, lo más recomendable es decirles que gracias a estas, hay vida, esa que no valoramos. Y que según mis cálculos muy pronto no tendremos ya que algunas de estas son las responsables de una buena cantidad de enfermedades, especialmente las de origen hematológico e inmune, que son asistidas a través de nuestro sistema.

Explicación que debe terminar con una enorme alerta: como no tenemos la posibilidad de verlos hay seres vivos celulares que nos están aniquilando.

Me aclara mi esposa, a quien le trasmití además de mis bacterias estas y otras preocupaciones, que no puedo hablar de celulares pues van a pensar las nuevas generaciones que estamos hablando de sus teléfonos, los cuales también hacen parte integral de sus existencias.

Debo dejar claro, por aquello del futuro derecho a la réplica, que puede solicitarme algún defensor de las moneras que no todas las bacterias son generadoras de enfermedades y que, además, estas se diferencian de los virus, en que no se consideran organismos, ya que son formas acelulares, es decir, constituidas simplemente por un ácido nucleico rodeado de una cápside.

Incluso me advierte ella, luego de indagar en sus redes, que su bipartición o reproducción es asexual, a diferencia de la nuestra que es sexual. Y lo cierto es que, aunque no lo entendí nada, sí me reconfirmó, que todo nos puede enfermar y matar, en conclusión, que estamos en peligro de extinción.

Somos seres vivos, organismos de una altísima complejidad, que nacemos, crecemos, alcanzamos la capacidad para reproducirnos y morimos; y así la ciencia me amplié la lista de funciones, lo importante de estos nuevos aprendizajes, supongo, es que esa enorme cantidad de átomos y de moléculas que constituyen nuestros subsistemas y sistemas, dotados todos ellos de organización y en constante relación con el entorno, se comunican, necesitando incluso de esas bacterias para complementarnos en este mundo.

Todo cumple un propósito y como quiero salir un poco de tanta ignorancia me ocupe de indagar también por la *Treponema Pallidum,* que se dice es la madre del virus del VIH, asumí que ésta, en medio de su complejidad, nos está advirtiendo de la necesidad de cuidarnos, protegernos y tener una pareja estable en nuestras relaciones sexuales. Incluso, dentro de esos parámetros, aquella famosa bacteria conocida como sífilis y que se incluye en nuestro vulgar léxico diario, nos ha venido alertando históricamente para que aminoremos nuestras promiscuas costumbres humanas.

Y con esto no es que quiera defenderlas; por el contrario, las bacterias en algunos casos invaden el cerebro, para luego llevarnos a la paresia o pérdida de movimientos voluntarios, hasta quitarnos la respiración. Y es el caso de aquella conocida como la enfermedad de la carne fresca o la del tétano, o la salmonella que, aunque suena como un alimento digno de probar, no es muy recomendable. Pero quizá la más sonada hoy por hoy, la que produce el cólera que es una enfermedad del intestino que causa diarreas y vómitos en donde las víctimas mueren de deshidratación.

Con este corto listado, solo enuncio las más famosas, que como la *Acinetobacter baumannii* se hace resistente a la mayoría de los antibióticos y por ello es temida especialmente en las salas de cuidados intensivos de los hospitales, no solo porque puede causar neumonía severa e infecciones del tracto urinario, sino porque tiene a la aparición de cepas multi resistentes.

Y ya para enunciar solo dos más queda en mi mente la ***Yersinia pestis,*** responsable de la peste bubónica, esa que ha sido directamente la generadora de más muertes humanas que cualquier otra enfermedad infecciosa, con excepción de la malaria y que curiosamente se trasmite a través de la picada de pulgas de esas que abundan en nuestras camas.

Finalmente queda hasta en mis genes la que considero la mamá de las bacterias reconocida mundialmente como la generadora del COVID de la cual no hablaré mayor cosa porque después de dos años de pandemia sabemos demasiado de ella, la cual reconfirma nuestro ya cercano exterminio causado por estos microorganismos.

Así que solo les debo una última recomendación preventiva que incluso me lanzó mi propia hija, para quien los anti bacteriales, hacen parte de su día a día, no solo para protegerse de las mismas, sino para mantener la advertencia de aprovechar las bondades y aportes que cada ser vivo nos hace: "hay que purificarnos constantemente", lo que me lleva a concluir que como todos los reinos, los humanos deberíamos respetar a quien tiene la corona de la vida.

"El que aprende y pone en práctica lo aprendido,

se estima a sí mismo y prospera".

Cuentan que en una cotidianidad el poeta sabiéndose en sus últimos instantes de vida le escribió a su querida: - cuando mañana no despertare solo imagina que me he quedado dormido, que el tiempo no existe, que en la paz de mis nuevos sueños estoy contigo, que no me he ido realmente sino que sigo allí a tu lado y por ende, al escuchar mi música, leer mis libros, hasta usar mi ropa o beber el vino que tanto nos ha gustado, entiende que estoy en el eterno presente. Así que no me busques en el olvido, ya sabes bien que sigo adentro tuyo, contigo, en tus pensamientos.

www.cotidianidades.com

“Los cuentos son tan ciertos como sus inventores lo cuenten”.

Al filo

Aquel hombre se autodenomino Caín queriendo infundir algo más que miedo en su comunidad. Se ufanaba de no respetar la vida de nadie, ni de sus hermanos.

Fueron muchos los que engrosaron la lista de los sometidos, tanto por su fusil como por su afilado machete, ese que no le desamparaba ni cuando se acostaba a las buenas o a las malas con la mujer que se le antojaba.

Pero con el paso de los días, la misma vida le tenía preparado un bufet de enseñanzas. Todo tiene un momento y un lugar se dice y a él le estaba llegando la oportunidad de entender realmente el para qué de nuestras coexistencias.

Estaba envejeciendo y además su cuerpo le estaba reclamando por sus desmanes con una tras otra enfermedad. Otra más que tocaba su cuerpo.

Y en medio de tantos llamados de atención, llegó aquella señal, una diferente a todas, aquella de la que tanto se ufanó al no sentirla como parte de sus credos de sus búsquedas. Aquella que incluso se atrevió a juramentar en tantas ocasiones como inexistente, esa que termino llevándole a sospechar a aquel ateo de la existencia de un Ser superior.

Sin ser consciente de lo que la trama de la vida le estaba preparando se dejó llevar por aquello que aparentemente nunca le afectaba: sus sentimientos. Ahora su universo emocional parecía coordinar hasta sus indecisiones.

Y lo más contradictorio es que un retoño de aquella familia con la que más se había ensañado, asesinando a buena parte de sus hombres y de la cual había violado a buena parte de sus mujeres, se convertía en su hija del alma: Sara.

La misma que también se propondría desde que tubo uso de razón en asumir el rol de vengadora. Así fue como día tras días lograba cautivarle, tanto, que pasados los años él estaba cambiando radicalmente. Ahora era él quien le tenía miedo a todo, más a perder su vida y con ella el amor de aquella hija no reconocida, que a diferencia de sus otros vástagos, tenía todo de su consanguinidad, era según se lo confesaba a su almohada: su razón de ser.

Aquella mujer había reencarnado, sí, era como si su propia madre, aquella que habían asesinado destetándole, se hubiera tomado el cuerpo de aquella niña.

Sara por su parte lo odio tanto o más como él le amaba, así fue como a medida que crecía rediseñaba su plan de como generarle un poco más de sufrimiento del que él le había causado a tantos.

Debía tenerlo muy cerca anhelando eso sí el día final en que pudiera encontrar la posibilidad de matarle con sus propias manos. Así que cuando no soporto más y consideró que había llegado aquel momento al verlo postrado en la cama y con el temor que fuera aquella enfermedad la que se entrometiera en su cometido, tomo aquel machete inmunizado por la sangre de decenas de víctimas con el deseo de cortarle en pedazos, tal y como él había hecho con quien si debió ser su padre.

Más, cuando se disponía a ello, él la miró y la enfrentó, solicitándole que lo hiciera ya que estaba convencido que ese instinto asesino estaba en su sangre.

Rápidamente Sara reflexionó y entendió las palabras que tanto le había hablado su madre, al respecto del perdón y de la misericordia divina para con seres, que como los humanos, al alejarse de Él viven desorientados y en medio del caos.

Por lo que simplemente se arrojó sobre él, abrazándole y susurrándole al odio un "te perdono". Dicho esto, se alejó dejándole a su suerte, con la convicción que ella construiría una nueva historia genética para sus hijos.

"En el agua se refleja el rostro y en el corazón se refleja la persona".

Cuentan que, en una cotidianidad, el poeta, sabiéndose en sus últimos instantes de vida, le escribió a su querida: *"cuando mañana no despertare, solo imagina que me he quedado dormido, que el tiempo no existe, que en la paz de mis nuevos sueños estoy contigo, que no me he ido realmente, sino que sigo allí a tu lado y por ende, al escuchar mi música, leer mis libros, hasta usar mi ropa o beber el vino que tanto nos ha gustado, entiende que estoy en el eterno presente. Así que no me busques en el olvido, ya sabes bien que sigo adentro tuyo, contigo, en tus pensamientos".*

www.cotidianidades.com

“Las cuentas no cuadran regularmente,
no tanto por los cuentos que tenemos tras nosotros,
sino por los cuentos que nos faltan por contar.”

D`generación

Ana tomó el revólver calibre treinta y ocho que tan solo hace unos minutos le había sido entregado por su primo, aquel ser que les dio refugio cuando ella llegó a la ciudad aún en el vientre de su madre, desplazada por una violencia, que se ensañó, de manera especial, con la gente de su familia raizal. Más, en aquella zona de permanente conflicto, donde la muerte, causada por un tercero, parece ser parte de las costumbres locales, saga ahora enraizada, desde la llegada de quienes, como esclavos, varias generaciones atrás, fuesen tratados peor que animales salvajes.

Razones de peso que sin embargo no justifican que, a su corta edad, esta ingenua criatura, fuese iniciada en actividades delincuenciales. Refugiándose en un aspecto varonil, que se confundía con su rostro de niña, aspecto que a primera vista, hacia difícil distinguir su figura de la de otros chicos del sector: un tugurio en todo el sentido de la palabra, de esos que predominan en las grandes capitales del mundo y que ratifican que este mundo tiene entornos infernales.

Y es que ese cuerpo, que se acerca al uno con cincuenta de estatura, no deja que se destaquen sus nacientes tetillas, las mismas que parecen no querer crecer para ser cómplices del aspecto que requiere aquel primo para su alumna, a quien además no le deja crecer su cabello para mantener la primera impresión de un inofensivo infante, lo cual genera la confianza que él requiere para lograr dominar rápidamente a sus víctimas.

Cada semana ella, es obligada a pasarse la cuchilla de afeitar con la complacencia de quienes le quieren hacer entender que, en esos crespos naturales, se pueden alojar una serie de diminutos piojos que pululan en buena parte de los chicos de estos sectores devastados, más que por la pobreza, por la falta de esperanza.

Y es tal la apariencia de Ana que, en aquellas calles polvorientas, le apodan la macha y hasta la comparan con esas hienas africanas, que sabiendo que van a agredir a su presa, confunden a esta tras una sonrisa. Máscara en la cual, ciertamente priman sus grandes dientes blancos, pero ni estos logran esconder tras sus ojos, a esa niña que aun fingiendo no sentir dolor por nada, quiere arrancarse hasta el alma para alejarse de aquella realidad.

Su confuso adoctrinamiento incluye el asimilar otro tipo de voz, una, diferente a la que en esos cuarteles donde habita se le exige a las mujeres, quienes deben estar preferiblemente calladas. Ella sin embargo por ser diferente de todas las que allí se califican como del sexo débil, puede expresarse.

Y allí esta Ana, como escondida detrás de esa camiseta ancha oscura, con grandes letreros estampados que promociona marcas deportivas americanas, con mensajes de éxito que ella no entiende. Escenarios que no se atreve ni a soñar cuando bien sabe que no tiene la capacidad económica de adquirir nada, pero esos símbolos le dan cierto estatus en su combo. Y escondiéndose detrás de todas esas apariencias, sigue allí, lista para acometer la tarea que la graduará como del círculo de confianza de su primo.

Es toda una delicada mujer, pero debe florecer como una gran guerrera. Ella se intuye una diosa, que, viviendo en medio de paganos, prefiere no ataviarse con mejores plumajes para camuflarse entre los mortales. Y aunque sus propósitos pueden ser los mismos, ella, tras esa postura aparentemente poco altruista, quiere demostrarles a las nuevas generaciones femeninas de aquel sector, que pueden ser más berracas que la mayoría de los hombres que tanto las agreden. Damiselas, que en dichas comunidades se ven doblegadas por tantos miedos y quizá por ello, las usan como artículos sexuales, llenándolas más que de hijos, de desdichas.

Ana anhela que todo cambie y siente que por eso está allí, lista para ejecutar su primera vuelta. Sus manos enfundan aquel revolver, mientras sus dedos temblorosos, dejan ver una especie de callosidades que enmarcaban el dolor legendario que ha heredado de su maltratado pueblo, ese que por el color de su piel ha sido segregado, vituperado, esclavizado y asesinado sin razón.

Pareciera que en esos genes hay toda una maldición que se entrecruza con sus propias debilidades como estirpe. Y por estas y otras tantas sinrazones acumuladas en la vida de Ana y de su propia familia, es que tal vez su rostro luce regularmente como si estuviera molesta; redibujándose con un semblante seco, adusto, serio, que parece intenta agredir a quienes se atreven a mirarle.

Quien ha tenido la fortuna de conocer a Ana, o por lo menos detenerse para compartir la luz que se irradia al observar fijamente sus pupilas, esas que saltan continuamente sobre sus ojos café esperando que la vida le de otras oportunidades, podrá descubrir allí, tras ese disfraz de quiñadora, su inigualable y angelical corazón, el mismo que hizo que su abuela la calificara como el ser más especial que había sido parido en esa familia.

Y esas viejas matronas no se equivocan. Por ello, con todo y el porte de asesina que quiere asumir, al adornarse de esa actitud agreste, amenazante y descalificadora, no deja de ser atractiva para ninguno de los chicos de su banda. Algún día entenderá que es imposible esconder todos esos aromas que desprenden las feromonas de las

chicas adolescentes y que despiertan a través de sus poros la testosterona del sexo opuesto.

Aromas que hicieron que Ana se convirtiera en motivo de una apuesta grupal, entre los más duros de aquel parche, respecto de quién iría a tener el privilegio de ser el primero en degustar las mieles de aquella intimidad. Ruidos que llevaron a su primo que, para evitar conflictos que dañaran la armonía del grupo delincuencial, acabara con todas esas miradas dispuestas a devorar aquella presa y tuvieran que aceptar que ella seria de él, asegurando con hilaridad que a la "prima es que uno se le arrima".

Finalmente, él era el jefe máximo de aquella pandilla, a quien ella le debía hasta su propia vida, según él, y, por tanto, era lógico que él tuviera el privilegio. Eso sí, advirtiendo que ello se daría con o sin el permiso de ella. Sin embargo, por ahora para él, ella debía cumplir primero con otras funciones, mucho más importantes como las de convertirse en la primera mujer gatillera de aquella ciudad.

Así que Ana estaba allí, lista para ejecutar el plan en el que le había insertado su primo sin siquiera contar con su consentimiento, parada y ligeramente ladeada frente al cuerpo de quien muy pronto debía pasar de acuerdo al contrato que había logrado su primo con quien sería el autor intelectual de aquel crimen, a mejor vida.

Quizá su pose no era la más coherente para el momento, pero el peso del revolver, el de su conciencia o el de su búsqueda de salir corriendo antes de impactar con un tiro a aquel cuerpo, hacían que no pudiera caminar erguida como debía ser por hábito la actitud de alguien que tenía que infundir no solo respeto sino también temor a la escena del ilícito.

Ana se encontraba en medio de una enorme encrucijada: si tuviera realmente la capacidad de elección, huiría no de aquel sitio, sino del mismo barrio, del mundo. Por un momento pensó que existía la opción de suicidarse con aquel revolver, pero su mayor preocupación no era ella misma, sino sus hermanos, su madre y el "sinfuturo" de ellos.

Hasta aquel momento, ella había sabido sortear y escaparse de cientos de problemas e incluso había aprendido a correr con la fuerza del mismo viento, de los diversos tiroteos y conflictos que pululaban a su alrededor; pero en esta ocasión, hasta su agilidad felina estaba faltándole. Y parecía, que, hasta un simple soplo del aire, le haría caer de bruces, sin poder levantarse nunca.

Su mente temblaba más que su cuerpo, tanto, que había perdido el dominio de su dedo pulgar con el que debía apretar aquel gatillo por lo menos seis veces, según se le había indicado. Sus lóbulos cerebrales parecían desconectados de su sistema nervioso, el cual sospechaba se había declarado en desobediencia absoluta, pues no le hacía caso como para ejecutar los seis movimientos de su dedo anular que tanto

había meditado desde días antes, con el apoyo de su guía y fiero familiar. Todo ahora cobijaba su ser en un imposible físico.

Sobresaltada sin más, observaba su reflejo en un vidrio que traslucía su débil figura y allí se percató que aquel revolver seguía en su mano. Pero, por más que recordaba el plan que de memoria le había hecho repetir una y otra vez el primo, una cosa era la teoría y otra la práctica, se hacía claro para ella que, con aquel artefacto de muerte, nunca tendrían una relación realmente intima.

Su cuerpo era una extensión verdadera de su alma, como se lo decía su madre, por lo que ésta, en aquel instante, no parecía justificar ningún tipo de acto agreste que ella pudiera realizar ni ahora ni más adelante.

Tras dichos pensamientos, surgió una voz interior que le reiteraba, que ella no había nacido para matar, como le querían hacer creer. Quizá, hacía parte de su propia genética, de los sonidos de una raza a la que han maltratado tanto, por sus posturas pacifistas. Y con esas imágenes, llegaron recuerdos de su abuela, la que con canciones de cuna inspiro a su propia madre para que siempre invitara a sus crías a amar la vida, con todo y lo que esta le ofreciera.

Pero, rápidamente otra voz, la de su primo, le explicaba que todos hemos nacido para morir y que aquel cuerpo dormido frente a ella, debería pronto pasar al sueño eterno fruto de sus pecados capitales.

Dentro de aquel recetario de sicarios, su primo le había repetido, hasta el cansancio, que no debía siquiera parpadear en esos momentos de tensión y menos dejar que su mente pensara.

Y siguiendo dicha cartilla, debía mantener su mirada en el objetivo, pero sus ojos tampoco hacían caso e intentaban cerrarse, como para no grabar en su ser lo que su primo describió, tras cada tiro, como la voladura de aquel cráneo, hasta lograr ensangrentar toda aquella habitación.

Él presumía de sanguinario, visión que es realmente fácil en un mundo que promueve todo tipo de agresiones y nos enseña, desde las mismas series infantiles televisadas, cómo hacernos daños hasta a nosotros mismos.

Pero ella, no quería creer en esas nefastas posibilidades; su madre, la que la parió, en medio de la desesperanza, le reiteraba a diario que siempre había un mañana, una nueva oportunidad, unas mejores razones para vivir.

Contradictoriamente, mientras pensaba que le dominaba más el anhelo de llenarse de aquella misericordia de la que tanto hablaba su progenitora, le angustiaba algo que su hígado le decía: que debía odiar a todos, que su primo tenía razón. Así que no atinaba, si desobedecer a éste y no cumplir con lo que la estaba colocando a hacer o dejarse guiar por todo lo que él le incitaba, especialmente por ese temor que siempre le dominaba y más, cuando lo tenía muy cerca.

Lo que sí no quería que saliera a flote, era aquella expresión, conjugada con algo de lástima que él sabía incitarle cuando se vendía como una víctima más de un mundo cruel y despiadado. Y es que la mayoría de los chicos de aquella región, desde antes de venir al mundo, reciben enormes dosis de violencia y de conflictos, de esos que le hacen a uno desear buscar la muerte más rápido que los demás.

Suficiente razón para que este, les reiterara sin cansancio a todos los de su clan, que ya estaban muertos, que no tenían nada que perder y que los que debían temer eran los que se sentían vivos y hasta amaban esta vida miserable.

Y en el fondo era cierto; él no tenía futuro ni nada que perder, ya que simplemente había perdido todo, hasta su deseo y sentido de vida.

Mientras Ana apuntaba a la víctima e intentaba concentrarse en las palabras de su primo y en esa mirada llena de odio en la que él la había adoctrinado, algo de lo que conocía muy poco, su conciencia, le reiteraba que él no le había logrado contagiar de ese veneno con que a diario intentaba contaminar a todos los habitantes de aquella invasión. Y que ella podría retroalimentar a los niños que él quería formar como futuros ladrones y gatilleros, en otra escuela muy diferente a la del resentimiento. Programa que realmente, para esas crías, comenzaba desde mucho antes de saberse parte de este mundo.

Pero más allá de sus confusiones, en las venas de Ana circulaba esa rabia milenaria humana, una quizá más profunda, acompañada de un conjuro de sentimientos adversos filogenéticos que le hacían suponer que, al apretar el gatillo, se permitiría cobrar por adelantado todos esos millares de injusticias que habían tenido que padecer en lo personal y como pueblo perseguido sin razón, ella y los suyos.

Tantas cosas la confrontaban, que hasta se compadeció por unos instantes de su primo, al recordar que quien se decía era su padre, un militar de la zona, violó a su infante madre, cuando ella solo descubría que su cuerpo ya era de una mujer, gracias a la llegada de su primara menstruación.

Pero nuevamente reflexionó y hasta se dijo que todo tenía una explicación, más no una justificación. Y no por ello ese, su primo, como le gustaba que le llamaran, podía decir que esa era la razón de peso para que él haya dedicado el total de su tiempo de vida, al sonido de los tambores de un revólver.

En el fondo, él simplemente hacia parte de esa cultura de la mafia que ha servido de escuela para adoctrinar la vida de buena parte de los habitantes de nuestro país. Por ello, desde que se levantaba, su único interés cultural era el de acabar con la vida de todo lo que respirara.

Ana, hasta recordó en ese critico momento, que él solía repetir que aun estando bajo las enaguas de su madre, había decidido vengarse de todo aquel que por sus acciones u omisiones le había hecho daño a ella y a todas las negras del mundo.

Así que la lista de los que debía echarse al buche era, tan o más larga que la de aquellos muertos en todas las guerras que ha parido la historia de la humanidad, algunas en busca de la paz. Y tras esa misión, desde que se sintió dueño de su voluntad, se ha encargado, él mismo, de un único trabajo, muy serio, según afirma: y ha sido el de asesinar hasta sus propios sueños.

El tiempo trascurría y Ana seguía allí parada, pero a la vez era como si se hubiera detenido y en medio de elucubraciones, recuerdos, expectativas y emociones encontradas, la eternidad tocara su ser y su corazón, aquel que palpitaba más fuerte que nunca, ese que le habían dicho, gobernaba el amor.

Más a la vez, algo parecía insinuarle que el amor no tenía cabida para ella, o por lo menos, no ese sentimiento de color rosa que a través de algunas telenovelas ella había deseado como un propósito para su incipiente futuro.

Amar no era su alternativa. Con todo y esa sentencia, en algún lugar de aquel sistema circulatorio, ella quería no solo cumplirle a su primo para compensarlo por toda su ayuda, sino también darle una oportunidad, para que a través de ella descubriera el amor. Aspiraba a que este fuese capaz de cambiar un poco, casi como un gesto de comprensión, no solo porque sus historias eran muy similares, sino porque los unía una misma sangre.

Liquido rojo que ha alimentado nuestra tierra tanto como el miedo, ese que hace que decenas de familias sean desplazadas para convertirse, dentro de las ciudades receptoras, en bichos raros, de esos de los que nadie parece querer saber y que, por ende, deben vivir en otras partes lejanas de aquellas avenidas para que dicha sociedad altamente discriminadora, pero sobre todo esclavista, no les perciba aun teniéndoles cerca.

Todo parece estar en contra de esta gente, hasta sus propias búsquedas de querer vivir tranquilamente.

Ana al igual que otros tantos, había llegado a esa selva de cemento inundada por todo tipo de desplazamientos y búsquedas, pero en el vientre de su madre, la cual había sido raptada cuando solo era una adolescente para integrar las filas de un grupo insurgente y así cambiarle su pijama rosa por una prenda de camuflaje, a través de la cual tuvo que sortear el paso de ser el amor de aquella abuela, a carne de cañón para esa egoísta guerra y los machos que allí se adueñaron de ella.

Y aunque pudo fugarse de esas filas meses después, con la ayuda de quien solo fungió como padre de Ana, como semental, tuvo también con esa barriga en crecimiento, que caminar y caminar a través de medio país, hasta llegar a aquella

ciudad, aparentemente un poco más segura y a partir de dicho momento, habitar al lado de un inmenso rio, convertido en caño, por la contaminación de quienes deberían proteger su recurso vital: el agua.

Allí nació y fue creciendo en medio de todo tipo de conflictos y desechos, para hacerse parte de otra selva, una que sembrada en materiales de construcción, hace sus cimientos con todos los insumos en que pululan diversos tipos de violencia, aparentemente más refinados pero igual de letales.

Y fue en ese resguardo en donde el abuelo del primo, les acogió, pues él ya hacia parte de los invasores de estos sectores, en donde el día a día, se confunde con otro tipo de búsquedas. Aquella mujer nunca se integró a esa nueva familia sin territorio, que como ella, estaban decididos a colonizar cualquier baldío, gracias eso sí, a la complicidad de algunos políticos de turno, quienes más tarde contradictoriamente fueron víctimas de su propio invento silencioso, al convertirse en las autoridades, que ya no podían lidiar con tantos dilemas y muertos desde allí incubados.

Así fue como ella nunca perdió la hermosura de su alma, y aunque no se llevaba bien con la familia del primo, convivió con ellos, dejando claro que nunca aceptaría de pleno el apoyo de ningún hombre y menos de aquel niño vibrión, que se forjaba en las polvorientas calles. Aunque más adelante, se enamoró de otro ser que simplemente y de forma más cruel, con sus mentiras y engaños, la dejó con dos hijos más como único recuerdo.

Con todo y ello, siempre intentó mantener, a Ana y a sus hermanos, lejos de dichas actitudes; tenía muy claro los planes que, desde su aparente bondad infantil, aquel primo tenía preparados para todos los que consideraba miembros de su amplia familia.

Y es que, desde muy pequeño, él con otros tantos vecinos juramentaban ante dioses de madera, sus propósitos, esos que los debían llevar a conformar no solo su propio ejército vengador, sino uno tan grande y fuerte que no dejara a los otros vecinos, descansar por tanta violencia que ellos le habían generado a los suyos por los siglos de los siglos.

Y gracias a este y otros tantos devotos de la adversidad, el asentamiento en el que creció Ana, fue tomando su propia forma criminal y contagiando las vidas de sus habitantes de una maldad que, sin ser natural en ellos, se convirtió en algo normal.

Realmente es muy sencillo sembrar odios, especialmente en las mentes de quienes han sido paridos en las profundidades de legendarias torturas, las mismas que fueron año a año enmarcando sus almas hasta forjar sus nuevas acciones.

Así fue como esas casas que inicialmente se construían con todo tipo de materiales considerados como desechos por quienes no entienden que en la creación no existen las basuras, fueron revestidas con un poco de cartón, para irse

convirtiendo, sin que se entendiera el cómo, en verdaderas guaridas de ladrones y en bunkers del delito.

Espacios en donde, un día ya ni la policía se atrevía a asomarse y para el que las agresiones y la violencia en todas sus formas, se convirtieron en el pan con que se alimentaban todas esas familias.

Ana, incluso a espaldas de su madre, dejó de ir a la escuela; su primo terminó siendo el tutor de ella y de otros niños que pasaron a lo que él llamaba sus filas.

Allí les aleccionaba sobre normas de economía simple, que se hacían, aparentemente, con poco esfuerzo, pero con las cuales se obtenían mejores resultados, gracias al temor, de los que llenos de miedos, se asustan con solo agredirles verbalmente. Esos que, esclavizados por sus televisores, en donde se anuncian tales delitos, salen a las calles decididos a entregar todo lo que tienen a quien simplemente los mire mal. Así que, la empresa criminal y toda la renta que ello representaba, gracias a la labor de esas nuevas de-generaciones en formación, estaba casi asegurada.

Pero Ana no entendía muy bien de cifras, a duras penas sabia sumar y leía con algo de dificultad gracias a los esfuerzos de su madre por enseñarle. Eso sí, suponía que, con ese primer pago por su labor, obtendría algo de financiamiento para una nueva pieza en aquel barrio.

Se trataba, de acuerdo con las promesas del primo, de darles luego del trabajo, un mejor lugar para dormir, hasta una cama nueva para no tener que amontonarse todos en un mismo espacio y... ¿por qué no? ...si todo salía bien, un colchón de resortes como el de su primo, donde, sus hermanos pudieran además brincar y jugar.

Para ella, el juego del gatilleo era algo nuevo, delicado, pero una oportunidad especial que le debía dar una mejor posición, más respetable entre los suyos.

Su madre no debía saber nada del tema, ya que no aceptaría nunca los frutos de esa primera labor oficial dentro de aquella banda; además, ella no le perdonaría ni en la otra vida, que se hubiera dejado enredar por su primo y terminar en el mismo oficio, del que ella tanto había denigrado, ese que solo podía irradiar en sus entornos lo que su madre consideraba una percepción continua de olor de flores de cementerio.

Y aunque era su posición bastante respetable, Ana sabía que por más que ella quisiera darles una nueva vida, en aquella comunidad cada nueva generación se había ido haciendo más violenta y desalmada que la otra y, en medio de esas feroces búsquedas individuales, se iban construyendo nefastos proyectos de vida que hacían que seres como Ana o sus hermanos, tuvieran que pasar de la cuna a una celda como si fuera su única posible escuela.

El momento había llegado. Ana intentó volverse en sí, pero no podía dejar de preguntarse quién era aquel tipo que yacía en dicha cama. Sabía que no debía verle y menos intentar conocer algo respecto de su víctima, ello podría despertarle algún sentimiento de humanidad y hacer que se arrepintiera del acto.

Lo mejor era sostenerse en lo que le había comentado su primo: que todos esos blancos de mierda debían morir. Tipo de piel en el que, sin embargo, se incluían también a muchos de los suyos. La razón, según el primo, es que se habían acercado demasiado a esa rara especie a la que él consideraba sus ancestrales enemigos.

Había que cumplir ya con la misión y mientras lograba que por lo menos uno de sus dedos se activara para mover aquel gatillo, percibía cómo le temblaba todo su cuerpo, especialmente sus piernas; es más, hasta sus labios, resecos y congelados, le insinuaban que había perdido el control de aquella situación.

Estaba realmente confundida, pero si algo tenía claro era que nada tenía claro; ella no debía pensar en nada y ahora mismo, eso era lo que estaba haciendo. Desafortunadamente había dejado que sus percepciones y emociones se entrelazaran y eso era un error letal en aquella profesión en la que se iniciaba.

Ana y algunos chicos de su comunidad tenían muy presente que la muerte les perseguía, desde el mismo momento de sus bautizos, en donde sus nombres casi iban acompañados de algún apodo, que más adelante se confundía con un alias y que gracias a esas confusiones de identidad los iban convirtiendo y clasificando a estos dentro de una organización delincuencial; la misma que dividió ese sector habitacional de invasión con fronteras invisibles, en cuatro grandes espacios, que aun viéndose, no se podían ni sentir o en cinco mejor, ante el florecimiento de la pandilla del primo, que llegó para imponer sus leyes, brillando con luz propia para lograr incluso que las otras cuatro tuvieran que unirse temporal y estratégicamente a la de él en el solo propósito de sembrar terror en su ciudad.

Las mejillas de Ana estaban pálidas, congeladas y en sus grandes ojos oscuros se destellaba la cobija de terciopelo con el que se abrigaba el que estaba sentenciado a muerte. Ahora esa leve y hasta enigmática sonrisa de hiena, no se percibía y el único calor que parecía exhalar ella en aquel instante, era el del aire que traspiraba su propio vientre: destilaba, a través de sus labios, ese olor a muerte del que su madre tanto le había hablado.

Y entre más intentaba ordenarle a su dedo índice que iniciara con lo pactado, menos sentía sus manos, en tanto que lo único que percibía dentro de sí, eran las intensas palpitaciones de su corazón, el cual latía atropelladamente.

Respiró profundamente, tal como lo hacían sus artistas favoritos en las películas que veía y que tanto le inspiraban. Y quiso creer que en su interior todo parecía seguir diáfano y que ahora sí tendría el valor de accionar aquel revolver que

estaba en su mano, ya que todo era sencillo, solo era necesario, como lo decía su primo, “bajar bandera” y luego todo se hacía normal.

Pero su mente no la dejaba en paz. Recordó el comentario de uno de los pilluelos con quien más había departido, el cual le insinuaba que no podía dormir y se imaginaba el alma de aquel difundo devorándole.

Aunque, más miedo le dio, al recordar que ese mismo muchacho le había comentado que quien no cumpliera con el cometido, sería muerto, aunque antes debía apreciar la tortura de los suyos. Y ella no podía ser la causante de más tristezas para sus hermanos, esos que compartían con ella además del mismo cuarto de desilusiones, una miserable vida, que cual ratoncitos les obligaba a acomodarse cada noche, casi uno encima del otro y a compartir de día la escasez de alimentos. Y aunque ello no podía ser vida, la muerte tampoco parecía ser la mejor opción.

Ana, sentía cómo el sudor corría por su rostro, a pesar de que el amanecer estaba bastante frio. Y preocupada por la suerte de sus hermanos, tenía claro que debía protegerlos y… ¿por qué no? sacarlos más delante de aquel sector, en donde sin la protección de uno de los bandidos que conforman la oficina sicarial de su primo, le sentenciaba a pena de muerte.

Por ello, nuevamente tomó aire, ahora con más certeza, e intentó mantener sus ojos firmes en la cabeza de la víctima. Pero cada parpadeo parecía un cambio de hoja en la relectura de su corta vida.

Otra vez pensó en su madre y hasta en su abuela; y hasta quiso especular al respecto de cómo hubiera sido su infancia al lado de ella en aquellas tierras hermosas. Y esas ilusiones se convirtieron en algo entrañable, para lo que hasta ahora había sido su confusa infancia. Pero allí estaba trayendo a su mente la imagen de su abuela, mientras frente a su vista estaba alguien a quien debía asesinar.

Y como si hubiera sucedido un corto circuito en sus lóbulos, la llegada de un relámpago de malos recuerdos le dio nuevamente razones para ejecutar su acción y cobrarse de alguna manera lo que, a su abuela, a su madre y a tantas otras mujeres, les hicieron en aquellas tierras que tuvieron que abandonar. Su primo tenía razón.

Cada partícula de aquel paisaje que su madre tanto le describía, había impactado sus más hermosas sensaciones y hasta con su musicalidad, esas amables palabras de su abuela y de sus ancestros le estaban llenando de otras ilusiones; pero ahora ella estaba allí y ya era demasiado tarde para reflexionar.

Esa pudo haber sido su tierra era cierto, pero allí no podría regresar, porque incluso, aun en sus genes retumbaban con su eco todas las balas de una guerra que domina esos escenarios, las cuales encajan perfectamente con la información de las nuevas células que conforman hoy el ser de Ana.

Así que, aunque ella había estado absorta por unos instantes, envuelta en aquellas imágenes de sus raíces, también estaba segura de que seguía allí de pie junto a aquella cama. Lo único que cambiaba era una luz tenue que anunciaba la pronta llegada del amanecer, la cual, a su vez, le servía de llamado de atención para ejecutar el mandato, antes que el resplandor del sol llenara toda esa habitación.

Ana se reintegró entonces a sus labores, sintió que ahora sí podía apretar aquel gatillo y que encontraba algo de fuerzas para ejecutar las seis acciones.

Era urgente disparar y debía alejarse mentalmente de aquellas propuestas familiares que le hablaban de amor, tanto para con la vida como para con sus prójimos. Dichos sueños encantados debían desaparecer para que regresaran sus espantos.

Además, ya no había opción, y por el contrario debía sentirse orgullosa. Sería la primera mujer, o más bien niña, en convertirse en gatillera de aquel sector. Sería además un triunfo de su comunidad y hasta una advertencia para su primo que ahora debía respetarla más.

Tenía también claro, que sería el inicio de una nueva vida, una mejor, ya que no solo con el dinero pagado por la "vuelta", tendría acceso a esa otra mejor habitación, sino que debido a ese nuevo estatus se podría convertir hasta en la dura de aquel parche.

Por otro lado, no había más opciones para ella, ni en su tierra natal en donde o la guerrilla o los paramilitares harían de las suyas con su ser y menos en aquel tugurio en donde, si no era su propia familia, los bandidos del otro lado abusarían de ella y reclutarían a sus hermanos. Por lo menos por ahora el trato con su primo era el mejor que tenía para convertirse en toda una heroína.

Antes de disparar, nuevamente hizo un paneo rápido de aquel cuarto y sus alrededores. Todo parecía indicar que aquel bribón había sido policía ya que en su pared había colgado algunos viejos distintivos de esa institución. Otra razón de peso para asesinarle. En su sector los uniformados eran sus enemigos. Recordó que la muerte de un policía en cierta ocasión, por parte de uno de los suyos, había desencadenado que esa jauría, por primera vez, invadiera sus casas, se llevaran a algunos detenidos e incluso abusaran y golpearan a algunas de las indefensas mujeres que a ella en esos días le cuidaban. Varios meses después de aquel incidente, fue que su primo asumió el mando de aquel sector, pese a ser aun un adolescente.

Todo tipo de monstruos acechaban la mente de Ana y estos a la vez, la llenaban de argumentos con sus anécdotas de guerra y dolor para que se permitiera tener una visión más amplia de cómo cobrárselas con la misma vida. Sí, se podría decir que tenía una perspectiva privilegiada al respecto del miedo que ella no debía sentir.

Tan vívido realismo, parece incluso inverosímil para alguien que realmente estaba apenas empezando a entender la vida y su existencia desde la lógica de cualquier ser humano que se autocalifique como normal, pero para la suerte de Ana, como para la de cientos de miles de niños de estas latitudes, el destino es el mismo, uno, por el que parece nadie preocuparse, ni siquiera sospechando que aquellos chicos creciendo con odios, resentimientos y desigualdades los convertirán más adelante en sus futuras víctimas. Razón de peso que debería llevar a los líderes de estos y otros Estados a que escuchen esa alarma y logren atender las cosas a tiempo, antes que todas estas búsquedas agrestes simplemente tiendan a empeorar.

Ana entendió que no podía darse el gusto de un minuto más y que era el momento de asegurar la víctima, y enfocó un ojo en la punta del revolver, más que para observar a su rival, quien dormía plácidamente en su cama, para darle justo en la cien.

Por su delgadez y cuerpo diminuto la habían metido por una estrecha ventana de aquella casa, sin que nadie se hubiera percatado. Debía subir simplemente una escalera, medio abrir la puerta del primer cuarto, que allí encontraría, y descargar por lo menos cuatro tiros de los seis en la cabeza de aquel que, sin ella conocer, era calificado por su primo, como el verdugo del día: un matón en serie.

La tarea relativamente parecía sencilla, incluso el ingreso a aquel lugar fue muy fácil por lo que el plan se cumplía perfectamente, pero ella no contaba con que, al estar frente al futuro difunto, todo se trasformaría.

Lo cierto, es que, aunque no debía pensarlo, lo más lógico fue que su mente se hubiera detenido para hacer un escrutinio detallado, incluso de su propia vida, así como del futuro que le deparaba.

Su primo le había dicho que le esperaba en una motocicleta en la esquina de aquella casa, pero nunca le dijo como salir de esta. Incluso, ni siquiera se ocupó en precisarle si debía fugarse por esa misma estrecha ventana o cual era el sitio más acorde para su salida. Seguramente debía abrir la puerta y correr hacia la esquina donde él le esperaba. Pero nadie se preocupó en saber si ésta estaba trancada con llave. Así que algo no cuadraba en todo lo planificado.

Adicionalmente tampoco contaba con que sus sentimientos se opusieran tan enérgicamente a esas intenciones ordinarias de agredir a quien ni siquiera conocía. Era muy extraño que, al observar aquel cuerpo tumbado en esa cama, ella se pusiera incluso en la piel de ese acusado y hasta se cuestionara si éste tenía hijos, esposa, una familia que se condoliera de él y a quien afectaría directamente dicho homicidio.

Había que disparar ya, pero ella no entendía muy bien cómo se había dejado llevar hasta allí y cómo era que estaba frente a esa persona, ya lista para dispararle y matarle. Así que con el dedo tembloroso colocado en el gatillo del revolver, buscó

dentro de sí misma a los más recónditos rencores de su mente, alejo a su alma y dejo de cuestionarse al respecto de la vida y de la muerte, de lo justo y de lo injusto, de la suerte y del destino.

Quiso llenarse de certezas y hasta refugiarse en aquel océano que abandonó en el vientre de su madre, teniendo claro que ya no había un mar de oportunidades en ningún lugar para ella y que solo podía aspirar a ese inmundo caño que colindaba con su actual vivienda y todo lo nauseabundo que ello representaba. Por lo tanto, nada podía impedir que ejecutara lo pactado con su primo, ni siquiera esa limpieza de alma de la que tanto le hablaba su madre y que era herencia de su abuela.

Ella no tenía razón y su estirpe no era tan diferente a las de los demás, e incluso el primo que también pertenecía a ella, le había demostrado, cómo no eran más los buenos y menos los malos; por el contrario, todos tenían diversos motivos para entrar en esa lista de ladrones, corruptos, matones y bandidos. Por sus acciones u omisiones, todos para Ana hacían parte de aquellos anales de la maldad.

Así que, aunque los nervios y tantas otras cosas le dominaban, había que hacer que esas manos reaccionaran y para ello nada mejor que un gran mordisco para intentar devolverle a esta, más que la posibilidad de sentir, la obligatoriedad de cumplir con las órdenes del cerebro.

Además para llenarse de más valor trajo a su ser el recuerdo de la voz grotesca de su primo, esa que la invitaba a no desfallecer, a actuar conforme a lo enseñado.

Pero la confusión le seguía gobernando.

No siempre la violencia reiterada puede ser la excusa para seguir propagando más violencia; por el contrario, debería ser la razón para acabar con esa maldita saga y empezar con una nueva historia, recordó le había dicho su madre.

Pero estaba allí frente a su contrato y estaba a punto de ganarse una buena suma de dinero. La primera que le serviría para que su familia encontrara unas mejores condiciones de vida. ¿Pero valdría la pena obtener así aquel dinero?

De un momento a otro, la víctima, parecía querer despertarse; ya no roncaba, ni refunfuñaba; solo movía sus manos levemente, como si su inconsciente sospechara lo que a su lado le iba a suceder. Así que había que actuar pronto, era probable que se despertara o que incluso sonara un despertador. En fin, que fuera descubierta antes de tiempo.

Si fallaba y llegaba a la cárcel, sabía que allí no sería defendida por su primo y otros hampones se adueñarían hasta de su alma, haciéndole primero conocer de todo tipo de ignominias, por lo que la cosa empeoraría. Por ende, la opción de desistir no era la más viable. Y con todos esos argumentos, por enésima vez tomó aire, tanto que en ese momento descubrió que aquel cuarto olía a cigarrillo. Al parecer aquel hombre había tomado y fumado demasiado antes de acostarse.

Aquel espacio estaba muy desordenado y demostraba que en aquella casa faltaba la mano de una mujer. Pero su naciente instinto le insinuaba que en ese lugar ellos dos no eran los únicos, así que Ana hizo un leve movimiento para buscar otras nuevas posibles salidas de escape.

En eso momento la futura victima también hizo un movimiento brusco, como para colocarse de frente de la misma muerte, la que ya le zumbaba en su cabeza y hasta parecía encontrarse tomándole el pulso, lo que hizo que Ana enfocará nuevamente el revolver en su punto como le habían adiestrado.

Había que darle en la cien, ya que los tiros en las otras partes del cuerpo pueden hacer que el movimiento defensivo de la persona lo deje con vida.

Enfocada en su tarea, Ana encuadró su nerviosa mano y empuño con mucha fuerza el pesado revolver, pero para su sorpresa, aquel hombre abrió los parpados y aterrorizado le miro.

Ana no disparo, contrariamente realizó unos leves movimientos de su dedo, como buscando distencionarle para por fin cumplir con su cometido.

Sin embargo, mientras nuevamente se colocaba en posición, aquel hombre despertó del todo y rápidamente levantó sus manos, mientras le rogaba a Ana que se calmara, que lo pensara, que no cometiera tal error. Incluso le expresó que, si lo quería matar, no lo hiciera en esa casa frente a sus hijos, lo cual golpeó brutalmente la conciencia de la chiquilla.

Él parecía estar logrando comunicarse con ella, en otra dimensión extrasensorial, una que la trasladó a otra superficie, plagada de exquisitas implicaciones psicológicas.

Mientras Ana enfundaba y se enfocaba nuevamente en la labor solicitada, él intentaba asegurarse que ella cambiara de parecer, la miraba fijamente y hasta se acercaba disimuladamente con movimientos muy finos que parecía ella no notaba.

Ella seguía temblorosa, estupefacta, ida de sí misma y simplemente empuñaba el arma hacia la frente de aquel hombre que un poco más sereno seguía hablándole con dulzura a quien atentaría contra su existencia.

Su primo, cual médium, al no escuchar los seis tiros programados prendió la motocicleta y salió despavorido de aquel lugar, mientras Ana escuchaba que su único recurso de fuga le dejaba sola.

Todo se complejizaba, además le preocupaba ahora el destino de su familia por lo que todas sus ideas, fobias, ilusiones, obsesiones, convicciones y hasta bondadosas pero extrañas intenciones de vida, se fundieron para dejar su mente nuevamente en blanco y su presente en un eterno suspenso del que quizá no quisiera despertar jamás.

El pantalón y hasta la blusa ancha y larga que llevaba Ana cambiaban de color al igual que ella, tanto que se preocupaba que probablemente esas prendas quedarían untadas de sangre, ya que su verdugo se acercaba cada vez más.

Más todo parecía llevarla al fracaso de la tarea encomendada.

Más tarde, mientras su primo esperaba escuchar en las noticias lo que había sucedido con su prima y aquel curioso empresario, al que ella debía asesinar, el contratante de aquella vuelta le llamó para felicitarle ya que desde la misma policía le habían llamado para decirle que había sido encontrado el cuerpo sin vida de aquel comerciante inescrupuloso y de una niña a la que no habían aun identificado, a la cual, él le había disparado en todo el corazón, mientras intentaba defenderse estrangulándola.

Y mientras el primo celebraba la noticia, ya en la noche, extrañamente la madre de Ana se iba de aquel refugio maldito en busca de nuevas posibilidades con el resto de su adolorida familia, siendo acompañada por uno de aquellos vándalos que extrañamente y en una actitud inesperada, la había sacado de allí y llevado hasta una finca casa de un adinerado y extraño negociante, dueño del contrabando de aquella ciudad, el cual según él, estaba dispuesto a ayudarles.

Pero como las noticias regularmente no concuerdan con lo que acontece, sino con lo que quien manipula dicha información, quiere decir y comunicar, la sorpresa de aquella mujer fue mayor cuando supo, que este hombre no había sufrido ningún atentado, debido a que logró convencer a su asesina, Ana, quien a partir de aquel momento se convirtió en su ahijada, y decidido a ayudarles. Ahora le daría a ella y su familia una mejor vida, esa que en el infierno él estaba seguro a ninguno de los dos se les otorgaría.

"Vivimos por fe, no por vista".

Cuentan que en una cotidianidad, el hijo llegó a la casa paterna después de varios años de no visitarles, acongojado y desecho, por lo que su madre lo recibió con alegría y mucho amor, mientras su padre, con un poco más de indiferencia pero con igual cariño, le expresó: - "*el mejor momento de nuestras vidas no es cuando estamos donde siempre hemos querido estar, sino más bien, cuando tenemos la fuerza para ya no estar donde no queremos*".

www.cotidianidades.com

"Acaso no destruimos nuestras mejores historias cuando las convertimos en simples cuentos".

LOS SIN SENTIDOS

He buscado el sentido de mi vida. Aunque observo que lo más común es encontrar los *Sin Sentidos* del día a día. Pero antes que generarme cierto alarde de superioridad por ello, acepto que dichas ideas me perturban al asumir que todas nuestras búsquedas, esas que no tienen sentido, solo sirven para desajustar nuestros pensamientos.

Algunas de nuestras milenarias inquietudes, complejas, por cierto, logran generarnos cierta hilaridad para deducir de que nada tiene un sentido; lo sé, pero no se trata de descalificarlas por eso, como sí de cualificarme con ellas. Otras, por el contrario, nos producen algo de rabia o descontento, especialmente cuando nos sentamos a detallarlas y reconocemos sus *Sin Sentidos*.

Me gustaría, de alguna manera, denotarme, que hay un gran sentido en la misma vida, que es quizá el único, el verdadero, pero cuan complicado me ha sido el entender esa otras nuevas realidades, esas que a pocos les ocupa aunque a todos nos preocupa.

Ya ni con mis propios familiares, los más cercanos, reparo si nuestras interacciones tienen o no algún sentido. Y es que la lista de satisfactores de estos, es tan alta, que algunos de esos insumos orientadores de vida, parecen simplemente no afectar nuestros distraídos sentidos físicos.

En el fondo coexistimos gracias a esos sin sentidos, los mismos que se parieron probablemente mucho antes que alguien tuviera conciencia de estar ya en este mundo y de tenerle que encontrar algún sentido a esa estadía.

Es lógico por ello que nos conectemos al mundo exterior a través de nuestros sentidos y las percepciones que alteran nuestro sistema nervioso. Gracias a esos estímulos, lentamente le vamos dando diversas posibilidades a aquello que especulamos percibir, convirtiéndoles en nuestros aprendizajes. Saberes que luego se llevan a nuestra memoria y que aun siendo parte de sin sentidos se repiten, promoviendo así una justificación incluso hasta para nuestra misma muerte.

Pero entre más se vivencian estas percepciones, menos entendemos que nada de ello tiene sentido. Incluso, actualmente creo haber descubierto que aquellos que elaboran creíbles postulados con tendencias científicas, para enmarcar sus propios *Sin Sentidos*, son quizá los que se encuentran más lejos de darle alguna orientación coherente a sus propias vidas.

Más, son esos lejanos pensamientos, que pretendiendo encontrarle un verdadero sentido a todo aquello que consideramos como trascendente, nos pueden ayudar a determinar desde lo particular, qué es lo que le da razón de ser y motivaciones a nuestro día a día.

De alguna manera, ni la misma ciencia parece tener una mínima idea al respecto. Ella, cercana a su mundo de ficción y apoyada ahora en su virtualismo, al respecto de nuestras propias ilusiones, deja que estas se disfracen a diario de desilusiones.

Probablemente, por todo ello y con el trascurrir de mis días, se incrementa mi deseo consciente de aislarme de tantas inconciencias.

Todo tiene un propósito, afirman; hay que aceptar que existen *Sin Sentidos* que pasando por alto todo lo que enaltece nuestras percepciones, señalan un posible sendero a seguir. Lo que no quiere decir que todo lo que motive nuestras existencias tiene que ver con aquellos sentidos universales, que a su vez nos incitan a que encontremos algo nuevo en nuestras diarias experiencias.

Así que, con o sin ese sentido, trasciendo mi diario devenir y hasta valoro todo aquello que aquí y ahora le está dando alguna luz a mis búsquedas. Así para algunas lejanas personas, ese sentido renovado no tenga mayor razón de ser, como tampoco se lo haya a la misma muerte.

Debo con esto reafirmar que en ocasiones no soporto que esos aparentes *Sin Sentidos* de un mundo mercantil, puedan entenderse como explicaciones que tranquilizan a aquellos que, en medio del caos y los engaños milenarios, intentan darles a sus cotidianidades algunas certezas, de esas que aun siendo absurdas provocan implicaciones en nuestros objetivos de vida.

He querido contrarrestar esas dudas, encerrándome en mis sentidos interiores, sin intentar ubicarme más allá de lo percibido por ellos. Más con ello, no desconozco que en mi ser crece y se vislumbra una especie de ironía, especialmente cuando me hablan de los enormes anhelos que despiertan en otros, lo que para mí no son más que extraviados sentidos de vida. Por ello, sospecho que mantengo la convicción que para muchos habitantes de este universo de desilusiones todo hace parte de lo que bien sabemos denominar destino.

Lo que traduzco en que me da igual que intente proyectar ese mi sentido de vivir, en otros. Lo que no es óbice para que siga creyendo que nada tiene más importancia en este mundo que el encontrarle un sentido real a nuestras existencias. Por lo tanto, para estos días, me preocupo menos de mi alrededor y me ocupo más de todos los impulsos internos que hacen aflorar mis pequeños microentornos cotidianos y con los cuales pretendo darle un nuevo y mejor sentido a mis días.

Aquí y ahora, hasta lo insignificante debe darme ese sentido renovado, así como nuevos significados a todo lo que antes se cruzaba, me confrontaba, pero no me complementaba.

Hay muchos dilemas por resolver, es lógico, pero siento que todo cobra ese mejorado sentido, con el simple hecho de alejarme de tantos mundanos *Sin Sentidos*.

Y es que por más que le dé vueltas al asunto, no puedo dejar de aislarme de aquellos *Sin Sentidos* que, para muchos otros, les dan sentido a sus cosas. Y hasta tengo que aceptar que, aunque concretamente no tengo la capacidad de explicar cuál es el sentido literal de algo, ello no quiere decir que no pueda encontrar razones de fondo para ser de aquellos que motivados por esas fuerzas silenciosas que a otros les otorgan esos cotidianos *Sin Sentidos*, a mí me inciten a desviarme para darle nuevas oportunidades a mis días.

Hasta un amanecer, que para algunos no pasa de ser algo ligero e insignificante, nos puede proyectar el verdadero sentido de nuestras vivencias.

Es entonces caótico pero necesario, que para hablar del sentido de algo, tenga que invitar a ubicamos más allá de nuestros imaginarios, en otra orbita, en donde quizá inicialmente no encontremos una orientación especifica. No todo es tan lineal y menos tan especifico como suponemos.

A medida que nos permitamos ir comprendiendo que hay quienes le encuentran un real sentido a la lluvia, para renovar con sus gotas sus propias vidas, podemos asimilar de mejor forma que hay otros, que aunque no esté lloviendo a cántaros, sienten en sus vidas todo un chaparrón helado, molesto, terrible.

Hay seres que perciben lo hostil hasta en su propia respiración y ello les genera algún sentido.

Son *contrasentidos*, así lo entiendo.

Por mucho tiempo padecí cosas similares, hasta que me propuse encontrarle alguna explicación. Probablemente, por ello ahora logro sentir hasta en lo más mínimo o en lo que antes vislumbraba como caótico, que muchos otros descalifican como una desgracia, una lección de crecimiento.

Si así lo queremos vislumbrar, hay un algo que se desprende de cada interacción, por imperceptible que sea y que se adhiere a nosotros.

Y esa especie de nuevo valor es lo que en mi caso me ayuda a seguir avante, a intentar superarme a mí mismo, no tanto para ser el mejor, como sí para ser un mejor ser humano.

Tal vez desde esa perspectiva es más fácil recorrer el empedrado camino de las circunstancias cotidianas y encontrar en ellas nuevas posibilidades para no

detenernos, caminando eso sí con más cuidado, observando más a nuestro alrededor hasta percatarnos de todas las posibilidades que tenemos.

A ello es lo que algunos denominan esperanza, esa que es posible que se apague en algunos momentos, pero que está allí, incluso en farolas exteriores, que una vez ubicamos, nos sirven para alumbrar nuestro nuevo sendero y a la vez nos pueden proporcionar fuego para encender esa llama interior que creemos apagada.

Bajo esa mirada, acepto que en nuestro propio corazón coexiste esa fuerza que nos ayuda a comprender, si se lo permitimos, que todo tiene una razón de ser, que incluso lo oscuro es lo que le da sentido a nuestras búsquedas para ser iluminados.

Todo, si se quiere, cobra ese nuevo sentido, lo creo.

Por lo tanto, no es gratuito que haya estado continuamente buscándole nuevas razones a mi vida. Y que incluso en algunas noches, quizá las menos oscuras, haya encontrado algunos trozos imperceptibles de lo que debo hacer, aquello que creo me va permitiendo distinguir con algo de mayor claridad porque debo aferrarme a esas nuevas razones, que poco a poco se han ido convirtiendo en fundamentos de lo que debe ser, de lo que debo responderme cuando me pregunte el para qué de las cosas.

No hay muchas certezas, también lo acepto, pero hoy reconozco que detrás de las nubes más grises hay millones de estrellas, que hay todo un nuevo universo esperando por mí, si me lo permito. Es otra dimensión de la que soy parte, aun sintiéndome aparte de ella. Y por más indiferente que queramos ser, de cada una de esas pequeñas partículas que conforman esta magna Creación y por más que queramos posponer cada momento indicado para encontrar el sentido de las cosas, todo está allí, aspirando que le redescubramos.

Por ello, cuando me siento en el mundo de los *Sin Sentidos*, miro al cielo e imagino, gracias al más pequeño destello de alguna estrella, que hay un ser especial que me da su guiño para que continúe, para que me sienta vivo, para que aun sabiéndome un transeúnte más de este mundo, esté seguro de que ello tiene algún sentido. Por lo tanto, quiero entender que cada encuentro entre partículas dentro de este universo infinito, les da un nuevo sentido a tantos Sin Sentidos dentro de mi microcosmos finito.

No puedo negar que, con todo y estas explicaciones, hay momentos aún en que pierdo hasta la razón y me dejo doblegar por nefastas percepciones, de esas que me producen escalofríos y que me enferman. Y tal vez, tras esas elucubraciones, he llegado a percibirme cercano de todo aquello que regularmente me horroriza y que hace que la mayoría de la gente prefiera sentirse un muerto en vida.

En esos instantes hago otro alto necesario e inicialmente dejo de quejarme, de gritar, de desesperarme y simplemente continúo andando, corriendo detrás de ese

sentido que, llamándome la atención, de cualquier manera me va explicando sin palabras, que aun existo y que ello vale la pena.

Hay que ser más grato, esa es la clave para poder entender que el diseño mercantil de nuestras fronteras es el que nos confunde. Y que, por lo tanto, hay situaciones dentro de esas ilusiones económicas que nos hacen creer que son los objetos y no tanto los sujetos los que nos llenan de sentidos. Y aunque nos cueste aceptarlo, no podemos obviar que, en su todo, tiene más que ver lo interior que lo exterior.

Percibimos más que lo que está a nuestro alrededor es cierto. Por ello, para nuestros sentidos pareciera que ese mundo que está afuera es lo que nos genera identidad con la vida y tras esa visión se da esa extraña distorsión. Más lo cierto es que uno no puede dejarse distraer por esas alucinaciones, que, siendo temporales, simplemente coinciden con un abrir y cerrar de parpados, al que reconocemos como visión y que solo hace parte de la dimensión de nuestras expectativas.

Tras todas estas confusiones, es que creemos suponer que el vacío interior se llena desde lo exterior y que incluso requiere de otro tipo de iluminación, la cual podemos simplemente recrear con nuestros neones callejeros. Para hablar de un sentido hay que entender lo que significa este para nuestro lenguaje. Como también, que todo puede hacer parte de un juego de palabras. Textos que en sus conjugaciones se encuentran inicialmente con nuestras miserias pero que si nos lo proponemos también con nuestras felicidades.

¡Qué *Sin Sentidos*!

Y con esa juerga de sonidos revestidos de símbolos, que a su vez nos provocan un sentido, es que bebemos de las alegrías o las tristezas de lo que reconocemos como vida.

En fin, ya ni con uno mismo se puede llegar a sentir pleno. Por ello, me preocupa que a mi alrededor se perciban tantos *Sin Sentidos*.

Todo parece lo mismo.

Ni el dolor tiene para todas las personas el mismo sentido. Hay quienes perpetúan sufrimientos y aspiran que estos le den algún sentido a lo que hacen o dicen. Y bajo esa lupa, hasta hay quienes le ponen un sentido moral a sus búsquedas. Lo penoso es que con ello solo clasifican, generan más fronteras, nuevas divisiones, mayores conflictos, sobre los cuales reconstruyen nuevos y más desorientadores sin sentidos.

Pero sus sentimientos no me son indiferentes. Aunque reconozco que ha dejado prevalecer un sentido de compasión, que en otrora no me permitía ni ayudarme a mí mismo.

En esta sociedad de consumo, todo parece indicar que solo el ocio en algunos momentos cobra alguna razón de ser y aunque este nos lleva a tomar decisiones absurdas, seguimos dejándonos guiar de esos antivalores, que hacen que con pequeñas situaciones rutinarias retroalimentemos incluso la idea inconsciente de acabar con nuestras vidas.

Lo cierto es que quizá el mayor sentido que encontramos en la nada, es el dejar que el tiempo trascurra y así engordar los *Sin Sentidos*, como lo hacemos con nuestros propios cuerpos.

Afortunadamente, he dejado de sentir que todo me resulta indiferente; por el contrario, ahora percibo más bien que todo me compensa. Y con esa señal trabajo por aquellos, que cual esclavos de sus banas ilusiones, tanto daño se hacen. Como ellos, deje que se pasaran muchos días sin aspirar a nada diferente que un fin, ese que debía llegar es cierto, pero que a su vez debe convertirse más bien en el principio de algo.

Son reflexiones lo se. Pero estas les dan sentido a nuestras convivencias. Las mismas que se construyen sobre *Sin Sentidos*, los que no van más allá de unas sumas con ceros y que hasta se dejan en ocasiones contagiar de otros absurdos que desafortunadamente en algunas personas ya no reproducen siquiera un mínimo de vergüenza.

Hay quienes se creen protagonistas de sus actos involuntarios, aquellos que son realmente nefastos para encontrarle más adelante una razón de ser a nuestras experiencias.

Cuánto tiempo nos faltará para comprender que son nuestras propias proyecciones las que nos tienen altamente confundidos. Y es que hay sin sentidos absolutos, hoy lo entiendo, de esos que se pueden representar a través de actos que no falta quienes los califiquen como necesarias pero inhumanas bajezas. Acciones de las que no vale la pena siquiera especular, pero que se hace indispensable transformarles. Claro, que ello depende exclusivamente de lo que nosotros queramos interpretar como sentido de vida.

En lo personal, entiendo que algún día todo se apagará dentro de mi cuerpo, que desapareceré de la escena de este mundo y que consciente o no de lo que debe continuar, dejaré de dar vueltas con el mundo para plantearme posiblemente otros nuevos interrogantes.

También entiendo que mientras siga absorbiendo el aire que todos traspiramos, la indecencia me seguirá contaminando, aunque esté completamente convencido de que hay un único y verdadero sentido trascendente, seguiré cohabitando con tantos *Sin Sentidos* y con otros cientos de cuestionamientos que no dejarán de sofocarme.

Asumo, por ende, que esos Sin Sentidos comunes, seguirán proyectándose con una claridad más que pasmosa. Y que en medio de todas esas circunstancias denotaré ciertos incentivos, que cual tentaciones lograrán hacerme inclinar tras sus detalles fastuosos.

Caeré en sus fauces y aunque a otros esto les pueda parecer detalles minúsculos, lo cierto es que todas esas búsquedas transcurren hasta desmotivarnos para con la vida. A eso es quizá a lo que mal llamamos perdida de sentido de la vida, que no es otra cosa que una invitación para que entendamos que le deberíamos estar dando otro verdadero propósito a algo que nos debe motivar a percibirnos de otra forma y ya no tanto como listos para que nos aborde la muerte.

Parece que a los sentidos no los dirige la razón, todo porque somos guiados más por nuestras emociones, esas que visionamos como simples deseos. No está en la cabeza, el control de nuestras existencias, ni siquiera en el corazón, sino más bien en la piel, el olfato, la lengua, nuestras orejas o quizá en nuestros ojos y de esos *Sin Sentidos*, debemos tener cuidado. Por ello, es que en el fondo hay que aceptar que nos guían las sin razones y que algunas de estas, aunque podrían ser consideradas como inconcebibles, están allí, incluso para quien se precie de llamarse pensante.

La excusa es que todas son experiencias, que quizá por no medir sus consecuencias, nos hacen caer de una gran altura. Y como no faltará quien desconozca que todos nos enriquecen, ello no implica que tengamos que vivenciarla en carne propia, ya que todas, especialmente las de terceros, también alimentan nuestras sin razones.

Hay percepciones que son adictivas, es cierto, y hasta son las mismas que en algún momento nos apagan, nos enceguecen, hasta nos enmudecen, así creamos que hemos preferido silenciosamente evitar algún sonido incluso el de nuestras propias palabras.

Más, no vale la pena seguir enfatizando en tantos *Sin Sentidos*. Nuestro tiempo trascurre y debe verse como un presente, un regalo, una posibilidad de crecimiento.

Ni siquiera anhelo enterarme si existen o no otras búsquedas mucho más halagadoras. Como el agua o como el mismo viento que complementa mis sentidos, acepto que algunas percepciones no son más que alucinaciones e ilusiones de nuestras mentes, algunas de ellas reprogramadas milenariamente y que deben recordarnos con contundencia que estamos vivos en este mundo de los muertos y que tantos *Sin Sentidos* solo están allí para llamar nuestra atención; y que, por ende, merecemos entrar a otra dimensión más real y menos virtual.

Así que quiero darle un mayor énfasis al sentido que hoy le estoy intentando encontrar a mis búsquedas. Así, para algunas personas externas, ese camino no

tenga mayor razón de ser, más allá de mis propias locuras a las que denomino creencias.

Acepto que en mi ser deberá seguir creciendo esa especie de ironía para mantenerme en aquellos anhelos de saberme vivo; que existo y que, por aceptar esta verdad irrefutable, aun desde lo irracional de mi ser, es por lo que debo dejarme seducir para degustar de todo lo que hace parte de mi día a día.

Así lo quiero asimilar; hasta el silencio que se prolonga eternamente, me incentiva a crecer, y creer que al darle sentido a las cosas y obviar tantos *Sin Sentidos*, todo cambiará.

Siento entonces que, aunque hay *Sin Sentidos* que implican una inexistencia absoluta y que me llenan de sin razones, puedo acompañarles a estos con mensajes siderales, de esos con los cuales anhelo reiniciar otro viaje, uno en donde se cumplan con ese sentido trascendente.

Hasta lo desconocido y probablemente secreto, tiene una razón de ser. Y ello es lo que nos vincula a todos y por lo que debemos trabajar para descubrir en algún punto de dicho recorrido que todo tiene un para qué.

Cuando se quiere, todo cobra sentido y nos integra, quizá para lograr irradiar en nuestro ser todo aquello que, sin ser disfrazado de grandioso, incluso ni siquiera de santo, nos demuestra que cada partícula de nuestro inmenso mar universal, tiene una utilidad. Que cada destello de ese cielo color azul esmeralda, está hecho para salpicar nuestras vivencias de todo aquello que conscientemente debemos reconocer como el premio de la vida.

Hay un nuevo sentido por atender. Aquí y ahora cada molécula que hace parte de la semilla que luego se convertirá en la hoja de un árbol de vida de la eternidad, tiene un propósito para crecer, una lógica para que con ese su esplendor tal vez reconozcamos otra luz, una que le da sentido especialmente a nuestros *Sin Sentidos*. Por ello, cuando algo arde desprende luz, calor, energías y vida. Y cuando aprendemos, nos iluminamos integrándonos a ese fluir que impregna cada partícula de nuestro ser.

Percibo entonces que todo es bello. Y que cuando nos permitimos ser el reflejo de aquella majestuosidad, aun sintiéndonos lejanos y hasta ensimismados en nuestra razón, nos reencontramos hasta con aquellos que sospechamos no merecedores de aquel sentido reconciliador que esta inserto hasta en nuestras palabras.

Hay un sentido que se deja entrever en tantas otras voces que parecen darle nuevos significados a lo que antes descalificábamos como ruidos; esos que circundan en este mundo. Así que, como debemos reconocer que la Creación nos anuncia a cada instante que vale la pena sonreír, compartir, sentir, ya que ese fluir que conocemos

cono un sentimiento de amor, pulula aun en los más inocente de nuestros *Sin Sentidos*.

Todo hoy, cobra otro sentido, para mí, uno que sobrepasa los alcances y los límites naturales a los que denominamos universo. Un sentido que sé nos irradia a todos, hasta a los no vivos, e incluso a los no muertos, para que nos vinculemos y nos dejemos incitar a la unión, ya que cada vez nos integramos más con quienes ni siquiera consideramos como partes de este mundo.

Por lo cual, desde este nuevo punto de vista, con otro sentido, pretendo que no se hable tanto de los *Sin Sentidos* de la vida, sino que simplemente se degusten nuestras coexistencias.

Para ello, aquí y ahora solicito al mundo que ame todo lo que hace, lo que dice, lo que cree, lo que es, e incluso incluya en dicha tarea cotidiana a aquellos que conviviendo en sus mismos entornos consideran erradamente indignos de esta vida. Esos que en algún momento dijimos se mofaron de nuestras búsquedas de sentido.

La verdad es una y no hay forma de acercarnos a ella que amando y ese fluir es imposible de evadir, aun cuando sigamos como especie tan confundidos que preferimos odiarnos y agredirnos.

El día a día, más adelante es probable que nos siga enseñando de esas nuevas posibilidades y en el personal pese a llenarme de estas afirmaciones hasta es viable que vuelva y me confunda con otros *Sin Sentidos*, pero hoy tengo claro que, aun extraviándome, esta verdad me encontrará en el momento y en la forma en que yo menos le espere.

Lo único que me importa ahora es que hay un sentido. Y que esos semejantes por distintos y diferentes que me parezcan, me complementan, le dan razón de ser a saberme yo mismo, vivo. El amor reordena nuestras vivencias. Así que todo tiene un sentido, aceptémoslo, aun cuando nuestras inconciencias quieran pensar que la vida no tiene ningún valor, propósito, razón de ser o para qué.

Aun cuando nuestros escasos conocimientos quieran hacernos creer que lo único que nos da felicidad son las expectativas e ilusiones que confundimos como sin razones y objetivos de este mundo.

Lo percibo: hay un sentido que le da razón de ser a nuestras vidas a cada instante: es el amor.

"sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón;
Porque de él mana la vida".

Cuentan que en una cotidianidad el joven que le pedía a diario a su padre que le explicara algunos asuntos de la vida, le escuchó decir: - no sigas pidiéndome una explicación, ya que no creo, que todo la tenga como lo deseas, por ello, evita el seguir exigiendo respuestas al respecto de algo o de alguien, ya que quizá no todo la tiene, no sigas buscándole el sentido a muchas cosas y acepta que hay cientos de situaciones sin ningún sentido y hasta evita el seguir calificando todo como justo o bueno, ya que encontrarás que muchas situaciones que nos acontecen, no son siquiera lógicas y simplemente, aprende de cada circunstancia para encontrar en esos momentos, el inmenso valor de vivir.

www.cotidianidades.com

"Lo cuentos, esos que se plasman en los libros, son como espejos que nos proyectan apartes de lo que uno lleva dentro de sí ".

VIVO

Cuentan que Él había perdido su capacidad consciente de recordar que estaba vivo; sin embargo, parecía que había algo dentro de su ser, que con sus destellos iluminaba su rostro para que no se olvidara que aún hacia parte de este mundo de las ilusiones; algo que ni el tiempo podría borrar como lo hace con tantos recuerdos, especialmente aquellos que atormentan nuestra memoria. Algo que no lograba deteriorar las muchas células que ya estaban feneciendo ante el ímpetu que reconocemos como muerte; algo que irradiaba con su resplandor de forma intermitente, a través de sus pupilas, ese fluir que poco podemos describir, pero que va más allá de nuestro lenguaje; algo que parecía sobreponerse a la capacidad destructora de nuestras sin razones: una fuerza innegable que ni la misma ciencia ha podido anular y menos clasificar dentro de los rangos de lo que reconocemos como creatividad.

Algo que le demostraba a los suyos que no hay pasado, que solo podemos coexistir en un eterno presente, en un aquí y ahora, en donde no importa si no hemos acumulado en nuestras mentes aquellos que los demás consideran como importante o valioso; algo que le llenaba de una especial motivación para volver a ser, para redibujar con nuevas tonalidades aquellos rostros que le representaban ese algo y así era como terminaba demostrando a través de una sonrisa que de nuevo estaba al tanto de la vida: es un algo que le va más allá de nuestras alucinaciones, es un algo que llamamos amor.

"Así que tengan cuidado en su manera de vivir".

Cuentan que en una cotidianidad el hombre que construyo su casa y su mobiliario con la mejor madera del bosque adjunto para darse además más visibilidad y así poder disfrutar el ancho paisaje, frente a la llegada del crudo invierno que le impedía salir tubo que empezar a quemar algunos de estos muebles para no morirse congelado, entendió cuando al final quemo incluso parte de su casa la importancia de respetar las leyes de la naturaleza y su equilibrio.

www.cotidianidades.com

"Lo mejor de los cuentos que se enfocan en la vida, es que nos sacan del tiempo, reiterándonos así, que no hay pasado, ni presente, ni futuro, solo vivencias y experiencias que cuentan".

UN LAPSUS INOLVIDABLE

Cuando en las noticias informaron que el automóvil de placas MCA224 se había ido a un abismo, pero que, por temas de inclemencias del tiempo, el clima, no había permitido aun saber y menos rescatar a sus posibles ocupantes, ello tomó de sorpresa hasta a su propia esposa, que de inmediato entró en alerta llamando a toda su familia y amigos para preguntarle por Jairo, especialmente telefoneando a la casa de Cesar su compinche y con el que regularmente se iba de farra.

Al igual que ella, la esposa de César no sabía nada de su marido, sólo que estaba convencida que este se había ido, dicho fin de semana, a una convención de la empresa, la cual se realizaría en otra ciudad y en donde no tendría acceso ni siquiera a teléfonos móviles.

Luego de casi diez años de matrimonio, ella estaba segura de que la relación había superado todo tipo de crisis, pero lo que se fraguaba en su mente, fruto de lo que ya consideraba su mayor traición, hacía que en su ser estallara todo un volcán, mientras la esposa de Jairo le solicitaba calma por lo que se deducía habían informado en las noticias, lo cual era realmente desconcertante.

Una serie de sentimientos contradictorios se mezclaban: rabia, celos, preocupación y hasta una extraña satisfacción de saber que aquel engaño había sido cobrado por el mismo Creador. Todo ello embargaba el corazón de ambas mujeres.

Pero lo único que era cierto en aquel momento, era que el carro de Jairo había caído en un abismo y no se tenía claro, ni quien lo conducía, ni quienes se encontraban dentro de él.

Lo cierto es que a medida que las autoridades encontraban nuevos detalles del siniestro y sus celulares enviaban directamente al buzón de mensajes, la angustia dominaba las vidas de todos los familiares. Incluso, lentamente se lograba esclarecer, luego del contacto con otros amigos y compañeros de trabajo, que Jairo y Cesar no estaban en ninguna convención y que seguramente andaban era de parranda.

Pero tal vez lo que más indignaba a este par de damas, es que hasta los habituales compañeros de farra y ahora fuentes de información, habían dormido en casa. Y fue Arturo quien les confesó, primero a su mujer y luego obligado por ella, a las susodichas que sus amigotes le habían comentado su plan, que los llevaría el fin de semana a una gran fuga, más no habían dado detalles del magno festejo. Lo que,

si dejo en claro Arturo, es que debían dar un tiempo de espera, por lo del guayabo, la posibilidad de un hurto del vehículo y, por lo tanto, la esperanza, que es lo último que se pierde, que no les hubiera sucedido algo grave.

Con un mal palpito, la esposa de Jairo se guardó sus rencores acumulados en tantos años de convivencia y se dedicó a orar, mientras que la de Cesar, más crédula, presentía que este no había acompañado a aquel vago de Jairo a toda su faena, así que continuo con su búsqueda.

Postura que se reafirmó, al escuchar de la propia voz del habitante del sector que había denunciado la caída del vehículo al abismo, que allí solo observó a un hombre y una mujer, lo que le llevaba a concluir que su vagabundo esposo estaba en otro lugar simplemente fundido de la rasca.

Además, una hora más tarde la policía le confirmaba que, aunque no había cámaras en aquel alto sector de la montaña, se había recurrido a las de un peaje cercano, en donde se reafirmó que era Jairo el que conducía dicho vehículo identificado a la vez por sus placas y la descripción de este, por lo que concluyeron que Jairo, en compañía de una mujer, se habían precipitado al abismo, y todo ello soportado en el testimonio del testigo. Con todo y ello, las autoridades estaban intentando rescatar los cuerpos de las víctimas, pero las condiciones climatologías hasta el momento se los seguían impidiendo.

El corazón de la esposa de Jairo estaba lleno de resentimientos; con todo y ello, había finiquitado su agobiante incertidumbre y ahora debía unirse a la cadena de oración que se estaba formandose para rogar por la pérdida alma en pena de Jairo, propuesta que no podía acompañar la mujer de Cesar a quien la seguía consumiendo la indignación.

En otro lugar de la ciudad, más exactamente en un motel ubicado a las afueras, muy cerca de aquellos entornos montañosos, Cesar despertaba, producto de un fuerte dolor de cabeza que no le permitía siquiera recordar algo de lo que había pasado y menos en donde se encontraba.

A medida que observó a su alrededor, se percató no solo que su cuerpo estaba completamente desnudo, sino que por la cantidad de espejos que lo reflejaban se encontraba en una habitación de motel.

Intentó ponerse de pie como pudo y se preocupó aún más cuando después de una rápida inspección ocular se dio cuenta que no había rastro alguno de su ropa, ni su teléfono móvil, ni de su billetera, por lo que supuso inicialmente que le habían robado.

En aquel momento solo atisbo a tomar el citófono de la habitación y preguntarle al recepcionista dónde se encontraba, qué hora era y si él tenía claro con quien había llegado a aquel lugar, ya que sospechaba le habían hurtado.

Este que simplemente había recibido turno cuando ya la habitación estaba ocupada, reviso la minuta de seguridad, en la que debió haber dejado consignado su compañero, el ingreso de Cesar. Por lo que le describió el carro de Jairo, además que habían entrado tres personas, dos hombres y una mujer y, que antes del amanecer el carro había salido con solo dos ocupantes, dejando claro que no molestaran a quien se había quedado en la habitación el cual además pagaría la totalidad de la cuenta.

Poco a poco leves recuerdos del día anterior llegaban a las sin razones de Cesar, quien ya tenía claro que había estado con Jairo en un bar y que había bebido demasiado. A partir de aquel instante, una rabia interior lo consumió todo, por lo que consideró una broma de mal gusto de su pesado amigo.

Advertido por el recepcionista del monto adeudado en aquel motel y la necesidad de cancelarlo pronto o se vería obligado a llamar a la policía, no se le ocurrió más que comunicarse con su primo Ebert, todo un compinche para este tipo de temas etílicos y sexuales.

Hombre de fiar que se encontraba en casa y quien, entre susurros, ya que se encontraba al lado de su fiera esposa, le informó a su primo de lo sucedido, de la preocupación de la familia y del posible accidente y desaparición de Jairo. Lo cual a su vez también preocupó a Cesar.

Al cabo de una hora y luego de poder echarle una megamentira a su esposa para que lo dejara salir, Ebert consiguió algo de dinero, con un vecino usurero *gota a gota*, se llevó a escondidas de su casa una muda y llegó al motel en busca del asustado Cesar.

Mientras tanto, Cesar intentaba explicarle por el citófono al recepcionista del motel, lo que estaba sucediendo y este, sabiendo que a diario le decían cientos de cuentos similares para no pagar lo adeudado, sugirió entonces que era necesario comunicarle todo a la policía. Propuesta que obligó a Cesar a pagar por dicho silencio, más a sabiendas del escándalo que estaba creciendo en los noticiarios como producto del accidente del carro de Jairo.

Con el dinero y gracias a propinas adicionales, el primo Ebert y Cesar convencieron al chico de la recepción y a una camarera que ya estaba enterada de todo, que no dijeran nada hasta tanto Cesar no saliera de ese lugar y pudiera aclarar la situación con las mismas autoridades.

La coartada, craneada por su mitómano y desvergonzado primo, era la de llevar a Cesar a un hospital como producto de una escopolamina que implicaba no solo la tranquilidad al respecto que le habían robado, sino el olvido de todo lo sucedido.

Los costos de la parranda ascendían y varias cosas ocupaban la mente de Cesar, las cuales iban desde que su esposa ya debía saber que no hubo convención y sí una

rumba, hasta que la muerte de Jairo suponía que las deudas que esta tenía con él también se habían ido a aquel abismo. Además, era consciente que el pago de final de mes no le alcanzaría para cubrir esa gran cadena de mentiras que estaba fomentando, ya que su primo Ebert, para consolidar la historia, estaba llamando a quien les vendiera el producto y a otro amigo enfermero de un hospital, para que recibiera al paciente.

El vendedor del estupefaciente, cobro un poco más de la cuenta, no solo porque sería involucrado en un hecho que ya estaba en manos de las autoridades, sino porque debía llevar en su vehículo a Cesar y dejarlo a la vuelta del hospital. Y también porque debía administrar la dosis exacta del prohibido producto, ya que un poco más de lo necesario haría que ese polvo causara la muerte de la víctima.

Así que, el primo Ebert, tuvo que dejar con él su celular de gama alta. Sí, el dinero se había terminado y ahora solo quedaba ser víctimas de la especulación, de allí, la advertencia por parte de dicho delincuente, que si en dos días no lo habían reclamado lo vendería en el mercado negro.

Pero las deudas se incrementaban, tanto como las mentiras, ya que el enfermero ahora cómplice, debía recoger medio desnudo y casi inconsciente a Cesar a la vuelta de dicho hospital, mientras supuestamente salía a fumarse un cigarrillo.

Todo funcionó acorde a lo presupuestado por Ebert, quien complementó su ya larga lista de falacias, explicándole a su mujer, que estaba en el hospital producto de una llamada de un amigo enfermero quien había reconocido a su primo Cesar, el cual había llegado allí producto de la delincuencia que azotaba la ciudad.

Ella de inmediato llamó a la esposa de Cesar, quien a su vez se comunicó con la esposa de Jairo para que le acompañara y allí averiguaran el real paradero de su marido y la verdad de todo lo sucedido.

Más, antes de salir hacia el hospital, ambas determinaron la necesidad de decirle a la policía del nuevo hallazgo.

Para Ebert, Todo parecía funcionar perfectamente, hasta que observó que la policía llegó al hospital y a partir de aquel momento empezaron a indagar no solo a Cesar que se hacia el ido, sino a las cámaras de seguridad del hospital. Y ella demostraron que Cesar había llegado hasta allí en un vehículo, que no solo fue grabado por estas, sino ubicado por las autoridades, que a su vez por sus placas les llevó a dar con el paradero del traficante y a través de su captura a empezar a construir una nueva historia.

Y fue el traficante, quien a su vez involucro a Ebert, quien, para ser exonerado de otras responsabilidades penales, mucho más complejas, tuvo que contarle la verdad al investigador de la policía, ofreciéndole a este un regalito especial, con tal que cerrara el caso, en lo que a Cesar se refería.

Sin embargo, no contaban con que ya un fiscal estaba a cargo de la investigación no solo del accidente del vehículo, sino del hurto hacia Cesar. Indicios que, por el olfato de este, lo llevaron a aquel motel, en donde con su sola presencia el recepcionista y la camarera narraron lo sucedido y algo más.

Allí, con copia de las grabaciones de las cámaras de seguridad, se verificó para fortuna de Cesar, que en el vehículo solo iban Jairo y una mujer y, que estos debían de ser las dos víctimas posibles de aquel siniestro.

Cuando el fiscal fue buscado por el policía que llevaba el caso del hurto, ambos visitaron a Cesar quien, al lado de su primo, les ofrecieron unos nuevos y mayores recursos a cambio que les ayudaran, manteniendo la versión que este no recordaba realmente, sino la última discoteca a la que habían asistido.

Al día siguiente y con el rescate de algunas piezas de lo que quedó de aquel vehículo y de los dos cuerpos sin vida, Cesar intensificaba sus olvidos, mientras su primo se dedicaba a conseguir más recursos para pagar el silencio de todos los que de alguna manera podían delatarlo. Todo para mantenerse en aquella historia en la cual, sí había un accidentado, pero Cesar no andaba con él en aquellos momentos.

Con todo y ello el fiscal advirtió que era necesario identificar la mujer acompañante, por lo que Cesar ahora debía pagar otra suma a los funcionarios de medicina legal para que no dieran información a la prensa que ya estaba al acecho.

A Ebert le pareció conveniente que le pagaran también al periodista que estaba detrás de dicha historia, bajo la excusa que no se lacerara más la imagen del difunto ante su familia y por ende, solo reportara que en aquel vehículo se habían encontrado dos cuerpos sin vida, que más adelante debían ser identificados plenamente por sus familiares.

Una vez pasaron las exequias de Jairo, medicina legal debía decir el nombre de aquella NN para informar a su familia y cerrar el caso, sin embargo, ese mismo día en el mismo noticiario se presentaba una denuncia por parte de un transexual que con voz entrecortada solicitaba a las autoridades, dieran con el paradero de su amiga, la que probablemente por ser de su misma condición, estaba desaparecida ya hace unos días, dejando en claro que la última vez que se había sabido de ella, era cuando se había ido de una discoteca muy reconocida, acompañada de dos hombres.

Cesar no lo podía creer y en su ser se revolvieron algo más que todos esos confusos acontecimientos. Lo impactante fue que recordó con claridad aquella discoteca, aquella mujer de la que ahora sabia era un travesti.

Su vida caía a otro abismo y se hacía pedazos como el carro de su amigo. Ahora no solo estaba supremamente endeudado para que nadie de su familia o trabajo se enterara de lo sucedido, sino que todas las mentiras montadas se desvanecían. Y aunque el seguir siendo víctima de atraco callejero y de la escopolamina, era la

historia de la que debía aferrarse hasta su muerte, sospechaba que pronto todo seria descubierto.

Mientras su primo intentaba calmar a sus más de cinco acreedores *gota a gota*, fue avisado por el fiscal, al respecto de que medicina legal ya tenía el nombre del hombre acompañante, que lógicamente no era una mujer sino un travesti, y que además ya no podría sostener más dicha noticia, debido a que un periódico de circulación nacional estaba pagando muy bien por esa loca historia.

Dicho reportero, incluso ya había contactado a la mujer de Jairo y a todos los demás involucrados, sin entregar a nadie datos fehacientes al respecto de lo que prudentemente denominó reserva de una investigación.

Y es que la nota que más motivó el amarillismo de aquel periodista, fue el entrevistar a aquel amigo travesti que estaba denunciando la desaparición de su compañera de labores, lo que lo llevó a dar no solo con el motel, el policía, el fiscal sino con el traficante, todo ello patrocinado de alguna forma por los organismos de defensa de los derechos humanos que impulsaron sus indagaciones para que no se siguieran violentando los derechos de ese tipo de población.

La que más habló, según aquel periodista fue la camarera del motel, que muy asustada y pensando que quizá todo había sido para desaparecer evidencias del travesti, expresó el paradero de Ebert.

Con las pruebas en su poder aquel reportero le demostró al primo que habían sido tres personas las involucradas en semejante faena y además le devolvió su teléfono a cambio que le dijera toda la verdad. La cual ya tenía más que clara una vez el traficante se la había confirmado a cambio de una propina.

Así que al día siguiente mientras Cesar departía con toda su familia, su esposa encendió el televisor y en el noticiero de medio día, contaban una bomba noticiosa, informando como dos hombres con tendencias sexuales depravadas, habían salido aquella noche con aquel travesti rumbo al motel y que allí se habían peleado por dichos placeres, saliendo Jairo con esta para accidentarse más adelante, mientras el otro amigo, Cesar, al darse cuenta que lo iban a sacar públicamente del closet, había pagado para tapar lo sucedido.

"Por tres cosas se alborota la tierra, y la cuarta: ella no puede sufrir: por el siervo cuando reina; por el necio cuando se sacia de pan; por la mujer odiada cuando se casa; y por la sierva cuando hereda a su señora".

Cuentan que en una cotidianidad, el hombre llegó a casa de su madre a pedirle posada, mientras denigraba de su esposa, la cual le había expulsado de su hogar. Esta le dijo: es fácil amar a alguien cuando todo parece perfecto, pero el verdadero reto del matrimonio es mantener ese autentico amor, durante los momentos imperfectos, ya que son estos los que hacen que ese real amor se convierta en algo incondicional, permanente y fructífero.

www.cotidianidades.com

"Un cuento corto es algo por completo distinto: podría compararse con un beso dado apresuradamente en la oscuridad a una desconocida".
Stephen King

B:ellas

Una buena parte de los seguidores de la influenciadora de redes Karol, estaban pendiente de la invitación que días antes ella les había hecho para que la acompañaran a través de sus redes al programa de debates televisivos más visto de aquel lugar al que le habían invitado, ese que cada noche capturaba hasta las ilusiones de quienes disfrutaban al ver como los allí invitados se destrozaban verbalmente.

Por su parte los seguidores de ella esperaban que esta defensora de los derechos de la mujer, humillara con contundencia verbal las creencias de quien también se promocionaba como panelista, un defensor pero de las Sagradas Escrituras.

Así que sin mucho preámbulo, se dio inicio al talk show y una vez se hizo la presentación de las hojas de vida de los panelistas, el primer saludo fue dirigido hacia el hombre, lo que sirvió para que aquella mujer interpelara: - "esa es la primera muestra de que tenemos una cultura machista, que quiere darle a los hombres prevalencia en todo".

La presentadora, un poco molesta guardó silencio, mientras el creyente tomó el uso de la palabra y expresó: - "todo lo contrario mi querida dama; todo tiene un orden y somos nosotros los que queremos irrespetarlo, y por ello no sabemos convivir; de lo que aquí se trata es de acogernos a una autoridad que, como la de la presentadora, es quien coordina este programa".

Así las cosas, la feminista encontró otro buen contra-argumento para empezar su batalla comunicativa y comentó con ironía: - "hemos soportado las muchas ofensas, que producto de sus textos sagrados nos han querido lanzar. Al punto, que allí se dice que se nos deben castigar y hacerlo, porque dizque caímos, producto de una tentación de un tercero, lo que nada tiene que ver con nuestra voluntad".

"Déjeme decirle – expreso el estudioso – que durante mucho tiempo se ha tenido un concepto errado sobre el papel de la mujer en este mundo; incluso se ha pensado que ella debe sentirse subyugada a él, cuando en realidad estamos

sometidos a la autoridad mayor del Creador y a sus designios en los cuales, está claramente establecido que debemos cumplir con unos roles. Roles que se deben desempeñar con dignidad, respetando, reitero, los mandatos divinos y nuestro diseño original que no ha sido producto del azar sino de algo que Él planeó desde un principio".

"Suena muy bonito su discurso señor – repuso la dama- pero no es lo que ustedes mismos como religiosos nos han dicho desde el momento en que nos han querido colocar como las culpables de todo y por ende, las que debemos soportar y afrontar las consecuencias. Y ha sido tanto el perjuicio causado a nosotras, que hoy todavía en el fondo de nuestros seres, nos sentimos culpables hasta de existir".

Y aunque la presentadora pensó oportuno intervenir, prefirió dejar que el acalorado contrapunteo se mantuviera.

"Creo que no me está escuchando; es lo mismo que nos sucede a la hora de entender y atender a nuestro Creador. Desde antes de ese principio, en que la palabra se encarnará para convertirnos en vida terrenal, caímos en una especie de dimensión de ilusiones en donde hoy nuestras propias desilusiones nos alejan de la verdad y, producto de esas especulaciones que llamamos costumbres, reproducimos confusiones, al punto que hemos convertido el rol de la mujer y del hombre dentro de una familia, en una punga, en vez de asumir que ese es nuestro mayor don y responsabilidad, el complementarnos, lo cual muy pocos quieren asumir".

"Es usted un buen sofista, -interpeló ella-; hasta convincente suena; pero el texto al que usted hace referencia en muchos de sus versículos, por lo menos cuando ustedes los recitan, deja muy en claro que las mujeres solo estamos aquí para tener hijos, como usted mismo lo acaba de insinuar y que desde ese momento, nuestras vidas deben estar circunscritas a la casa, al servicio y a una sumisión que se deriva de la sentencia que nos obliga a llevar en nuestro ser un dolor salvaje que incluso debemos aceptar como algo natural, desde el mismo momento de parir a esa criatura".

Nuevamente la presentadora quiso intervenir, pero emocionado el creyente repunto:

- "Tengo que expresarle que quienes le hablaron de mi fe, y lo digo con respecto, se equivocaron. Incluso me atrevo a expresar que podemos estar hablando de un ser diferente; el mío es el Creador y está lleno de amor. Y si me está hablando de hechos y del Texto de Textos, me gustaría expresarle que según ese relato, la mujer fue lo último que se creó y por lo tanto es lo más supremo. Siendo capaz ella de dar a luz, dar vida, literalmente eso quiere decir que ese rol es el más grande don otorgado a nuestra especie. Y tras dicha descripción literal, quiero repetirle que hay una maravillosa visión de liderar un hogar, por lo cual, lo que usted llama sometimiento, no es otra cosa que la ayuda idónea que ella debe desempeñar en el hogar, tanto para

su esposo como para sus hijos, convirtiéndose incluso en un auxilio o socorro para ese hombre que estando solitario en el Edén entendió que requería a alguien que le apoyase".

-"Según eso, todos sus ancestros y conocedores de dicho texto han desconocido sus mandatos, ya que la historia de esta humanidad, ha colocado a las mujeres como objetos sexuales y nos han tratado peor que a muchos animales y entonces, cuando dejamos nuestros miedos y empezamos a defender nuestros derechos, personas como usted nos quieren acusar de libertinas".

Allí ya intervino la presentadora; sacó algunas rápidas conclusiones y envió a comerciales. Mientras tanto, Karol se paró de su puesto y fue a saludar a quienes le acompañaban, quienes le felicitaron y además le dieron algunos nuevos tics que debía tener en cuenta.

El hombre por su parte se quedó sentado mientras tomaba un poco de agua observando como los maquilladores le hacían nuevos retoques a la presentadora.

De regreso al aire, la presentadora nuevamente hizo una pequeña introducción y le preguntó al experto si estaba de acuerdo con que hay erradas interpretaciones de los textos Bíblicos, a lo que este respondió:

- "Sí, pero lo más triste es que aunque los mandatos allí planteados son muy claros, no solo desconocemos estos, sino también al mismo Creador y por ello, es que fruto de tantas ignorancias, nos comportamos salvajemente. Pero ello no se lo podemos adjudicar al Creador, sino más bien a quienes alejándose de Él siguen comportándose como bestias. De allí la importancia, a la que invito a los presentes y a los televidentes, de seguir sus preceptos y mandatos, esos que nos demuestran que la libertad llega hasta donde no se atropellen los derechos de otros y que ésta, además debe ser guiada siempre por la voluntad superior".

- "¿Entonces ahora somos una parranda de ignorantes y solo usted tiene la verdad?" – cuestionó con algo de rabia Karol, que venía impulsada por las solicitudes de sus acompañantes.

- "No la entiendo – interpeló el experto - me pide explicaciones y cada vez que intento dárselas, ni siquiera las discierne. Y como no estoy interesado en imposiciones sino simplemente en exponer mis argumentos, quiero decirle que en esta vida no encontramos la paz, hasta que no dejemos de pelearnos, hasta con nosotros mismos y permitamos que el único y verdadero pacificador nos guie".

- "Bienvenido ese súper hombre, ¿dónde le coloco el tapete?"

- "No lo necesita. Lo fácil es culpar al Creador de todo porque nos dio la voluntad y no interviene en ella. Si lo hiciera, ¿para qué ese libre albedrio? Pero sí podemos voluntariamente atenderlo y dejarnos guiar por sus mandatos. Incluso, todas esas contradicciones y dilemas en las que nos vemos envueltos a diario,

cumplen un propósito y es que le busquemos. Entendiendo que esos llamados de atención que nos da la vida y que hasta le adjudicamos a Él, sirven para crecer y con su apoyo sanar desde adentro, todo aquello que nos enferma afuera".

- "Lo que nos faltaba, ahora usted me esta insinuando que las mujeres estamos locas y enfermas y que además todos los improperios que hemos recibido por años no son más que enseñanzas que se han multiplicado, porque no hemos querido asimilar las lecciones de su tal creador".

- "Son sus interpretaciones y no las mías. Por eso inicié diciéndole que cuando ese hombre estaba solo en el jardín del Edén y clamó por un socorro o fuerza, el Creador le dio a la mujer Eva, para que ella le ayudara. Y debían juntos evitar alejarse de los propósitos para los cuales fueron Creados. Y aunque Él sigue guiándonos con su luz para hacer las cosas de la manera correcta, somos nosotros los que preferimos la oscuridad".

Como la molesta mujer quiso interrumpirle, pero la presentadora intervino solicitándole le dejara finalizar la idea.

- "Así es como otro rol de la mujer es servir de auxilio para avisarle al hombre lo que está mal, y si el hombre no hace caso, sino que sigue en su necedad, es la mujer la que le debe llamarle con más contundencia la atención. Pero Eva fallo, lo que no quiere decir que hay todo un eterno castigo por lo sucedido, sino que a partir de ese momento se dan una serie de lecciones históricas para que esa caída y los sucesivos errores del ser humano, le sirvan de aprendizaje y crecimiento, solamente para aprender, que la voluntad necesita de la guía permanente del Creador. Lo que hasta el momento no hemos entendido y por ello seguimos distanciados de Él y de nosotros mismos".

- Insiste mucho usted y no sé si le entendí bien pero ¿todo lo que nos han dicho de las traducciones de su texto han sido erradas? – preguntó la presentadora.

- Lo que digo es que muchas interpretaciones que nuestra mente intelectual plagada de desconocimientos y limitaciones, da hoy respecto de la vida y de la misma Creación, están ajustadas solamente a nuestras actuales capacidades cognitivas y de pensamiento. En estas priman más las especulaciones, producto de ignorancias y desconocimientos. Y es que es complejo comprender lo infinito, cuando lo colocamos en el punto de vista de lo finito y más, asumir lo ilimitado, cuando tenemos un lenguaje tan limitado".

- "En eso menos puedo estar de acuerdo con usted – interpeló Karol - porque nuestros avances actuales, que son muchos, demuestran que debido a ese amplio crecimiento científico, que cada vez es mejor y en el que afortunadamente la mujer ha aportado, a medida que dejamos de sentirnos menores que ustedes, que las cosas no son así, como nos las han querido hacer creer".

- “Nuestros actuales conocimientos no llegan ni al cero punto uno por ciento de lo que significa incluso conocernos como especie. Pero manteniéndome en el tema que nos acoge, quiero reiterarle que la mujer es lo más preciado, tanto, que quienes hablan de inferioridad o quienes quieren promover ahora una superioridad, simplemente olvidan que cada molécula en este universo debe ser útil y aportar según sus condiciones al todo. Y la misma ciencia nos dice que todos nuestros diversos sistemas al complementarnos constituyen un todo, así que creo que deberíamos enfatizar nuestras búsquedas más en el interior y menos en lo exterior”.

Ahora la presentadora parecía como querer ponerse de parte de su invitada: - si entendí bien y no es que quiera salirme del tema central, fue su Creador el que nos puso de pelea contra nosotros mismos y nos dio leyes en donde teníamos que agredirnos para poder entender la convivencia y el bienestar y así poder aprender, crecer y retornar, ¡que curiosa teoría!”

- “Todo tiene un orden ya se los dije, pero hemos sido los humanos los que no hemos querido, trastornándolo y prefiriendo libremente asumir, por ejemplo, la oscuridad de nuestros desconocimientos, en vez de la luz de la verdad. Lo cual no es bueno ni malo, sino simplemente el camino que escogimos voluntariamente y que nos ha llevado a vernos como enemigos de nosotros mismos para que al final, ojalá libremente entendamos que somos un todo y que lo que me afecta a mi puede hasta infectar a otros, por lo tanto deberíamos trabajar por nuestra armonía. Es probable entonces que si la vida nos saca del camino y nos presenta encrucijadas, sea para que dejemos de sentirnos superiores o inferiores y enfaticemos más en dejarnos guiar entregando nuestra indómita voluntad al Creador”.

- “Armonía que para usted significa que las mujeres estén por debajo de los hombres y tengan que cocinarles y servirles” – repuso Karol ya asumiendo su rol pleno de feminista.

- “Hay roles, le repito y no se trata de ver a unos seres más débiles que otros, sino a todos en función del bienestar general, al que debemos aportar, respetar y a mi juicio, temer”.

Entendí bien? preguntó con ironía Karol: - ¿temer?

- “Si, ello quiere decir que nos complementamos dentro de ese todo y respetamos sus normas y mandatos. Por ello varón y hembra son algo distinto pero a la vez complementos. Somos como piezas del rompecabezas que encajan de acuerdo con momentos y circunstancias, y si contribuimos a esa armonía universal nos hacemos parte de la totalidad perfecta. Así que cada sexo está capacitado para asumir distintas responsabilidades dentro de ese gran diseño. Pero si no atendemos esas sugerencias lógicamente hay consecuencias”.

- “Esa es la explicación más absurda que he escuchado, pero a la vez la más inteligente para evadir responsabilidades históricas” – dijo Karol con mucha ironía.

- “Hay posturas históricas, incluso narradas en mi Texto Sagrado, que asustan y confunden, pero todo lo que nos acontece es necesario para nuestro crecimiento en esa búsqueda de aprender y reconocer la luz. Y a mi criterio, ello explica el por qué dependemos tanto de nuestros miedos milenarios que se reproducen en nuestras diarias búsquedas como fruto de nuestra ignorancia. La mejor alternativa es confiar en nuestro Ser Superior para reencontrarnos con su luz y con los senderos que nos conducen a ella y que a la vez nos incitan a recobrar nuestra fe”.

- “Sabia que en eso iba a terminar usted, hablándome que todo es cuestión de fe en busca de cerrar la disertación”.

- “No estoy culminando, apenas comienzo. Y es que ya le dije que la mujer es el mismo esplendor de esa luz y por ello la única capacitada de dar a luz. Así que es símbolo de esperanza, de fe, de amor y de la misma vida. Por lo que no podemos reducir su rol a la cocina o a temas de servicio, esos conceptos mal entendidos, desde criterios que engañan y hacen que percibamos nuestras responsabilidades como cargas. Los cuales han hecho que nuestras búsquedas milenarias equivocadas de ser servidos nos hagan pensar que incluso el trabajo es un castigo”.

Nuevamente intervino Karol y preguntó: - ¿será que eso no es lo que dice su texto de forma literal?

- “Son interpretaciones, vuelvo y repito, pero si hacemos una lectura en contexto y no solo por párrafos y además evitamos sesgar esta con nuestras creencias y entendimientos limitados, nos ocuparemos de ver en esas mismas líneas, la importancia de la mujer y hasta el para qué esa historia que tuvo un inicio, tendrá un final. Solo cuando entendemos ese todo amoroso del padre, nos permitimos reconocernos como lo que somos. Y seguramente a partir de ese instante, esas aparentes marcadas diferencias, que hoy reducimos a nuestros roles mercantiles, dejarán de existir en nuestros seres, debido a que nuestras mentes y sus pensamientos ya no nos dominarán para seguirnos engañando.

Y nuevamente intervino Karol: - ¿entonces usted cree que todo se debe a nuestros pensamientos?, ¡interesante!

- “Ya expliqué que fuimos Creados por la palabra, lo que quiere decir a través de esas narraciones construimos nuestras realidades, convirtiendo, producto de nuestros desconocimientos con esas equivocadas argumentaciones, a nuestra ayuda idónea en casi una esclava. Por ello, esa mujer que nos debía complementar la disfrazamos de objetos sexuales, e históricamente hemos reproducido y hasta magnificado esos criterios errados. Pero así, por siglos queramos seguir obviando lo que realmente significa que el mismo Creador a través de ellas, nos otorgará la

posibilidad de procrear y engendrar vidas, llegara el momento final en donde lo entenderemos y dejaremos de seguir cegándonos con respecto a esa misión de multiplicarnos en donde hemos incluso ido desconociendo el verdadero amor, que es nuestra esencia y razón de ser".

Y nuevamente Karol que, se iba quedando sin mayores argumentos interpeló: - "hasta iba bien lo reconozco, pero ahora si la embarró".

- "Como ya les expliqué, el día a día nos coloca en la posición de amar lo que somos, tenemos, hacemos y lógicamente a los seres con los cuales coexistimos, para llenar esos vacíos espirituales producto de distanciarnos del Creador. Y así es como debido a nuestras infinitas oscuridades o nos alejamos más de esa luz del amor y por lo tanto, de las personas que nos ayudan en esos senderos de crecimiento o nos integramos, por lo que llega el momento de forma individual en donde vamos transformándonos y así esa masa algún día de forma colectiva comprenderá que no somos este cuerpo temporal, sino un espíritu eterno que este contiene".

- "Ahora sí que este señor complico el debate, solo para confundirnos sacándonos del más acá en el que no nos comprendemos, para llevarnos a un más allá en donde asegura todo mejorará. Y yo si no quiero escuchar ese cuento de la eternidad y que allá se acabarán las desigualdades. ¿Dónde está ese Creador justo y misericordioso en este acá?"

- "Dentro de tu ser – contestó el creyente - pero tú lo quieres ver fuera. Si te lo permites estará en esas cosas que te hacen reír y hasta en aquellas que te hacen llorar, esperando que voluntariamente entiendas quizá que nada es tan serio, ni tan cierto, como el hecho de construir una familia y a la vez que nada hay más importante que una mujer guie cada hogar con su amor y cuidados".

Nuevamente Karol cuestionó: - ¿y si ese era su rol, entonces por qué de las rupturas, conflictos y maldad que pulula en todos lados?"

- "Ya lo dije, pero lo reitero. Porque nos alejamos del Creador y sus preceptos. Porque descalificamos el camino que Él nos mostró como el indicado. Más para que no dudes de su sapiencia, una vez alejados de ese camino, lo que se convirtió en nuestro ensayo y error, es el mejor sendero para denotarnos, conscientemente, que debemos cambiar de rumbo. Y si me permiten una analogía, es allí, cuando regularmente estamos quebrantados, que en nuestro interior, renace esa esencia de luz que nos ayuda a salir, gracias a que esas pequeñas rupturas y grietas internas, dejan por fin que percibamos la luz y hasta que esta se irradie a nuestro alrededor, de tal forma, que si nos dejamos tocar de ese amor, Él mismo nos integrará incluso con quienes nos generaron las rupturas. Y a eso es lo llamamos perdón y amor".

- “Esta si es la tapa de la olla; usted está afirmando que esas muertes, violaciones y maltratos que hemos recibido las mujeres por siglos, tienen una justificación y razón de ser”.

- “No tan literal como usted lo expresa; son actos inhumanos, no son una decisión del Creador, sino de las ausencias de humanidad de quienes escogimos el camino equivocado. Más Él, en su perfecto plan, nos dejó que actuáramos así y por ende algunas situaciones aparentemente crueles que hasta inicialmente nos desvían de aquella luz, al final, de una u otra forma, nos fuerzan a mirar hacia arriba y continuar, pero ahora guiados por sus propósitos, esos que nos lleven a corregir nuestros caminos, haciéndonos así conscientes de todas esas inconciencias antes cometidas”.

La presentadora preguntó: - “¿es por ello por lo que con el avance de los tiempos se habla de derechos humanos, desde su criterio?”

Pero antes que él respondiera, Karol comentó: - “parece que le estás dando demasiado crédito a él, como presentadora de este espacio. A mí me están dejando sin habla, reiterando todas las desigualdades e injusticias, que históricamente incluso, se han hecho a nombre del Señor y que no nos han llevado a que recapacitemos sino a que tengamos más miedos. Por ello en estos miles de años, solo hemos avanzado cuando nos alejamos de esos conceptos retrógrados”.

- “Habrá un final y allí me darás la razón, y ese día entenderemos que Él ha mantenido el control de todo, pero en nuestros pequeños universos, aun obviándole, nos está dando esa oportunidad para reencontrarnos con la luz como hace cualquier padre amoroso”.

- “¡Qué amor!, amor es que violen a la muchacha para que aprenda”.

- “Esa es tu lectura, ya que el ser humano fue quien escogió el camino. Pero él mismo también puede retomar el rumbo. Hay situaciones que nos parecen injustas, pero en muchos casos está demostrado que ellas cumplieron con ese propósito de reencuentro para esa persona. Somos los humanos los que nos hemos obviado de Él y buscando el control especialmente en los otros, hemos generado todo un big bang de conflictos. Pero con todo y ello, esos mensajes dados, algunos solo escuchados a través de gritos y bofetadas, siguen siendo los mismos para que les atendamos y entonces, ya no necesitaremos de rayos y tormentas para despertar, simplemente cansados de ser humillados por nosotros mismos y de ver las derrotas generadas por quienes convertimos en adversarios siendo hermanos, dejaremos morir ese ego que nos proyecta como superiores y aceptaremos la vida eterna”

- “Noooo, aplaudamos a este hombre, que arregló el mundo; ya no necesitamos más”.

- “A mí no me deben aplaudir, pero sí al Creador, que incluso nos dio a ustedes las mujeres y a través suyo a unas madres hermosas y admirables compañeras, para demostrarnos a través de su luz, que el mensaje ha sido el mismo y se ha mantenido históricamente: es necesario retornar a sus preceptos y que comprendamos estos, ya que ellos mantienen la armonía universal. Pero la mayoría de las personas prefieren seguir tras ilusiones mercantiles, que solo generan desilusiones y depresiones”.

Ahora la presentadora como que quiso aliarse a los comentarios y gestos del auditorio presente en el estudio: - “No le voy a negar que es hermoso y admirable el rol de las madres en esta sociedad, lo que no implica que deban morir en una cocina”.

- “Estoy de acuerdo con usted, el rol no es el de cocineras, sino el de formar a sus hijos. El Creador mismo le ha conferido especiales facultades: amor, paciencia, perseverancia, sabiduría, sensibilidad, diligencia, ternura y firmeza a la vez. Su labor sí es la de estar más cerca de esos niños y niñas, incluso físicamente a través del proceso de gestación, y luego de amamantarles, pero allí no para su acompañamiento, ya que durante la infancia y juventud, la madre ejerce naturalmente una poderosa influencia sobre sus hijos, la cual debe ser aprovechada para esculpir valores y cualidades de manera indeleble en el carácter de estos. Enseñanzas que llevarán a estos a ser personas con una profunda estima, valoración y admiración y más adelante conformar también una familia”.

- ¿Y entonces por ello está condenada a las cuatro paredes de la casa?” – replicó la feminista.

- “Estamos hablando de hogares, ya que casa tiene cualquier persona. Incluso el descalificar esa labor es lo que nos ha llevado a que se vean los hijos, como una carga y los deberes del hogar como un castigo, cuando son todo un don que nos permite estar más cerca de esos seres que están bajo nuestro cuidado temporal, ya que criar en esencia es más de lo que merecemos como especie que sabe muy poco de dar”.

- “Con ese discurso es que nos han querido engañar. Y por ello es por lo que promovemos la igualdad de género, e incluso el respeto y libertad a comunidades que como la LGTBIQ+ son desconocidas por sus preceptos”.

- “SI me permite, no debemos confundir la ideología de género, con la equidad de género. Pero no es un debate que quiero dar ahora, simplemente porque nuestro limitado mundo mental de ilusiones está plagado de ausencias y desconocimientos, que lógicamente no logramos comprender sin algo de luz. Así es que cuando la misma vida nos niega el poder entender estos, e incluso vislumbramos nuestras búsquedas en bienes y obviamos la grandeza de todo lo que nos acontece, ella misma más adelante y de alguna manera nos insinúa la necesidad de buscar mejor del mundo del servicio, de la humildad y de, eso sí que nos pueden enseñar las mujeres que se han mantenido en el camino de construir y consolidar hogares”.

- “Es ofensivo que usted crea que cuando la vida le corta las alas a estas mujeres y les poda sus búsquedas para llevarlas a echar raíces en sus casas, como sirvientas, es porque quiere enseñarles a reaparecer en esas formas esclavistas para volar desde sus seres”.

- “Déjeme decirle que es usted la que ha llegado a esa conclusión, que es lógica, ya que cuando la mujer se aleja y renuncia a esos esquemas comerciales con que han lavado sus mentes y cambia de paradigmas aislándose de esos que son altamente perjudiciales para su propio crecimiento y coloca sus pensamientos y experiencias en pro de aprender de esos métodos tradicionales que la denominan ama de casa, está cumpliendo con su misión más importante”.

En ese momento retornaron de comerciales y la presentadora quiso continuar con lo que fuera de cámaras el creyente venía expresándoles.

- “¿Entonces usted es de los que cree que la mujer debe estar en casa?”

- “Ese es su papel más importante, con sus hijos y no es un rol que hay que menospreciar, ya que cultural y socialmente se ha demostrado que es esa labor la que más aporta en nuestras sociedades. Y en el fondo, toda mujer anhela ser madre, tener un hogar en donde ella es la joya más preciosa y en el caso de la cocina ese es el espacio en donde no solo alimenta a su familia sino que crece en gracia y sabiduría. Es el amor entonces la mayor de sus posesiones y como profesión, es a mi criterio la más valiosas”.

- “Ah ya entendí, si así nos comportáramos, según usted, nuestra influencia dejará una huella eterna como lo hicieron muchas madres. ¡Que locura!”

Nuevamente la presentadora intervino para interrogar ya que su invitada solo parecía querer contradecir.

- “¿Pero ello no es condenar a las mujeres a un solo espacio cuando han demostrado ser incluso más capaces que muchos hombres?”

- “Que muchas mujeres obvien su rol en la sociedad y que muchos hombres dejen igualmente sus responsabilidades de acuerdo con los mandatos del Creador es lo que nos tiene así”.

Karol entonces le increpó con rabia: - “basura, ustedes quieren enseñarnos su modelo de vida como el ideal y quieren que no aprendamos a vivir de una forma más digna y moderna. Por ello, siempre nos han ridiculizado y llevado a una mínima expresión social, queriéndonos volver nada”.

- “Quienes hablan con tanta ironía - comentó el creyente - solo demuestran que en el fondo de su corazón reconocen la verdad de lo que aquí se expresa, lo cual es toda una verdad. Y es por ello por lo que por tantos engaños algunas mujeres no entienden lo que significa la concepción de un hijo y hasta abortan. Cuando el

convertirse en madres es lo maravilloso, es algo sobrenatural y extraordinario, que contradictoriamente, cuando le llevamos a la cotidiana naturalidad del post modernismo, lo visionamos como algo ordinario".

Y antes que la invitada dijera otra barbaridad, la presentadora cuestionó: - ¿O sea, que las mujeres, desde su concepción, no deben ser científicas y ocupar cargos de liderazgo y mando?"

- "Desafortunadamente, en la historia de la humanidad siempre ha imperado ese tipo de posturas impositivas y agrestes, que confunden el liderazgo, la guía y nuestros avances con un modelo de sociedad que bien sabemos tiene muchos errores y en donde la misma ciencia se ha utilizado para hacernos daño. Y la postura no es si las mujeres pueden o no hacer una u otra cosa, la visión es que las mujeres desde sus hogares hacen más para la formación de nuestras sociedades de lo que podrían hacer en otros espacios. Y aunque han sido víctimas de atropellos, esa misma histórica sumisión, de alguna forma, nos ha demostrado que lo prioritario y trascendente sigue siendo el guiar a las nuevas generaciones".

- "Supongo, que ahora sigue culpar al demonio de todo lo que sucede. Y que hasta nos dirá que sus tentaciones continúan y que estas se enfocan en las mujeres por ser los seres que irradian mayor luz, según sus palabras. Y que es esa oscuridad la que con sus ataques continuos la que hace que las mujeres no quieran seguir en sus casas".

- "Mi invitación tiene una intención mayor y es que aprendemos del amor de una madre, que de ellas nos formemos en misericordia y perdón, que aceptemos que sus vientres son ante todo una fuente de luz que nos invita a confiar aún más en nuestro Creador, siendo Él nuestro único guía. Y que una vez le entreguemos nuestra voluntad a Él, gracias a ser guiados por mujeres acordes a sus preceptos, podremos vaciar nuestras amarguras, tristezas y resentimientos, para que Él nos llene de su amor, paz y poder".

- "Ya no sé qué decirle, pues nunca había escuchado tantas babosadas unidas – continuó con su altanería aquella mujer".

- "La mujer es más sensible a la voz del Creador y por tener más luz está más llamada a creer y esperar en sus promesas. Cada mujer tiene la posibilidad de cumplir a través suyo su propósito de salvar a la humanidad y por ello su labor y rol social es trascendente en la formación del hogar".

La mujer defensora del feminismo calló, por lo que la presentadora entendiendo que el tema no era de defender los derechos de un género, quiso dar por terminado el debate. Y le preguntó ahora a Karol:

- "Quisiera escuchar tu conclusión al respecto de lo dialogado hoy en nuestro programa".

La invitada volvió su mirada al público que acompañaba el espacio como solicitándole con sus gestos que le dijeran que más se podía decir.

Mientras, la presentadora la miraba con ojos que destilaban algo de pesadumbre ante su pobre debate.

- “No tengo nada que decir porque en el fondo él siempre me lleva al campo religioso y allí estamos llenos de creencias, mitos, ritos y mentiras”.

Por lo que el estudioso creyente continuo: - “yo si quiero concluir que en este mundo puede que no logremos lo que queremos, pero siempre obtenemos lo que necesitamos, ya que ello hace parte de nuestro crecimiento integral como seres humanos, en un proceso que nos parece lento pero que es necesario para que podamos ir, con el paso de los años, entendiendo nuestras equivocaciones, pasando así de tantas oscuridades a la luz; eso sí, todo sucede en el tiempo prudente y necesario”.

- “Pero y entonces, si las mujeres se mantienen o vuelven a asumir las riendas del hogar, ese proceso se hace más coherente, según sus palabras” – preguntó Karol.

- “Ser mujer es un privilegio, - dijo el creyente, mirando al público y se enfocó en las damas que acompañaban a quien era su panelista. – “Ustedes son una maravillosa influencia, que si la saben ejercer, sobre todos los demás seres de esta especie y que les buscan y rodean, harán que este mundo sea mejor.

- “¡Basta! – grito Karol mientras se paraba como amenazando al creyente - me cansé de escucharlo e incluso de vivir promoviendo lástima, que nos hieran y que a nadie le importa, que nos atormenten, y más me cansé de escuchar de amigas que hoy están aquí atendiéndole a usted como si estuvieran de acuerdo, pero mañana me llenarán de quejas, quizá disfrazadas de caprichos. Sí, de berrinches, todo porque nadie les atiende. Pero como la religión nos obliga, si seguimos así, llegará el día que hasta nos pidan que demos gracias por permitirnos respirar”.

- “Siento que ese mismo cansancio puede ser un llamado de atención que te hace el Creador y la vida para que todo lo que hoy te es oculto, te permita emprender un nuevo viaje hacia ti misma y que en esa búsqueda, te encuentres con respuestas como las que te estoy ofreciendo”.

- “Entonces ahora le debo un favor, ya entendí” – y se paró y se fue, mientras la presentadora intentaba retomar el control de su espacio televisivo.

Así que el hombre concluyó – “no vine a defender a quien no necesita defensa, nuestro Creador, como sí a explicar la importancia de la mujer en nuestras comunidades, entendiendo que su rol trascendente nos ayuda a verlo a Él en todo y en todos, por ello cada vez que una situación nos duela, nos moleste, nos agreda, nos quite, nos rompa, nos desilusiones y hasta nos mate, es porque el amor del Creador nos está llamando para que logremos ese crecimiento que nos reintegrara al antes de

aquel principio. Y dentro de esa visión, es la mujer el ser más preciado. Por eso la mujer no es el plan B de la Creación, sino que es lo más bello.

"Tres cosas hay de hermoso andar, y la cuarta pasea muy bien:
el león, fuerte entre todos los animales, que no vuelve atrás por nada;
el ceñido de lomos; asimismo el macho cabrío; y el rey, a quien nadie resiste".

Cuentan que en una cotidianidad le preguntaron a un promotor de la familia, aquel que veía a este núcleo primordial de toda sociedad como la mayor empresa que podemos emprender en nuestros actuales proyectos de vida, al respecto de sobre qué sustentaba su tesis, a lo que este explicó: - nuestro modelo original nos demuestra que estamos llamados a procrear una familia, a hacer una transición hasta que estemos preparados para ello, una vez tengamos cierta madurez, y con ello a entender que necesitamos un complemento que nos ayude en nuestro día a día, para que vivamos no solo esa intimidad de forma más profunda, sino para que asumiendo siempre los efectos de crecimiento que nos ofrece ella misma, finalmente depositemos en ese hogar nuestros mayores aprendizajes esos que realmente le dan un sentido al coexistir como seres de amor.

www.cotidianidades.com

"Un cuento de esos que tienen final feliz como los de las historias únicas,
no es más que otro cuento".
Virsap

ORQUESTANDO

Cuentan, que cuando el abuelo observó cómo su nieto estaba siendo muy mal educado por aquel hombre que había conquistado más temprano de lo que el sospechaba el corazón de su hija, más no el suyo, se puso en la tarea de acercarse a aquel chiquillo, pese a que este no estaba muy interesado siquiera en pasar un tiempo a su lado.

Tarea que llevó al viejo zorro a que descubriera que al chiquillo le gustaba la música como también a su padre. Así que planeo como estrategia enseñarle al chico de la misma. Por eso, no solo le regaló una guitarra, una flauta y hasta un pequeño piano que lentamente le iría enseñando a interpretar, sino que se ocupó de llevarlo periódicamente a la sala de bellas artes, para que allí escuchara otro tipo de melodías, especialmente a la sinfónica, repitiéndole en ese lugar mientras lo seducía con algunos dulce reflexiones profundas que sabia algún die le darían una nueva orientación a su nieto:

"La música como la vida, requiere que la interpretemos con intensidad, que coloquemos nuestras mejores tonalidades en busca de su armonía, que nos ocupemos de buscar nuestros dones para encontrar el timbre perfecto para nuestra buena comunicación y que entendamos que hay una duración, unos tiempos que marcan las etapas de nuestro ser".

Para el abuelo, aquel niño debería combinar estos atributos muy bien y estaba convencido con el respeto a unos principios y parámetros externos, que con sus propias leyes entregaban la medida de nuestras coexistencias, tendría a futuro un hombre nuevo. Para ello le repetía hasta el cansancio que al igual que una pieza musical, debemos lograr, con ese instrumento, no solo una perfecta ejecución, sino a la vez que los mejores sonidos que de allí se derivan, logrando al final que estos les dieran disfrute y encanto a nuestras vivencias.

En aquel espacio, el abuelo se encargaba de demostrarle a su nieto además que aquello que le explicaba de la música tenía una relación lineal con la vida, en la cual las demás personas conforman nuestra sociedad; toda una agrupación musical que se articula a las diferentes familias, que como núcleo celular de nuestras comunidades, deben propender por la armonía para que dicha pieza musical nos entregue dicho deleite.

Para ello le demostraba, que así como hay diferentes instrumentos musicales: de viento madera, viento metal, percusión o cuerda, los seres humanos tenemos diversas personalidades, búsquedas, comportamientos y lenguajes, así como distinciones físicas particulares y de allí la importancia de buscar siempre complementarnos para que esa orquesta social pueda aprovechar nuestros dones y entregarnos una bella pieza musical gracias a la sana interpretación de todos los integrantes.

Poco a poco le mostraba el abuelo a su nieto cómo esos casi noventa músicos, que estaban allí dando lo mejor de sí, de su labor interpretativa, cumpliendo no solo con la partitura asignada, sino con la guía de un director que con su agudo oído tenía la capacidad de reconocer la más mínima falla para ajustarla y así lograr que dicha pieza musical no perdiera su esencia.

Eran diferentes familias lógicamente y algunos músicos, aunque reconocían los sonidos de las cuerdas, de los vientos y de la percusión, solo intervenían en pequeños fragmentos de la pieza, lo que no les hacía menos importantes, ya que si algo debía aquel chiquillo aprender, era que no se trataba de ser protagonistas sino partes integrales de dicha orquesta. Por lo cual allí todos sobresalen.

Incluso los integrantes de las familias de las cuerdas como el violín, la viola, el violonchelo o el contrabajo usaban partituras distintas. Y qué decir de los de la familia de las maderas que como la flauta, el Oboe, el Piccolo, el Corno, el Clarinete o el Fagot cumplían roles diferentes, pero de suma importancia para que esa pieza musical lograra su objetivo, por lo cual no se podía despreciar a ninguno así los de las familias de los metales como los Cornos, Trompetas, Trombones o Tuba tuvieran la posibilidad de sonar un poco más fuerte o como los de la familia de las percusiones aparentaran ser mucho más sencillo de interpretar y por ende más populares.

Todos cumplían unos papeles, unas partituras, unos roles, todos así desempeñasen la función de primeros o segundos debían ejecutar óptimamente sus instrumentos para que dicha orquesta recibiera algo más que el aplauso de los espectadores.

Y aunque lógicamente el director era quien se distinguía más de toda la orquesta, este, según el abuelo, debía entenderse como nuestro Creador, sí aquel ser que conduce toda su obra y que guía a cada músico para que realice su mejor interpretación. Labor muy ardua que implicaba un conocimiento profundo e intensivo tanto de la partitura, de cada instrumento, como de quienes integran la orquesta,

Él, para el abuelo, es quien marca el compás y sus tiempos, el inicio y el tempo de esa pieza musical, su velocidad. Él es quien conoce de lo que es la armonía, el análisis, la composición e instrumentación e incluso la historia de la misma música porque Él es quien da las instrucciones.

Con su batuta dirige la obra, lo que no desdice de obviar que son sus manos y brazos los que realmente hacen que ese sonido reúna, sume, articule, integre. Por lo que dejaba claro el abuelo al chico, que no era aquel fino y corto palillo de marfil el que merecía las miradas del público, más sí un bello símbolo de cómo debemos usar sabiamente nuestras extremidades sobre todo para empuñar instrumentos que motiven a la vida.

Y con esas bellas enseñanzas el abuelo esperaba que a futuro su nieto se alejara del competitivo egoísmo que irradiaba el padre del chiquillo que solo proyectaba agresiones y conflictos para que gracias a la música la misma vida le enseñara también a este personaje la importancia de saberse parte integral de una Creación en donde el mismo Creador anhela nos dejemos guiar por su brazo amoroso.

Aquel abuelo tenía muy claro que de lo contrario el mal ejemplo que estaba orquestando aquel progenitor, inconscientemente haría de su nieto todo un desdichado, de esos que fácilmente se reconocen por ahí con solo conocer cuáles son sus gustos musicales.

"Vivan en paz y armonía unos con otros".

Cuentan que cuando el profesor forense le daba la clase básica de autopsia a sus alumnos, siempre les decía que debían aprender a mirar más allá de lo que aquellas partes en descomposición les podían advertir, a través de su decoloración o rasgos comunes, por lo cual debían auscultar incluso las entrañas de aquellos seres para poder identificar, dentro de algunos de esos órganos, más que las causas comunes de sus decesos, los motivos por lo que no pudieron lograr tener una vida pletórica que les permitiera finalmente descansar en paz.

www.cotidianidades.com

"Quienes pretenden vivir del cuento, deberían asumir el reto de hacer menos cuentas y más bien con algo de recuentos podrían pasar de la narración de un evento, al invento".

PURO CUENTO

Cuentan que cuando el periodista investigador le preguntó el editor general del periódico, cómo le había ido con esa tarea asignada respecto de la corrupción rampante que azotaba a su país, luego de más de un año de recopilación de datos y pruebas para denunciar al jefe de aduanas que tenía a su cargo el control de importaciones e exportaciones que se daba en aquella frontera de dicha nación, este le respondió:

- No sé cómo empezar o terminar con esta cantidad de material probatorio que tengo para sustentar el detallado informe que usted espera yo sintetice en dos o tres páginas, ya que cuando pude desenredar las muchas conexiones delincuenciales que tiene el jefe de aduanas y pude identificar uno a uno sus cómplices, colaboradores y hasta el promedio de sus ingresos que tenía esta red y los destinatarios de dichos mal habidos recursos, todo el organigrama fue ampliándose hacia otros eslabones.

Y continuó el periodista con su detallado recuento, luego de una corta pausa.

Descubrí por ejemplo, luego de varias llamadas y de escuchar a quienes estando cerca de aquel entramado no recibían recursos por él mismo, que quien realmente mandaba sobre el jefe de aduanas, pero no le daba la cara sino a este, era el director nacional de impuestos, quien luego de lograr indagaciones al respecto de dónde provenía su poder y cómo lograba maniobrar las operaciones ilícitas, sin que nadie dijera nada, que él solo era quien le reportaba al respecto de todo, a uno con más maniobrabilidad policiva y judicial, como era el ministro de hacienda. El mismo que financió con un grupo de socios no solo parte de la campaña del congreso de los más importantes senadores del país, sino que todos unidos terminaron logrando con esos recursos que quien hoy funge de presidente pudiera alcanzar tan alta designación.

Ante la cara de sorpresa de su jefe editor, el periodista repunto:

- Pero lo curioso de los detalles de mi investigación, es que entendí que quienes realmente le pagan el soborno al jefe de aduanas y a toda la cadena de la cual este es solo un eslabón, son un grupo de empresarios muy prestantes, que con el ingreso de esa mercancía ayudan a lavar recursos a algunos narcotraficantes y a su vez, a evadir impuestos para lo cual usan otras mercancías estas aparentemente legales, las cuales distribuyen en sus múltiples negocios, confundiendo así a cualquiera que desee hacerles alguna investigación por los delitos atrás descubiertos. Así que ellos

simplemente nos hacen creer a todos que gracias a ellos es que el país tiene un progreso y desarrollo.

Y como su jefe no atinaba a decir nada, continuo: - lo que quiere decir que la mayor parte del dinero que ingresa de dichas actividades comerciales, aparentemente legales, no se quedan en las arcas de dichos funcionarios como tampoco de esos políticos, a los que solo les dan una pequeña porción, sino que el gran ingreso de todas estas irregularidades, queda en manos de esos empresarios que a su vez son socios de unos cuantos mafiosos, que gracias a todas esas movidas económicas lavan dinero mientras se disfrazan de magnates y somos nosotros los que luego los promovemos como los pro hombres de esta sociedad y del mundo. Incluso hasta les entrevistamos para que nos digan, cual emprendedores, sus secretos, con el fin que las nuevas generaciones sigan sus pasos.

Pero mis muchos indicios y hasta testimonios no solo me llevaron a sacar esa conclusión – comentó el periodista – ya que ese dinero que tiene mucho que ver con el narcotráfico, el lavado de activos y la corrupción que ellos mismos patrocinan al quedarse con todos los contratos del Estado a nivel nacional, regional y local, inunda todos los círculos de la sociedad, especialmente la banca. Es más, quiero decirle que entendí que uno de esos magnates banqueros es socio de los negocios oscuros de todos los otros y que en sus lujosos clubes es en donde consolidan y proyectan todas sus antiguas y nuevas fechorías.

Y haciendo el periodista una nueva pausa para tomar un sorbo de agua, siguió:

- Así es que jugando golf, crean paquetes financieros, tributarios, fiduciarios y leyes generales pero especiales, que se traducen en nuevas mega inversiones, con las que mueven no solo toda la economía sino sus arcas, gracias a las ideas no muy santas que estos magos de las finanzas se idean regularmente. Todo, gracias no solo a su nivel de reconocimiento y poder político, sino también a que dentro de dichos recursos incluyen presupuestos para pagarle unas migajas a quienes podrían abrirles algunas investigaciones judiciales. Y es por ello por lo que, también Jueces, fiscales y magistrados coadyuvan con acciones u omisiones para que se mantenga este diario banquete del que disfrutan realmente solo unos pocos.

- ¿Pero es imposible que nadie diga nada? – repunto el jefe.

- Lo que sucede es que ese dinero que circula ingresa también a supermercados, instituciones educativas, almacenes de todo tipo e incluso iglesias, en donde se convierten en diezmos y donaciones para salvar sus almas, lo que quiere decir que síntesis es ese dinero el que nos da a todos para sobrevivir. Lo más irónico es que también al hacerle seguimiento detallado a algunos de esos recursos, entendí que este termina pagando nuestros salarios. Lo que quiere decir que casi todos en este país, para evitar generalizaciones molestas, cuadramos nuestras cuentas con esos flujos legales e ilegales, que aunque en nuestro caso representan unos muy pequeños

ingresos, al sumarlos constituyen ese gran todo. Y es por ello por lo que a diario en nuestros titulares defendemos a estos industriales como los únicos capaces de sustentar y mantener esta patria.

Y ante la búsqueda del editor para que en la próxima emisión del periódico hablaran del industrial más atollado en aquel escándalo, el periodista le dijo: - no será tan fácil, ya que lo más impactante, no es solo que todos esos empresarios sean los que sostienen este medio de comunicación y por lo tanto pagan nuestros salarios, sino que el mayor bribón de estos, es nuestro jefe, el dueño de este medio. Pero para no pelear con la cuchara, quiero decirle que entendí, que la gran cadena de la corrupción la aceitamos todos, sin querer o queriendo, con nuestras acciones y omisiones y por ello es mejor que sigamos viviendo de este puro cuento.

"Alábate el extraño, y no tu propia boca;
El ajeno, y no los labios tuyos".

Cuentan que en una cotidianidad, el marinero le explico a su hijo lo más importante que le había enseñado su oficio; esto le comentó: - *así como en el puerto, un gran barco antes de entrar a él, este disminuye la velocidad y espera la llegada de un pequeño barco, que llamamos el práctico, el cual es el encargado de asesorar al capitán en las maniobras de entrada y salida del puerto, nosotros los humanos, necesitamos, para nuestras operaciones, y todas nuestras maniobras milimétricas, - esas que hacen que podamos atracar suavemente en cualquier muelle asignado,- del apoyo de otros seres que nos guíen por pequeños que nos parezcan.*

www.cotidianidades.com

Este texto aspira haber logrado, a través de cada una de las reflexiones aquí proyectadas, ese objetivo de transformar algunos comportamientos que en ocasiones disfrazados de cuentos, leyendas, mitos o hasta anécdotas, convertimos en verdades de vida sin serlo.

De ser así, anhelamos no solo que lo multiplique en sus acciones cotidianas, sino adquiriendo nuevas copias originales del mismo y porque no, obsequiarlas a sus amigo y familiares.

Hermosa tarea esta de ser motivadores de más cuentos…

En esta búsqueda estos Cuentos complementan todo el trabajo que por años ha caracterizado a nuestras cotidianidades.

Contactos al correo electrónico: virsap67@gmail.com

PURO CUENTO

VIRSAP

2022

VIRSAP…

Es un ciudadano que escribe mensajes de vida, que siente, y gracias a ello, disminuye la intensidad de ideas que se revuelcan en su ser.

Es a la vez, ese algo que no es y que sin embargo se identifica con quien cree su gemelo: un ser con diversas búsquedas que se reúne de vez en cuando consigo mismo, producto de una junta directiva que sin previo aviso lo alerta para intentar con él cogobernar sus días.

Quizá por ello, es alguien que presume con su limitada inteligencia, emitiendo perlas cotidianas que aspira otros entiendan.

Es la sinergia de una serie de interacciones relacionadas en distintas dimensiones y sistemas, que aspiran hacerse oír y tal vez ver.

Es una persona que se proyecta tras su alma, en la visión de sanar todo aquello que al no poder silenciar su mente vislumbra como caótico.

Es quizá, ese zumbido que nadie escucha y que se reedita en algunos pensamientos de terceros, revistiéndolos como propios.

Con todo y ello, es alguien que sin embargo entiende que la creatividad es la fuente para recrearnos en lo Creado.

A la vez, es ese niño interior, que sin saber por qué, se opone a su yo superior sacándole de sí.

Es también una especie de alucinación que no descansa de lanzar imágenes acústicas a cualquier dirección, revistiendo estas de visiones contrarias, proyectadas desde sus propias angustias y especulaciones, que califica como normales, reales, perceptibles.

Es el autodenominado mensajero de vida que no entiende de su oficio. Algo o alguien sin mayor propósito que el de trasbocar lo que aduce trasforma su existencia.

Es un rebuscador, que en ocasiones se disfraza de un conciliador que promulga unos derechos, suponiendo que es gracias a la transformación de controversias, que se puede encontrar la armonía universal.

Alguien que además no está tan de acuerdo con sus maestros ascendidos interiores, colocándoles en alerta frente a las ideas más comunes.

Es un ser que lee para licuar en sus lóbulos, aquello que ni él mismo siquiera logra sospechar está allí.

Una tercera persona que sabe que nada le pertenece, pero que todo cumple un rol y una utilidad.

Es ese algo que aun siendo, no puede identificarse con otros ser.

Un padre que se ocupó para que su familia fuera su más preciado y mayor galardón.

Un ser que reconoce sus demonios internos, evitando que algunos de los pensamientos y visiones por ellos propuestos le enloquezcan.

Sí, es una alucinación que alguna persona en su extraña búsqueda consideró como existente para distraerse con sus cuitas, sabiendo que por sus constante ciclotimia no se siente Guiado por el único Ser que cree capaz de darle sentido a su existencia.

Es increíblemente a la vez una especie de banda que cual grupo de músicos quiere tocar Jazz pero que al confundir por momentos sus partituras se perciben como un grupo de metaleros.

Virsap, se convierte entonces en un observador de las propias desilusiones, de quien en su labor quiere comunicar algo que lo convierta aunque sea en un contradictor de aquello que muchos ven como insignificante pero que el aspira algunos puedan percibir como el valor de lo cotidiano.

Sí es ese algo que no es y que sin embargo se identifica con quien pretende sea por lo menos su gemelo. Sí… es un buen soñador que prefiere pensar que nunca debe despertar.